

EL COLEGIO DE MEXICO

Centro de Estudios Internacionales

Alienación, Socialismo y Revueltas Obreras
en Polonia

TESIS, que para obtener el grado de
Lic. en Relaciones Internacionales
presenta, Manuel Morán Rufino.

México, D.F., febrero de 1985.

I N D I C E

| | |
|--|-----|
| Introducción | i |
| I. EN BUSCA DE LA OBJETIVIDAD PERDIDA | 1 |
| -¿Capitalismo de Estado?-¿Sociedad en Transición?- ¿Despótismo Asiático?-¿El Verdadero Rostro del Co- munismo? | |
| II. LA PROBLEMÁTICA DE LA ALIENACION Y EL PROYECTO LIBERTARIO DE MARX | 13 |
| -La Problemática de la Alienación en el Pensamien- to de Occidente-La Alienación en la Filosofía de Hegel-Marx sobre la Alienación-El Proyecto Liberta- rio de Marx. | |
| III. FORMAS DE ALIENACION EN EL SOCIALISMO DE POLONIA | 31 |
| -El marco conceptual de la Alienación-Fuentes de la Alienación en el Socialismo Polaco-Arriba se dispone, abajo se ejecuta-La Alienación Subje- tiva-El discreto encanto de la Burocracia-El POUP o "el Estado soy Yo"-La Alienación del Estado So- cialista-La Alienación del POUP-La Alienación Re- ligiosa. | |
| IV. LOS BUSCADORES DEL PARAISO PROMETIDO | 72 |
| -La mala estrella del Partido Comunista Polaco- La Ocupación Germana -Soviética-Stalin y el Caso Polaco-La Guerra Fría y la Democracia Popular-El Punto de Partida de la Transición Socialista. | |
| V. DEL ESTALINISMO AL OCTUBRE POLACO | 88 |
| -La Burocracia se viste de arlequín-La Desestali- nización y la crisis económica-La Revuelta del Oc- tubre Polaco. | |
| VI. EL GOMULKISMO O EL FIN DE LAS ILUSIONES | 103 |
| -Gomulka: entre la esperanza y la traición- El reforzamiento del Autoritarismo. | |
| VII. DE GDANSK 1970 A LAS REVUELTAS SALVAJES DE 1976 | 116 |
| -Gierek y la seducción de la Modernización-Las Revueltas "Salvajes". | |

| | |
|--|-----|
| VIII. EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA | 129 |
| -Al Borde del Desastre. | |
| IX. SOLIDARIDAD | 140 |
| -Gdansk bien vale una misa-Los 21 Puntos de Gdansk-Solidaridad: modelo para armar. La Burocracia también llora. | |
| X. LA PRUEBA DE FUERZAS | 154 |
| -La Ofensiva Burocrática-Provocaciones en Bydgoszcz-Definiendo Posiciones-El Lamento del Foro de Katowice-El General sí tiene quien le escriba. | |
| XI. DOS CONGRESOS | 171 |
| -El IX Congreso del POUP o el sabor del desencanto-El Congreso de Solidaridad: la hora del pueblo. | |
| XII. EL GOLPE | 189 |
| -Jaruzelski: debut sin despedida-El último coqueteo entre el POUP y Solidaridad-En el Tobogán de la crisis económica-El Asalto a la Ilusión. | |
| XIII. LA "NORMALIZACION" | 204 |
| -La Tragedia Polaca y la Realpolitik-El estado de la economía-Las Reformas y la "normalización" de la situación socio-política-Reviviendo al POUP-La Iglesia Católica-Por siempre Solidaridad. | |
| CONCLUSIONES | 225 |
| NOTAS | 232 |
| BIBLIOGRAFIA | 289 |

INTRODUCCION

El 13 de diciembre de 1981, el general Wojciech Jaruzelski, que gradualmente había concentrado en sus manos todo el poder del Estado polaco, tomó la decisión de suspender las garantías constitucionales y estableció un régimen de excepción. Una vez instaurado el estado de guerra y en una noche, se vinieron abajo los primeros resultados de la gran esperanza de renovación socialista en Polonia, que el primer gran movimiento social - pacífico en los países del Este europeo - Solidaridad -, había hecho nacer.

Los eventos de Polonia a partir del verano de 1980, han impactado a todo el orbe y revitalizado la discusión relativa a la realidad del socialismo. Algunas aparentemente enterradas cuestiones del debate comunista se han puesto vigentes, al tiempo que nos encontramos con facetas inéditas del movimiento obrero y de la cuestión socialista. A la luz de las revueltas obreras en Polonia, se ha intensificado la reflexión crítica acerca de la dinámica de la economía planificada, la dictadura del proletariado, la naturaleza social de los Estados socialistas, la burocracia, el papel del Partido Comunista, el papel de la Unión Soviética en el bloque socialista de Europa Oriental; y han aparecido también apreciaciones relativamente nuevas sobre el proceso de socialización, la alienación entre el Estado y la sociedad civil, la relación de la democracia y el socialismo, la autogestión proletaria, la auto-organización de la sociedad como instrumento fundamental del socialismo. Del análisis de la reciente experiencia polaca podrán derivarse indudablemente, no únicamente un acercamiento a la comprensión del Estado y la sociedad en Polonia, sino también novedosos planteamientos, interpretaciones y conceptos acerca del socialismo contemporáneo en general, como el referente a las formas de alienación presentes en el socialismo.

En relación a esta última cuestión y las reflexiones que provocó en Occidente, numerosos pensadores de Europa del Este -principalmente de Polonia- se plantearon el problema de la supervivencia de fenómenos de alienación en las sociedades que, teóricamente, estaban en camino hacia el socialismo y el comunismo ¿cómo era posible que después de las profundas transformaciones sociales que habían tenido lugar en el Este europeo

subsistieran formas de alienación como el carácter mercantil del trabajo, la división del trabajo, la burocracia y la religión?

Durante décadas los gobernantes de Europa del Este han negado la existencia de forma alguna de alienación en las sociedades del "socialismo real". Únicamente han aceptado la presencia de "contradicciones no antagónicas". De acuerdo a la doctrina oficial, existen fricciones o desajustes sociales, aunque no son posibles ni observables grandes tensiones sociales ni conflictos irreconciliables. Desde 1956, los brotes de oposición obrera en Polonia y la afirmación de la crítica antiburocrática, han revelado la realidad evidente tras la cortina ideológica erigida por los apologistas del régimen socialista.

A partir de los últimos sucesos en Polonia, el problema de las contradicciones en el seno de los regímenes socialistas se ha convertido en un tema de gran actualidad y objeto de intensa polémica en el mundo comunista. Un debate en torno a la cuestión de la alienación se ha venido desarrollando en diversos círculos intelectuales y políticos sin que se haya llegado a resultados concluyentes.

El problema teórico se plantea en los términos siguientes: Marx sostiene que la alienación es el resultado de la sociedad basada en la propiedad privada y la división del trabajo. Los teóricos del "socialismo real" sostienen que la alienación es imposible e inexistente en los países que han derrocado el capitalismo. No obstante, y como reto a ambas afirmaciones, en Polonia se han advertido formas de alienación que evidencian su pertenencia en este país cuya base económica es socialista. ¿Cómo ha de ser explicada esta discrepancia entre el proyecto libertario de Marx y los hechos reales?

En el presente trabajo pretendo exponer una aproximación teórica a las formas de alienación presentes en el socialismo de Polonia, al mismo tiempo no me propongo polemizar con diversas interpretaciones hoy en boga sobre el controvertido "socialismo real". El carácter de este análisis es únicamente descriptivo e histórico, centrado en aspectos políticos, económicos e internacionales, y no en el terreno como se desenvuelven los juicios conceptuales que le dan cuerpo a la teoría. No me propongo llegar a formulaciones teóricas concluyentes, sino sólo a aportar, mediante un examen sistemático de los hechos, un material para futuras elaboraciones conceptuales en un nivel más general.

El análisis se desenvuelve en torno a tres cuestiones fundamentales:

i) demostrando que el proyecto libertario de Marx consiste en la superación de la alienación. De aquí se desprende nuestra primera hipótesis: que el pensamiento de Marx está arraigado en un fondo escatológico hegeliano que concibe la historia y la sociedad como desarrollo del poder social alienado que conduce a la humanidad a través de la revolución socialista hasta el "reino de la libertad" (desalienación). Que la superación de la alienación es equivalente al proceso de socialización que exige el control colectivo de todo lo que afecta a la sociedad en general;

ii) señalando el aparato conceptual de la teoría de la alienación en Marx y destacando en qué medida dicho aparato permite hablar de encuentros y/o desencuentros del socialismo polaco con el proyecto libertario de Marx. De aquí el planteamiento de nuestra segunda hipótesis: en el socialismo polaco subsisten formas de alienación relativas al carácter mercantil del trabajo, la división del trabajo, la burocracia y el estado, y la religión católica; y

iii) analizando las condiciones de instauración del régimen socialista de Polonia y destacando las tendencias principales de su desarrollo; estudiando la evolución de la clase obrera y la gestación de los factores determinante de la crisis general de ese país; y destacando cuatro momentos culminantes de las revueltas obreras de Polonia: 1956, 1970, 1976 y 1980's.

Respecto a la utilización de ciertos conceptos, si bien me guío por el criterio de que el significado real de los mismos, reside en su verificación histórica y no únicamente en el sentido que en un principio les asignó tal o cual pensador, he querido calificar a las luchas de los obreros polacos como revueltas de acuerdo al contenido que Octavio Paz les ha otorgado^(*). Esto es, la revuelta es lo contrario a una revolución: una negación que crea a través de la duda y la crítica y que sigue siendo el gran recurso de los pueblos para devolver la salud política a una sociedad desfigurada por la tiranía, el privilegio y la injusticia.

En el análisis e interpretación de los acontecimientos polacos he procurado una aproximación con la objetividad, lo cual no significa que sea imparcial. En la tesis tengo obligado partido por los obreros polacos en su lucha por transformar su realidad, y condeno y rechazo el carácter dictatorial y represivo de un partido en el poder.

Desde luego, mi rechazo y condena a la dictadura burocrático-militar de Polonia no implica en modo alguno que justifique las profundas injusticias del sistema capitalista. No podré justificar lo que sucedió en América I

tina señalando que es peor lo que sucede en Polonia: el apocalipsis de allá no justifica el apocalipsis de aquí. Pero tampoco es posible cerrar los ojos ante la suerte de los obreros polacos.

México, D.F., diciembre de 1984.

M.M.R.

(*) En Corriente Alterna (1967) así como en otras obras más, Octavio Paz muestra los distintos contenidos de rebeldía, revuelta y revolución:

Rebeldía.- Concepto de origen militar con un matiz individualista.

Rebelde.- Es el sublevado, el insumiso, aquel que se levanta espontáneamente en - contra de la injusticia.

Revolucionario.- Ante todo, es un ideólogo, un hombre de sistema; "al mismo tiempo, fiel a la tradición religiosa de la revuelta -el milenarismo, el Gran Cambio-, es un creyente" (Octavio Paz, Hombres en su Siglo, p. 31). Es el ideólogo que transforma la revuelta en doctrina: "No ha sido el rebelde sino el revolucionario el que, desde el siglo XVII, ha hecho de la revuelta un sistema y del sistema un despotismo" (ibidem). Su arquetipo es, por un lado, el filósofo; por otro, el asceta: Saint-Just, Robespierre, Bujarin, Beria, Gomulka, Gierk -a un tiempo mártires y victimarios. - Todo esto explica, según Paz, "la desconfianza con que ven los revolucionarios a las revueltas populares: la misma de los teólogos ante los místicos. Pues no han sido únicamente las tiranías conservadoras, sino también las revolucionarias, las que han aplastado los levantamientos de los pueblos y las que han perseguido a los intelectuales y a los artistas rebeldes" (ibidem., pp. 31-32).

Para Paz, la idea de Revolución, en el sentido moderno, surge en el siglo XVII: "En ella se entazan dos tradiciones diferentes. Una es de origen intelectual y minoritario: la utopía; otra es popular y ajena a las especulaciones filosóficas, aunque emparentada con el milenarismo, el mesianismo y otras formas religiosas: la revuelta. La filosofía moderna injertó en la antigua revuelta la geometría racional de la utopía y así la convirtió en sistema ideológico" (ibidem., p. 31). La Revolución es, pues, una revuelta convertida en teoría y sistema.

La Revolución francesa empezó como una revuelta -la toma de la Bastilla- y lo mismo se puede decir de casi todas las revoluciones confiscadas por los revolucionarios. Este no es el caso de Polonia: no fue una revuelta la que estableció un régimen comunista en este país sino una imposición militar extranjera. Fueron los tanques soviéticos los que abrieron el paso victorioso a los revolucionarios polacos que desde Bierut hasta Jaruzelski -con la palcosa vigilancia del Kramlin- se han empeñado en imponer por la fuerza un régimen comunista a un pueblo que no era ni es comunista.

La Revuelta, término antiguo que da la idea de levantamiento espontáneo, sigue siendo "el gran recurso de los pueblos para devolver la salud política a una sociedad desfigurada por la tiranía, el privilegio y la injusticia" (ibidem.).

En Tiempo Nublado (1983), Paz puntualiza que si una palabra define a estos años, esa palabra no es Revolución sino Revuelta. Pero Revuelta no únicamente en el sentido de disturbio o cambio violento de un estado a otro sino también en el de un cambio que es vuelta a los orígenes.

Revolta como resurrección. Para este escritor, casi todas las conmociones sociales han sido resurrecciones. Entre ellas la más relevante ha sido la del sentimiento de carácter religioso, generalmente vinculado a movimientos nacionalistas. Un ejemplo: "la vivificación del catolicismo tradicional frente y contra la conversión de parte del clero a un mesianismo revolucionario secular (México, Polonia, Irlanda)" (p. 94).

Al reflexionar sobre los estallidos populares de Hungría 1956, Checoslovaquia 1968 y Polonia 1981, Octavio Paz ha dicho en esta obra: "En todos los casos, más allá de las naturales diferencias, son visibles dos notas comunes. La primera: son revueltas contra un sistema que ha usurpado el nombre del socialismo; la segunda: son revueltas contra un régimen impuesto por una potencia extranjera por medio de la fuerza. Son sublevaciones democráticas y son resurrecciones nacionales" (p. 206) (Subrayados míos).

I. EN BUSCA DE LA OBJETIVIDAD PERDIDA

*"La vida te da sorpresas,
sorpresas te da la vida"*

(Rubén Blades)

13 de diciembre de 1981.- Los teletipos extienden la noticia de la imposición del "estado de guerra" en Polonia. "Disolvieron al movimiento sindical independiente Solidaridad, encarcelaron a sus dirigentes, fusilaron a quienes ofrecieron resistencia. Las manifestaciones de protesta se extienden desde los astilleros del Báltico hasta las minas de carbón de Piast". Son obreros auténticos, hombres de las fábricas y minas que pueden dar testimonio de la explotación del hombre por el hombre, la clase destinada a construir el Socialismo y que en esas horas recibe el espectáculo del adoctrinamiento: los gases lacrimógenos y los tubos de caucho le informan a los trabajadores polacos de las perspectivas del derecho de huelga en su país.

La pesadilla, autora de representaciones. Un hombre rezando a la mitad de una calle de Varsovia. Gases lacrimógenos. Carreras precipitadas hacia refugios que jamás llegan. Sirenas de ambulancia. Cordones policiales. Sometimiento, humillación, amedrentamiento. Hay desesperanza porque todo ha sido demasiado rápido. En unas horas, la imagen de un país "socialista" se ha derrumbado. La comodidad de un Estado "obrero" y la tranquilidad de sabersedito al capitalista se anulan ante la contemplación de las fuerzas policiales. En el vacío de las calles y en el oxígeno del terror, se recogen los ecos y el desafío de millones de trabajadores dispuestos a ser protagonistas de la Historia. En esas horas, en Gdansk, se endurece la represión. En esas horas, los mineros de Piast, se lanzan a la huelga. En esas horas, las autoridades de Polonia encabezadas por el general Jaruzelski, deciden recuperar las dimensiones del "orden" y de la "normalización".

Paralelamente, la escritura de la intelectualidad de "izquierda", sofocante eufemismo, ordena sus débiles baterías. El "golpe" del Gral. Jaruzelski intentará ser justificado por sus partidarios en nombre de la necesidad de salvar la crisis económica, preservar el socialismo en Polonia y defender al campo socialista en su conjunto.

La tesis central en la que se apoyan los defensores de la acción del ejército polaco en su propio país es que la contradicción fundamental a escala mundial contraponen el campo socialista con el capital imperialista. Se trata por consiguiente, de un conflicto de diferentes sistemas económicos y bloques de Estados, al que deben supeditarse todas las demás contradicciones. De acuerdo a esta tesis, el "socialismo real" está muy lejos de ser perfecto, debe mejorar y desarrollarse. Pero esto únicamente puede lograrse mediante el fortalecimiento de cada uno de los Estados y partidos comunistas que lo expresan así como del conjunto de países que conforman el bloque socialista bajo la dirección de la Unión Soviética, pues todo lo que debilite a este bloque y a los Estados y partidos comunistas que lo componen, fortalece al capitalismo imperialista y, por tanto, a la contrarrevolución mundial. Para esta tesis, la imposición del "estado de guerra" en Polonia es únicamente un "mal necesario".^{1/}

La mayoría de los partidos comunistas adscritos a la órbita de Moscú, se han sumado sin mayores reservas a los intentos de justificar el aplastamiento policiaco de Solidaridad, y ni siquiera se han preocupado por elaborar explicaciones serias sobre el significado de las luchas obreras en Polonia.^{2/}

Otra línea de interpretación, que converge con las anteriores, es la que corresponde a la llamada "izquierda latinoamericana", cuya argumentación procura ser más sofisticada. Su tesis principal es que los países del área socialista -y Polonia como parte de ella- son Estados socialistas con regímenes de "dictadura del proletariado" que aún padecen una serie de deformaciones que resultan de la dominación y de las presiones económico-militares del capitalismo a nivel internacional, lo que plantea un determinado tipo de necesidad que aleja a estos países de las previsiones de los clásicos del Marxismo en varias cuestiones fundamentales. Tal tesis insiste en que, a pesar del "golpe" del Gral. Jaruzelski, por más que el Estado polaco se aleje de las masas y se contraponga a éstas, continúa expresando la corriente principal del desarrollo mundial del socialismo hacia el comunismo, siendo por tanto base material de la lucha revolucionaria de las masas contra el Imperialismo a escala mundial, por lo que su debilitamiento favorece en última instancia a la burguesía internacional.^{3/}

Para las interpretaciones antedichas el "golpe" militar fue precipitado por la propuesta de referéndum nacional efectuada a finales de 1981 por la dirección de Solidaridad y que trataba sobre el mantenimiento o no del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), lo cual se ha querido presentar como de mantenimiento o no de la propiedad estatal de los medios de producción. Par

sostener tal tesis es necesario suponer que el gobierno de Polonia emprendió una acción improvisada y a la vez desesperada ante el peligro de la disolución social.

Para los defensores del régimen del Gral. Jaruzelski, los rasgos fundamentales de la "dictadura del proletariado" se encuentran bien perfilados en la historia de la República Popular de Polonia. De aquí se deriva que quien examine a la luz de la doctrina oficial la naturaleza social de este país ya puede comprender lo que es el "socialismo real" o el "socialismo maduro", según las últimas definiciones de Andropov y de Chernenko. El postulado es que la base económica de la formación polaca es una base socialista. La deducción es que, sobre esta base, ya no hay lugar para antagonismos de clase y que el Estado asume entonces un doble papel, de organizador del desarrollo económico y social, pero a la vez de represor de todos aquellos individuos "antisociales" (no clases, dado que son excluidas a priori) sobre los que aún pesa el pasado y la influencia extranjera, en definitiva, contra todas las fuerzas que, como las que supuestamente agrupaba Solidaridad, son "contrarrevolucionarias".⁴

Para los teóricos oficiales del "socialismo real" de Polonia, la sociedad estatal es concebida como una apropiación social que hace desaparecer también al proletariado como clase. La clase obrera polaca -dicen tan ilustres sabios es una clase obrera nueva y ya no el proletariado tradicional, porque, junto a todo el pueblo, posee los medios de producción. La propiedad jurídica se considera fundamento de todo, y se formula la triple igualdad: propiedad de Estado igual a propiedad social igual a propiedad socialista. En el plano de la teoría, la clase obrera de Polonia ejerce "su" dictadura organizando la conducción del Estado en alianza con los campesinos, los intelectuales y las fuerzas armadas que, consensual y conscientemente, reconocen el papel de dirección de los obreros.⁵

Obviamente, esta visión bloquea toda postura crítica y por lo tanto una proposición teóricamente legítima como es la relativa a la existencia de formas de Alienación en el Socialismo. Esta concepción es en realidad una formación ideológica cuyo fin principal consiste en legitimar el régimen existente en Polonia. Detrás de este postulado existe una falsa identificación entre propiedad de Estado y propiedad socialista. Por lo mismo, la toma de posiciones frente al desenlace de las luchas obreras polacas no sólo tiene el valor de una aceptación o condena ex post facto. La posición que se adopte, revela e indica en su exacta dimensión la concepción del Socialismo que cada quien postula, esto es, la concepción que se tiene sobre el papel de la clase obrera.

ra y del Estado en el llamado "socialismo real".

Contrariamente a los casos anteriores, las corrientes políticas que han apoyado al movimiento de Solidaridad representan a una amplia gama de movimientos de diferentes signos ideológicos.

Los dirigentes de los principales partidos eurocomunistas han condenado la imposición de la "ley marcial" en Polonia. Pero en lo que es fundamental existe una total omisión de toda expresión de apoyo a las reivindicaciones más avanzadas de los trabajadores polacos como la democracia sindical, la autogestión o el igualitarismo social.^{6/}

Los dirigentes del Partido Comunista Chino, a pesar de su enconada denuncia al sistema existente en la Unión Soviética y su política global, se limitan a condenar toda clase de injerencias externas en Polonia. Su posición de no intervención va acompañada de un silencio absoluto en torno a los contenidos de la lucha de Solidaridad.^{7/}

Las corrientes de inspiración "trotskista", en sus diferentes matices, se han caracterizado por su apoyo decidido a los trabajadores polacos. Concibe el conflicto polaco como un enfrentamiento fundamentalmente político -no social- entre los obreros y la burocracia de "su" Estado, o sea del "Estado obrero con deformaciones burocráticas".^{8/}

Tanto para el Partido Comunista Internacional (PCI) como para diversos grupos anarquistas y maoístas, si la represión antiobrera ha tenido lugar en Polonia, ello se debe a que sencillamente allí nunca se liquidó el capitalismo y por tanto el conflicto social continúa expresándose entre la clase obrera y la llamada "burguesía de Estado".^{9/} Curiosamente, tal tesis converge con la que sostienen varios teóricos del Liberalismo y del paradigma Neoconservador.

Desde luego, la consigna "Viva Polonia católica, muera el Socialismo", expresión del uso que el anticomunismo hace de la crisis polaca, también se inscribe dentro de las posiciones que han condenado el "golpe" de Jaruzelski. Para esta corriente de interpretación, la doctrina de Marx es la responsable directa de la opresión y explotación sobre los trabajadores polacos, señalando que es la realidad que cabe esperar de una teoría "materialista" y "atea".

A partir de las diferentes posiciones mantenidas en torno a los acontecimientos de Polonia que culminaron con la intervención del ejército encabezado por el general Jaruzelski, surgen los principales argumentos de que se sirven para fundamentar sus orientaciones "teórico-metodológicas" en los análisis que suelen hacer sobre el llamado "socialismo real"?

¿CAPITALISMO DE ESTADO?

En primer lugar, una concepción que afirma que en Polonia no se registró una verdadera transformación económica y que incluye a todos aquellos autores que definen a los regímenes del Este europeo como formas de Capitalismo de Estado en los cuales la burocracia estatal es una clase social de nuevo tipo que posee los medios de producción. El origen de esta concepción la encontramos en dos vertientes teóricas diferentes y contrapuestas. En primer término es la concepción de autores de "izquierda" como A. Rosenberg, A. Bordiga, A. Pannekoek, C. Castoriadis, T. Cliff, Ch. Bettelheim, S. Amin, A. Emmanuel,¹ entre otros. En segundo término, también es la concepción que sostienen autores liberales y neoconservadores como Rudolf Hilferding, Anton Ciliga, Milt Friedman, Samuel Huntington, el mexicano Luis Pazos, etc.¹²

Los herederos de esta concepción señalan que en Polonia existe un Capitalismo de Estado con carácter monopolista cuyos rasgos principales son: autonomía de las empresas, restablecimiento de la ganancia, y el triunfo de una ideología capitalista.

Las principales objeciones que hacemos a esta tesis son las siguientes: si se parte de la premisa de que Polonia es capitalista, sería fácil concluir que ella se caracteriza por el predominio del Capitalismo de Estado, porque al margen de la agricultura, casi todos los medios de producción son propiedad del Estado. Pero el predominio de la empresa de Estado no puede servir para probar la naturaleza enteramente capitalista del sistema polaco.

En lo que a la "autonomía de las empresas" concierne, los defensores de dicha tesis sostienen que el Plan está al servicio de las empresas y que el desarrollo de las relaciones comerciales ha dado lugar a "empresas libres" que elaboran sus propios planes. Varias observaciones se imponen entonces: ¿cómo se someten en Polonia los órganos de planificación a las empresas, en qué condiciones y desde cuando? Los defensores de tal tesis responden por lo general únicamente a la última parte de la cuestión: desde las reformas de 1953-54, 1958-59, y de 1970-1980, que supuestamente tendieron a descentralizar los poderes en el marco del Plan.

Sin embargo, tal como se apreció en su aplicación práctica, las tentativas de reformas económicas fracasaron, ya que la excesiva centralización persistió o resurgió a pesar de la ostensible delegación de autoridad planificada y ejecutiva a los ministerios y a órganos aún menores del aparato estatal.¹³

En efecto, para que esta tesis quede perfectamente verificada, sus defensores tendrían que demostrar que las empresas polacas, al determinar respec-

tivamente y de manera autónoma sus propios planes, exigen por ese motivo el Plan de conjunto, el sistema planificado de Polonia. Resurgiría el capitalismo en Polonia si las inversiones se realizaran en el nivel de la empresa, si las empresas pudieran comprar y vender libremente las máquinas, de acuerdo con su cálculo de rentabilidad.

En cuanto al "restablecimiento" de la ganancia, esta implicaría no sólo maximizar los costos sino también afectar la inversión, decidir los niveles de out-put, y fijar los precios. En el capitalismo todas las principales variables -ya pertenezcan al nivel de la empresa o a un sector más amplio, hasta el conjunto de la economía- están determinadas por un sistema de mercados donde todos los agentes están motivados por la maximización de la ganancia. Inversamente, en el sistema polaco, las decisiones fundamentales que concierne a las variables por sobre el nivel de las empresas, muestran un nivel de planificación administrativa en el cual la maximización de la ganancia desempeña un papel secundario.

Para Paul Sweezy lo que distingue al capitalismo no es sólo la búsqueda de la ganancia sino también la división del capital en una multiplicidad de unidades.^{13/} Si esta afirmación de Sweezy es cierta, entonces significa que para calificar si Polonia es capitalista o no, debemos ante todo determinar si el "capital social" está fragmentado, o bien si está unificado bajo la autoridad central. Si éste es el caso no se pueden elucidar las tendencias y las orientaciones del desarrollo económico polaco utilizando los rasgos habituales de capitalismo. En ausencia de competencia de capitales, la burocracia polaca no puede estar sometida a ningún imperativo de la acumulación. Por lo tanto, sigue siendo inexplicable que pueda estar interesada en la "maximización de las inversiones".

Por otro lado, algunas corrientes maoístas caracterizan la "revisión" del marxismo-leninismo en los países del Este europeo como triunfo de una ideología capitalista, y por ello mantienen que la "línea general" de la dirección del Estado de tales países es la de una "burguesía"; que por tanto el Estado es un Estado burgués, y por consiguiente la economía es una economía de tipo capitalista.^{14/}

La parte más vulnerable de esta tesis es que le concede una prioridad absoluta al factor ideológico, lo que lo lleva a un análisis reduccionista de la realidad. Efectivamente, no es lo mismo decir, por ejemplo, que la Iglesia católica polaca ha conservado hasta hoy en día su ideología semifeudal, que decir que por ese solo hecho se ha restaurado el feudalismo en Polonia como sistema social.

En Polonia, sin embargo, existen fuerzas dentro de la burocracia que están tendiendo hacia la restauración del capitalismo. La exigencia de mayores derechos para los directores de empresas; la exigencia del derecho al despido de obreros; la exigencia de poder convenir "precios libres" para materia primas y productos elaborados. Desde el punto de vista marxista, tales tendencias corresponden a una presión para la completa restauración de la "ley del valor".

Elevados ingresos debido a la corrupción, adquisición de cuentas bancarias y propiedades en el extranjero, restauración de un sector privado de la economía con explotación privada de la fuerza de trabajo; todos estos son aspectos adicionales que tenderían hacia la restauración de la propiedad privada. Por ello resultan inadmisibles las afirmaciones de la prensa del "socialismo real" en el sentido de que son las "fuerzas antisocialistas" de Solidaridad quienes buscan la restauración del capitalismo en Polonia. Condición previa para la restauración de un sistema capitalista sería una clase capitalista que se tendría que formar de nuevo.

¿SOCIEDAD EN TRANSICION?

En segundo lugar, tenemos aquellos autores que analizan a las sociedades del Este europeo como formaciones sociales de transición, basándose para ello en lo dicho por Marx en su Crítica del Programa de Gotha:

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media un período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la Dictadura Revolucionaria del Proletariado". 157

Para esta tesis, Polonia es una sociedad intermediaria entre el capitalismo y el socialismo en donde el desarrollo de las fuerzas productivas es insuficiente para conferir a la propiedad del Estado un carácter socialista. Por ello quienes sostienen tal tesis hablan de un "Estado obrero con deformaciones burocráticas". El origen de este planteamiento se encuentra en L. Trotsky y ha sido desarrollado por sus seguidores y variantes por el llamado movimiento trotskysta internacional. Los nombres más destacados son: Ernest Mandel, J. Dalletmagne, E. Jobin, L. Fair, L. Gilly, etc. 16

Varias observaciones se imponen. Según Adolfo Gilly, la transición al socialismo comienza con la toma del poder político por la clase obrera: "El punto de partida de la transición al socialismo es siempre político y se ubica incondicionalmente, en la destrucción del Estado burgués y la conquista del poder estatal por la clase trabajadora". 17

El punto endeble de esta tesis radica en que tal como se puede comprobar en la historia de la mayoría de los "socialismos reales" la conquista del poder estatal por el proletariado no fue una necesidad "incondicional" del comienzo de la transición ¿O acaso tomó el poder directamente la clase obrera en Polonia al terminar la segunda guerra mundial? A nuestro modo de ver, la interpretación trotskysta confunde la destrucción del Estado burgués con la toma del poder de la clase obrera, las cuales son dos situaciones no necesariamente idénticas.

En cuanto a la idea de la transición del capitalismo al socialismo, Ernest Mandel señala:

"Lo que era válido para la época de transición entre el régimen esclavista y el feudalismo (siglos IV-VII en Europa Occidental y Europa del Sur), o para la época de transición entre el feudalismo y el capitalismo (siglos XV-XVII en los Países Bajos, las ciudades del norte de Italia, e Inglaterra), también lo es para la sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo".^{18/}

A ello debemos decir que el movimiento histórico no ha sido tan lineal y euclidiano. No hay que pretender establecer paralelos simplistas porque, a fin de cuentas, la historia no se repite nunca y las condiciones en que se realiza la transición socialista de Polonia son totalmente nuevas. No hay que perder de vista que la transición histórica no es una mutación regular y coherente, lograda en sucesivas explosiones revolucionarias según un plan predeterminado en la mente de Karl Marx. Pretender hacer entrar el movimiento de la historia en las notas y en las perspectivas geométricas de la Critica del Programa de Gotha es practicar una de las formas de idealismo más grotescas haciendo del cerebro de Marx el reloj que rige la historia del mundo.

Colocar a Polonia y al resto de las sociedades "transitorias" en la transición histórica al socialismo no implica tampoco concebirlas como primeras -o sucesivas- aproximaciones al ideal socialista. Muchas de esas sociedades no se sitúan a la "mitad del camino" entre el capitalismo y el socialismo, sino a mitad de camino entre la periferia marginal del capitalismo y la meta socialista (son los casos de Argelia, Argelia, Argelia, etc.).

Otra idea erra a los trotskystas es la de que la economía de tipo soviético "se caracteriza por la combinación contradictoria de un modo de producción no capitalista y de un modo de repartición todavía esencialmente burgués",^{19/} es una idea que suena a un carácter relativamente coherente y orgánico del conjunto del sistema. En el momento de Polonia, nuestra tesis es la de

nómeno es mucho más profundo que el simple "retraso" o desfase del modo de distribución respecto al modo de producción durante el cual todavía quedaría por conquistar el "modo de distribución que le es propio" (al nuevo modo de producción). Es el modo de producción mismo el que se encuentra en "retraso" el que de manera coherente y orgánica se va afectado por el pasado y la herencia capitalista, penetrado por ella. Es el conjunto de relaciones de producción el que, marcado por el subdesarrollo, no ha superado enteramente el pasado capitalista. La distribución desigual muy amplia, los privilegios de la burocracia, son inseparables del modo de producción, son parte orgánica de él. De otro modo, las tesis de autogestión presentadas por miembros de Solidaridad no habrían insistido en la plena autodeterminación de los productores directos. 20/

La idea de que el modo de repartición "retrasa" simplemente con respecto al modo de producción es difícil de sostener cuando tal "retraso" se prosigue en Polonia durante más de treinta y cinco años y se traduce paralelamente por un retraso semejante, equivalente, en la esfera de las relaciones de producción.

Finalmente, una de las limitaciones más serias de los análisis hechos por teóricos trotskystas es que continúan concibiendo el conflicto entre los trabajadores y la burocracia de Polonia como una lucha fundamentalmente política. Para Guillermo Almeyra, por ejemplo, las luchas obreras en Polonia constituyen "una revolución política, una acción que zapa, sí, las bases de la burocracia, para regenerar el Estado obrero y abrir camino al desarrollo del mismo hacia el socialismo"^{21/} Es por esta razón que siguen caracterizando a las movilizaciones obreras de Polonia como propias de una "revolución política" y no como una revolución social, lo que supone el mantenimiento de la caracterización del Estado polaco como un Estado obrero "degenerado" y a la burocracia como una "casta" privilegiada. En consecuencia se ha multiplicado la idea de que la burocracia defiende, a pesar de todo, las necesidades obreras, sin reconocer lo que los hechos han demostrado en el caso de Polonia: que el Estado también puede ser una institución antiobrero.

¿DESPOTISMO ASIÁTICO?

En tercer término, basta con la afirmación en sí misma que la sociedad polaca es una nueva formación social que hay que estudiar a partir del análisis de su base económica y de las relaciones de producción, valiéndose para ello de la categoría marxista del modo de producción asiático". Esta tesis implica las ideas de E. Riedel, N. Butskhko, H.A. Titifogel, Rudolf Eshro,^{22/} et

La tesis de R. Eshro sostiene, por ejemplo, que la "Unión no-capitalista" -

que han seguido los países del Este europeo es entendible a partir de un "cho" que no debe dejarse de lado en los análisis sobre el "socialismo real" y la situación de subdesarrollo económico de tales sociedades.

El autor ha coleccionado una serie de elementos del desarrollo histórico de Rusia para apoyar su tesis. Pero en su generalización ha pasado por alto que no todas las sociedades de Europa del Este pueden ser comprendidas por esta estructura. Bahro sostiene que los países del "socialismo realmente existente" han seguido un curso diferente al indicado por los clásicos del Marxismo debido principalmente a que su desarrollo ha seguido la "lógica" de la sociedad precapitalista rusa. Por esta razón va al encuentro de una analogía histórica y -como Wittfogel- encuentra similitudes entre la sociedad de "tipo soviético" y la sociedad del "despotismo oriental".

Algunas similitudes entre los sistemas sociales de Europa oriental y el de tipo asiático son evidentes (trabajo coercitivo, ausencia de propiedad privada, existencia de una gran burocracia estatal, etc.), pero las sociedades del "socialismo real" no pueden ser enteramente explicadas a partir de una analogía histórica por la simple razón que tales elementos no son vitales para la reproducción de una sociedad como la polonesa o la soviética. Las sociedades europeas del Este están sujetas a un mecanismo de reproducción socio-económica que difiere esencialmente de uno de tipo tradicional.

Dos de los aspectos importantes de la estructura del Modo de Producción Asiático son: a) la existencia de comunidades aldeanas autosuficientes; y b) la sujeción económica, por parte del Estado, por medio del tributo y los trabajos forzados. Una de las características de la comunidad aldeana, según Marx, es la autarquía y la propiedad colectiva de la tierra.^{23/} Pues bien, en Polonia no sólo no existen comunidades aldeanas autosuficientes (tienen déficit en la oferta de alimentos) ni tampoco propiedad colectiva de la tierra, ya que se estima que actualmente el 25% de la tierra cultivable se encuentra en manos privadas. Y en cuanto al pago del "tributo" en la sociedad de tipo oriental éste era entregado generalmente, nos dice Marx, en especie (particularmente bajo la forma de cereales). Hoy en día en Polonia la mayoría de los impuestos recaen sobre los ingresos de las personas o empresas y no se pagan precisamente en cereales.^{24/}

Pero la tesis de Bahro es aún más seriamente cuestionada por la realidad es la relativa al papel de la clase obrera en el "socialismo real". El autor cuestiona la capacidad del proletariado para representar los intereses libertarios particulares y generales en sus luchas: "Que al margen de esto, el proletariado tuviese que ser el sujeto colectivo actual de la mani-

cipación general no era sino una hipótesis filosófica sobre la que se encontraba la componente utópica del marxismo".^{25/}

Pero el conflicto social en Polonia de los 1980's se encargó de volver por tierra esta tesis del autor, ya que tales acontecimientos exhibieron que la clase obrera polaca fue la parte central del movimiento social, y que sólo gracias al hecho de que los trabajadores aparecieron como la principal fuerza movilizada, Solidaridad tuvo un ímpetu vigoroso.

Haciendo a un lado la cuestión relativa a si los obreros polacos perseguían ideales marxistas-leninistas o no, en la práctica se confirmó que la clase obrera es portadora de ideas emancipatorias que tienden a superar aquello que algunos autores denominan la Alienación. Estas son las ideas de asociaciones libres (Solidaridad es la personificación de tal idea) y el derecho a la autodeterminación por medio de la autogestión en el proceso de producción y en otras actividades. Y lo que es también interesante, los obreros polacos apoyan resueltamente la idea de cultura libre, abogando por la abolición de la censura y la cultura telecomendada.

¿EL VERDADERO ROSTRO DEL COMUNISMO?

Finalmente, en cuarto lugar, tenemos la línea de interpretación de diversos sectores anticomunistas. Sus análisis se reducen casi siempre a la crítica superficial de las fallas -reales o imaginarias- de los países llamados "comunistas".

Esta ruta de ataque está especialmente expuesta, ya que las condiciones necesarias para un auténtico socialismo en un país como Polonia son muy difíciles. La práctica maliciosa o simplemente interesada de los teóricos anticomunistas hace presa fácilmente del desfase observado entre teoría y práctica, para sumarlo al cúmulo de objeciones contra los resultados del "comunismo".

Por ejemplo, uno de los temas más frecuentes entre los autores occidentales anticomunistas es el relativo al "comunismo" como constitución de una nueva clase, ya que resalta la contradicción entre la sociedad sin clases que se pregona y la consolidación de un nuevo grupo de "explotadores y tiranos". El "golpe" del general Jaruzelski le proporcionó a las municiones a quienes sostienen tales ideas.

Para Brzezinski y Friedrich los regímenes de Europa oriental son auténticas dictaduras sobre el proletariado.^{26/} La denuncia ha adquirido dimensiones teóricas en la prensa anticomunista al presentar la forma de gobierno militar de Polonia como "tipo ideal" de la sociedad totalitaria.

Para otros autores anticomunistas, la represión contra los obreros en Polonia no es sino el producto directo de la aplicación práctica de la doctrina "totalitaria" de Marx. El punto débil de esta idea radica en que pretende mostrar que una teoría, doctrina o ideología produce por sí sola realidades sociales y políticas. Esto sería comparable a afirmar, por ejemplo, que el Judaísmo ha producido realidades como la matanza de palestinos en Sabra y Chatila.

Algunos de los análisis anticomunistas sobre los países del Este europeo subrayan su distorsión en muchas ocasiones deliberada, la fijación en sucesos históricos que ofrecen ejemplos negativos favorables en sus argumentaciones teóricas. En sus interpretaciones sobre los sucesos polacos han ignorado por completo los contenidos de las luchas de Solidaridad. Por consiguiente, en su afán de analizar los "socialismos reales" -identificados con la imagen del comunismo-, en función de lo inmediatamente observable e interpretable, a la luz de marcos teóricos, que como dados cargados, únicamente apuntan en una dirección: la del que los lanza.

A las anteriores concepciones, aparte de la "oficial" de Moscú, se podrían sumar muchas más, como las de los polacos K. Hodzeleski y J. Kuran,²⁷ la "Escuela de Budapest", o la escuela marxista de Yugoslavia agrupada en la revista Praxis.²⁸ Pero las anteriores bastan para mostrar que el problema dista mucho de haber logrado una aproximación más o menos objetiva o un consenso entre los estudiosos del socialismo aplicado o haberse agotado, por el contrario, a la luz sobre todo de los acontecimientos de Polonia la problemática se encuentra en pleno estado de discusión.

II. LA PROBLEMÁTICA DE LA ALIENACIÓN Y EL PROYECTO LIBERTARIO DE MARX

*"El Marxismo es una religión
de mala fe"*

(Lezek Kolakowski)

En la medida en que trata de no ser un salto en el vacío, sino el resultado de un proceso de liberación, el socialismo no puede realizarse si no es bajo el supuesto de una abundancia ya conseguida, que se hace preciso organizar y distribuir de forma más justa.

De aquí proviene el fallo sustancial, la desilusión que provoca el socialismo en los países menos desarrollados, lo que Adam Schaff denomina la "alienación de la revolución".^{1/} Entonces, el único papel que se le atribuye y el único que la realidad de la vida subdesarrollada le permite desempeñar al socialismo, es el ingrato de instaurar un poderoso Estado no precisamente obrero para establecer las bases remotas y elementales de una industrialización, sin los márgenes humanistas de una libertad individual. En este tipo de organización económica, el rápido ritmo de inversiones y el aumento del empleo implican el aumento de los salarios nominales. Pero, en las condiciones de producción vigentes, por ejemplo en Polonia -primacía de la industria pesada-, el mercado de bienes de consumo no es suficiente para cubrir la demanda de los mismos, por lo que se produce un alza generalizada de precios con el consiguiente peligro de un descenso de los salarios reales por debajo del nivel socialmente indispensable.

En Polonia, a excepción del carbón, existe una escasez de materias primas y energía que frena las posibilidades de desarrollo de la industria manufacturera, y es una de las razones de la explotación incompleta del potencial productivo. Otro fenómeno ligado al anterior es el del incremento excesivo de los stocks de bienes que no encuentren salida en el mercado debido a que la demanda de los mismos no es suficiente a causa de su deficiente calidad.

Por otra parte, la crisis permanente de la agricultura y el precario equilibrio de la balanza de pagos del comercio exterior ocasionado por el crecimiento de las importaciones procedentes de los países capitalistas y la incapacidad de exportar productos industriales, agravan más la escasez general de bienes de consumo.

Con esta digresión quiero señalar que el socialismo para realizarse requiere unas condiciones previas de abundancia. Marx las subraya: "La formación de los cinco sentidos es un trabajo de toda la historia universal hasta nuestros días. El sentido que es presa de la grosera necesidad práctica, tiene sólo un sentido limitado(..)El hombre necesitado, cargado de preocupaciones, no tiene sentido para el más bello espectáculo".^{2/}

Este "hombre descargado de preocupaciones" es el que requiere la abundancia heredada del capitalismo. De una mejor distribución de tal herencia, el socialismo piensa obtener el "hombre nuevo", ese que va a aceptar la vida en comunidad, la libertad natural de los que son hermanos generosos, la comunidad sin Estado ni medios represivos.

Marx esperaba que la revolución socialista empezara en los países desarrollados del mundo capitalista. Sin embargo, la historia contemporánea demuestra que las transformaciones socialistas no tuvieron por escenario a los países industrialmente desarrollados, sino a otros que como Polonia apenas se encontraban en los umbrales de la revolución industrial. ¿Cuáles son las necesidades primarias de tales países?, es indudable que sus necesidades primarias están ligadas al desarrollo de la producción material. En Polonia el deseo, por parte de las autoridades comunistas, de acelerar el progreso técnico material desembocó en sacrificios humanos deliberados, y en el intento de justificar tales sacrificios por la necesidad histórica.

La consecuencia es clara: esa llamada "necesidad histórica" de la abundancia seguirá justificando la falta de respeto a las libertades de expresión, del derecho de huelga, el no reconocimiento de sindicatos libres e independientes, el mantenimiento del burocrático aparato económico y la "dictadura del proletariado" como medios represivos, porque el descontento interior será más difícil de contener.

La doctrina de los países del "socialismo real" indica que tras el estatismo y la dictadura -la no democracia-, vendrá, con la homogeneización de los humanos, la libertad natural del "hombre nuevo".^{3/} Por consiguiente, los gobernantes de tales países se ven obligados a un penoso y constante ejercicio contradictorio, cualquiera que sea el tema que se toque en torno al individuo, libertad, democracia, práctica revolucionaria, etc., haciendo ver que defienden la individualidad y la libertad, pero siempre para "un más allá", para una sociedad natural imaginada.^{4/}

El hombre "nuevo" es aquel que va a vivir la "libertad natural" del que nada apetece para sí, porque la vida le ofrece todo con la naturalidad mis

ma del aire que todos respiramos sin disputa, sin tensiones. La clase trabajadora será la beneficiaria teórica de este abrumador empeño dictatorial, pero los trabajadores del presente nada tienen que hacer, sino padecer el "reino de la necesidad" y seguir los mandatos de aumentar cada día más la productividad; lo contrario será caer en lo que Marx llamaba con desprecio una "democracia vulgar..última forma de Estado de la sociedad burguesa".^{5/}

La mayoría de los pensadores socialistas, clásicos y nuevos, se empeñan en imaginar una especie de prehistoria con una sociedad de hombres viviendo en libertad natural, sintiéndose vinculados a la naturaleza, para señalar, después, caídas de especie, pecados originales, que degradan a la sociedad humana hacia la explotación de unos hombres por otros (alienación y pérdidas de libertad).

En definitiva, esta idea, tan antigua, tiene siempre la misma significación de una rebelión o transgresión trascendente del hombre, en sus primeros tiempos, violentadora de un estado natural distinto al que conocemos. El planteamiento de Marx nos dice: "Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir..El hombre hace de su actividad vital consciente". Y precisamente por eso, por ser el hombre el único ser consciente, también es el único que puede hacer de "su propia vida, objeto para él". Vive el hombre para vivir y vive viviendo al actuar. Esta actividad natural del hombre, primigenia, produce vida: "Vida genérica activa; mediante ella aparece la naturaleza como su obra y su realidad"^{6/} ¿Y el pecado original que quebrantó tal visión esencial de la vida natural del hombre? ¿Cuál es según Marx? El trabajo alienado. Sólo antes de la Historia, tal vez en ese período que llamamos prehistoria, debió el hombre conocer la vida sin trabajo alienado, sin esa forma de actividad invertida que convierte lo que era "vida" del hombre en un "simple medio para su existencia" y "al arrancar al hombre el objeto de su producción" le hace extraño a los resultados de su actividad productiva, a la naturaleza, a su propio yo y al resto de los hombres, que se presentan así, separados, con sus rines particulares, viéndose ya muchos hombres actuando al servicio de "un ser otro que yo"^{7/} Este hombre dominado por las cosas equivale al hombre caído que adoraba ídolos. Y es el mismo Marx el que nos quiere hacer creer que los productos del trabajo humano adquieren independencia y dominan y se convierten en "seres ajenos al hombre" transformando todas las relaciones sociales en relaciones objetivas entre cosas. Esta es en

síntesis la problemática de la Alienación. Y es este mismo Marx el que también nos quiere hacer creer que la Alienación se superará una vez liquidadas la propiedad privada y la división del trabajo. Empero, ¿qué es la Alienación y cuál es la relación que guarda con el proyecto libertario de Marx?

LA PROBLEMÁTICA DE LA ALIENACION EN EL PENSAMIENTO DE OCCIDENTE

Con el propósito de lograr una mayor comprensión del término Alienación que tiene significados tan diversos, trazaremos su evolución histórica en relación con la historia del pensamiento de Occidente. Podemos distinguir tres principales sentidos de Alienación antes de las formulaciones teóricas de Karl Marx.

1) En primer lugar, el concepto de alienatio fue utilizado en la Antigüedad para expresar la idea de cesión o transferencia de la propiedad, soberanía y otros atributos del ser humano. Así, con un contenido jurídico, Séneca y Cicerón hablaban de la Alienación como de una "transferencia de la propiedad".^{8/}

Más tarde, con los teóricos del contrato social, Hobbes, Locke y Rousseau el término fue empleado para describir la cesión de los derechos individuales y de soberanía.^{9/} En esta misma línea de interpretación se inscribe uno de los sentidos que sobre la Alienación utilizó Hegel para explicar la cesión de responsabilidades y poderes.^{10/}

Desde una perspectiva económica, Adam Smith, en su trabajo sobre la riqueza de las naciones, ya escribía, al hablar de la Edad Media europea, que "el vasallo no se puede alienar sin el consentimiento de su superior".

Para Immanuel Kant la Alienación no es sino la transmisión de la "propia propiedad" a un otro. El contrato de trabajo -escribe- no es sino la "concesión del uso de mis fuerzas a otro por un determinado precio (merces)".^{12/} De acuerdo a este contrato, por lo tanto, el trabajador es un Mercenarius. Por consiguiente, la Alienación humana para Kant es la condición del hombre en donde éste se convierte en un objeto vendible. Siguiendo tal sentido, Marx dirá más tarde que "la venta es la práctica de la alienación".

ii) En segundo término, en la literatura europea del Medievo se destaca la idea de Alienación como separación. Fue muy difundida la idea de la Alienación de Dios para adoptar una forma humana. En este caso se hablaba de la separación de los atributos divinos de Dios -este acto era la Alienación- para tomar forma en un ser humano. Esta concepción se encuen-

tra en la interpretación teológica de la kenosis -término de origen griego-, según la cual San Agustín, citando la Epístola a los Filipenses de San Pablo, considera la encarnación de Jesucristo como un "desprenderse de los atributos divinos", es decir, un "enajenarse de ellos". Al hacerse hombre, la propia divinidad (Dios) se ha exteriorizado.^{13/}

Kenosis o extrañamiento es resultado de que el "espíritu divino" haya salido "de sí mismo", lo que significa el traspaso de cuotas divinas en favor de los humanos (en el caso del Cristianismo se trata de la persona de Jesús). En el texto griego de San Agustín se utiliza la palabra ekenesen, que posteriormente Martín Lutero tradujo como "se extrañó" y, de acuerdo con Schaff, la Entäusserung de Hegel es una adopción substantivada de la traducción de Lutero.^{14/}

Así, esta concepción interpreta la Alienación como la separación de ciertos atributos del espíritu divino que se depositan en un hombre (Jesucristo). Dios sufre una Alienación -separación- de su propia identidad.

Pero también en la literatura del Medioevo europeo se encuentra la idea de la Alienación como separación del espíritu respecto del cuerpo. Aquí la llamada Doctrina del Extasis y de la Contemplación empleaba el término latino Alienatio y hablaba de una Alienación de los atributos humanos, en la cual el hombre superaba su limitación corporal para unirse con Dios. San Agustín recoge los planteamientos de esta Doctrina y traduce la palabra alioiosis -de origen griego- en la latina alienatio. El hablaba del espíritu que se separa y se eleva en el acto del Extasis del mundo sensible hasta Dios. De acuerdo con esta interpretación, la Alienación del espíritu del hombre es un estado positivo que hace posible alcanzar la unidad que se había perdido con Dios (por la cuestión del pecado original). Tal doctrina está presente también en Ricardo de San Víctor, Gregorio de Nisa, Dionisio Areopagita y en San Buenaventura.^{15/}

Finalmente, en la Edad Media de Europa se habló de Alienación para describir la separación del hombre respecto de Dios. Aquí el término Alienación sirve para designar la separación y el alejamiento del hombre que ha pecado en relación con Dios. Tanto para I. Mészáros como para Richard Schacht se trata de la concepción judeo-cristiana de la "Alienación de Dios", de la "pérdida de gracia". Y Feuer añade que los protestantes, comenzando con Calvino, utilizaron después tal sentido para referirse a la muerte espiritual, a la alienación del espíritu humano con respecto a Dios en virtud del "pecado original".^{16/}

En este contexto la palabra Alienación surge en San Pablo (Epístola a los Efesos, 4: 18):

"El cual entendimiento está entenebrecido y se enajena de la vida, que es de Dios, por la ignorancia, que está en él, por la ceguera de su corazón".^{18/}

Relatando otro apartado de San Pablo, Calvino expresa: "Porque la muerte espiritual no es otra cosa que la Alienación del alma respecto de Dios".

Estas son interpretaciones interesantes, no únicamente porque dan prueba de la secular historia de la problemática, sino porque permiten reconocer -aunque resulte sorprendente- los orígenes de la concepción de la Alienación en Marx. No sin intención, Octavio Paz ha equiparado al marxismo con el cristianismo.^{19/}

I. Mészáros indica que J.J. Rousseau también utilizó la idea de separación para referirse a la relación de Alienación entre el hombre y la naturaleza. Para Rousseau, el haber dado vuelta la espalda a la naturaleza -el haberse "alienado" de ella- ha conducido a la decadencia del género humano, y el hombre se ha vuelto esclavo de las instituciones que ha creado.^{20/}

iii) El término Alienación también tuvo desde la Antigüedad un matiz subjetivo, es decir, servía para describir fenómenos hoy propios de los análisis de la medicina psiquiátrica. Así, Celso y Scribonius Largus conceptualizaban la Alienación como "enfermedad mental" o como "desvanecimiento".^{21/}

Con la noción subjetiva de la Alienación el término adquirió el sinónimo de "extrañamiento". Johann G. Fichte decía que el individuo tenía una doble naturaleza: por un lado el ser humano sería un ser perfecto, desde un punto de vista ético; por otro, se encontraría bajo el dominio de los sentidos y padeciendo insuficiencias. Este segundo "yo", caracterizado por sus carencias, se experimentaría como algo "extraño" al "yo-verdadero". En este sentido Fichte llegó a hablar de una Entäusserung del "yo de sí mismo" respecto a otra unidad que denominaba "no-yo".^{22/}

El desarrollo de la noción de Alienación en el ámbito del ser humano ha dado lugar a su actual caracterización de "alienación subjetiva" o "alienación de sí mismo". Fue esta interpretación subjetiva de la alienación la que puso de moda la literatura existencialista francesa de la posguerra con Sartre y Camus y que hoy se ha convertido en la noción fundamental de la llamada "Antipsiquiatría".^{23/} David G. Cooper, Franco Basaglia y otros han puesto en duda la filiación de la "locura" como enfermedad

mental. Así, la concepción de la Alienación como un producto de origen social y familiar, surgido de unas condiciones ambientales determinadas que la crean como mecanismo de respuesta frente a ciertas presiones del medio ambiente circundante, es la principal o más destacada característica de lo que se conoce con el nombre de Antipsiquiatría.

LA ALIENACION EN LA FILOSOFIA DE HEGEL

Para la teoría de la alienación de Marx, su génesis y su desarrollo la filosofía de Hegel tiene una significación decisiva. Para comprender a Marx hay que conocer y comprender a Hegel. Esto se refiere, por lo demás, no únicamente a la teoría de la alienación, donde la cosa es absolutamente clara, sino también al proyecto libertario del marxismo.

En la concepción de la Alienación de Hegel convergen los tres contenidos que ya se han mencionado: separación, cesión o transferencia, y extrañamiento. En base a los análisis de las obras de Hegel, Marcella d'Abbiere distingue los siguientes términos alemanes: Entfremdung, que se traduciría por separación, en el sentido de no-pertenencia a algo; y con una significación negativa. En cambio, Entäußerung equivaldría a renuncia o cesión y, a diferencia del término anterior, tiene una significación tanto negativa como positiva. La autora también nos dice que Hegel utiliza, aunque con menor frecuencia, la palabra Veräußerung que tendría un significado equivalente a Entäußerung, esto es, equivale a renuncia con una significación que puede ser negativa o positiva.^{24/}

Richard Schacht, por su parte, ha profundizado en el análisis semántico de Entfremdung. Si bien estaría de acuerdo con d'Abbiere en cuanto a su traducción por separación, también nos dice que equivale a cesión de un derecho a otro. A fin de hacer más claro este doble sentido, el autor propone dividir el término alemán Entfremdung en Alienación 1 y Alienación 2, en donde la primera se traduciría por separación en el sentido de una relación incongruente entre el individuo y la sociedad, pero también haría referencia a la alienación subjetiva; y la segunda tendría el equivalente a una entrega o sacrificio de la "particularidad"; esto es, la cesión o traspaso de un derecho a otra persona en el sentido de que "se enajena algo". Esta distinción la defendió en su participación en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, celebrado en México en agosto de 1982.^{25/}

Por otra parte, la idea de la Alienación como extrañamiento está presente en las obras de juventud de Hegel. Al hablar sobre la decadencia de

Europa señala que desde el Imperio Romano ha ocurrido que el hombre ha perdido su sentido de ciudadano y se ha dividido en dos mundos: un mundo del más acá sometido a un poder político en el cual ya no tiene parte pues está alienado políticamente; y un mundo del más allá, en el cual pone su patria verdadera y que lo lleva a perder el sentido de sus responsabilidades y deberes. La sentencia evangélica: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", le parece al joven Hegel la expresión misma del derrumbe de la cultura antigua, la pérdida de esa comunidad inmediata del hombre con su pueblo y su medio. Tanto en la esfera de lo espiritual como en la de lo temporal Hegel entiende que el proceso ha llevado a que el hombre se separe de sí mismo y quede sometido a potencias que le son extrañas. Así, el Padrenuestro es la plegaria del hombre alienado, y no la que un pueblo dirige a su Dios.²⁶

Posteriormente Hegel desarrollará una enorme masa de ideas novedosas, cuya primera gran expresión se encuentra en la Fenomenología del Espíritu. La obra está centrada en la noción de Espíritu (Geist). Para Hegel el Geist es una actividad que consiste en un proceso de autocreación. El Geist se aliena en el tiempo (Historia) y en el espacio (naturaleza). Para él, el sujeto de la Historia es el Geist; el fin de la Historia y de la Filosofía es que el Geist advenga a la plena conciencia de sí, que se haga autoconsciente como Geist absoluto. La larga tarea histórica que debe preparar el advenimiento de este fin está bajo el signo de la Alienación. Para alcanzar la autoconciencia, el Geist debe separarse, desdoblarse, escindir-se y objetivarse. Y aquí es donde tiene lugar la Alienación, la cual implica un proceso dialéctico y finalista. Del mismo modo que no hay Alienación más que allí donde se presupone que habrá redención o emancipación; tampoco hay escisión o contradicción dialéctica si no es en vistas a su recomposición en una unidad. Esta es la dimensión del Geist hegeliano que cautivó a Marx e influyó profundamente en su concepción escatológica del devenir histórico.²⁷

En la filosofía de Hegel, la Alienación del Geist significa un salir fuera de sí mismo, un ponerse fuera de sí mismo, un alienarse en tal grado que mi acción, mi hacer, pueda volverse contra mí mismo. Yo puedo ser perseguido por algo que he hecho o por algo que he dicho. Quiere decir que lo hecho o dicho es algo que queda ahí, objetivado (alienado), puesto fuera de mí mismo. Este objetivarse (alienarse) aparece en cualquier aspecto de la actividad humana. Para Hegel, la objetivación será siempre

igual a Alienación. Marx criticará tal igualdad al señalar que sólo un determinado tipo de praxis (objetivación) deviene Alienación.

MARX SOBRE LA ALIENACION

Desde el principio Marx batalló por criticar a Hegel; sintió que en el hegelianismo había algo esencialmente correcto y algo desesperadamente equivocado. La primera crítica detallada y sistemática de Marx a Hegel se encuentra en la Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel. En esta obra podemos detectar los orígenes de la idea de Marx acerca de la propiedad privada como fuente de Alienación. Mediante incursiones dialécticas en la defensa de Hegel del derecho de primogenitura, Marx esboza lo que se ha convertido en su tesis fundamental, según la cual, es una ilusión pensar que, en un régimen de propiedad privada, el hombre es en realidad dueño de sus objetos; éstos se alienan y le dominan.^{29/}

El método que usa Marx en su manuscrito lo tomó de Feuerbach: el método transformativo. Según Feuerbach, la filosofía hegeliana es una "mistificación" por la simple razón de que invierte la relación sujeto-predicado. En tal sentido, Marx declara: "Lo importante consiste en que Hegel transforma siempre a la Idea en sujeto y hace del sujeto real propiamente dicho, tal como la disposición política, el predicado. Pero el desarrollo se efectúa siempre del lado del predicado". El Geist no es un sujeto sino un predicado, es el resultado de sujetos activos y reales. Pero Hegel, así lo afirma Marx, ha confundido estos sujetos reales con meros predicados del Geist. Marx intenta hacer ver una y otra vez que los análisis de Hegel pecan de esta inversión o mistificación. La narración del desarrollo del Geist con todos sus atributos divinos que acaba con la superación de la Alienación, entendida como la realización de la libertad, no es más que la narración del desarrollo del hombre con sus atributos humanos ideales. Y las formas sucesivas de auto-alienación del Geist resultan no ser otra cosa que las formas de auto-alienación humana.^{30/}

La cuestión está aquí en cómo Marx transforma el significado de la actividad del Geist y de su autorrealización en la Historia. En realidad ésta es una forma encubierta de describir y criticar el "desarrollo del hombre como un proceso". Con el término "proceso" Marx hace referencia a la actividad humana en la forma de trabajo. Del mismo modo que hay que entender las objetivaciones del Geist hegeliano como las formas en que éste se aliena, así los productos del hombre son objetivación, la expresión concreta de lo que es el hombre.^{31/} Y bajo un régimen de propiedad pri

vada y de división del trabajo es el mismo proceso de objetivación, el proceso de producción, el que viene a parar en alienación humana. Y al igual que en Hegel hay una tendencia incesante a superar la Alienación, Marx ve la exigencia, a través de una "praxis" revolucionaria, de una superación de la Alienación humana que lleve a una sociedad en la cual el hombre se reapropie de su propia esencia. Esta sociedad, como se verá, es el comunismo.

Si bien ya en su tesis que le valió el título de Doctor en Filosofía, Marx aborda algunas cuestiones teóricas de la Alienación,^{33/} no es sino en sus Manuscritos de París de 1844, cuando aparece una conceptualización más completa. En ellos el sujeto de la Alienación es el obrero y su objetivación reside en los productos del trabajo. Para Marx no toda objetivación es Alienación (igualdad que aparece en Hegel), pues dice que la Alienación es producto de las condiciones sociales del capitalismo. Por tanto la Alienación se supera al abolirse la propiedad privada de los medios de producción.^{34/}

El punto de partida en el análisis de la Alienación de Marx, es el trabajo humano. Para el autor, el trabajo asalariado es idéntico a trabajo alienado en la medida en que produce un poder ajeno (el capital) e independiente de él.^{35/}

Según Marx, el trabajo alienado -en forma de trabajo asalariado- da origen a la propiedad privada y se sustenta, a la vez, en la división del trabajo. En La Ideología Alemana señala que la división del trabajo es la causante de la división de la sociedad y de la división de intereses entre el individuo y la sociedad. Por tanto, la considera como fuente de Alienación.^{36/} Posteriormente, en su Miseria de la Filosofía, Marx habla de la división del trabajo como "figura enajenada y extrañada de la actividad humana", ya que ha sido capaz de provocar entre los hombres: especialización, especialistas y "especialidiotismo". De ahí que se manifieste en favor de una hipotética recomposición unitaria del trabajo intelectual y del trabajo manual.^{37/}

Para el "joven" Marx, el hombre se aliena en el trabajo a causa de la propiedad privada. Según él, la propiedad privada es causa y efecto del trabajo alienado. Como explica en sus Manuscritos, el trabajo, al dejar de ser una actividad vital y convertirse en un medio de vida, en una mercancía que se vende, alcanza la categoría de algo externo, que se impone al individuo, que el niega. "Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo y en el trabajo fuera de sí"^{38/} (alienación subjetiva).

Pero, además, no sólo el trabajo, realizado con estos fines (medio de vida, mercancía, actividad rentable), le es extraño, sino también el producto del trabajo le es extraño "porque pertenece a otro hombre, que no es el trabajador. Si su actividad es para él dolor, ha de ser goce y alegría vital de otro". Se comprende así que la propiedad privada del producto, "la apropiación, aparece como extrañamiento, como enajenación y la enajenación como apropiación" (alienación objetiva), y que ella determine todas las relaciones entre los seres humanos con el trabajo y con los que no trabajan, la formación de las clases sociales y su lucha.^{39/}

En La Ideología Alemana se distinguen tres elementos en la definición de alienación de Marx: 1) la transformación del producto de la actividad humana en una potencia ajena, contrapuesta al hombre, que lo domina; 2) la transformación del producto de la actividad del hombre en un poder objetivo sobre el hombre; y 3) en un poder que se ha escapado del control del hombre y como elemento enemigo que desbarata sus expectativas e intenciones. Tales elementos le sirven para caracterizar al Estado como institución alienada.^{40/}

En los Grundrisse se encuentran numerosas citas relativas a la Alienación. Esta es definida como la transformación de los productos del trabajo humano en un poder autónomo, enemigo de los seres humanos. En especial se encuentran párrafos que hablan de la Alienación de la fuerza creadora del trabajo del obrero y de la Alienación de la "productividad de su trabajo". Habla del trabajo asalariado como "la forma extrema de la Alienación".^{41/}

En los Grundrisse Marx establece la diferencia entre objetivación y Alienación: la objetivación es una necesidad de todas las formaciones económicas, en cambio, la Alienación aparece solamente bajo las relaciones de producción capitalistas, y desaparece junto con éstas.^{42/}

Por otra parte, las teorías de la cosificación (que aparece en los Grundrisse) y del fetichismo de la mercancía (que aparece en El Capital) son una consecuencia de la problemática teórica de la Alienación.

La teoría del fetichismo indica que la mercancía adopta los atributos de un fetiche cuando la relación de valor se presenta como relación entre mercancías, y no como relación entre los hombres que producen estas mercancías. En cambio, la teoría de la cosificación indica que las relaciones interhumanas aparecen como relaciones entre cosas y se ven, en este sentido "cosificadas" (problemática que retomará el existencialismo francés).^{43/}

En definitiva, Marx distingue entre Alienación (objetiva) y Alienación subjetiva y su diferencia depende de que se aliene el hombre o lo hagan también sus productos. Nos encontramos ante la Alienación objetiva cuando los productos del hombre se alienan de su creador; ante la Alienación subjetiva, en cambio, cuando el hombre se aliena de la sociedad, por tanto de los demás hombres o también de sí mismo. En el presente trabajo nos interesa destacar de manera particular la llamada Alienación objetiva.

Respecto al carácter objetivo de la Alienación, antes hemos visto que los teóricos que precedieron a Marx utilizaban el término para expresar las ideas de separación, cesión y extrañamiento. Bajo la influencia de Feuerbach, Marx añadió a la teoría de la Alienación la idea de que los objetos, las ideas, las instituciones y otras creaciones humanas se transforman en un poder independiente y extraño al hombre (se separan y se extrañan) para volverse en una segunda instancia contra él.^{44/p} Precisamente, la "praxis" revolucionaria tendrá como misión reconstituir todo aquello que el capitalismo ha quebrantado: devolver a sus creadores los medios de producción, recuperar la unidad del trabajo manual y trabajo intelectual, borrar las diferencias entre gobernantes y gobernados por medio de la extinción del Estado, reintegrar a la sociedad los medios administrativos y los medios convulsivos, y recobrar la hipotética unidad del "ser genérico" y el hombre total. Este esquema revolucionario es conocido con el nombre de desalienación.^{45/} Es el objetivo del proyecto libertario de Marx.

EL PROYECTO LIBERTARIO DE MARX

Una vez presentada la problemática marxista de la Alienación, paso a plantear la hipótesis central del presente apartado del trabajo: el proyecto inicial marxista consiste en desvelar las causas de la dominación que Marx enraiza en la negación organizativa de la sociabilidad humana que genera la dinámica de la Alienación. Tal proyecto puede plantearse en cuatro proposiciones presentes en el pensamiento de Marx:

- 1) El ser humano es un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad.
- 2) La sociabilidad esencial del hombre se realiza a través del trabajo.
- 3) El trabajo alienado significa la alienación de la esencia del ser humano y de sus productos.
- 4) El proyecto libertario de Marx se propone alcanzar la sociedad co-

munista que significa la total superación de la Alienación.

En primer lugar, cuando Marx afirma que el hombre es un animal que únicamente puede individualizarse en la sociedad nos quiere decir que la esencia del hombre reside sólo en la comunidad; en la unidad del hombre con el hombre, en el conjunto de relaciones sociales. Lo que especifica al ser humano es la conciencia de sí como miembro de la especie, y no la conciencia de sí mismo como individuo. La sociedad no consiste en individuos, sino que expresa un sistema de relaciones sociales.^{46/}

Para resaltar el carácter de la sociabilidad humana Marx utiliza los términos feuerbachianos "ser genérico" y "vida genérica".^{42/} Las afirmaciones básicas de la "naturaleza humana" son: el ser humano es un ser natural; su naturaleza es social; y el hombre es su sistema de relaciones sociales ¿En qué consiste ese "ser social" para Marx?

Esta cuestión nos lleva a la segunda proposición mencionada: la sociabilidad es resultado del trabajo "la vida productiva -expresa Marx- es la vida genérica, la vida que crea vida". La verdadera esencia del hombre es el resultado del trabajo en cuanto proceso histórico de autocreación. Así, el hombre es sus relaciones sociales y es humano por éstas. Por ello es, además, un "ser genérico", cuyos objetos son universales.^{43/}

En definitiva, si el hombre es un ser natural cuya naturaleza es social y cuya sociabilidad se manifiesta históricamente en la objetivación productiva de su ser, lo que es depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.

De aquí se deducen dos consecuencias, que sirven de base respectivamente para el Materialismo Histórico, por un lado, y para el análisis de la producción de tipo capitalista, por otro:

a) El trabajo, característica de lo humano, "es la eterna condición de la existencia humana impuesta por la naturaleza" y, por tanto, es común a todas las fases sociales de esa existencia, por lo que habrá que ir a buscar la especificidad de cada sociedad en su producción, y todo análisis comparativo de las sociedades debe basarse en lo que tienen en común: trabajo.

b) Si debido a la organización de esa producción -"capitalista" o "socialista"- se le "arranca al hombre el objeto de su producción", también "se le arranca su vida genérica". Con ello la sociedad funciona como lo contrapuesto al individuo (ahora alienado).^{42/}

Esta última consecuencia nos introduce en la tercera proposición. Dado que el hombre realiza históricamente su naturaleza social a través del -

trabajo, el "trabajo alienado" -resultado de una producción no-social, in solidaria, no directamente comunitaria- significa la Alienación de la esencia del hombre, es decir, el origen de la contraposición individuo-sociedad. Con la propiedad privada y la división del trabajo, la objetivación deviene Alienación. El trabajo alienado me roba: el producto, mi actividad, a mí mismo, mi ser genérico y mi ser social.

Esta autonomización de la producción en relación con sus creadores es lo que Marx denomina "poder social alienado", un poder que deriva del carácter no-social de la producción y que pasa a dominar a los sujetos que le dan vida, originando así una dinámica histórica de modos de producción que se suceden mecánicamente los unos a los otros.

Si el hombre es por naturaleza un animal social, y si esa sociabilidad es negada y reprimida por la organización social de la alienación de los productos directos respecto de sus medios de producción, negada por la división del trabajo, por la separación entre el hombre y el ciudadano, el postulado liberador de Marx -cuarta proposición- es el retorno de esa sociabilidad humana que se presenta como poder social alienado.

Sólo un nuevo sistema de relaciones sociales que respete y realice ese carácter social-natural del ser humano y que, por tanto, elimine la pugna individuo-sociedad y productores-objetos podrá acabar con el poder alienado de la especie, pues éste no es sino la fuerza de las relaciones sociales que no controla.

El poder social alienado es así la fuerza productiva social que se separa y se autonomiza a consecuencia de la propiedad privada y de la división del trabajo. Rechazado el "ser genérico", retorna como poder social alienado, y así como dominación. La objetivación, entonces bajo un régimen de propiedad privada, es alienación, y los objetos se oponen al sujeto que los ha creado. Por ello el comunismo significa para Marx el que los individuos sometan a su mando esas fuerzas materiales que han desatado, pero no controlan; es decir la recuperación: de su "ser genérico", de sus productos, de todo aquello que el sistema social ha alienado. Así, la abolición de la propiedad privada y de la división del trabajo, mediante una revolución encabezada por el proletariado -sujeto absoluto de la emancipación humana y universal- implicará la afirmación inmediata del hombre como ser social.

Sólo dentro de la nueva sociedad comunitaria es posible la libertad personal, ya que únicamente en ella se acaba con la dominación objetiva, mientras que en los "sustitutos abstractos" de esa comunidad (el Estado,

el mercado) la libertad sólo existe como personificación del propio poder social alienado (como ciudadano, como productor). Por tanto, la libertad, en el marco del dominio de los objetos, sólo puede consistir -explica Marx- "en el hombre socializado, los productores asociados regulando racionalmente su intercambio con la naturaleza, colocándola bajo su común control, en lugar de ser dominados por ella como por las fuerzas ciegas de la naturaleza".^{53/}

Tal formulación puede considerarse como constante tanto en el Marx "joven" como en el "maduro" y así, en los borradores preparatorios de El Capital, se aprecia el eslabonamiento entre el poder social alienado y la crítica de la Economía Política. En efecto, en el capítulo del dinero de los Grundrisse como en el capítulo sobre el "fetichismo de la mercancía" de El Capital y en el Capítulo VI de la obra, Marx muestra que su crítica de la Economía Política es la crítica de una disciplina "científica" que reproduce con sus categorías, las formas de aparecer de ese poder alienado. El problema es planteado como consecuencia de la producción para el Mercado en el cual el valor de cambio da lugar a una producción insolidaria. Existe, según Marx, un orden natural-social inmanente a la comunidad y que sólo es posible si la producción es directamente social, es decir, si no hay economía como producción de valores de cambio sino de valores de uso (si no hay, pues, Mercado). Y además si el poder es directamente social, esto es, si no hay poder institucionalizado (si no hay Estado).^{54/} Si la Alienación fuese superada, el orden comunitario sería inmediatamente el orden del individuo y no habría personas, pues la persona es el resultado de un orden que se impone desde fuera como Estado-Economía, y que adopta la forma de legalidad económica y jurídica.^{55/}

Para Marx, la ciencia de la apariencia (Economía Política) sucumbe ante la mistificación y puede así explicar externamente la realidad, nunca comprenderla. El camino de la ciencia es, para él, el camino que va de la apariencia a la esencia, es un proceso de desalienación. En su proyecto libertario, el objetivo es precisamente un tipo de organización social que, al eliminar la Alienación, elimine con ella la explicación del campo de la ciencia social. Recobrada la especie por el sujeto, reintegrado el Todo a sus partes, restablecida la transparencia colectiva, eliminado el antagonismo individuo-sociedad, la explicación no tendría objeto sobre el que realizarse.^{56/}

En tal comunidad -el "Reino de la Libertad"- la dinámica social no se-

ría ya autónoma, sino resultado de tomas de decisión colectivas, democracia directa e inmediata, no democracia indirecta, pues Marx se pronuncia en contra de la "democracia burguesa".

Eliminada la Alienación el hombre recupera todo lo perdido, es decir, los productores directos recobran los medios de producción, los medios administrativos y los medios convulsivos; se reintegra el trabajo manual y el trabajo intelectual; y se subordina al Estado: "La libertad consiste -según Marx- en transformar el Estado de órgano situado por encima de la sociedad en órgano completamente subordinado a ésta".^{58/} Es el acto de la desalienación, el momento de la resurrección del cuerpo social, el momento del retorno de lo reprimido.

La libertad en el "Reino de la Libertad", una vez abiertas las fuentes de la abundancia, cuando "corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva",^{59/} es decir, una vez conseguido el dominio de toda esa naturaleza inorgánica que el hombre va históricamente construyendo, será la realización práctica del carácter genérico y universal del ser humano.

La Historia de este fanatismo marxista de unidad y de totalidad termina, pues, con la superación de la Alienación. En ese momento, la autoconciencia será absoluta y omniabarcante. Nada humano me es ajeno; luego todo ha de ser reincorporado. La desalienación abre la puerta a la transparencia y al desarrollo universal de las fuerzas productivas. Es Hegel -vuelto de cabeza, pero al fin y al cabo Hegel.

El Geist de Hegel no es más que un modo de hablar metafórico sobre el hombre o la humanidad. Para entender la dinámica del Geist (y, en consecuencia, la de la "praxis" revolucionaria de Marx) es necesaria una doble perspectiva. El Geist se realiza en concreto en las etapas reales de la historia y es la dinámica potencial que ha de superar todas las formas de alienación. Es necesaria la misma doble perspectiva para considerar el propio análisis de la praxis como alienación humana por parte de Marx.^{60/}

El verdadero significado de Alienación parece presuponer un ideal o norma de lo que puede llegar a ser el hombre cuando su potencial creativo esté plena y libremente desarrollado. La crudeza con que Marx describe, en sus escritos de 1840, los diversos tipos de alienación y deshumanización sirven para realzar su visión positiva de lo que el hombre puede y debe llegar a ser -el hombre como "ser genérico" real ¿Pues qué sentido puede tener hablar de alienación y deshumanización a menos que se tenga un ideal o norma viable de lo que significa ser un ser humano desalienado?

La misma noción de Alienación presupone algún punto de vista positivo de lo que significa estar desalienado. Varios críticos así como algunos seguidores de Marx le han interpretado como si ante todo fuera un moralista, un profeta -según Lucio Colletti^{61/}- que mantiene ante nosotros una visión de lo que el hombre ha de llegar a ser. Para ciertos autores es aquí donde se puede detectar la confusión fundamental de Marx. Según estos críticos, Marx está confundiendo afirmaciones descriptivas y valorativas que jamás justifica. Para ellos, Marx presupone un ideal de lo que el hombre puede y debe llegar a ser y que en relación a esta cierta norma ideal -condena la realidad social existente.^{62/} Para otros, en cambio, Marx no determina el "estado alienado" del hombre comparándolo con una naturaleza humana transitoria o con un futuro "predeterminado lógicamente" sino que lo determina comparándolo con la potencialidad humana, que aunque surge en un estado alienado, nos permite imaginar una posibilidad previamente desconocida de la autorrealización humana final.^{63/}

Ambas explicaciones son, simultáneamente, exactas e insuficientes. No es menos importante otro factor: en varias ocasiones Marx advierte que a él le interesan el socialismo y el comunismo en tanto que surgen de los entresijos del capitalismo -de las instituciones políticas y económicas presentes. Marx no comienza con una imagen o norma de lo que debe ser para criticar en seguida lo que es a la luz de aquella norma. Pero, al mismo tiempo, Marx habla de alienación en el capitalismo porque dispone de una entidad que puede negarla y porque quiere conocer las raíces de las formas de alienación a fin de saber cuáles pueden ser las medidas revolucionarias para superarla.

En suma, Marx se avoca a la tarea de desentrañar las causas que generan las formas de alienación para detectar las vías para eliminarla; y también habla de alienación en la sociedad capitalista teniendo en cuenta lo que puede llegar a ser el hombre, ya que aspira a una sociedad ideal donde aquella ha sido superada.^{64/}

En este sentido, uno puede preguntarse: ¿existe un modelo teórico del socialismo? Para entender mejor lo que Marx pensaba del socialismo conviene que miremos este concepto en relación con el de la desalienación. Como he dicho antes, Marx, preocupado más por el presente, sólo habló explícitamente sobre el tema en una serie de pasajes dispersos en algunas de sus obras. En uno de sus últimos escritos, la Crítica del Programa de Gotha, mencionó que habría un período intermedio entre el capitalismo y el comunismo denominado "Dictadura Revolucionaria del Proletariado". En esta fa-

se, que no es otra más que la del socialismo, se registran los primeros pasos que habrán de llevar a la fase completa de la desalienación de la sociedad, que será el comunismo. Tales tareas inmediatas se relacionan con la eliminación de las fuentes de la Alienación: la propiedad privada, la división del trabajo y la producción mercantil. A la luz de esta proposición, ¿se puede hablar de persistencia de formas de alienación en el socialismo de Polonia?

III. FORMAS DE ALIENACION EN EL SOCIALISMO DE POLONIA

"Reloj, no marques las horas
porque voy a teorizar"

(Carlos Monsiváis)

Los textos de juventud de Marx, en los que la teoría de la Alienación es desarrollada, fueron encontrados y publicados en la década de los treinta, cuando ya existía una ideología marxista legitimadora de poder político: la del Estado soviético. El contenido crítico de estos textos, que afectaban de manera directa a la burocracia del Partido Comunista, fue exorcizado con la etiqueta de "ideología". Frente a la "ciencia" del Marx maduro, tales textos juveniles (donde se encontraba la fundamentación epistemológica del marxismo y la crítica más radical de la burocracia) serían calificados de borradores preparatorios aún no maduros. De este modo la tradición teórica comunista, y en particular la vinculada a los diversos partidos comunistas, edificó toda una teoría marxista basada en la sistemática distorsión del Marx joven, teoría que exigió, entre otras cosas, la censura de tales textos e inclusive la ocultación de pasajes completos de los textos de madurez.^{1/}

Los textos de "madurez" de Marx no sólo recogen la problemática de la Alienación, sino incluso el mismo lenguaje que aparece en los escritos de juventud y afirman explícitamente tal similitud. Sin embargo, sólo fue posible reconocer la importancia de la teoría de la Alienación en el sistema de pensamiento de Marx, luego de la aparición de los Manuscritos de 1844, de La Ideología Alemana, de los Grundrisse y del recientemente editado Capítulo VI del Libro I de El Capital.^{2/}

Presentes estaban también aquellas concepciones teóricas que consolidaban el sistema soviético, que representaban una específica interpretación, o más bien una distorsionada interpretación del marxismo; en relación con ellas, existían también límites específicos para la comprensión del marxismo. Al evidenciarse el abismo que privaba entre las exigencias de Marx sobre la desalienación y la realidad del socialismo imperante en la Unión Soviética, no es ninguna casualidad que los canales de información fueran rápidamente sellados. La edición de las obras completas de Marx y Engels -

(MEGA) en su lengua original fue repentinamente interrumpida después de la publicación de algunos volúmenes; con ello quedaron silenciados los descubrimientos de los eruditos soviéticos, Riasanov y Adoratski, que habían logrado publicar algunos de los trabajos hasta el momento desconocidos de Marx y Engels, como los Manuscritos de París, La Ideología Alemana y la Dialéctica de la Naturaleza. La obra de "madurez", los Grundrisse, no salió a la luz sino hasta 1939.^{3/}

Estas obras fueron archivadas, porque sus contenidos eran incompatibles con la doctrina oficial del Estado soviético. En todo caso, obras como los Manuscritos de 1844 fueron destinadas ulteriormente a manera de castigo -calificadas como "premarxistas"- a un volumen especial, el llamado "Volumen Suplementario", fuera de la edición normal. Con ello se vio también la teoría de la Alienación abandonada, a modo de castigo, del pensamiento "oficial" de Marx. Durante años la mayoría de los marxistas estuvieron convencidos de que la teoría de la Alienación era idealista y burguesa, que los "revisionistas" la habían tomado de los existencialistas y pretendían contaminar al marxismo con una "moda ideológica" de la burguesía. ¿Cómo podía tolerarse la idea de la Alienación en el socialismo, si la revolución "proletaria" al erradicar la propiedad privada eliminaba las contradicciones de la sociedad? ¿Cómo se podría permitir la libre expresión a la idea marxista del Estado como Alienación y del comunismo como un sistema que ha superado definitivamente esta alienación, si se defendía la teoría de que era posible construir el comunismo conservando la institución del Estado?

Al instaurarse las llamadas "Democracias Populares" en Europa del Este, al concluir la segunda guerra mundial, el tabú de la problemática de la Alienación fue inmediatamente importado por los nuevos países socialistas de la zona. Sin embargo, Polonia fue uno de los pocos países del bloque soviético que permitió a sus intelectuales elaborar investigaciones sobre la teoría de la Alienación, si bien restringidas sólo al núcleo del capitalismo. Desde la década de los cincuentas se dieron a conocer los trabajos de Bronisław Baczko, Marek Fritzband, Leszek Kolakowski, Bogdan Suchodolski, Adam Schaff y otros más. El más importante, los Grundlagen der materialistischen Erziehungstheorie, de Suchodolski, fue publicado en Varsovia en 1957. El año de aparición es significativo: cuatro años después de la muerte de Stalin y uno después del "octubre polaco" de 1956, que sacudió los fundamentos del estalinismo en Polonia. Hay en esta obra un capítulo

consagrado a la problemática de la Alienación y sobre los pasos que conducen a su superación. De este libro ha dicho Schaff: "en aquel entonces fué esto un verdadero trabajo de pioneros que le dio a la reflexión marxista sobre la alienación, especialmente en Polonia, un poderoso impulso, haciéndola adelantar un buen trecho".⁵ Pero tales elementos fueron de carácter completamente secundarios frente a la hipótesis que sobre la Alienación y el socialismo planteó Adam Schaff.

El 27 de diciembre de 1965 el Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia cancelaba la acreditación del corresponsal del The New York Times en Varsovia, David Halberstam, y se le ordenaba dejar el país "por escribir artículos difamatorios acerca de Polonia". El pecado del periodista estadounidense había consistido en reseñar en la edición del Times del 25 de diciembre de ese año un libro altamente crítico sobre el régimen polaco, El Marxismo y el Individuo Humano, escrito por Adam Schaff, que era miembro desde 1951 de la Academia de Ciencias de Polonia y desde 1955 integrante del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP).⁶ Veinte mil ejemplares se agotaron rápidamente. Schaff escribía en su libro:

"Para Marx era un axioma el que, puesto que la alienación económica es la base de todas las demás formas de alienación, ello haga que la eliminación de la alienación económica mediante la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción ponga fin automáticamente a todas las alienaciones. ¿Es realmente así? ¿Es imposible la alienación en el socialismo, es decir, no puede surgir de más fuentes que de la propiedad privada? Esta es la cuestión que convierte a la alienación en un problema que no sólo es actual e importante desde el punto de vista del capitalismo, sino también desde el del socialismo".⁷

La obra de Schaff provocó una acalorada discusión en Polonia que culminó con la expulsión del periodista polaco del PCP en 1961. En la Unión Soviética la pregunta de Schaff se topó con un "no" unánime. Para los ideólogos oficiales del Kremlin, Ogurtsov e Igor Kon, la Alienación es un fenómeno históricamente condicionado, vinculado a las condiciones de producción de la sociedad capitalista. En marzo de 1966 tuvo lugar en Moscú la Conferencia de filósofos y sociólogos soviéticos, en la cual Modrzbinska defendió la siguiente tesis:

"El concepto de alienación no es aplicable a la sociedad socialista, en consideración del carácter estrictamente histórico del fenómeno alienación, que es solamente característico de la forma de producción capitalista y está determinado totalmente por la propiedad privada".

Los ideólogos del "socialismo real" de Polonia hacen lo posible por reducir el núcleo "válido" de la teoría marxista de la alienación a rasgos específicos de la explotación capitalista del trabajo, a fin de "probar" que la alienación ya no existe en ese país, y que no puede existir en ninguna sociedad en transición del capitalismo al socialismo (ni, a fortiori en ninguna sociedad denominada socialista). Para ellos no es posible hablar de formas de alienación en el socialismo polaco en virtud de tres razones: porque ha sido abolida la propiedad privada con el derrocamiento de la sociedad capitalista; por la constitución de la Dictadura del Proletariado; y porque la alienación es un fenómeno histórico no aplicable a condiciones no capitalistas. Andrzej Wasilkowski, Wiesław Gornicki, el Comité de Investigaciones y Pronósticos "Polonia 2000" y otros más, sostienen tales puntos de vista. Suelen invocar un conocido pasaje de Marx en los Manuscritos de París de 1844 donde se habla sobre la superación de la alienación:

"Esta propiedad privada material, directamente sensible, es la expresión material, sensible de una vida humana enajenada. Su proceso -la producción y el consumo- es la revelación sensible del movimiento de toda la producción hasta ahora, es decir de la realización o realidad del hombre. La religión, familia, Estado, Derecho, moral, ciencia, arte, etc. no son sino formas especiales de la producción, hallándose sometidas a su ley general. Por tanto la positiva superación de la propiedad privada, apropiación de la vida humana, es superación positiva de toda enajenación, o sea el retorno del hombre desde la religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, socialista." 10

Este pasaje contiene en efecto la afirmación sobre el fin de toda alienación con la superación de la propiedad privada. Leemos también que la religión, la familia, el estado, etc. (en la frase precedente esta lista es más completa e incluye además el derecho, el arte, la ciencia y la moral) existen antes de la superación de la propiedad privada. ¿Existen formas de alienación en el socialismo polaco?

EL MARCO CONCEPTUAL DE LA ALIENACION

El planteamiento de las cuestiones anteriores nos llevan al punto de partida del trabajo: ¿cuál es la especificidad del socialismo de Polonia? Repetimos que el núcleo de la teoría marxista de la alienación el criterio más adecuado para calificar a un país de "socialista" consiste en compararlo con el modelo teórico de la desalienación. En la medida en que un sistema de gobierno usa los términos de alienación se apropiando al proyecto de liberación de Marx, Chejovitz, hasta la fecha ningún país socialista

ha llevado a feliz término la utopía de Marx. Desde luego, esta observación no debe llevarnos a la conclusión de que la no eliminación de la alienación equivale a una no superación del sistema capitalista. Quienes sí han llegado a tal conclusión son por lo general representantes o antiguos representantes de las tendencias más diversas de la "izquierda" que en la actualidad padecen el purgatorio de la frustración política. Rechazar sencillamente a los países socialistas, etiquetándolos como no-socialistas, es quizá una forma de subirse la moral a uno mismo como defensor del socialismo y del proyecto libertario marxista "puro". El socialismo puede muy bien ser lo que es hoy realmente y no únicamente lo que siga siendo en el dominio de lo ideal. Hay que señalar que el proyecto libertario de Marx (la desalienación) no ha sido realizado en ninguna parte. Pero sí conviene aclarar que tanto Polonia como el resto de los países del llamado "socialismo real" han dado pasos significativos que apunten a realizar el proyecto de liberación marxista. En Polonia, por ejemplo los dirigentes comunistas han abolido la propiedad privada de los medios de producción -fuente de Alienación- y con ello han cambiado, efectivamente, la formación económica de la sociedad.

Si postulamos el uso de un esquema conceptual de la problemática de la Alienación a fin de emplearlo como guía en la caracterización de las formas de alienación en el socialismo de Polonia, tenemos necesariamente que formular explicaciones que precisen este postulado general.

Interpretamos la expresión "esquema conceptual" de la problemática de la Alienación en sentido lato, es decir, no nos restringimos a la definición, sino que acudimos a conceptos emparentados sin los cuales una definición semejante no puede ser formulada ni comprendida. Conforme a este punto de vista, la problemática de la Alienación comprende también aquellos elementos que se relacionan con la "objetivación", la "concreción" el "fetichismo de la mercancía" y otros.

Una definición aproximada del "aparato conceptual" que reclamamos sería la siguiente:

- i) Alienación es la denominación para una determinada relación entre el ser humano y los productos de su actividad.
- ii) La Alienación consiste en que los seres humanos crean los objetos, las ideas, las instituciones (partidos políticos, burocracia), etc., tratando de satisfacer determinados objetivos y necesidades sociales
- iii) Estos diversos y diferentes productos del ser humano pueden funcionar -tanto en el capitalismo como en el socialismo- de una manera -

contraria a las intenciones de los seres humanos. De esta forma, en el marco de la relación de la Alienación, los productos del hombre se separan y se transforman en un poder independiente y extraño al ser humano, que impide la realización de sus planes y lo domina, llegando incluso a amenazar su existencia.

Desde luego, tal manera de hablar es metafórica, figurada. Los productos de la actividad humana -las mercancías, la religión, la burocracia- no actúan, no se muestran enemigos del ser humano, no impiden la realización de sus planes, en el sentido directo de la expresión. Conviene aclarar que ni los objetos, ni las instituciones socio-políticas, tienen conciencia, y si se habla de su "actuar", de su "extrañamiento", esto es únicamente una metáfora, una imagen. En realidad actúan siempre los seres humanos.

Si en la sociedad capitalista la Alienación es producida, según Marx, por la propiedad privada de los medios de producción y por la división del trabajo, la vía para superarla consiste en la liquidación de sus causas. El resultado de esta obra es el Comunismo. Aquí lo importante no es qué visión tenía Marx del socialismo o del comunismo, sino que la problemática de la Desalienación introduce la exigencia de que le sean devueltos al control del ser humano aquellos objetos e instituciones que se le han alienado. La Alienación se constituye así, para nosotros, en un instrumento crítico en el análisis sobre el socialismo de Polonia. De hecho como se ha visto en el capítulo anterior, la superación de la Alienación implica la necesidad de implantar un programa con metas socialistas.

Puesto que hablamos de la superación de la Alienación en cuanto "mal social" (uso el término condicionalmente), es pertinente una observación que, si bien no proviene de Marx, ya puede preparar nuestras consideraciones ulteriores sobre la temática. Y se trata de que sería erróneo identificar cualquier forma de Alienación con un mal social. Lo socialmente "bueno" y "malo" es una forma de valoración que posee su sistema de referencias y se encuentra relacionada con determinados intereses, ideológicos, de clase y otros. Por ejemplo: la Alienación de la clase obrera de Polonia respecto de la sociedad socialista y su partido comunista no es un mal social, por el contrario, semejante forma de Alienación es la negación del "mal social". Lo mismo puede decirse de otras formas de Alienación, como algunas "relaciones mercantiles", que han probado ser no solamente benéficas en la economía polaca sino que su promoción ha implicado la lucha por la participación de los trabajadores en la gestión económica.

ca. Algunas vinculadas con el bloqueo de salarios, fijación de "precios reales" y otras, han mostrado, por el contrario, ser contrarias a los intereses de la clase obrera polaca. En esta apreciación, sin embargo, damos siempre por supuesta la aceptación de un sistema de valores y de los juicios de valor que a éste se refieren. En todo caso, la problemática de la Alienación no puede considerarse por definición como un "mal social. Debemos acudir a la realidad para establecer si una forma de Alienación es negativa o no.

En concreto, en una sociedad socialista se trataría de superar la Alienación en tres niveles:

- a) en la relación entre el ser humano y sus productos del trabajo;
- b) en la relación entre el ser humano y las instituciones socio-políticas; y
- c) en la relación del hombre con su propia personalidad y con la sociedad.

Si pudiéramos esquematizar algunos temas de esta rica problemática, diríamos que en la Polonia socialista se presentan cuatro principales formas de Alienación:

1) Alienación Objetiva:

sujeto

Productores Directos

objeto alienado

mercancías, medios y condiciones de producción.

2) Alienación Objetiva-Subjetiva:

Problemática de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual.

3) Alienación Subjetiva:

Alienación en el acto de la producción y Alienación religiosa.

4) Alienación Objetiva:

sujeto

Sociedad Civil

Instituciones alienadas

Burocracia, partido comunista y Estado.

Atendiendo la definición del esquema conceptual de la Alienación, nos interesa destacar de manera especial los problemas relacionados con la llamada Alienación Objetiva (puntos 1, 2, y 4) y sólo de manera marginal la denominada Alienación Subjetiva (punto número 3).

FUENTES DE LA ALIENACION EN EL SOCIALISMO POLACO: PROPIEDAD NO SOCIALIZADA Y SUBSISTENCIA DE LA MERCANCIA.

Las tres condiciones que Marx señalara como fuentes de la Alienación, ¿son condiciones necesarias o suficientes? Si la propiedad privada de los medios de producción, la división del trabajo y el hecho de que el trabajo es una mercancía -como resultado de la primera- constituyen en conjunto las condiciones necesarias de la Alienación, entonces ésta no puede presentarse en el socialismo de Polonia, dado que allí, a excepción de cerca del 90 por ciento de la tierra, se ha liquidado la propiedad privada de los medios de producción. Esto sigue siendo válido aun cuando se mantengan los otros dos factores. En cambio, si estos tres factores son condiciones suficientes para que surjan formas de Alienación, entonces existe también Alienación en el socialismo polaco, dado que también en él se registra la división del trabajo y el carácter mercantil de éste. Empero, más allá de este planteamiento, ¿es suficiente la liquidación de la propiedad privada de los medios de producción para hablar de la inexistencia de formas de Alienación?

La liquidación de la propiedad privada en Polonia no implicó la socialización, sino la estatización de los medios de producción. Un Estatuto del 3 de enero de 1946 la estableció inicialmente así: "el Estado se hace cargo de los sectores de la economía nacional"¹² La actual Constitución polaca habla de "medios de producción socializados". El artículo 11 dice

"I. Base del régimen social y económico de la República Popular de Polonia es el sistema económico socialista basado en los medios de producción socializados y en las relaciones socialistas de producción". ¹³

Sin embargo, la duda se despeja más adelante, en el artículo 21, cuando se expresa que la propiedad socializada es la "inamovible base del desarrollo del Estado". A fin de probar que la propiedad estatal confirma y fija de un modo nuevo la alienación respecto de los medios de producción hay que definir en términos modernos la función de la propiedad, estableciendo la distinción entre forma jurídica y capacidad social para poner en acción los medios de producción y disponer de sus productos, además del carácter de la propiedad actual de ellos. En la Constitución de Polonia la nacionalización o estatización de las fábricas, la propiedad del Estado de los medios de producción, atañen al esquema jurídico de la propiedad, pero no a la verdadera socialización, que debería manifestarse en el poder de la colectividad para disponer de los medios de producción. No

habrá genuina socialización en Polonia mientras los medios de producción se encuentren alienados de los productores directos.

Tal poder de disposición surge, más que de la titularidad del derecho de propiedad, de la posesión efectiva de los medios de producción. Más allá de la letra constitucional -apariciencia jurídica-, ¿quién posee en Polonia efectivamente los medios de producción, los fondos fijos y circulantes; quién puede disponer de ellos en realidad? La respuesta es inequívoca: tal poder de disponer no es ejercido por los trabajadores polacos, sino por los directores de empresa, designados por el Estado y en última instancia por el POUP. Son estos funcionarios estatales quienes detentan la propiedad actual (no legal) de las condiciones y medios de producción.

Siguiendo la línea de interpretación teórica de Marx, al no haber en Polonia una apropiación inmediata por parte de los productores directos de los medios de producción, se presenta inevitablemente la alienación de los productos, que asumen el carácter de mercancías.

En la Polonia socialista, las relaciones de mercancía han durado más de lo previsto y su amplitud e importancia aumentan cada vez más. Esto se explica por diversas razones (por ejemplo, la dificultad para mantener el equilibrio de mercado a medida que aumentaba el poder adquisitivo de una parte de la población). Es obvio, que en parte ello ha obedecido a las ventajas que ha implicado desarrollar formas de mercancías para satisfacer las necesidades de los consumidores (adaptación del nivel de la demanda a la capacidad instalada, mayor libertad de elección del consumo, etc.).^{14/}

El economista polaco, Wlodzimierz Brus se ha preguntado en torno a su país: "¿se ha extinguido verdaderamente en nuestro sistema ese aspecto de las relaciones de mercancía que Marx denominara fetichismo de la mercancía? El autor mismo ha respondido de manera negativa, y añade que el desarrollo de las relaciones de mercancía en el socialismo "entraña el creciente aislamiento de quienes participan en la actividad económica y la creciente autonomía de los intereses individuales con respecto al interés de la sociedad en su conjunto".^{15/}

Mientras subsista el dominio de la economía mercantil -aun cuando el mercado libre sea reemplazado por una economía planificada- habrá productos-mercancía, y éstos son por definición una forma de Alienación, según Marx.

En Polonia, como en el resto de los países socialistas, los trabajadores no producen "valores de uso" que responden a sus necesidades, siguen pro-

duciendo mercancías, "valores de cambio" a los que acceden cambiando ellos mismos su fuerza de trabajo contra un salario. Marx habla acerca del trabajo asalariado como la "forma extrema de la alienación". Si se acepta que los trabajadores polacos siguen produciendo "valores de cambio", inevitablemente se tiene que concluir que también se presenta la alienación del obrero a la mercancía, proceso denominado por Marx "trabajo abstracto", es decir, se trata de la objetivación de las energías físicas, musculares e intelectuales de los trabajadores en la producción de las mercancías. Este "descubrimiento" de la alienación del obrero a la mercancía es un análisis que reclaman como suyo Claudio Napoleoni, Marco Lippi y Lucio Colletti.^{16/}

La existencia de la "forma salario" refleja la relación de alienación entre los trabajadores y los medios y condiciones de producción que han escapado a su control directo. La consecuencia esencial de esta alienación es que, en esas circunstancias, la fuerza de trabajo adquiere las características de una mercancía. Los trabajadores en una sociedad socialista, despojados de los medios de producción, no pueden subsistir sin vender el único que poseen: su fuerza de trabajo.

Si los medios y condiciones de producción están alienados de los trabajadores, es porque éstos pertenecen o son utilizados por la burocracia del Estado socialista. Precisamente durante los debates sobre la "autogestión" que tuvieron lugar en varios centros fabriles de Polonia en 1981, uno de los principales temas de discusión se refería a la necesidad de que los obreros polacos tuvieran un efectivo control sobre los medios de producción. En Ursus, por ejemplo, los trabajadores consideraban que se debía proceder a un referéndum que abordara la siguiente cuestión: "¿deberá el personal declararse propietario de los medios de producción?"^{17/} Por su parte, los obreros de Nowa Huta demandaron la creación de una Cámara de los Organos de Autogestión, la cual, de haber cristalizado, según el deseo del sindicato Solidaridad, se habría convertido en "el propietario social auténtico de los medios de producción de todo el país". Es por ello que Malinowski señalaba que la puesta en práctica del programa de autogestión presentado por el sindicato independiente habría significado "casi una revolución: quitar a la burocracia el derecho de decisión sería la nacionalización real de los medios de producción".^{18/}

La subsistencia de la mercancía en el socialismo es una prueba de que la alienación no se ha superado. Para Ernest Mandel, la mercancía subsiste en los países socialistas por la presencia de sectores no socializados de la economía (por ejemplo, el sector agrícola de Polonia) y por el ni-

vel insuficiente de desarrollo de las fuerzas productivas.^{19/}

La restauración en Polonia de un sector privado de la economía con explotación privada de la fuerza de trabajo se ha convertido en un "macroproblema" para el actual régimen polaco. En su discurso de calusura del XIII Pleno del Comité Central del POUP, el General Wojciech Jaruzelski indicó:

"Cada indicio de aprovechamiento de las dificultades, de enriquecimiento a costa ajena, de utilización de formas directas e indirectas de explotación, provoca además de las consecuencias económicas negativas aún mayores daños sociales, morales, psicológicos. Efectivamente, tiene un efecto desalentador y desmoralizador, hiere el sentimiento socialista de la justicia, propaga modelos, extraños desde el punto de vista de clase, de avaricia, de estilo pequeñoburgués de vida. Por lo tanto, si en la escala económica general ello constituye todavía un microproblema, en la esfera social, ideológica y moral ello se convierte en un macroproblema".^{20/}

El dominio de la producción mercantil es un hecho que se puede comprobar mediante la transformación necesaria de prácticamente todas las mercancías en dinero. Aunque conviene aclarar que en Polonia la mayoría de los grandes medios de producción como la fundición "Katowice", la central eléctrica "Kozienice" o la fábrica de cemento "Amistad", no tienen carácter de mercancías. Las unidades administrativas y productivas no los pueden comprar ni vender libremente y su producción tampoco es el resultado de decisiones privadas de las empresas, sino de las decisiones de la planificación central.

Sin embargo, el carácter dominante de la planificación central no implica la liquidación del carácter dominante de las relaciones mercantiles de producción. El Plan es simplemente el resultado de la estatización de los medios de producción y de la extensión de la regulación pública sobre el conjunto de la vida económica. Por esta razón la burocracia central, en la medida en que expresa la quintaesencia de la estatización de la economía y obtiene sus privilegios del Plan, tiende a identificarse con el Plan en sí mismo. Es por ello que la clase obrera tiende a defenderse del mismo Plan recurriendo a la organización sindical (cuando puede y éste es el caso del sindicato independiente Solidaridad) y la reivindicación de beneficios inmediatos para recuperar una participación en el fondo de consumo que le niega la planificación. Pero no hay que olvidar que en Polonia no existe actualmente la libertad de organizar sindicatos independientes del POUP y del Estado ni tampoco el derecho de Huelga. De hecho, la clase obrera en el "socialismo real" únicamente es partidaria del Plan en la medida en que éste se identifica con sus intereses de clase.

La contradicción entre Plan y Mercado sólo es verdad en la medida en que el Plan asegura efectivamente una mayor participación de los trabajadores en el fondo de consumo y en la gestión de la economía, es decir, si el Plan es democrático. Pero tal como han señalado varios autores marxistas, ahí donde la planificación es burocrática, una de las contradicciones fundamentales del "socialismo real" se encierra en la fábrica, y enfrenta directamente a los obreros con la burocracia estatal que asume el trabajo de dirección y vigilancia en el proceso de producción, y que se opone, al mismo tiempo, a cualquier intento de autorganización de los obreros. De ahí también que algunos autores vean en una real socialización de los medios de producción el medio indicado para superar las formas de alienación de la producción mercantil.^{21/}

En la literatura polaca sobre este tema, la idea de la socialización de los medios de producción como alternativa para superar la alienación de los medios de producción fue expresada por uno de los más distinguidos asesores del ahora proscrito sindicato independiente Solidaridad, Edward Lipinski, quien ha dicho: "La socialización de los medios de producción es un proceso, no un acto aislado. Dicho proceso llega a su fin cuando el trabajador deja de considerar su tarea productiva como un asunto privado. Solo hay una auténtica socialización de los medios de producción cuando exista una cogestión genuina de tales medios, explotados por el trabajador".

Lipinski atribuye gran importancia a la descentralización de las decisiones como medio efectivo para superar "las contradicciones entre las tareas productivas individuales y sociales". Y añade:

"Es posible que la descentralización administrativa, la transferencia, incluso a los grupos mas pequeños, de la tarea de tomar decisiones acerca de los más vastos problemas técnicos y humanos que plantean las actividades grupales llegue a abrir un nuevo camino, nada utópico, para resolver el problema de la Alienación".^{22/}

Los dirigentes de Solidaridad hablaron de desalienación y algunos sectores obreros plantearon la necesidad de disponer los medios y las condiciones de producción. Las autoridades comunistas reprimieron.

"ARRIBA" SE DISPONE. "ABAJO" SE EJECUTA: LA DIVISION DEL TRABAJO

En lo que concierne a la división del trabajo actualmente existente en Polonia, el vocero del gobierno polaco, W. Raynski, escribe:

"Existe la necesidad de valerse correctamente de los criterios

prevalcientes del centralismo democrático, de una conformación desde arriba de las orientaciones y las tareas básicas del desarrollo socio-económico y de su realización desde abajo, cada vez más eficiente, lo que responde a los intereses de todos los trabajadores".^{23/}

"Arriba" se dispone, "abajo" se ejecuta. Nadie define con tanta claridad quién debe pensar y decidir, y quién trabajar en el "socialismo real". Esta concepción de la división del trabajo en el socialismo proviene de las aparentemente ya olvidadas tesis de José Stalin.

En efecto, Stalin distinguía dos tipos de contradicciones entre el trabajo manual y el trabajo intelectual: 1) llamaba oposición a la contradicción antagónica, caracterizada por la explotación de los trabajadores manuales por el personal dirigente; y 2) denominaba diferencia a la contradicción antagónica, la cual se superaría, según Stalin, a nivel técnico y cultural, pero se mantendría la diferencia entre las condiciones de trabajo del personal dirigente y las condiciones del trabajo de los obreros.²⁴

Tanto para Stalin como para los ideólogos del llamado "socialismo real" la contradicción no-antagónica de la división del trabajo manual es irresoluble respecto al trabajo dirigente. Es decir, que para esta tesis, el trabajo manual y el trabajo intelectual se oponen únicamente en el aspecto del nivel técnico y cultural, y por tanto cesarán de dividirse en este terreno, y no en el dominio político del poder y de la dirección. Por esta razón los actuales gobernantes de Polonia han considerado constantemente que la lucha política de los trabajadores del otrora sindicato independiente Solidaridad es "negativa, contrarrevolucionaria y antisocialista"

Marx le adjudicaba una función alienante a la división del trabajo capitalista, además de considerarla una fuente de la alienación, en virtud de que hacía más aguda la división entre trabajo manual y trabajo intelectual. Afirmaba que la división entre estos dos tipos de trabajo era la relación social que manifestaba la alienación de los medios y condiciones de producción de los trabajadores.^{25/}

Para Marx, la división del trabajo social implica: 1) producción para el mercado, para todos y para nadie, es decir, alienación del producto; y 2) trabajadores independientes, cada uno indiferente a los demás. Con la división del trabajo aparecen así tanto la producción insolidaria como el ser alienado en el Mercado. A partir de este momento tenemos: a) aparecen dos clases, una que produce consumiendo sólo lo estrictamente necesario para conservarse como clase social (la clase obrera), y otra que consume produciendo solo lo necesario para conservarse como clase (la burocraci

en el socialismo), es decir, una clase que trabaja sin pensar y otra que piensa sin trabajar; y b) la distribución, que aparece con la división del trabajo, sólo puede ser desde el primer momento distribución desigual. En la medida en que la sociedad socialista no suprime el mercado de la fuerza de trabajo, ni afecta la propiedad individual de la calificación profesional, los diferentes tipos de fuerza de trabajo tienden a ser pagados por sus valores. Esto determina, en parte, que los trabajadores calificados y la burocracia (beneficiarios directos de esta situación) tiendan a alienarse y a mantener las relaciones mercantiles en la remuneración de la fuerza de trabajo.

En El Capital, Marx señala que hasta la abolición del proceso manufacturero del trabajo, la división del trabajo estaba basada en la unión del trabajo manual y trabajo intelectual (obsérvese que Marx parte de una hipotética unidad originaria que resulta ser un lugar teórico tan mítico como el contrato social de Rousseau).^{26/}

El capitalismo, para Marx, establece su división del trabajo sobre la base de las aptitudes intelectuales. La introducción de la máquina-herramienta en la producción rompe la unidad del trabajo manual e intelectual y tiene lugar su alienación. En consecuencia, son desplazados los trabajadores no-calificados y se produce la competencia en el interior de la clase obrera misma.^{27/}

Por otro lado, la división capitalista del trabajo, que produce a la vez las especialidades, los técnicos expertos en un campo muy limitado y con ellos, el idiotismo de la especialización (Marx hablaba de "especial idiotismo"), resulta entonces desterrada por la división socialista del trabajo que lleva en sí, teóricamente, la tendencia a la universalidad de la técnica. ¿Cuál ha sido la especificidad de la división del trabajo en la Polonia socialista?

Con la reconstrucción de Polonia al concluir la segunda guerra mundial la modernización del aparato productivo significó la modernización de los sistemas educativos, los cuales se suscribieron a la demanda de obra calificada que iban generando las actividades productivas, de distribución o de servicios, especialmente en aquellos sectores donde hubo un real proceso técnico.^{28/}

Actualmente en Polonia coexisten diferentes formas de organización de producción: la manufactura, la industria y la producción automática. Tal formas se diferencian de acuerdo al criterio concepción-ejecución.

Las tareas de concepción generalmente se encuentran asociadas a la planificación, organización, unidad del proceso y otras labores; y las tareas de ejecución están basadas en el manejo de herramientas y maquinarias. Las herramientas e instrumentos realizan sólo operaciones básicas, como cortar, golpear, apretar, etc; la consecuencia es que son polivalentes, esto es, permiten usos alternativos. En el caso de la producción de manufactura en Polonia, que no es más que una forma extendida del artesanado, el trabajador no sólo ejecuta las tareas planeadas por quien coordina el trabajo productivo cooperado, sino que también participa de la concepción al elegir los instrumentos y la manera de usarlos. El aprendizaje del uso de las maquinarias y la adquisición de destrezas y capacidad de decisión se adquieren gradualmente en el taller mismo; no hay, en este sentido, instituciones polacas que enseñen de modo específico tales habilidades. En Polonia este tipo de trabajo es catalogado bajo el rubro de manual. De acuerdo a las estadísticas oficiales, el porcentaje de trabajadores manuales polacos creció del 33.5% en 1960 al 39.3% en 1970.^{29/}

En la gran industria polaca la división de las tareas es llevada a grados extremos; se descomponen en pequeñas unidades, generando cada una de estas un diferente puesto de trabajo y, por lo tanto, una especialización. Este proceso de reducción de las tareas a operaciones cada vez más simples, ha conducido a una progresiva calificación de la fuerza de trabajo. La distinción entre concepción y ejecución ya no adopta ningún tipo de decisión, sencillamente realiza una operación predeterminada, con un instrumento - predeterminado. Conforme va aumentando la complejidad de la maquinaria se hace necesario contar con trabajadores con un mayor grado de conocimientos. La calificación de los trabajadores es la condición mínima para poder incorporarse al trabajo en este tipo de industrias y un medio eficaz para aumentar la productividad del trabajo. Ellos son catalogados bajo el rubro de trabajadores no-manuales.^{30/}

Trabajadores no-manuales polacos también se encuentran en la producción automática, la cual se caracteriza por unificar todo el proceso de producción en los instrumentos de trabajo y por prescindir de la intervención humana para la ejecución y, especialmente, para la planificación y control.

En la producción automática de Polonia existen dos conjuntos principales de trabajadores no-manuales: 1) los entregados a operaciones subalternas, cuyo ritmo de trabajo y el carácter de las labores está determinado por las cadencias de la máquina; y 2) los que se ocupan de la preparación, mantenimiento y reparación de la máquina. Para el primer grupo de trabajadores no es necesaria una calificación específica; basta con capacidades para res

ponder a estímulos: apretar un botón cuando se termina un proceso, mover una palanca cuando se concluye una operación. En cambio, para el segundo tipo de trabajadores son indispensables niveles de calificación más altos: la programación y mantenimiento exigen conocimientos técnicos de alta sofisticación.^{31/}

La descalificación de los trabajadores del primer tipo es un hecho evidente, aquí, sólo se requieren hábitos de disciplina y capacidad para responder a estímulos, por lo que su trabajo debería clasificarse como manual. Por otro lado, la calificación de los trabajadores de mantenimiento y preparación está unida a una diferenciación de las labores y consiguiente especialización. Precisamente el crecimiento de los sectores industriales -automatizados y no-automatizados- ha sido asociado en Polonia con un incremento en el porcentaje de empleos no-manuales (o intelectuales técnicos) desde el 3.3% registrado en el Censo de 1921 al 4.1% en 1931; 18.7% en 1960 y 22.0% en 1970.^{32/}

La distinción básica introducida por la división del trabajo en Polonia entre trabajadores de ejecución (manuales) y de concepción (intelectuales) tiene una expresión política cuando es necesario el control sobre los productores directos.

En el socialismo polaco las formas de control se adecúan a las características de la división del trabajo. En tal proceso la toma de decisiones técnicas va pasando gradualmente a trabajadores especializados separándose -alienándose, según Adam Schaff-, al mismo tiempo, de las tareas de ejecución. El control de los trabajadores también es asumido por trabajadores especializados, cuya única función es la de hacer que los obreros rindan el máximo posible, por lo que están alienados, entonces, de la producción directa.

La dimensión política de la división del trabajo en Polonia ha tenido consecuencias directas para el sistema educativo. En primer lugar, el desarrollo de especialidades universitarias y técnicas secundarias, como resultado de las funciones contraloras. Se ha incrementado en forma notable la demanda para carreras técnicas y ha disminuido la de las profesiones liberales.^{33/} En segundo lugar, el desarrollo de la investigación y experimentación para sistematizar las técnicas más eficientes, sobre todo después de la implantación del "estado de guerra" el 13 de diciembre de 1981, y en tercer lugar, la orientación del proceso de socialización en todos los niveles del sistema educativo.^{34/}

En Polonia se han desarrollado otros tipos de trabajo que pueden ser ca

logados como "intelectuales" y que, sin embargo, son ejecutados por trabajadores directos: el trabajo educacional, el trabajo de diseño y de mantenimiento industrial. Este tipo de "trabajo-soporte", si bien incluye en época actual una multiplicidad de operaciones intelectuales parciales, no ha socavado en forma alguna el principio de la división del trabajo. Para ilustrar lo antedicho presentamos abajo los diferentes tipos de trabajo prevaletentes en los Astilleros Navales de Gdansk, lugar donde tuvieron lugar las históricas huelgas obreras de 1970 y 1980:

DIVISION DEL TRABAJO EN LOS ASTILLEROS NAVALES DE GDANSK

| Puesto de Trabajo | Tipo de Trabajo |
|--|--|
| Director del Astillero Naval Vicedirector Director de Departamento Jefes de Sección | Trabajo de dirección "superior" |
| Jefe de Taller Suplente de Taller Jefe de Equipo Jefe del grupo de trabajos de construcción Jefe de Almacén Maestro de Obras Maestro Superior de Obras | Trabajo soporte de dirección, vigilancia y mediación |
| Constructores | Trabajo Manual |

Fuente: Solidaridad, No. 9, Boletín de Información de la Huelga del Astillero de Gdansk, 29 de agosto de 1980, en La Gesta del Pueblo Polaco, pp. 62-70.

En Polonia la diferenciación creciente de los trabajadores, según los niveles de calificación, tipo de destrezas requeridas y, obviamente, la creciente diferenciación de los niveles de educación ha afectado los salarios y ha reforzado los obstáculos para la movilidad ocupacional. Al respecto cabe señalar que de 1960 a 1980 los hijos provenientes de familias cuyo origen es calificado de "intelectual", mejoraron su participación entre los estudiantes de tiempo completo de un 48 a un 52%; de un 49 a un 55% entre los que se encontraban en el primer año de carreras universitarias; y entre los graduados de estas se incrementó de un 41 a un 49%.^{35/}

En contraste, la parte correspondiente a estudiantes provenientes de familias "obreras" (que en ese período constituían la tercera parte de la p

blación) descendió su participación de un 20 a un 14% en los casos mencionados.

Por otro lado, de 1945 a 1980, de aquellos que pudieron terminar su educación post-secundaria, el 34% provenía de familias "obreras"; el 22.5% de origen "campesino"; y el 43.5% de origen "intelectual". ^{36/}

Si bien el socialismo polaco posee una red de ocupaciones cuyas necesidades han de satisfacerse, de hecho los empleos son oportunidades aprovechadas por los competidores mejor preparados, y la educación es la formación para la competencia. Los centros educativos -vía los números "clausus"- se convierten en instituciones de rechazo y selección. Según S. Widerszpil, Jefe del Instituto de Sociología en la Escuela Superior de Ciencias Sociales de Varsovia, numerosas investigaciones realizadas en fábricas de Polonia han revelado que los obreros manuales le conceden mayor importancia a la posibilidad de contar con una capacitación técnica que al "compañerismo, las buenas ideas y las aptitudes organizativas". ^{37/}

Las cifras oficiales muestran que el número de obreros con "instrucción profesional secundaria" es del 3.2% del total de los obreros polacos, y del 4.2% entre los obreros de la gran industria. El último "Censo de Cuadros" efectuado en 1977, reveló que sólo un 5% de los obreros de Polonia poseen el título de "técnico o instrucción semisuperior". Pero la tendencia general es que la clase obrera polaca sigue desarrollándose desproporcionalmente. ^{38/}

En suma, el sistema educativo polaco contribuye a la reproducción de la fuerza de trabajo produciendo, por una parte, la necesaria mano de obra calificada y, por otra parte, la reproduce adecuando los individuos a las modalidades del control político existente en el proceso productivo. En otras palabras, les enseña y entrena en la organización jerárquica y autoritaria del trabajo.

LA ALIENACION SUBJETIVA: EN EL ACTO DE LA PRODUCCION

Una de las partes más vulnerables del pensamiento de Marx, porque afecta a la totalidad de su posición, es la idea de que, suprimida la propiedad privada, el ser humano superaría la alienación del trabajo y sería inmediatamente libre.

Porque cuando Marx se refiere solamente a la propiedad privada, a su abolición, hay que destacar que algunos elementos alienantes se mantienen en la propiedad pública, esto es, en el socialismo: en primer lugar, el trabajo asalariado, el trabajo-medio de vida, el trabajo para otro, existen en los sistemas que, como el de Polonia se fundan en la propiedad es-

tatal y determinan la misma "sensación enajenadora" de desprenderse, de deshacerse de una actividad vital, propia, que se hace externa, es decir, de un trozo de vida que se despersonaliza. Es una tontería afirmar que el trabajo en la fábrica "socialista" es menos embrutecedor que el de la fábrica "capitalista".

En segundo lugar, el producto no es para uso propio, para resolver un problema personal sino que, también en el "socialismo real", el producto se va, se aliena, no tiene nada que ver con la vida propia del trabajador, pasa a manos extrañas, y producirá un goce a otro: en último término, el otro elemento alienador, según Marx, su transformación en cosa, perdiendo su identidad a través de la venta de su fuerza de trabajo o de la cesión de su producto que ni siquiera ha salido entero de sus manos, como sale una obra de arte o una manifestación de vida.

La alienación del trabajo fue descrita de una manera más sencilla por una tejedora polaca de una fábrica de Lodz en 1981:

"Nos da mucha lástima nunca ver en las tiendas lo que fabricamos todo el día. ¡Con solo ir a ver en el taller de terminado las lindas telas que producimos! Ni nosotras mismas sabemos a donde desaparecen. Van a ver en las bodegas y están vacías. Nadie puede entrar en las bodegas militares..".^{39/}

Este elemento alienado, insisto, se da a sí mismo, y con caracteres agravados, frente al Estado socialista, frente a la burocracia económica del país, frente al absolutismo tecnocrático que impera en las fábricas, y se da sin la barrera de sindicatos libres e independientes, sin eco para ningún tipo de protestas o reivindicaciones.

La alienación del ser humano que trabaja consiste en sentirse extraños en el medio ambiente laboral, indiferentes a lo que se ventila con la propia actividad, apáticos ante los resultados, sin deseos de aceptar responsabilidades, poniendo la independencia y lo personal muy lejos de la tarea en otro mundo muy distinto al del trabajo. Como han señalado varios observadores, tal apatía e indiferencia hacia el trabajo se incrementaron en Polonia después de la implantación de la "ley marcial" del 13 de diciembre de 1981. Desde entonces hasta nuestros días se han venido repitiendo numerosas "huelgas perladas" en distintos centros fabriles polacos. En definitiva, la llamada alienación subjetiva se refiere a una sensación de intifrustración de los que no encuentran en el trabajo una manera adecuada de expresar su personalidad, la que cada uno individualiza.

Los tres años de gobierno "militar" en Polonia han generado una serie de problemas técnicos para reorganizar el proceso productivo y un complejo conjunto de problemas para mantener el control sobre los trabajadores. Para responder a este último requerimiento, dado que el control por medio de instrumentos ideológicos o políticos no ha sido posible, el general Jaruzelski no ha dudado en acudir a técnicas represivas que se traducen en la militarización de las fabricas.^{40/}

Por otro lado, el trabajador afectado por la alienación subjetiva suele atribuir su disgusto interior a cualquiera de las formas que reviste la organización (administrativa, técnica, política), de sus principios (racionalidad en el mando, subordinación en la ejecución), a las condiciones laborales, a los bajos salarios y otras más. Acudamos de nuevo a las obreras de Lodz para ilustrar esta cuestión.

En los talleres de hilado y tejido de Lodz -donde Adrzej Wadja filmara con decorados reales la película "La Tierra de la Gran Promesa"- cada obrera tiene que tejer diez metros de tela: el trabajo consiste en correr de un lado a otro, fijarse en los hilos que no se quiebren y repararlos. Cualquier defecto en la tela se traduce en una disminución del salario de 2 zlotys. El taller cuenta con 1 045 telares que funcionan al mismo tiempo haciendo un ruido de 130 decibeles, y no cuentan ni con ventilación ni calefacción. Las obreras hablan:

"..Lodz es el que recibe menos (sueldos) porque nos incluyen en la industria ligera. ¿Cuál industria ligera? ¡Trabajamos en medio de nubes de goma, en la humedad, en un ruido infernal! Pero según ellos nosotros no necesitamos colonias de vacaciones como los mineros o los trabajadores de los astilleros. ¡Piensan que porque somos mujeres se nos puede pagar un sueldo más bajo!".^{41/}

Obviamente la situación laboral de Lodz no se puede generalizar a toda Polonia donde existe una suerte de "aristocracia obrera" que se concentra principalmente en Varsovia y en la costa del Mar Báltico. Pero es indudable que existen zonas industriales en las que la clase obrera polaca vive en condiciones de extrema pobreza y en donde es posible localizar formas de alienación subjetiva.

Durante los debates sobre la autogestión que se desarrollaron en Polonia durante 1981, a la pregunta de qué podían esperar de los Consejos de Trabajadores, los obreros de Radom respondieron: "La mejora de las condiciones de trabajo: ¡que el obrero pueda trabajar como hombre!".^{42/}

Es decir, aquellos que se sienten alienados en su trabajo notan que su

labor es inhumana, que la resultante de su actividad no tiene apenas nada que ver con sus cualidades humanas y que no vive los objetivos que están en juego; notan, en fin, que no tienen poder sobre lo que ocurre, sobre lo que producen o sobre las normas de trabajo. Esta es precisamente la descripción que hace Marx sobre la llamada alienación subjetiva.

En cuanto a las ideas de Marx y Lenin sobre la transformación del trabajo en una actividad donde los individuos podrían desplegar sus capacidades y superar las limitaciones de su desarrollo personal y social, éstas se han enajenado de su contenido originario en el "socialismo real". En efecto, la llamada "ideología del trabajo" ha venido a ser el instrumento principal de explotación encubierta por la ideología del "trabajo comunista", el cual exige ser "socialmente productivo", pero sin tomar en cuenta su influencia en la degradación de las potencialidades humanas. La inhumanidad de la industria, característica prevalectante en todas las sociedades modernas, se acentúa en los países socialistas porque, como dice Octavio Paz, "primordialmente la producción no está orientada a satisfacer las necesidades de la población sino la política del Estado. Lo más real, los hombres, está al servicio de una abstracción ideológica. Esta es una forma de enajenación que Marx no previó".⁴³

Para Zagorka Golubovic, el "fetichismo" como manipulación de los seres humanos como cosas, se traduce en el "socialismo real" como "la manipulación de seres humanos como números, sobre la cual descansa una economía planificada burocráticamente, no interesada en las necesidades humanas reales y sin interés en un mejoramiento de los niveles de vida para la población".⁴⁴

Esta forma de fetichismo implica una deshumanización, debido a la abstracción y cuantificación de las cualidades humanas. Lo importante para el funcionamiento de las economías socialistas es el cumplimiento, a toda costa, de la cuota de producción planeada. El régimen del general Jaruzelski condenó abiertamente la lucha de los trabajadores polacos por la supresión de los sábados laborables -conquista del otrora sindicato independiente Solidaridad-, aduciendo que no correspondía a las ideas de Lenin sobre el "trabajo comunista". Con la imposición de la "ley marcial", que obliga a trabajar a los obreros por la fuerza, el gobierno comunista de Polonia glorifica el trabajo considerado "socialmente productivo", es decir, útil desde el punto de vista de las necesidades del sistema, pero insensible a las legítimas aspiraciones libertarias de los trabajadores.

EL DISCRETO ENCANTO DE LA BUROCRACIA

Frente a la idea de Marx de que el aparato burocrático del Estado podía ser derrocado y destruido por medios revolucionarios, Max Weber advertía que, en una sociedad planificada centralmente, las tendencias burocráticas alcanzarían un nivel más alto aún.^{45/} La experiencia de los actuales "socialismos reales" le dio la razón a Weber. La economía capitalista no es la única que requiere una organización burocrática, sino que la socialización de la economía necesita invariablemente un aumento de la burocracia, a fin de coordinar la producción de acuerdo con una planificación centralizada. Tal como apuntó Weber, el proceso de "separación" (alienación) del trabajador de su medio de producción es solamente un ejemplo de un proceso de racionalización de la conducta que se desenvuelve en todas las esferas de la sociedad moderna. Este proceso, que da origen a la especialización burocrática, es irreversible. Como la formulación del socialismo se fundamenta en la imposición de un control racional cada vez mayor de la conducta económica (la centralización de la economía), y en la extinción de lo político a través de su fusión con lo económico (el control del Estado en las empresas económicas), el resultado sólo puede ser una grandiosa expansión de la burocratización. Con el socialismo -dijo Weber- no se llegaría a la "dictadura del proletariado", sino a la "dictadura del funcionariado".

En las desastrosas condiciones en que se encontraba la economía polaca al concluir la segunda guerra mundial, la necesidad de la reconstrucción de Polonia hizo que se aceptaran en la administración del nuevo Estado, a todos los niveles, gran número de miembros de la antigua administración capitalista y de recién llegados a las filas del Partido Obrero Polaco (Partido Comunista), con escasa conciencia revolucionaria. Se crearon apresuradamente multitud de organismos que contribuyeron al rápido crecimiento de la burocracia del Estado polaco, la cual se enfrentó a la tarea que históricamente -según los marxistas- competía a la burguesía: la modernización. Pero la conjunción del poder político y del poder económico no produjo ni la revolución democrático burguesa ni la dictadura del proletariado sino la instauración de una dictadura de la burocracia.^{46/}

Definimos a la burocracia como el aparato de funcionarios que se encuentran en condiciones de cumplir tareas cada vez más especializadas, por lo que se hace indispensable para el funcionamiento de las sociedades modernas. Obviamente ningún "primer voluntario" puede hacerse cargo de funciones relativas a la planeación económica, la organización de los servicios de la salud, educación y otras más.

El Estado socialista polaco, a través de una política de privilegios y de un sistema educativo selectivo, impulsó la creación de dos burocracias que corren paralelas. La primera está constituida por administradores y tecnócratas; conforma el personal gubernamental encargado de planificar la modernización del país. La segunda está compuesta por profesionales de la política y es la que dirige, en sus diversos niveles, al Partido Obrero Unificado Polaco (POUP). Ambas burocracias viven en permanente ósmosis y pasan del Partido al gobierno y viceversa. El poder central en Polonia reside en el Partido identificado con el Estado. Este último es el propietario de los medios de producción, de los productos y de los productores. A su vez, el Estado es la propiedad del POUP y el Partido es la propiedad del Comité Central. En última instancia el Estado pertenece a la doble burocracia antes señalada: la tecnocracia administrativa y la clase política. Una y otra no son autónomas y viven en continua relación -rivalidad, complicidad, alianzas y rupturas- con los otros dos aparatos que comparten la dominación del país: el Ejército y la policía. Tales grupos están lejos de ser homogéneos y se encuentran divididos por querellas de intereses y personas. Wladyslaw Bienkowski enfatiza, por ejemplo, la divergencia entre el POUP y la policía, destacando el carácter informal e incontrolable de las acciones policíacas. El autor señala que las fuerzas de seguridad se encuentran fuera del control del Partido. En diversos Plenarios del Comité Central del POUP se han condenado las actividades policíacas contra el Partido. ^{47/}

La acción de todos estos aparatos, grupos e individuos se desenvuelve dentro de un marco: el contexto internacional. Polonia pertenece al bloque socialista comandado por la Unión Soviética. El gobierno de Varsovia mantiene una relación de dependencia y dominación respecto a Moscú que no puede reducirse pura y llanamente a la "doctrina de la soberanía limitada". Los gobernantes polacos tienen cierta libertad de negociación y de acción especialmente en materia económica. Sus límites más evidentes son las políticas militar y exterior, donde la Unión Soviética tiene una influencia de primer orden. ^{48/}

La burocracia polaca constituye un sistema con una estructura jerárquica de subordinación: la obediencia hacia los superiores, el mando y la ejecución de las órdenes hacia sus subalternos. Quien pertenece al grupo privilegiado de funcionarios estatales se encuentra muy ligado al aparato por diversos intereses que se refieren sobre todo a las posibilidades de ascenso social. Resulta importante la estructura de su dependencia jerár-

quica que suele quedarse intacta aunque se remuevan los funcionarios que estaban colocados en los más altos peldaños. Los ex-secretarios generales - del POUP Gomulka, Gierek y Kania salieron de la escena política, en medio de graves descontentos sociales, sin alterar en lo más mínimo la estructura burocrática del país.

La Nomenklatura ofrece un retrato confiable y de primera mano de la burocracia dirigente en Polonia. La Nomenklatura consiste en un registro en el que constan, de un lado, los cargos que han de ser nombrados con la intervención del Partido y con expresión del órgano competente dentro de éste: Pleno del Comité Central o el Politburó y, de otro lado, los miembros considerados idóneos para la ocupación de tales cargos con sus correspondiente currícula, sus calificaciones de servicios ya prestados, sus condiciones políticas y de carácter personal y otros elementos más. ^{49/}

Según Zbgniew Byrski, el sistema de Nomenklatura incluye a 300 mil funcionarios polacos. Ellos se benefician de un estatus aparte en la sociedad. Algunos privilegios de los cuales disfruta la élite burocrática polaca ya son bien conocidos actualmente en el Occidente gracias a las denuncias públicas que hiciera el ahora proscrito sindicato Solidaridad. Mientras los polacos comunes pasan horas formados en filas para tratar de comprar carne, las familias de la élite adquieren sus alimentos en -o envían a su chofer a las famosas tiendas "Pewex". Estos establecimientos, que venden alimentos de mejor calidad que otros, sólo aceptan pagos en divisas - extranjeras. La élite también tiene derecho a comprar en las tiendas especiales que ofrecen artículos importados, aceptan sólo monedas extranjeras y niegan el acceso a quienes no tienen credenciales de la Nomenklatura. ^{50/}

Muchos miembros de la élite pueden viajar al exterior, debido a lo cual tienen acceso a la moneda extranjera. Además de sus refugios vacacionales, cuentan con sus propias instalaciones médicas. Envían a sus hijos en edad escolar a instituciones reservadas exclusivamente para la gente de alta posición. A través de la Nomenklatura la clase dirigente se aparta de la vida polaca cotidiana. Sus intereses y aspiraciones claramente difieren de los de la mayoría de los ciudadanos de Polonia.

De la dependencia jerárquica del aparato burocrático y de la solidaridad de sus miembros, proviene la tendencia de aquel a alienarse, a encapsularse como un todo cerrado, situación que tiene como consecuencia el aislamiento de todo lo que se encuentra fuera del aparato, tratando los asuntos públicos con una reserva confidencial que sustrae su trabajo a toda -

vigilancia y control externo.

La burocracia en el socialismo se transforma en un poder enajenado, esto es, en un poder que no solo se independiza frente a la revolución que le ha dado origen, sino que incluso se opone a ella, se muestra enemiga de sus objetivos, si entendemos por "burocracia" precisamente el dominio de los funcionarios.

El carácter cerrado que presenta la burocracia frente a la sociedad, la solidaridad de sus miembros y el monopolio del conocimiento, tales son algunos elementos que dificultan el control de su actividad y que se ven todavía potenciados por su "tendencia" a alienarse.

Los años 1956, 1970, 1976 y 1980's, representan momentos críticos en los cuales se ha evidenciado la alienación de la burocracia de Polonia. Frente a las revueltas obreras que apuntaban a disminuir sus privilegios, la burocracia respondió con la represión. Sólo en 1981 se vio obligada a acudir a una "ley marcial" para sofocar a un histórico movimiento obrero que amenazaba con disputarle cuotas de poder.

La burocracia polaca se ha distinguido más por ser una institución fundamentalmente de dominación que de auténtico servicio social. Alexander - Matejko nos dice que la burocracia polaca -que pasó de ser una sexta parte de la población en el período de entre-guerras, a una cuarta parte en 1980- ha luchado permanentemente por conservar intactos sus privilegios económicos y sociales. ^{51/}

Después de 1956 las calificaciones profesionales se convirtieron en el criterio importante de selección de funcionarios estatales de Polonia y - la autoridad de los directivos de las empresas aumentó considerablemente. Pero no fue sino a partir de 1970, según Zawadzki, cuando se llevó a cabo la modernización de la maquinaria administrativa polonesa. ^{52/}

Durante el gobierno de Edward Gierak (1970-1980), según Kolankiewicz, - las calificaciones profesionales tuvieron una mayor importancia que en el régimen de Gomulka (1956-1970).^{53/} Con Gierak, la vieja guardia de directivos políticos se vio desplazada por los nuevos directivos calificados, - quienes acentuaron su competencia profesional, exigiendo, entre otras cosas, control sobre los nombramientos, promoción de personal y evaluación en las empresas a su cargo. Gierak reconoció la necesidad de preparar cuadros cada vez más calificados. Para cumplir con este objetivo fue creado en 1973 el "Instituto para la Capacitación de los Cuadros de Liderazgo Administrativo", bajo los auspicios del Consejo de Ministros. Un año más tarde se fundó el "Instituto Marxista-Leninista", bajo el patrocinio del

Comité Central del POUP, a fin de preparar y especializar a los dirigentes del Partido en diferentes áreas económicas, políticas y sociales.^{54/}

La modernización de Polonia exigirá cada vez más funcionarios calificados y competentes que harán inoperable la exigencia marxista de su extinción. No se trata de caer aquí en la utópica idea de que es posible liquidar la burocracia, sino de ponerla al servicio de la sociedad. La idea de que el hombre de la sociedad desalienada, que a lo largo del día se ocupa, según Marx, "alternativamente de la caza, la pesca, la pintura y algunas otras cosas" pasará a inscribirse en el museo de las utopías. El mundo de hoy exige soluciones reales. No hay que esperar milagros del comunismo, la burocracia y su "tendencia a alienarse" (término de Adam Schaff) subsistirán, aún dando por supuesta toda clase de autogestión. El tránsito por la calles, y también por el espacio, tiene que ser reglamentado; deberá planearse la producción y la distribución de los bienes, habrá que ocuparse de la salud, educación vivienda y de otras funciones más. Ahora bien, tales tareas sólo podrán ser ejecutadas por una burocracia altamente competente. De la burocracia se requiere solamente su servicio social, no su dominación. Esta es la exigencia que plantea la problemática de la Aliación en la actualidad.

EL POUP O "EL ESTADO SOY YO"

De la necesidad de la burocracia en las tareas del socialismo, surge inevitablemente una capa social de dirigentes (en la industria, en la agricultura, en la esfera política y otras más) que, conforme a su tendencia a alienarse, también puede producir las características de una clase social propia. Tanto más, cuanto que la organización oficial de control es también a su vez parte de esta burocracia, que viene a ser con ello el único empleador, el único organizador y la única instancia de control social. Un papel especial juega, en este contexto, la conexión entre la burocracia del Partido y la del Estado.

Precisamente el problema de la burocracia en el socialismo forma parte de la problemática del Estado y del Partido comunista. El elemento principal de estas dos instituciones es su aparato, es decir, los hombres que ejercen determinadas funciones y están en relaciones de reciprocidad, con lo cual dan al sistema una determinada estructura.

Por lo general, algunos teóricos de la Ciencia Política señalan que el ejercicio del poder se asocia más a la noción de Estado que a la de un partido político. Al estudiar la problemática del poder en Polonia, como for

ma de alienación, tal esquema podría ser inadecuado o insuficiente. En efecto, nosotros planteamos que el poder en ese país aparece como patrimonio o atributo del aparato burocrático del POUP.

El principio general que determina el conjunto de relaciones entre el Partido y el Estado en Polonia se puede enunciar de la siguiente forma: todas las instancias de los organismos burocráticos llamados de Estado se encuentran bajo la dirección del POUP. Tal hegemonía o relación jerárquica se traduce en una multitud de reglas precisas. Las más importantes son:

1. La hegemonía del POUP sobre el Estado polaco no es simplemente una cierta relación de fuerza. El papel dirigente del Partido sobre el Estado se encuentra claramente consagrado en la Constitución actual de Polonia:

"La República Popular de Polonia es un estado socialista en el que la fuerza dirigente es el Partido Obrero Unificado Polaco"^{55/}

2. El papel dirigente del POUP no constituye un fenómeno transitorio. Tal papel le está "conferido" a título permanente, es decir, definitivo:

"La concepción del pluralismo político no encuentra apoyo en la sociedad polaca(..), el POUP es el que asume por entero la responsabilidad por la realización de los intereses esenciales de toda la nación, por la edificación de la sociedad socialista desarrollada".^{56/}

A fin de justificar la dominación de un sólo partido en la vida política del país, los dirigentes polacos identifican con ligereza la concepción del "pluralismo político" con el capitalismo, la "democracia burguesa", las fuerzas "antisocialistas" y otras instancias más. El general Jaruzelski ha sido muy claro al respecto:

"Tomamos en consideración, naturalmente, las diferencias existentes en el enfoque de muchos asuntos del país. Pero esto no tiene, ni puede tener nada en común con el llamado pluralismo político, cuya concepción, en los últimos años, se ha puesto muy de moda en nuestro país. Esto hace tener asociaciones muy próximas con la democracia burguesa, con el régimen capitalista. En nuestras condiciones un pluralismo así concebido tendría que significar la apertura del camino a las fuerzas antisocialistas que desean hacer que el país retroceda hacia formas ya anticuadas y renovar litigios que ya fueron hace mucho resueltos".^{57/}

3. El papel dirigente del POUP frente al Estado y la sociedad debe ir, según las leyes del socialismo científico, hacia el porvenir:

"El POUP es la fuerza dirigente del pueblo. Esta posición es una expresión de las leyes que rigen la construcción del socialismo(..)La clase obrera, los trabajadores, quieren que el partido cumpla su papel dirigente mejor y garantice con su políti-

ca la realización de sus intereses de clase, quieren que asegure condiciones propicias para el desarrollo futuro de Polonia". ^{58/}

Para asegurar su papel dirigente sobre el Estado, el aparato del Partido recurre a dos modos de acción que podemos denominar directos e indirectos. Respecto a los primeros, cada órgano del Estado cumple sus tareas bajo la dirección y el control directos del organismo correspondiente del POUP - (organismos administrativos, económicos, de justicia y otros más). En lo que concierne a los segundos, los órganos centrales del Estado polaco (la Dieta, los Consejos Populares, el Consejo de Estado, el Tribunal Supremo, los Ministerios y demás órganos de competencia nacional) se basan en la dirección y el control de los órganos centrales del POUP; el Comité Central del POUP, el Secretariado del CC y otras instancias más. ^{59/}

A fin de garantizar su propio reforzamiento, el aparato del POUP dispone de la red de células del Partido, extendidas en los diferentes niveles -superiores e inferiores- del Estado. La actividad de las células del POUP en el nivel superior de la administración estatal está vinculada al Comité Central del POUP, el que asegura simultáneamente la dirección y el control de los Ministerios y de todos los organismos centrales del Estado. En este nivel, las células del Partido no asumirían -según la terminología oficial- las funciones de control, sino más bien de vigilancia ya que su labor fundamental es la de señalar al Comité Central las imperfecciones detectadas. Este derecho de "control" de las células está inscrito en los propios Estatutos del POUP.

Las células del Partido ancladas en los niveles inferiores de los organismos estatales están llamadas a intervenir sistemáticamente en su actividad cotidiana. También se puede señalar que la competencia de ellas va en aumento a medida que se separa de los organismos centrales del Partido, para dirigirse a los escalones y a las unidades de producción (empresas industriales, órganos de información, institutos de investigación y otros). Incluso se habla del "inevitable control" ejercido por las células del POUP sobre la actividad de tales unidades. ^{60/}

La unidad del sistema de poder Estado-Partido, tiende a confirmarse cuando se examinan las reglas de selección, formación, revocación, reparto de personal de dirección, en el conjunto del aparato del Estado polaco.

La autoridad y el poder en materia de política del personal del Estado pertenece a los organismos de dirección del POUP. Gozan de una prerrogativa informal más que de una función institucionalizada plenamente. No es só

lo "indirectamente", es decir, por intermedio de los organismos del Estado que el POUP decide en cuestión de cuadros, sino más bien mediante sus propios organismos de una manera directa; todo ello a través de la ya mencionada Nomenklatura.

La Nomenklatura se aplica indistintamente a todos los puestos de responsabilidad ocupados por personas elegidas o nombradas. Esta disposición cogiere al conjunto de aparatos existentes, sin distinción: Partido, Estado, Sindicatos oficiales y otras instituciones más. Los textos polacos resultan importantes para aclarar este punto. La Nomenklatura del POUP dice así:

"4) El Sistema de Nomenklatura se aplica obligatoriamente a todos los casos a proveer sea por selección o por designación.

"a) Para los puestos del Partido a proveer por vía de elección, los candidatos son recomendados por la instancia competente del Partido. El mismo procedimiento se aplica para los cargos de dirección a proveer por vía de elección en los Consejos Populares, en los Sindicatos, las Cooperativas y las otras organizaciones sociales.

"b) Para los puestos a proveer por designación, los candidatos son propuestos por ratificación por el Jefe de la Unidad Superior. La designación o la revocación pueden igualmente ser propuestas a la iniciativa de las instancias competentes del Partido así como por los Departamentos del Comité Central o del Comité Regional.."61/

La puesta en práctica de esta regla es relevante en lo que respecta a los organismos de Estado, los cuales no son considerados como instituciones fuera de la jerarquía del Partido. Nombrados o electos, los representantes del Estado dependen de las instancias del POUP.

El POUP también está encargado de lo que se denomina "reserva de cuadros", es decir, de la preselección de polacos susceptibles de ocupar en el futuro funciones de dirección en los diferentes niveles y en los diversos aparatos existentes.

La principal observación es que la existencia de un Estado en el sentido clásico del término aparece en Polonia identificada con el sistema de Partido Único, tal como fue concebido por Lenin y que no ha cesado de reforzarse después del Congreso de Unificación de 1948 que dio origen al Partido Obrero Unificado Polaco (POUP).

LA ALIENACION DEL ESTADO SOCIALISTA

¿Cuál sería la relación entre el Estado y la sociedad en el socialismo polaco en términos de la teoría marxista de la alienación? ¿Como se distinguiría de la relación en el capitalismo? Empezemos con lo que Marx teorizaba respecto a esta pregunta. En el capitalismo, el Estado está alieng

do de la sociedad (está separado), no obstante existe unidad en esta forma de alienación. La relación es dialéctica, aún cuando el momento de la alijación (separación) es primario. Por contraste, en el socialismo, el Estado y la sociedad están unidos, y sin embargo, existe una separación (alienación) dentro de tal unión. En otras palabras, el momento de unidad es primario dentro de la relación dialéctica. Tanto en el socialismo como en el capitalismo existe una alienación del Estado a partir de la sociedad, pese a que están involucrados dos procesos dialécticos. Explícitemos. El pensamiento de Marx sobre el Estado capitalista comenzó con una crítica relativa a la forma en que la burguesía entiende el Estado, tal como se refleja en el pensamiento de Hegel, quien consideraba al Estado fuera y por encima de los conflictos de una sociedad civil. Esta última está configurada por intereses particulares que compiten y entre los cuales el Estado resulta mediador de los intereses de la sociedad como un todo. El Estado se percibe como desprovisto de interés propio, siendo sus intereses universales de la sociedad propia (la idea de la "voluntad general"). Marx mostró la mistificación de esta concepción al demostrar que en una sociedad civil burguesa los intereses particulares en competencia no son todos iguales, pues el interés particular, representado por la clase capitalista, es el dominante. Su dominación es de carácter económico. Mientras atraiga cada vez más las actividades económicas de la sociedad dentro de su esfera (al proletarizar la fuerza de trabajo y desarrollar un mercado universal) vincula de manera creciente los intereses de la sociedad a su propio interés en acumular capital.^{62/}

De esta forma los intereses de la sociedad en general, que el Estado burgués dice representar, resultan ser los intereses de la clase económicamente dominante. La voluntad general deviene así en voluntad particular que ha subordinado a las demás vinculando sus intereses a su propio interés.

De este modo, el Estado capitalista se aliena de la sociedad; es decir, dirigiéndola como un poder alienado, pero siempre unido a la sociedad ya que refleja y perpetúa sus contradicciones. De manera distinta al Feudalismo, en donde una y otra se combinan, en el capitalismo la esfera política está separada de la económica, Marx plantea la alienación (separación de ambas esferas en el capitalismo).^{63/}

El proyecto libertario de Marx intenta obtener una diferente relación sujeta entre el Estado y la sociedad. Con la estatización de los medios de producción en el socialismo polaco podemos hablar de la superación de la alienación entre las esferas económica y política.^{64/}

El Estado socialista no se encuentra fuera de la sociedad civil; penetra en ella directamente, entre otras cosas, a través de la economía y el derecho. Existe una unidad de Estado y sociedad, aún cuando veremos que hay una alienación dentro de tal unidad. El Estado no únicamente refleja y -preserva las relaciones existentes en la producción sino que se convierte en parte de las nuevas relaciones de producción. Inevitablemente, la misma relación entre el Estado y la sociedad se convierte en una relación de producción. 65/

El Estado como propietario de los medios de producción asume el manejo de la economía (producción, distribución, intercambio). La identificación del socialismo con la planificación estatal ha sido el aspecto principal del "socialismo realmente existente" en Polonia. Desde los inicios de la construcción de la nueva sociedad, el Estado ha estado alienado (separado de la sociedad, aún cuando se haya planteado una estrecha unidad con ella. El Estado socialista como planificador plantea una nueva división al interior de la sociedad: la división entre la burocracia estatal y la población trabajadora.

En un extremo de la división tenemos a los dirigentes de la sociedad, a aquellos que se adjudican la eficiencia administrativa, quienes ejercen la autoridad en la burocracia dentro del aparato de Estado. En el otro encontramos a aquellos cuyas actividades son administradas, dependientes de la dirección de la burocracia. Tal división tiende a crecer en la medida en que aquellos que ejercen la autoridad adquieren mayor eficiencia a través de la experiencia. De esta manera, se desarrolla una relación dialéctica burocracia-productores directos, en la cual, el poder de la primera surge como el poder alienado de los segundos.

Marx esperaba que dicha división podría controlarse y disminuir, al adoptar, entre otras, el tipo de medidas que se observaron en la Comuna de París en 1871. Un autogobierno democrático de productores asociados -afirmaba- progresivamente facultaría a la sociedad para dirigir sus propios asuntos sin beneficiar a la burocracia estatal, y así permitir la gradual extinción del Estado. 66/

El que no haya sido éste el caso del socialismo existente en la actualidad en Polonia se debe en parte al gran contenido utópico del proyecto libertario de Marx, pero también debido a las contradicciones inherentes al socialismo mismo. Aunque la contradicción entre lo intelectual y lo manual no es privativa de una sociedad socialista, se magnifica al convertirse en una relación de producción se torna en la contradicción fundamen

tal subyacente a través del largo proceso de edificación del socialismo.

El que la teoría marxista no haya previsto esto, se debe, en buena medida, a que la crítica de Marx a Hegel no fue lo suficientemente certera. Hegel sostenía que la burocracia estatal en el capitalismo constituía una clase universal carente de intereses propios. Marx demostró que estaba muy lejos de ser universal, esto es, que representaba los intereses de la sociedad civil. Al no sostener su universalidad (rasgo que transfiere al proletariado) da por sentado que no puede ser una clase, ya que carece de intereses especiales propios. Marx no previó la posibilidad de que la burocracia pudiera convertirse en una clase, e inclusive, una vez estatizada la propiedad, llegase a ser una nueva clase dirigente que sucediera a la clase capitalista.^{67/}

Esta burocracia que se impone en el proceso histórico del socialismo - tiende a ser - y de hecho lo es - una clase social de nuevo tipo. Desde luego, en lo que respecta a la naturaleza social de la burocracia del "socialismo real", los autores marxistas se encuentran divididos. Milovan Djilas emplea la definición de "nueva clase"; Cornelius Castoriadis la de "clase burocrática"; Bettelheim y Chavance la de "burguesía de Estado".⁶⁸

Sin embargo, hay otros teóricos marxistas que prefieren evitar el término "clase" para referirse a la burocracia del socialismo y emplean diversos términos: para Georgy Markus se trata de un "grupo dirigente corporativo"; Konrad y Szelenyi hablan de la "intelligentzia dirigente; y Adolfo Gilly, así como Rudolf Bahro, utilizan el concepto de "casta".^{69/}

Uno de los obstáculos que impide caracterizar a la burocracia socialista como "clase" se refiere a la diferencia entre "propiedad" y "derecho de uso". En efecto, la burocracia en el poder usa los medios de producción no puede utilizar su monopolio de administración sobre ellos ni para su apropiación directa ni para heredarlos a sus familiares.^{70/}

Sin embargo, también debemos preguntarnos sobre el tipo de propiedad actual (no legal) de los medios de producción en los países socialistas. Y la respuesta es inequívoca: es la burocracia la propietaria colectiva - por medio del Estado - de los medios de producción. Por tanto, se puede hablar de ella perfectamente como una clase.

Me he centrado en la caracterización social de la burocracia en el socialismo porque demuestra cómo la nueva dialéctica entre el Estado y la sociedad genera una nueva forma de alienación del Estado respecto a la sociedad. La alienación de la burocracia lleva a la formación de una nueva clase que al mismo tiempo es clase gobernante y dirigente ya que su origen

radica en la estatización de los medios de producción. El Estado socialista, a través de esta clase, se convierte una vez más en un poder alienado que dirige a la sociedad mediante su relación con ella. Los cuadros dirigentes no sólo constituyen una élite que se introduce en una situación de fuerzas debilitadas (una neutralización de las luchas obreras y campesinas), ellos mismos son una clase cuya existencia continuada requiere de la preservación de tal debilidad. Ellos pueden mediar los intereses de las clases en la sociedad, pero la base más importante de su poder radica en la forma de administración de los medios de producción.

Para comprender más ampliamente la complejidad de la formación social que se manifiesta en Polonia, debemos analizar otras dimensiones de la alienación que contribuyen a la alienación del Estado en ese país, particularmente la del Partido comunista.

LA ALIENACION DEL POUK

Como ya se ha visto, resulta difícil separar Estado y Partido en el socialismo polaco. Sin embargo, es posible distinguir analíticamente el concepto de Partido de la estructura Partido-Estado y luego describir cómo el Partido mismo contribuye a la alienación del poder político de la sociedad. El Partido comunista es una organización "de vanguardia", una organización de cuadros sustentada en una "teoría científica" y estructurada bajo el principio del "centralismo democrático". Cada una de tales características contribuye a su alienación de la sociedad, y en especial cuando el Partido mantiene un monopolio de poder político. Estos puntos son conocidos. Por ejemplo, el "vanguardismo": la conciencia social no se genera espontáneamente en las masas; es necesario que el Partido aporte la ideología. En esta forma, se genera una dependencia continua del Partido. O bien, una vez más, de los cuadros del aparato. Al profesionalizar la dirigencia política se arrebató ésta al pueblo y en tal forma no desarrolla capacidad alguna para un autogobierno democrático de las masas.^{21/}

Los teóricos marxistas-leninistas nos dicen que el proletariado, por el lugar que ocupa en el proceso de producción, únicamente puede tener una visión parcial de la realidad, distorsionada; la alienación a que las relaciones de producción le someten le impide tener una conciencia que no sea "tradeunionista". De este modo, Lenin justifica el papel de los intelectuales como portadores de la "verdadera" teoría revolucionaria que permite a los obreros superar la conciencia de sus inmediatos intereses corporativos. La misión del Partido comunista es, pues, la de introducir desde fuera una "conciencia revolucionaria" que el proletariado por sí mismo

es incapaz de encontrar. La misma concepción que maneja el Partido comunista acerca de las masas trabajadoras como "incapaces" e "inmaduras", lo coloca en una situación de alienación.^{72/}

Del análisis de estas cuestiones, Lenin dedujo una concepción del Partido Único donde éste hace acto de presencia como una parte integrante de la clase obrera, pero no como una parte cualquiera, sino como su "vanguardia" portadora del conocimiento de las "leyes científicas" del desarrollo de las sociedades y, por tanto, capaz de dirigir la revolución socialista de los obreros. En el proceso de construcción del socialismo, lo que se denomina "socialismo científico" se transforma en una ideología para legitimar el derecho del Partido a monopolizar el conocimiento social.^{73/}

La concepción leninista del Partido comunista no se puede desvincular de la noción de dictadura. Sin embargo, Marx jamás habló de dictadura de un Partido Único sino de algo muy diferente: dictadura transitoria de la clase obrera que prepararía la llegada de la sociedad desalienada. El leninismo inventó un novedoso elemento: la concepción de un partido revolucionario, "vanguardia" de los obreros, que asume en su nombre la dirección de la sociedad y la historia.^{74/} La historia socialista de Polonia nos ha mostrado la ineluctable transformación del partido comunista en una brutal burocracia.

Empero, la forma organizativa del partido leninista adaptada a las condiciones especiales de la lucha por el poder, ¿sigue siendo la forma adecuada e intocable de un partido comunista que, como el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), ejerce el poder en un sistema que reprime el pluralismo político? La forma organizativa de uno y otro partido sigue siendo la misma, pero el contenido es diferente. Mientras el partido bolchevique de los primeros años de la Revolución rusa estaba formado de cuadros revolucionarios que recibían miserables ayudas de la organización y ponían en peligro frecuentemente sus vidas, el actual POUP está integrado de apparatchiks profesionales, que no solamente gozan de beneficios materiales sino también de una posición social privilegiada, además de un poder absoluto e incontrolable.

El aparato del Partido, identificado con el Estado, es tanto más peligroso cuanto mejor ejerce el poder en forma absoluta. Para el filósofo polaco, Adam Schaff, esto es precisamente lo decisivo:

"que el problema de la burocracia del estado y del partido es el problema del poder; en consecuencia, la alienación en este campo es alienación del poder, y representa para la sociedad la más peligrosa de las formas de la alienación, la alienación política."

Esta lleva consigo el peligro del poder absoluto del aparato sobre el individuo y sobre la sociedad". 75/

Lo que caracteriza al Partido-Estado es la formación de una vanguardia todopoderosa y de un grupo organizativo que funciona gracias a la exclusión de toda una franja de masas trabajadoras que quedan aisladas de la "dirección revolucionaria" y enteramente sometidas a los objetivos de la burocracia en el poder. En forma más precisa las masas en su calidad de masas no hacen y no pueden hacer su propia historia, sino únicamente constituir el instrumento para hacer la historia decidida por los cuadros - privilegiados del Partido. Ellos despojan a los trabajadores de la capacidad de cualquier acción independiente.

El POUP como instrumento político no ha probado ser en modo alguno idéntico con la clase obrera sino con el Estado opresor de las mayorías. Habiéndose convertido en un objetivo en sí mismo, se ha alienado de las masas trabajadoras.

Al pasar a un primer plano las tareas corrientes de los aparatos del vértice de poder Estado-Partido, se han visto desplazadas las grandes metas y los diversos intereses de los trabajadores. Esto significa que al alienarse el propio partido se ha olvidado de la clase social en cuyo nombre tomó el poder. Los mismos dirigentes del POUP reconocieron este hecho cuando se desencadenaron las huelgas del Mar Báltico de 1980. El entonces Primer Secretario del POUP, Stanislaw Kania, señaló en relación a la alienación de su Partido respecto a los trabajadores:

"Las principales causas de los errores y de las deformaciones han radicado en el abandono de los principios leninistas y de las normas de la vida interna del partido. Precisamente en esto consiste la causa fundamental del debilitamiento de los lazos existentes entre el partido y las masas, lo cual en consecuencia ha conducido al debilitamiento del papel dirigente del partido en la vida social". 76/

Después de haber implantado la ley marcial en Polonia, el general Jaruzelski fue más claro aún al describir la alienación del POUP. El habló en 1983 de la separación del partido de las masas:

"Un rasgo común de todas las crisis que achacaron a la República Popular de Polonia fue la separación del partido de las masas, de la clase obrera. La reedificación de esos lazos y la consecución de que la mayoría de los obreros, de los trabajadores no afiliados esté a nuestro lado, es una tarea clave del partido. La fuerza real del partido deberá ser medida con el grado de su vinculación con las masas. La eficacia de su actividad deberá ser medida con la capacidad que tenga de hacerse seguir por las masas". 77/

LA ALIENACION RELIGIOSA

"Simone de Beauvoir.- Usted piensa que la primera desalienación del hombre, e en primer lugar, no creer en Dios.

Jean-Paul Sartre.- Absolutamente".

(La Ceremonia des Adieux)

La formulación de la alienación religiosa Marx la toma directamente de Feuerbach. El esquema lógico de tal alienación consiste en el siguiente razonamiento: Dios -predicado del hombre- pasa a ser, en la alienación religiosa, el sujeto y, por su parte, el hombre pasa a ser un predicado de Dios. "He aquí -dice Marx- el fundamento de la crítica antirreligiosa: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre"⁷⁸ Para él, el esquema de la alienación religiosa sería similar al del trabajo:

"En la producción material -que no es otra cosa que el proceso de producción- tenemos exactamente la misma relación que se presenta, dentro del dominio ideológico, en la religión: el sujeto transformado en objeto, y el objeto transformado en sujeto(..) Tal es el proceso de alienación del propio trabajo del hombre".⁷⁹

La religión presenta, en consecuencia, un doble carácter: por un lado, es una alienación subjetiva en tanto divide interiormente al hombre y lo somete a una relación de dependencia con respecto a su propia creación (Dios); y por otro lado, en tanto ideología, sirve para ocultar la miseria real y justificar la apropiación de la riqueza material en pocas manos. Para Marx, la religión católica justifica la opresión sobre el proletariado moderno, de la misma manera que lo hizo con la esclavitud y la servidumbre medieval. ¿Realmente en Polonia la religión católica ha justificado la opresión de la clase obrera?

Aunque según Marx la religión es mera superestructura, lo cierto es que esa "superestructura" ha sobrevivido históricamente a la "estructura". El catolicismo que ha sobrevivido al imperio de Constantino, al feudalismo y al absolutismo monárquico del siglo XVII y al nacionalismo democrático gués, continúa presente en el "socialismo real" de Polonia. El catolicismo polaco es un dominio que apenas ha logrado tocar la transformación socialista.

El socialismo, que dice construirse sobre los principios del marxismo-leninismo ha de topar necesariamente con la religión. Para los teóricos del "socialismo real", ningún otro sistema ha creado condiciones como las de

socialismo para superar la alienación religiosa. Para Branko Bosnkjak:

"En la lucha por la abolición de las diversas formas de enajenación humana, el socialismo, que se esfuerza por la creación de condiciones para un desarrollo del ser humano total, no puede permanecer indiferente ante la religión como forma de la enajenación humana".^{80/}

El socialismo quiere abolir la religión sobre los fundamentos del marxismo, porque la considera una forma de alienación. Por su parte, Lenin sostuvo la idea de que el movimiento obrero tenía que enfrentarse a la religión con espíritu crítico, porque ella "es una de las diversas formas de opresión espiritual"^{81/} al reflexionar sobre la problemática entre la alienación religiosa y pedagogía socialista, el teórico polaco Bogdan Suchodolski apunta: "la supresión de la alienación (religiosa) no constituye regreso alguno a un contenido fijo y determinado de la esencia humana, sino la apertura de enormes potencialidades para su posterior desarrollo consciente".^{82/}

La doctrina del "socialismo real" afirma que si el socialismo se conciliara en su esencia con la existencia de la religión, esto significaría que ya no puede seguir sirviendo de base a la concepción racional y científica del mundo y de su historia. Agrega que la religión constituye una oposición permanente al "socialismo marxista" y la negación de éste, pues los problemas del hombre, la sociedad y la historia son interpretados por aquélla teocéntricamente, con lo que se pierde todo fundamento de un humanismo científico.^{83/}

El socialismo excluye la religión porque no puede aceptar solución alguna para el hombre en su existencia terrena. El ideal de la Iglesia católica es la eternidad, una vida después de la muerte, la resurrección entre los muertos. Su mesianismo -señalan los teóricos comunistas- siempre ha apelado a la lucha por los llamados "derechos naturales divinos".⁸⁴

La persistencia del catolicismo y de otras formas tradicionales de la cultura nacional nos llevan a ver con ojos diferentes el tema central del socialismo polaco: la modernización. Se ha dicho que cada cultura y cada nación debe encontrar su propio camino hacia la modernización. Tal ha sido la tragedia de Polonia pues su modernización, que arranca con la reconstrucción de la post-guerra, ha tenido grandes obstáculos porque no ha correspondido a su tradición católica ni a lo que son los polacos realmente.

El significado real del catolicismo polaco, sólo puede comprenderse en la perspectiva del papel que ha desempeñado la Iglesia católica en la historia de Polonia. Ubicada en medio de dos poderosos y expansionistas impe-

rios -el Prusiano, con predominio protestante, y el Zarista, de religión rusa ortodoxa-, para Polonia la religión católica ha sido un insustituible elemento cohesionador y la primera fuerza de identidad nacional frente al acoso de sus agresivos vecinos.^{85/} La fe católica y el nacionalismo, son dos fenómenos que durante siglos se han alimentado mutuamente y han ido conformando la identidad del pueblo polaco. Durante las constantes invasiones que ha sufrido Polonia (de turco, rusos, austriacos, alemanes), el catolicismo ha dado a los polacos un gran valor espiritual para resistir los intentos de subyugar a su nación. En el período de la triple dominación colonial por parte de Austria, Prusia y Rusia, la religión católica fue decisiva para que los polacos conservaran su cultura nacional, a la vez que la Iglesia mantendría viva entre sus fieles la aspiración de reconquistar la independencia de Polonia. Así, el dominio protestante prusiano y ortodoxo ruso, facilitaba la convergencia del catolicismo y los movimientos de resistencia política a los ocupantes.^{86/}

Siempre que ha estado en juego la independencia nacional, la Iglesia polaca ha tomado partido por la defensa de la soberanía, coincidiendo así con las más valiosas aspiraciones populares.

En el período de la ocupación nazi, la jerarquía eclesiástica polaca resistió pacíficamente a los invasores, tratando de proteger de diversas formas la vida de los fieles, mientras que incontables sacerdotes tomaban parte activa en la lucha clandestina contra los alemanes.^{87/} Desde un principio, la Iglesia polaca se adhirió a la resistencia ligada al gobierno de Polonia en el exilio de Londres. En este período, conocido como el de la "Vieja Polonia", el 70% de los habitantes del país era católico.^{88/}

La composición étnica de Polonia al concluir la segunda guerra mundial, resultado de la modificación de las fronteras y la expulsión de las minorías nacionales, hizo que el 98% de los polacos de la post-guerra resultara católico. Esta realidad obligó al Partido Obrero Polaco (POP) a adoptar una táctica prudente, en un principio, para tolerar la fe del pueblo y convivir con la poderosa jerarquía católica.^{89/}

En los primeros años de la "nueva Polonia" (socialista) el Partido comunista (POP) tuvo en cuenta lo delicado de sus relaciones con el mundo católico que representaba una gran fuerza política, la única después de la disgregación de los partidos no comunistas. Aunque de no muy buena gana, el gobierno comunista aceptó que la enseñanza religiosa fuera obligatoria en las escuelas; hasta 1948 se excluyó del programa de nacionalizaciones las propiedades de la Iglesia. En 1950 se nacionalizaron las tierras del clero pero no fueron tocadas las propiedades inferiores a cincuenta hectáreas.^{90/}

Una vez que se consolidó el nuevo régimen, la Iglesia buscó por todos los medios un acuerdo de coexistencia con el Estado, basado en el mutuo respeto a los ámbitos de acción respectivos y en el interés común de la estabilidad política en el país.

Durante el período estalinista dos factores facilitaron el endurecimiento del Estado polaco con respecto a la Iglesia católica: la introducción de medida laicizantes como el matrimonio y el divorcio, provocó portestas de la Iglesia que resultaron intolerables para el gobierno comunista,^{91/} y los vínculos de la jerarquía católica polaca y el Vaticano, cuando era Papa Pío XII, Provocó sospechas comprensibles. Durante la segunda guerra mundial, Pío XII evitó mencionar el exterminio de los judíos y la masacre de las poblaciones eslavas. Ya en la post-guerra dicho Papa se negó a reconocer las nuevas fronteras de Polonia, y siguió considerando como jurisdicción eclesiástica alemana las regiones occidentales polacas. Pío XII mantuvo hasta su muerte el anacrónico reconocimiento diplomático al fantasmal gobierno polaco de Londres como único representante del país ante el Vaticano (en 1958 Juan XXIII puso fin a aquel ultraje a la nueva realidad polaca) al tiempo que declaraba al socialismo intrínsecamente perverso y contrario a los fundamentos de una sociedad cristiana.^{92/}

El endurecimiento del gobierno polaco dio lugar a una ola de persecución religiosa que alcanzó a Stefan Wyszynski en 1953 -para entonces ya nombrado Cardenal- quien fue detenido y mantenido bajo arresto domiciliario durante tres años. El arreso de Wyszynski tuvo lugar cuando el estalinismo empezaba a resquebrajarse y crecían la inquietud y la oposición. Además, la persecución dio más popularidad a la Iglesia católica. El Cardenal polaco adquirió entre 1953 y 1956 una función simbólica para todos los descontentos con la situación existente.^{93/} Con el retorno de Gomulka al poder en 1956, el Cardenal Wyszynski fue liberado y se estableció en Polonia un nuevo pacto de coexistencia entre la Iglesia y el Estado que normalizaría la práctica religiosa de la población, cuya inmensa mayoría permanecía católica. En 1956 se introdujo nuevamente la enseñanza religiosa en las escuelas y se reabrieron espacios para la prensa católica. El Arzobispo de Varsovia se convirtió así en un firme defensor de los intereses supremos de la Iglesia.^{94/} La gran fuerza acumulada por la Iglesia católica en los años precedentes excluía para el gobierno el recurso de un choque frontal. El Estado polaco se vio obligado a guardar bajo llave el proyecto marxista encaminado a suprimir la religión. Se emprendieron sin embargo varios ataques que nunca llegaron a golpear realmente a la Iglesia. Incluso en

los momentos de mayor tensión, como en 1966 cuando el episcopado fue acusado de complicidad con el "revanchismo alemán",⁹⁵ jamás se puso en discusión el acuerdo entre las jerarquías eclesiásticas y del POUP; se mantuvo la sólida posición económica del clero y hubo apoyo tácito para sus iniciativas editoriales o comerciales. La Iglesia católica fue desde entonces una oposición latente al Estado laico, que crecería sin provocar enfrentamientos ni rupturas políticas. Su estrategia consistía en ceder en lo que fuese necesario con tal de proteger la integridad de la institución y los derechos fundamentales de los creyentes, concediendo de esta forma una prioridad a la lucha por los derechos del hombre sobre la de los derechos naturales divinos.⁹⁶

Mientras el Catolicismo no fuera destruido, pensaba Wyszynski, tarde o temprano se lograrían mayores libertades y el clero podría desplegar toda su acción pastoral entre el pueblo. Y finalmente tuvo éxito en su cometido: el catolicismo experimentó un verdadero renacimiento en Polonia. Antonio Moscato apunta que en el origen de este repliegue hacia lo irracional en Polonia hay un "trauma" preciso: las grandes desilusiones por las esperanzas de autorreforma del sistema que acompañaron a los regímenes de Gomułka y de Gierek. Nosotros podemos agregar que tal repliegue se ha enfatizado en el régimen de Jaruzelski y su ley marcial. Para Moscato, el reforzamiento del sentimiento religioso polaco se encuentra relacionado con un fenómeno de alienación:

"El sentimiento religioso (que se alimenta siempre, en primer lugar, de un sentido de impotencia frente a todo aquello que escapa o parece escapar al control humano) ha sido reforzado en Polonia por la policía comunista que en 1970 disparaba sobre los obreros comunistas o por dirigentes como Gierek que..recorría la vía de Gomułka al desilusionar a quienes lo habían llevado al poder, dando la impresión de una desesperante repetición de la historia y la inutilidad de las luchas".⁹⁷

En julio-agosto de 1980, después de una serie de titubeos y una vez que el movimiento obrero independiente adquirió una dimensión nacional, la jerarquía católica tomó partido a favor de los sindicalistas y su lucha por ampliar los derechos políticos de los polacos. En repetidas ocasiones, el Cardenal Wyszynski jugó un rol decisivo para lograr la conciliación entre el gobierno y Solidaridad, contribuyendo a mantener el difícil equilibrio entre ambas fuerzas a fin de evitar una tragedia nacional. De ahí que su muerte -acaecida el 28 de mayo de 1981- fuera motivo de pesar verdadero -también para los comunistas, quienes perdían así un valioso mediador para resolver los conflictos de los trabajadores.

Los gobernantes polacos temían que el nuevo Primado pudiera asumir una posición de mayor apoyo a Solidaridad. El candidato favorito era el Obispo de Cracovia, Franciszek Macharski, de tendencia declaradamente "progresista", pero el Papa Juan Pablo II se decidió por alguien más moderado, - el Obispo Jozef Glemp. De todos modos, tras la imposición del "estado de guerra" el ahora Cardenal Glemp, al igual que el Papa Wojtyla, ha tomado una posición de abierta condena al régimen de Jaruzelski y defendido firmemente los derechos de los sindicalistas independientes en la clandestinidad. El mismo Jaruzelski ha condenado a aquella parte del clero:

"...que participa activamente en las acciones de la oposición política. Se han manifestado tendencias encaminadas a la clericalización de la vida pública, hacia el ejercicio de presiones sobre el estado contradictorias con los principios de la Constitución y el compromiso con acciones que violan la paz social". 98/

La decisión del gobierno polaco de retirar crucifijos de hospitales y escuelas, además del asesinato del padre Jerzy Popieluszko -defensor del proscrito sindicato Solidaridad- han sometido a un difícil examen las relaciones entre el Estado y la Iglesia católica. 99/

El socialismo excluye la religión católica por ser una forma de alienación que no puede aceptar solución alguna para el hombre en su existencia terrenal. Pero, como han reconocido algunos teóricos marxistas de Polonia -como Adam Michnik-, la Iglesia católica en el socialismo ha pasado a un segundo plano la lucha por los derechos naturales divinos y se ha colocado al frente de la lucha por los derechos del hombre. La presencia de la Iglesia católica de Polonia ha trascendido los marcos religiosos para convertirse en símbolo nacional y depositaria de los valores libertarios. Y aquí nos referimos a la Iglesia no en el sentido de la jerarquía institucional, sino en tanto comunidad de polacos enlazados por valores espirituales comunes.

Lech Walesa expresa la fe cristiana comprometida, pero no se trata de un hombre aislado. Si su acción no violenta pudo tener el impacto que tuvo, - era porque se apoyaba sobre un consenso popular y porque su estrategia era en el fondo comprendida por el pueblo. Solidaridad y la Iglesia no han mantenido una relación de alienación con la sociedad; por el contrario, han mantenido una verdadera comunicación con el pueblo y esa comunicación no ha estado fabricada artificialmente por una propaganda. Como apunta Jacques Ellul:

"La conducta de Walesa es...específicamente la de un cristiano en política. Y funciona porque encuentra una masa, que además de cristiana ha evolucionado en sus creencias...". 100/

"Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado"

(Mateo 3; 1.2)

IV. LOS BUSCADORES DEL PARAISO PROMETIDO

El desarrollo del Capitalismo polaco estuvo íntimamente ligado al impulso zarista, cuando Polonia -dividida bajo la dominación de prusianos, - rusos y austriacos- no existía como Estado nacional. Fueron los llamados - "ukase" zaristas -entre 1815 y 1830- lo que atrajeron a los industriales - manufactureros desde el exterior hacia tierras polonesas y destruyeron el viejo orden nobiliario para crear las condiciones que permitieran florecer la industria moderna. Desde sus orígenes la industria polaca se convirtió en una industria de exportación hacia Rusia aún antes de que en Polonia se hubiese formado un mercado interno, estando sujeta a los vaivenes de la política económica de los zares. Así, por ejemplo, cuando bajo el dominio de Nicolás I se aplicó un alza de las tasas aduaneras rusas hacia Polonia, las exportaciones de bienes industriales polacos cayó rápidamente. Más tarde, - en 1833, volvieron los "ukase" zaristas y en 1851 las restricciones aduaneras fueron abolidas. 1/

La burguesía local no tendría ningún papel significativo en Polonia sino hasta la Reforma campesina de 1864, cuando empieza a perfilarse como una - clase dominante, al decir de Rosa Luxemburgo:

"La reforma campesina de 1864, la economía monetaria consecuentemente introducida y el mercado ruso abierto a los productos polacos, todos estos factores constituyeron las premisas gracias a las cuales la industria pudo convertirse en la forma de producción dominante y la burguesía en la clase dirigente". 2/

Precisamente las raíces del movimiento socialista polaco se hunden en - el último cuarto del siglo XIX. En la zona ocupada por Rusia, el llamado - "Reino de Polonia", correspondiente a la zona más industrializada (Lodz, - Varsovia, Bielsostok, la cuenca hollera de carbón), se desarrollaron las - corrientes socialistas más relevantes:

- La más antigua estuvo representada por el grupo "El Proletariado", un partido obrero ilegal fundado en 1882 por Luis Warinski y cuyo programa marxista se basaba en las ideas de la lucha de clases y propugnaba la instauración del Socialismo. En 1866, "El Proletariado" -partido al que había ingre

sado Rosa Luxemburgo a los quince años- fue prácticamente desamantelado y sus líderes ejecutados.^{3/}

- La corriente social-demócrata marxista, la cual tuvo su origen en la "Liga de los Obreros Polacos", fundada en 1889, la cual se fusionaría con una fracción de "El Proletariado" para fundar en 1893 el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania (SDKPiL). Los socialdemócratas lituanos se incorporaron a él en 1900. Desde sus orígenes éste partido fue dirigido por Julián Marchlewski, Leo Jogieches y Rosa Luxemburgo.^{4/}

- En 1892 surge el Partido Socialista Polaco (PPS), de tendencia nacionalista y cuyo máximo dirigente fue Josef Pilsudski.^{5/}

- El Partido Socialista de Izquierda Polaco (PPS Lewica) se formó en noviembre de 1906, a consecuencia de una división en el PPS y de una oposición -estimulada por la revolución de 1905- al liderato de Pilsudski.^{6/}

En la zona de ocupación germana, donde los colonos prusianos llegaban - sin cesar y expulsaban a los campesinos locales de sus tierras, se fundó en 1893 el Partido Socialdemócrata Alemán.^{7/}

En la zona de ocupación austriaca, donde los dominadores se habían aliado con los latifundistas polacos, se formó el Partido Socialdemócrata de Galitzia, el cual era una organización integrante de la Socialdemocracia de Austria.^{8/}

Cada uno de estos partidos tenía sus propias tradiciones. Por ejemplo, - el SDKPiL creció en la oposición al nacionalismo de la nobleza polaca y ponía el acento principal en el Internacionalismo proletario. En tanto que el PPS se adhirió a la tradición patriótica, y en su programa ocupaba un lugar descollante el restablecimiento de la independencia polaca.^{9/}

Rosa Luxemburgo en representación del SDKPiL en el Congreso de la Internacional Socialista de 1903 acusó al PPS de querer la independencia de su país al margen de la lucha de clases. "Polonia -dijo entonces- está atada a Rusia con cadenas de oro". La Luxemburgo se oponía al nacionalismo y - patriotismo polacos, y subordinaba la independencia de Polonia a la lucha general de clases.^{10/}

Al desencadenarse la Primera Guerra Mundial, los social-nacionalistas se aplicaron a la vanguardia de la emancipación polaca, logrando constituir un ejército nacional que en el desarrollo de la guerra se perfilaba como eje del nuevo Estado. Josef Pilsudski, a quien la Luxemburgo calificaba de - reaccionario y utópico, se vio convertido en Mariscal y en el más prominente personaje político del nuevo régimen. El 3 de octubre de 1918, el Trata-

do de Versalles sancionó la creación de la República de Polonia, finalizando así con más de un siglo de opresión colonial.^{11/}

Las condiciones económicas de Polonia eran sumamente críticas: se habían perdido los mercados de exportación y con ellos las facilidades productivas de la economía polaca. En esta época se fundó el Partido Comunista Polaco -a fines de 1918 y principios de 1919-, producto de la fusión del SDKPiL y del PPS Lewica.^{12/}

La frontera oriental de Polonia se fijó en la llamada Línea Curzon, quedando en poder de la Rusia bolchevique un territorio que había pertenecido a Polonia antes de la ocupación zarista de 1793. Apoyado por Francia e impulsado por el ambiente nacionalista, en 1920 el ejército polaco desató una guerra contra Rusia de la que salió finalmente vencedor, consiguiendo extender su territorio 200 kilómetros al Este de la Línea mencionada.^{13/}

LA MALA ESTRELLA DEL PARTIDO COMUNISTA POLACO

El Partido Comunista Polaco trató esa guerra como una guerra de las clases acomodadas contra la Revolución Rusa, y como parte integrante de la intervención en territorio ruso de las potencias capitalistas. El PCP se sentía identificado con la Revolución bolchevique y obligado a defenderla. Esto lo pagaría muy caro. Cuando en el desarrollo de la guerra se presentó la cuestión de la marcha del Ejército ruso sobre Varsovia, el PCP se dividió. Por una parte, los antiguos "luxemburguistas" (opuestos al nacionalismo) - trataron de convencer a Lenin y al Politburó ruso de que no debía emprenderse la marcha sobre la capital polonesa sino que debía proponerse la paz de inmediato. Por otra parte, los antiguos defensores de la independencia, los ex-miembros del PPS Lewica, señalaban que la clase obrera polaca se encontraba en estado de gran fermentación revolucionaria y que recibirían al ejército ruso como su gran libertador.^{14/} Pero al ordenar la marcha sobre Varsovia, Lenin sellaba en 1920 la suerte del PCP. En efecto, al concluir la guerra, tanto el Estado como las masas trabajadoras de Polonia se desplazaron hacia el antisovietismo y hacia el anticomunismo. Y muy pronto los miembros del PCP se vieron perseguidos y lanzados a la clandestinidad.

En sus primeros años de vida, la República de Polonia se debate entre la inestabilidad política y algunas reformas económicas y sociales, de las cuales la más relevante es la Reforma Agraria, aplicada parcialmente y con titubeos, pero que hace surgir un numeroso campesinado parcelario.^{15/}

Entre tanto, Pilsudski, quien se aleja cada vez más de los socialistas, juega un rol destacado, casi de árbitro, en los conflictos y el débil equi-

librio entre las diversas fuerzas políticas. En 1926, mientras ocupa la jefatura del Estado Mayor del Ejército, Pilsudski da un golpe de Estado, restringiendo el poder del parlamento y las libertades políticas en general. Con tal poder en sus manos, el dictador consigue minimizar y neutralizar a la oposición más "derechista", a la vez que enfrenta con mano dura a la escasa y ascendente oposición de "izquierda", representada por los partidos socialista y comunista. 16/

A raíz de la muerte de Pilsudski en 1935, el poder pasa directamente a los militares, comenzando así el período conocido como el "Régimen de los Coroneles", que se caracteriza por la feroz represión contra el movimiento obrero y en particular contra los comunistas. Hacia finales de los 1930's, el PCP se encuentra en la clandestinidad, debilitado por la represión y con escasa influencia entre los trabajadores. 17/

En aquellos años, la situación económica de Polonia se ve agravada por los efectos de la Gran Depresión de los treinta. En 1933 el desempleo se estimaba en 343 000 personas. Con una producción de 1.5 millones de toneladas de acero y 38.1 toneladas de hulla, Polonia era uno de los países menos industrializados de Europa. Su principal fuente de riqueza eran los abundantes depósitos de carbón. 18/

En este período de entre-guerras, cárteles, monopolios y el sector público penetran en la economía polaca. A finales de 1934 había 342 cárteles que controlaban el 27% del total de industrias y corporaciones comerciales el 28% de los bancos y el 69% de las compañías de seguros.

El sector público era importante. El Estado poseía el 93% de los ferrocarriles; el 95% de la marina mercante y controlaba toda la aviación comercial; llegó a controlar el 70% de la producción del acero, el 30% de la industria del carbón, el 99% de las minas de sal y cerca del 5% de las industrias químicas y de metales. 19/

Sin embargo, el sector industrial no era el predominante, lo era el agrícola. El comercio de productos agrícolas y de bienes artesanales era la principal fuente de divisas de Polonia antes de empezar la Segunda Guerra Mundial. 20/

Entre tanto, la Unión Soviética se encontraba sumida en la peor fase de reino del terror implantado por Stalin y sus camaradas que, mediante los famosos "Procesos de Moscú", sustruyeron política y físicamente a toda la vieja guardia bolchevique, acarreado en su secuela sangrienta a millones de soviéticos. Pero Stalin y su secreto burocrático dirigieron la represión r

únicamente contra la población soviética, sino también contra centenares de dirigentes y cuadros de los partidos comunistas europeos, que se encontraban en Moscú cumpliendo funciones de la Internacional Comunista o exilados a causa de la persecución creyéndose en sus respectivos países. A las víctimas se les imputaba tener afinidades o complicidad con las facciones trotskista y bujarinista, o sencillamente eran acusados de ser espías al servicio de las potencias imperialistas. 21/

Uno de los partidos más afectados por la persecución estalinista fue el Partido Comunista Polaco. En abril de 1938, la Komintern decretaba oficialmente la disolución del PCP, aduciendo que estaba "penetrado por agentes-provocadores trotskistas y otros enemigos de la clase obrera". Sus militantes recibieron la orden de dispersarse, advirtiéndoles que toda tentativa de reconstruir el partido sería considerada como una provocación. No cabe la menor duda, el PCP había nacido bajo el signo de una mala estrella.

La opinión dominante entre los viejos militantes del Partido acerca de su disolución es que Stalin ya estaba preparando el terreno para su acuerdo en 1939 con Hitler y que liquidó el PCP y envió a sus dirigentes a la muerte porque temía que se opusieran junto a otros comunistas a aquel pacto. 22/

En esas condiciones, los polacos fueron sorprendidos en la II Guerra Mundial sin contar con un partido comunista que participara en la lucha popular contra los nazis. Únicamente después de que la Unión Soviética fue agredida por Alemania, el PCP fue reconstruido desde Moscú. Tal hecho condujo a que en el momento de la derrota de los alemanes, los comunistas polacos tuviesen una base social casi nula. 23/

LA OCUPACION GERMANO-SOVIETICA

En 1921, Berlín fue reconocida por Alemania y sus aliados "ciudad libre", perdiendo económicamente su independencia. Después de haber sido el poder, los polacos se venían constantemente presionados por los reclamos territoriales de los alemanes, en especial por lo relativo al "Corredor polaco" y al estratégico puerto de Danzig (hoy Gdansk). Lo que pretendía realmente Hitler quedó claro en mayo de 1939, cuando manifestó a los jefes militares que Danzig era sólo un pretexto para la ulterior anexión: "El motivo de la disputa no es Danzig en sí. Para nosotros se trata de una anexión vital en el Este y la garantía de los cuerdos irredentibles" 24/ Para estas fechas, el Tercer Reich ya había conseguido la anexión de Austria, la recuperación de la zona demilitarizada de Alsacia y la ocupación de Checoslovaquia. La hora de la verdad se aproximaba para Polonia.

En esas condiciones, con un prodigioso giro de política diplomática, Alemania firma un pacto de no agresión con la Unión Soviética, el 23 de agosto de 1939. El pacto germano-soviético incluía protocolos secretos, no revelados sino hasta el final de la guerra; en ellos, alemanes y soviéticos se repartían los territorios de Polonia y de Europa del Este para convertirlas en sendas esferas de influencia. 25/

En la madrugada del 1º de Septiembre de 1939, las fuerzas armadas de Alemania lanzan la 'blitzkrieg' (guerra relámpago) contra Polonia, dando comienzo la Segunda Guerra Mundial con la declaración de guerra a los alemanes de parte de Francia y Gran Bretaña. En menos de tres semanas los nazis ocupan la totalidad de la Polonia occidental. La Unión Soviética, por su parte, - pretextando amparar las minorías de rusos blancos y ucranianos, el 17 de septiembre invade la parte oriental de Polonia y se apodera de Brest Litowsk, Vilna, Lublin y Stanislaw, restableciendo así las fronteras de la Rusia zarista. Sin encontrar apenas resistencia, las tropas soviéticas se encuentran con las germanas en Brest-Litowsk el 18 de septiembre. Diez días más tarde, ambas naciones formalizan la ocupación militar y consuman la cuarta repartición que sufría Polonia a lo largo de su historia. El 29 de septiembre celebran un nuevo pacto de amistad y dan a conocer un comunicado conjunto en el que consideran "arreglada la cuestión polaca(..)por lo que si la guerra continúa, los responsables directos serán las potencias occidentales". 26/

A partir de ese instante y hasta junio de 1941, en que se registra el ataque alemán a la Unión Soviética, los dirigentes del Kremlin empujaron de hecho una política de complicidad con el Tercer Reich, ordenando a los partidos comunistas europeos no oponerse a las agresiones germanas y culpando a los gobiernos occidentales de la continuación de la guerra. 27/

Así correlada, en medio de tanta guerra, durante la cual la resistencia de los gobiernos francés y británico, Polonia fue rápidamente sometida, pese a la heroica resistencia popular. Durante la ocupación germano-soviética, Polonia padeció el mayor genocidio de su historia; los nazis construyeron allí los más grandes campos de concentración y mataron a millones de polacos de origen judío. 28/

A raíz de la invasión alemana de la Unión Soviética, cambió el juego de alianzas y la guerra toró un nuevo giro. Norteamericanos, británicos y soviéticos se pusieron de acuerdo para enfrentar a las potencias del eje.

Para el movimiento comunista de Polonia, en virtud de la ocupación de las fuerzas armadas alemanas en su territorio, la lucha tenía que encaminarse

se no a promover una Revolución "democrático-popular", sino una Revolución "democrático-nacional". La lucha por la recuperación de la libertad nacional y del Estado polaco se convertía en la tarea fundamental de este movimiento.^{29/}

Reconstruido en Moscú en 1942 y aislado de la realidad de su país, el Partido Obrero Polaco (nuevo nombre del antiguo Partido Comunista Polaco consideraba que el surgimiento del Estado nacional sólo podía ser realidad como resultado de la derrota de los alemanes, esto es, partiendo de la lucha antifacista mundial, cuya fuerza decisiva sería el Ejército Rojo.³⁰

En mayo de 1942 el Partido Obrero Polaco (POP) crea la "Gwardia Ludowa". En los años 1943-1944, por órdenes de Stalin, es organizada en la clandestinidad la "Krajowa Rada Narodowa" y la "Armia Ludowa" para encabezar la resistencia militar.^{31/}

Pero también operaban otras organizaciones guerrilleras como la "Armia Krajowa" que apoyaba al Comité de Liberación en el exilio radicado en Londres, opuesto al Comité de Liberación pro-soviético, establecido en Lublín. Precisamente el Comité de Londres anunció en abril de 1943 que se había descubierto el asesinato de 15 mil oficiales polacos prisioneros, masacrados en mayo de 1940 en Katyn. Los germanos hacían responsables a los soviéticos de la matanza y el gobierno polaco pidió una explicación a Stalin. Moscú rompió relaciones con el gobierno polaco radicado en Londres.³²

El 21 de julio de 1944, un año después de la sublevación del ghetto de Varsovia, se crea el Comité Polaco de Liberación Nacional (CPLN) bajo los auspicios de Stalin, concebido para ser órgano provisional de poder en los territorios polacos liberados. Fue a la sazón cuando se decidió integrar a las Tropas Polacas al Primer Ejército Polaco, formado por comunistas adiestrados militarmente en la Unión Soviética.^{33/}

El 22 de julio de 1944 fue publicado el Manifiesto del CPLN donde determinaba las perspectivas de la Revolución y fijaba el programa de "transformaciones democráticas". El Manifiesto proclamaba el restablecimiento de las libertades democráticas, la nacionalización de la industria, de los transportes y de la banca, la reforma agraria. Al Comité de Liberación de Londres se le declaró "ilegítimo". La base de la política exterior del nuevo régimen sería "la alianza y amistad sólidas con la Unión Soviética".^{34/}

Como resultado de la ofensiva desplegada en el verano de 1944 en Bielorussia y en las regiones occidentales de Ucrania, las tropas soviéticas penetraron en el territorio polaco, liberando prácticamente todas las tierras de Polonia al Este de los Ríos Narew y Vístula. El 31 de diciembre de ese

mismo año, bajo los auspicios de las fuerzas soviéticas, se celebra en la ciudad de Lublín una reunión presidida por el Partido Obrero Polaco, que reclama la formación del Gobierno Provisional de Polonia. Posteriormente, en los meses de abril y mayo de 1945 las tropas soviéticas realizan las operaciones "Berlín-Praga", en el transcurso de las cuales se concluyó la liberación de Polonia en las fronteras actuales. 35/

STALIN Y EL CASO POLACO

Con la entrada de los soviéticos en la guerra contra Alemania y la formación de la alianza de los "tres grandes" (Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética), comienzan a perfilarse los acuerdos entre estas potencias respecto al orden internacional que ha de surgir al término de la conflagración. En la búsqueda de un acuerdo de largo alcance y como señal de "buena voluntad" hacia sus aliados, Stalin decide la disolución de la Internacional Comunista en junio de 1943. Desde las primeras negociaciones, Stalin insiste en el reconocimiento de las fronteras soviéticas existentes en 1941, esto es, las establecidas a raíz del reparto germano-soviético de Polonia y de las anexiones rusas de Carelia, Euzovina, Besarabia y las Repúblicas Bálticas. A través de sucesivas negociaciones, determinadas por la relación de fuerzas político-militares entre los países aliados, se llegaron a acuerdos fundamentales que definieron una nueva conformación política de Europa y de algunas zonas de Asia. En términos generales, el acuerdo consistió en establecer, al concluir la guerra, "líneas de influencia": el Occidente europeo, para mantener en pie el sistema socialista bajo la hegemonía de los anglo-norteamericanos, y la Unión del Norte para garantizar a la Unión Soviética "fronteras seguras". 36/

Los acuerdos de Yalta y Potsdam, que se celebraron en 1945, fueron el resultado de los conflictos entre los aliados. En la práctica, cada uno de ellos buscaba, en cada parte, hacer valer sus prerrogativas, de acuerdo con la posición de fuerza y de su interés específico por la zona de que se tratase. Por ejemplo en Grecia, designada para quedar en la zona de influencia británica y francesa, el incidente de la revolución de 1944, encabezada por el Frente de Liberación Nacional (E.L.F.), al que se adherió el Partido comunista, fue alentado por la aviación británica, ante la indiferencia de Moscú; incluso, Stalin presionó a los comunistas griegos para que desarmaran a las fuerzas del E.L.F. y reconocieran al gobierno monárquico de Jorge II, impuesto por los angloamericanos. En cambio, respecto a Polonia se presentaron serias divergencias que estuvieron a punto de romper la -

gran alianza. Roosevelt y Churchill se resistían a aceptar las fronteras viético-polacas que Stalin exigía, aunque sí reconocían el "derecho" que tenían los soviéticos de asegurarse una influencia significativa en el nuevo gobierno de Polonia. Los aliados occidentales apoyaban al gobierno exiliado en Londres, mientras Stalin sólo estaba dispuesto a reconocer al gobierno de Lublín, instalado por las fuerzas soviéticas. Los angloamericanos proponían la formación de un gobierno de coalición que incluyera a todos los partidos y la convocatoria a elecciones generales en el más breve plazo. Dada la debilidad del Partido Obrero Polaco, era de esperar que de tales elecciones saldrían triunfantes los partidos burgueses o, en el mejor de los casos, el partido socialista, que desempeñaba un papel de primer orden en la resistencia antifacista. Pero Stalin no estaba dispuesto a ceder ni un ápice. El 24 de abril de 1945, Stalin envió un mensaje a Churchill y a Truman exponiendo con claridad su concepción del reparto de las esferas de influencia:

"Hay que tener en cuenta la circunstancia de que Polonia es fronteriza con la Unión Soviética, cosa que no puede decirse respecto a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos(..). Yo no sé si en Grecia se ha creado un gobierno verdaderamente representativo y si en realidad es democrático el gobierno de Bélgica. La Unión - Soviética no lo ha inquirido cuando se crearon allí esos gobiernos. El gobierno soviético no ha pretendido inmiscuirse en esos asuntos porque comprende la significación que Bélgica y Grecia - tienen para la seguridad de la Gran Bretaña. Es incomprensible - que al discutirse la cuestión de Polonia no se quieran tener en cuenta los intereses de la Unión Soviética desde el punto de vista de su seguridad".37/

Por fin, el problema polaco se resolvió entre las potencias con la formación de un gobierno de coalición con preponderancia de hecho de los comunistas y el apoyo directo del ejército soviético. En cuanto a las fronteras polacas, los soviéticos lograron restablecer su territorio hasta la línea - Curzon, compensando a Polonia con la entrega de las ricas zonas alemanas de Silesia y Pomerania. De esta forma, el territorio polaco experimentó un desplazamiento de Este a Oeste (en beneficio de la Unión Soviética y a costa de Alemania), representando para Polonia una pérdida neta de 740.000 kilómetros cuadrados. En seguida, las autoridades polacas y las fuerzas soviéticas empujaron, previa confiscación de todos sus bienes, la expulsión de millares de personas de origen alemán y que vivían en los territorios que - habían pasado a manos de Polonia o de la Unión Soviética.38/

El objetivo de la política de Stalin en Polonia no era el de impulsar por lo pronto la transformación revolucionaria de la sociedad, sino el de

asegurarse un gobierno que fuera útil a los intereses de la Unión Soviética. Una política semejante fue inculcada en todo el glacis: en el marco del acuerdo con los otros "dos grandes", que Stalin concebía como un hecho de largo alance, lo fundamental era que se concretaran las respectivas esferas de influencia, haciendo para ello mutuas concesiones, en particular, la instauración de gobiernos de coalición con una determinada "cuota de influencia" para cada parte, según se tratara de un país occidental u oriental. ^{39/}

LA GUERRA FRÍA Y LA DEMOCRACIA POPULAR

Con la consigna de formar gobiernos de "Unión Nacional", los comunistas renunciaron a impulsar la Revolución en los países de la esfera de influencia occidental; mientras tanto, en Europa Oriental, con los Gobierno de Unión Nacional se mantuvo por un tiempo la máscara de las instituciones democráticas, pero los partidos comunistas, con el apoyo directo de las fuerzas soviéticas, controlaron los órganos decisivos del Estado. Entre 1945 y 1947 impera en Polonia -al igual que en los demás países del glacis- el llamado régimen de "Nueva Democracia" o "Democracia de Nuevo Tipo" (el término "Democracia Popular" se institucionalizaría más tarde) que, de acuerdo a la doctrina "oficial", se trataba de un Estado que se distinguía tanto del capitalista como del socialista. ^{40/}

Por "Democracia de Nuevo Tipo" se entendía la situación de aquél país en que si bien se había liquidado a la clase terrateniente, subsistía la propiedad privada de los medios de producción en el agro. Se habían estatizado las grandes empresas industriales, la banca y los transportes. El mismo Estado -se decía entonces- no defendía los intereses de la burguesía monopolista, sino de los obreros y campesinos. No era un gobierno burgués, pero tampoco era la Dictadura del proletariado. La "Democracia de Nuevo Tipo" de Polonia racionalizó las redes de electrificación e industria, los medios de comunicación y la banca. También llevó a cabo una Reforma Agraria y aumentó -como consecuencia de las tierras obtenidas de la región occidental- en un 60% la superficie labrable. ^{41/}

El primer gobierno de la llamada "Unión Nacional" en Polonia tuvo como primer Ministro al democrata Gómbel-Korwacki, con una coalición formada por el Partido Obrero Polaco, el Partido Socialista, el Partido Campesino, y el Partido Democrático; en la Presidencia de la República quedó el comunista -bolchevique- Bierut. En realidad la llamada coalición no era más que una máscara que encubría la subordinación de los partidos no comunistas al rígido control que los nuevos gobernantes iban causando en todos los niveles

de la sociedad. 44/

En enero de 1947, el grupo gobernante de los cuatro partidos mencionados, después de haber excluido y proscrito a la corriente mayoritaria del Partido Comunista, gana las elecciones con el 90% de los votos, y los comunistas y socialistas se convierten formalmente en los partidos mayoritarios de la coalición. El socialista Cyrankiewicz es nombrado Primer Ministro. Un mes después se promulga una nueva Constitución, de carácter democrático-burgués con "modalidades de democracia popular". 43/

La dirección pro-soviética del PPS pugna por la fusión con los comunistas, pero una y otra vez los cuadros dirigentes y la base del Partido rechazaron tal tentativa; igual posición adoptaron los Sindicatos, hegemonizados por los socialistas. En el Congreso de diciembre de 1947, fue derrotada la propuesta de Unificación, pero tres meses más tarde algunos dirigentes decidieron que debería llevarse a cabo la fusión, siendo destituidos varios miembros del Comité Ejecutivo y expulsados unos 82 000 miembros del PPS; líder de los Sindicatos, Kurilowicz, fue también destituido de su cargo. 4

Por otro lado, la luna de miel entre los tres grandes no resultó del todo placida. Stalin confiaba en que, una vez terminada la contienda bélica, irrumperían las contradicciones entre los imperialismos norteamericano, inglés y francés, y la Unión Soviética gozaría de un amplio margen de maniobra; en su caso de ello, trataba de evitar fricciones con las potencias occidentales frenando a las fuerzas revolucionarias de Europa y Asia que se habían fortalecido durante la lucha antifascista.

El divorcio entre los tres grandes se inicia en 1947, con el anuncio de la "Doctrina Truman", la puesta en acción del Plan Marshall y la expulsión de los ministros comunistas de los gobiernos occidentales. Había comenzado la llamada "Guerra Fría". 45/

Como respuesta al gobierno soviético y para sus aliados europeos filiales, en septiembre de 1947, se reúnen en Polonia representantes de nueve partidos comunistas, para constituir la Oficina de Información Comunista (Kominform). De este modo, el movimiento comunista se dotó de un nuevo centro de dirección internacional, que se opuso a la influencia de la Internacional Comunista y consagró la división del mundo en dos bloques o polos.

Al interior de los países del este europeo, los gobiernos hacen a un lado los vestigios de democracia parlamentaria y proceden a la liquidación de todos los partidos, organizaciones e instituciones que no estuvieron bajo el control de los respectivos partidos comunistas y de los órganos de se-

ridad soviéticos. En Polonia se agudiza la represión contra los comunistas y socialistas que se oponen al control de Moscú.^{46/}

Finalmente, en diciembre de 1948, se lleva a cabo el Congreso de Unificación de los Partidos Obrero y Socialista, dando origen al Partido Obrero Unificado Polaco (POUP). A partir de ese momento, el gobierno de Polonia se consagra como poder monolítico, quedando los Partidos Campesino y Demócrata, debidamente depurados, sin fuerza política real; la única opción de existencia que se les brinda desde entonces, es la participación en el llamado Frente de Unión Nacional, para servir de comparsa en las elecciones de listas únicas.

Una vez que se deshicieron de los molestos socios de gobierno, los Partidos Comunistas lanzan una definición teórica de los regímenes que inauguran en Europa del Este, nombrándolos "Democracias Populares".

De acuerdo a la doctrina oficial del momento, el Estado de "Democracia Popular" representa el poder de todos los trabajadores, pero donde la clase obrera asume el papel directivo; se presenta como un Estado del "período transitorio" llamado a garantizar el desarrollo del país por la vía del Socialismo, y se edifica con "la colaboración y la amistad de la Unión Soviética".^{47/}

A partir de entonces, los dirigentes de los Partidos Comunistas en el poder destacan como nunca el papel decisivo del Ejército Rojo y del gobierno de la Unión Soviética en las Revoluciones de Europa Oriental. El Presidente del Gobierno de Unión Nacional de Polonia, B. Bierut, lo define así:

"La democracia popular no es consecuencia de un levantamiento armado que se hubiese propuesto tomar el poder por la violencia. No ha nacido como el poder de los soviets en octubre de 1917 en Rusia, sino que es fruto de la victoria de la Unión Soviética sobre las fuerzas armadas del fascismo alemán".^{48/}

Este último aspecto es enfatizado con la obvia intención de imponer de nueva cuenta el reconocimiento del papel dirigente de la Unión Soviética - en el bloque de países del Este europeo. De este modo se consolida plenamente la vieja aspiración de Stalin y su plana mayor de proveer a su patria de un glacis defensivo, mediante la instauración en la región de una cadena de regímenes que, si bien en lo socio-económico muestran una gran diversidad, en lo político se estructuran a imagen y semejanza del Estado soviético.

La proclamación oficial de la vigencia de la "Dictadura del Proletariado" en estos países, permite intensificar la depuración de los gobiernos y

la represión contra toda forma de oposición a fin de poder consolidar el sistema de partido único.^{49/}

EL PUNTO DE PARTIDA DE LA TRANSICION SOCIALISTA

Con la proclamación de la "Democracia Popular" se abre en Polonia el llamado período de transición al Socialismo. El país era fundamentalmente agrícola y con inmensos recursos naturales apenas aprovechados; la industria, si bien concentrada en ciertos sectores, con fábricas enormes, estaba poco desarrollada. La propia clase obrera industrial era de reciente formación aunque con una gran tradición de lucha. Los saqueos rusos, la liberación y la incierta política de los meses que siguieron a la creación del C.P.L.N. provocaron la salida masiva de muchos propietarios. Las empresas que habían estado en poder de los germanos pasaron inmediatamente al Estado de "Democracia Popular".^{50/}

Polonia era un país atrasado, con el 70% de la población en una agricultura de subsistencia; el 45% de los edificios y el 80% de las maquinarias destruidas; las pérdidas se elevaban a un 50% en las comunicaciones y el transporte, a un 35% en la agricultura. Todas las ciudades, a excepción de Cracovia, quedaron totalmente destruidas. Habían muerto más de 6 millones de polacos; esto, aunado a la emigración de 4 millones de personas hacia Occidente redujo en forma considerable la población: de 35 millones a 25 millones de habitantes. En suma, se trataba de una nación en ruinas a la que había que empezar a reconstruir casi desde cero.^{51/}

Un país de tales características no era -de acuerdo a los clásicos del Marxismo- el más propicio para dar el salto hacia la sociedad socialista. Una empresa de tal envergadura exigía condiciones materiales fundamentalmente distintas: el predominio de la gran empresa industrial sobre la pequeña, y de la industria sobre la agricultura; un elevado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y, con él, un alto grado de cualificación técnica y cultural de los obreros. Estas condiciones materiales brillaban por su ausencia en Polonia.

El poder económico en esta época estaba dividido entre dos facciones en oposición: por un lado, la "Oficina Central de Planificación" (O.C.P.), encabezada por Czeslaw Bobrowski, un oficial socialista formado en el Ministerio de Agricultura antes de la guerra, y quien se rodeaba de prestigiados economistas y profesionistas provenientes de la antigua administración; por el otro, el "Ministerio de Industria y Comercio", encabezado por Hilary -

Minc, un antiguo comunista que era partidario de llevar a cabo la industrialización acelerada bajo el modelo y la supervisión de la Unión Soviética. Hilary Minc se apoyaba en un grupo de técnicos y jóvenes marxistas que más tarde aparecerían dirigiendo los centros de planificación.^{52/}

Entre 1944 y 1945, se establecen medidas de emergencia en la economía polaca que varios autores comparan con las que se adoptaron en el período de la Revolución rusa conocido como "Comunismo de guerra". El país entero era un caos: los alemanes huían hacia países occidentales; miles de refugiados polacos procedentes de los territorios cedidos a la Unión Soviética retornaban a su patria; en las zonas alemanas otorgadas a Polonia, las tropas soviéticas desmantelaban maquinaria y plantas industriales para enviarlas a su país. Entregas forzadas de granos fueron impuestas a los campesinos; el racionamiento de bienes de consumo prevalecía en pueblos y ciudades; y el gobierno polaco financiaba sus gastos con nueva emisión de moneda, ello provocaría más tarde presiones inflacionarias.^{53/}

A principios de 1946, la "Oficina Central de Planificación" de Bobrowski parecía tener mayor influencia en la dirección de la economía que el "Ministerio de Industria y Comercio" de Minc. El decreto de Nacionalización de enero de 1946, estipulaba que todas aquellas industrias que emplearan a más de cincuenta trabajadores pasarían a manos del Estado. El resto de las industrias se agruparía en el llamado sector de la "Industria privada en pequeña escala"; al mismo tiempo, se anunciaban garantías para la acción de los pequeños emprendedores privados. Los campesinos, entre tanto, recibían el anuncio de que sus tierras y ganado "podría no ser colectivizado". Esto fueron los aspectos principales del "Modelo de los Tres Sectores" -Industria del Estado en gran escala, Cooperativas de Producción, y la Industria Privada en pequeña escala- propuesto por C. Bobrowski, Oskar Lange y otros economistas de la joven "Democracia de Nuevo Tipo".^{54/}

El "Plan de Reconstrucción de Tres Años" (1947-1949), decretado en septiembre de 1946, fue el primer Plan a largo plazo que conoció la economía polaca. Los principales objetivos del Plan eran la Industrialización y el mejoramiento de los niveles de vida de la población.^{55/}

Durante este período disminuyó la participación de la iniciativa privada en la economía. Los resultados estadísticos de la campaña de socialización indicaban que de 1946 a 1950 las ventas al menudeo del comercio privado cayeron del 78% al 15%; y la pequeña industria privada junto con los artesanos -quienes aportaron en 1946 el 21% de la producción total de la Indus-

tría- disminuyeron su participación productiva a un 6% en 1950.^{56/}

En el verano de 1947, Polonia, bajo las presiones de Moscú, declinó la oferta norteamericana de participar en el "Plan Marshall". Como compensación por la pérdida de esa asistencia, la Unión Soviética extendió a Polonia un préstamo de 450 millones de dólares a amortizar en diez años y con un 3% de interés; además, los soviéticos prometieron equipo y asistencia técnica para la construcción de lo que es actualmente la fábrica de acero de "Nowa Huta".^{57/}

Durante el "Plan de Tres Años", los costos de inversión, que consistieron principalmente en salarios, crecieron a más del 400%; los precios al mudeo de ropa y calzado se duplicaron; los precios de los alimentos sólo se incrementaron en un 50% debido a los controles directos y al racionamiento.

Los precios empezaron a estabilizarse relativamente a mediados de 1948. Los salarios, aumentados con dinero artificialmente creado, no tuvieron efectos inflacionarios gracias a los excedentes en la producción total de bienes de consumo (especialmente de textiles, zapatos y azúcar) y por las exitosas cosechas de granos en ese año.^{58/}

A principios de 1948 se intensificó la lucha por la dirección de la economía entre Bobrowski y Minc. Un debate crucial sobre "Métodos de Planificación en Polonia" tuvo lugar el 18 y 19 de febrero de 1948, con la presencia del Primer Ministro Cyrankiewicz y de los economistas de ambos bandos. Hilary Minc atacó el "Plan Económico Nacional" para 1948 del grupo de Bobrowski, alegando que éste se había elaborado de acuerdo a "métodos burgueses". Minc arguyó que la rápida expansión del sector de bienes de producción era el único camino para incrementar el consumo en el largo plazo. Bobrowski, por su parte, defendió un modelo más balanceado del crecimiento económico, oponiéndose a los excesivos sacrificios que implicaba para las masas trabajadoras el modelo propuesto por el grupo de H. Minc.^{59/}

Minc proponía un crecimiento más acelerado del fondo de acumulación a expensas de la reducción del fondo de consumo: los trabajadores polacos tendrían que intensificar la productividad en medio de una política draconiana de austeridad. Por ello demandaba la elaboración de nuevos proyectos económicos donde las masas trabajadoras "con su entusiasmo y energía creativa serían el factor más importante en la realización de los planes".^{60/}

El apoyo de Cyrankiewicz y de la mayoría de los comunistas a las tesis de Minc, significaron el final del debate y del Plan de Reconstrucción de Tres Años, y la inauguración de la era de los ambiciosos planes de industria.

lización. Bobrowski fue destituido inmediatamente de su puesto.

A finales de 1948, paralelamente con la fundación del POUP, el victorioso Hilary Minc asumía la dirección de la flamante "Comisión del Estado para la Planificación Económica", la cual había sido creada para sustituir a la antigua "Oficina Central de Planificación" de la facción derrotada. Minc desplazaría a la mayor parte de los técnicos y economistas que habían trabajado con Bobrowski y anunciaba que pondría en práctica la teoría de la planificación conforme a los preceptos de "Marx, Engels, Lenin y Stalin".⁶¹

En diciembre de 1948, en el Primer Congreso del POUP, se daba a conocer el Anteproyecto, o "Guía de Principios", del Plan Sexenal confeccionado por el grupo de Minc. Su objetivo principal: la industrialización acelerada. En un lapso de seis años se tendrían que producir: 3 millones 800 mil toneladas de acero; 170 mil toneladas de petróleo crudo; de 90 a 95 millones de toneladas de carbón de antracita; máquinas-herramientas, máquinas de construcción, astilleros, etc. Su principal protagonista: la clase obrera.^{62/}

V. DEL ESTALINISMO AL OCTUBRE POLACO.

*"¡Stalin!
¡Gran Capitán!
Que te protega Xangó
y te cuide Jemejó"*

(G. Cabrera Infante)

Una vez constituida la comunidad de países encabezada por la Unión Soviética, se procede a perfeccionar en el glacis europeo las estructuras políticas acordes al modelo leninista. La proclamación oficial de la vigencia de la Dictadura del Proletariado, permite intensificar la depuración de los gobiernos y la represión contra toda oposición (real o imaginaria), a fin de consolidar el sistema de partido único. A escala internacional se impone a todos los Partidos Comunistas la triple fidelidad proletaria: fidelidad a la Unión Soviética ("la gran patria socialista"), fidelidad al Partido Comunista de la Unión Soviética ("el Estado mayor del proletariado mundial"), y lealtad a José Stalin ("el padre de los pueblos").

En 1948 el gobierno de Tito en Yugoslavia era señalado por los dirigentes soviéticos como "facista" y "agente del Imperialismo", con motivo de su decisión de seguir una vía propia e independiente de los dictados de Moscú. Acto seguido: en todos los países del área, comenzaron las presiones para desembrazarse de los elementos que pudieran seguir una orientación nacionalista. El establecimiento de la más férrea "vigilancia revolucionaria", fue la consigna obligatoria para todos los comunistas.^{1/}

En Bulgaria, en abril de 1949, Traicho Kostov, Vicepresidente del Consejo de Ministros, fue arrestado bajo la acusación de sabotear al Presidente Georgy Dimitrov, de inequívoca filiación estalinista. En septiembre de ese mismo año, en Hungría, Laslo Rajk, Ministro de Asuntos Extranjeros, fue juzgado bajo el cargo de conspirar con la Embajada norteamericana y murió ejecutado junto con dos de sus colaboradores.^{2/}

El siguiente en la lista negra era el Secretario General del Partido Obrero Unificado Polaco, Wladislaw Gomulka, quien fue destituido de la dirección del Partido, acusado de graves errores y delitos: "nacionalismo", resistencia a la colectivización forzada de la agricultura, y, sobre todo, "incomprensión del papel dirigente" del Partido Comunista de la Unión Soviética.^{3/}

Después de haberse "autocriticado", en septiembre de 1948, Gomulka pier

de sus cargos en el Partido, hasta ser expulsado del POUP junto con Zenon Kliszko y el Gral. Sychalski, en noviembre de 1949. Para consagrar el dominio de Moscú sobre los polacos, Rokosowski -nacido en Polonia y nacionalizado soviético-, es nombrado Ministro de Defensa y Comandante en Jefe del Ejército Polaco.

Empero, Gomulka no sería arrestado sino hasta 1950 y su proceso nunca llegaría a celebrarse, no obstante que pesaban sobre él acusaciones de "espionaje" en favor de los alemanes y del antiguo ejército polaco.^{4/}

Además de los juicios espectaculares contra los altos jerarcas, millares de militantes fueron expulsados de los Partidos Comunistas en el poder centenarios de ellos serían expulsados y ejecutados sin juicio alguno. Entre 1949 y 1952, todos los Partidos Comunistas del Este europeo sufrieron una notable disminución en el número de sus afiliados, a pesar de la gigantesca capacidad de reclutamiento que se verificó en esos años. El POUP contaba, en el momento de su unificación, con 1 400 000 militantes, mientras que en 1951 tenía 300 000 afiliados menos.

Una vez que los soviéticos depuraron debidamente a los gobiernos "desleales", procedieron a organizar la cooperación económica entre los países del área socialista. En primer lugar, la Unión Soviética se hizo de importantes recursos económicos a través del cobro de "reparaciones" por la Segunda Guerra Mundial. Polonia se vio afectada por el pago de reparaciones. De un 25 a un 30% del equipo industrial existente en la zona alemana entre los polacos, fue trasladada a territorio soviético, mientras que las fábricas textiles de Lodz y Bialystok sufrieron un desmantelamiento parcial en favor de la "Gran Patria Socialista".^{5/}

Una forma más permanente de obtención de riqueza por la Unión Soviética, fueron las llamadas "Sociedades Mixtas". Estas consistían en empresas cuyo capital era aportado de manera conjunta por los soviéticos y el país interesado. A la hora de hacer cuentas, la mayor parte de las utilidades se dirigían a Moscú.

En los primeros años de la postguerra, Polonia se comprometió a exportar a los soviéticos 65 millones de toneladas de carbón en un período de 7 años, y a un precio que apenas cubría los costos de transporte. La Unión Soviética obtuvo gracias a tal acuerdo, 900 millones de dólares.

Estos eran los costos de la liberación del yugo hitleriano, y había que pagarlos. Pese a ello, el jefe comunista polaco, Boleslaw Bierut, no encontraba palabras más elogiosas para referirse a los soviéticos:

"Los trabajadores polacos le deben al P.C. de la URSS todo lo más valioso que posee: libertad, independencia, desarrollo rápido de la industria y de la cultura nacional, crecimiento de las fuerzas interiores(..). La ayuda fraternal, la amistad y el ejemplo del pueblo soviético ejercen influencia decisiva en nuestra transformación histórica. La URSS da al mundo el ejemplo de nuevas relaciones internacionales entre los pueblos(..) caracterizadas por la alianza, la amistad fraternal, y la colaboración mutua". 6/

El fenómeno estalinista había llegado a su clímax. La figura de Stalin -"gran capitán a quien proteja Changó y cuide Yemeyá", como dirían N. Guilleñ y G. Cabrera Infante- era objeto de veneración y temor de millones de personas, lo mismo gobernantes que gente común de los países llamados socialistas. El estalinismo había envuelto al grupo gobernante de la Unión Soviética en una lucha sorda por la supervivencia y el poder. La economía soviética, al igual que la de las "Democracias Populares", se veía afectada por las consecuencias de la centralización burocrática, la precipitada colectivización del campo, y las purgas contra millones de cuadros técnicos de la Industria y la Administración Pública. La crisis del sistema exigía cambios urgentes y profundos, pero el inamovible despotismo de Stalin y de sus homólogos hacía imposible toda reforma efectiva.

Después del lanzamiento del Plan Sexenal en Polonia, de 1949 a 1953, los bienes de consumo popular se vieron disminuidos a causa de la expansión del Programa de Armamentos (no previsto en el Plan). El gobierno polaco siguió que se activaban los gastos militares por la Guerra de Corea. De 1951 a principios de 1953, las inversiones en las industrias de bienes de consumo (principalmente de alimentos procesados) fueron reducidas a fin de liberar recursos para la expansión de la industria militar. El resultado fue que en 1953 las inversiones en éstas industrias sólo alcanzaron un 50% de la cantidad originalmente proyectada en el Plan Sexenal 7/

Los crecientes déficits con que operaron las empresas estatales, de 1949 a 1953, avivaron las presiones inflacionarias. En 1953 los gastos de estas empresas absorbieron el 40% de las inversiones públicas.

En plena Guerra Fría, la situación económica de Polonia se vio agravada por el embargo de exportaciones de "materiales estratégicos" de los países occidentales al bloque de países socialistas. "Esto nos forzó -dijo Hilary Minc- a desarrollar apresuradamente la producción interna de un gran número de ramas industriales a altos costos; por otro lado(..) éste fue uno de los factores que obstaculizaron nuestros contactos con la tecnología de Occidente". 8/

Por otra parte, jóvenes provenientes del campo, mujeres y personas subempleadas (principalmente en talleres artesanales y comercio) pasarían a formar parte de la nueva clase obrera polaca. De 1949 a 1953, el empleo en las industrias de máquinas y metal procesado creció de 220 mil a 515 mil trabajadores.^{9/}

Por todo el país las fábricas socializadas competían entre sí a fin de emplear a los jóvenes campesinos y, para erigirse en importantes polos industriales de atracción, elevaban los salarios de los trabajadores no calificados. Esto explica en parte la reducida diferencia entre los salarios de los trabajadores calificados y no-calificados, en estos años. El monto de salarios para los trabajadores no-agrícolas creció en un 44% de 1949 a 1953. Pero, a partir de este último año, el panorama sería totalmente diferente. Después de 1953, los salarios pagados en la industria habían sido tan bajos que se detuvo la migración de los jóvenes campesinos a los centros industriales. A fin de cubrir el déficit de mano de obra en las industrias fue creado el llamado "Reclutamiento de Acción" entre hombres y mujeres del campo. La crisis económica se agravaba, pero la industrialización acelerada tenía que continuar a cualquier precio.^{10/}

LA BUROCRACIA SE VISTE DE ARLEQUIN

En medio de las lamentaciones oficiales y el llanto desgarrado de millones de fanáticos, el 5 de marzo de 1953, muere J. Stalin. Casi inmediatamente, sus sucesores adoptan medidas que anuncian gradualmente el "nuevo rumbo" que han de tomar los Estados socialistas y el movimiento comunista en general. Málenkov, Beria, Molotov y Khrushchev son los protagonistas de los primeros pasos del "deshielo", que comprende la restauración de la dirección colectiva en la Unión Soviética y las "Democracias Populares", limitación del poder de la policía secreta, reformas no muy profundas en la gestión económica y una actitud más favorable al diálogo con los Estados Unidos; como telón de fondo, se va imponiendo un discreto silencio sobre la figura de Stalin.

Las pugnas entre los jerarcas soviéticos no pueden ocultarse del todo y, hacia finales de junio de 1953, se registra la primera depuración del nuevo equipo gobernante: Laurenti Beria, Ministro del Interior y artífice de innumerables "purgas" dentro y fuera de la Unión Soviética, es ejecutado en diciembre de 1953 por habersele encontrado culpable de "espionaje" en favor de la Gran Bretaña. En el curso de los tres años siguientes, tras

la eliminación de sus otros rivales, Khrushchev se convertiría en el dueño casi exclusivo del poder y continuaría la "desestalinización" conforme a sus concepciones y su muy peculiar estilo.

Khrushchev se propone reorientar globalmente la política exterior de la Unión Soviética, uno de cuyos objetivos principales es poner término a la Guerra Fría para abrir paso a la "Coexistencia pacífica" con las potencias occidentales. Respecto al bloque socialista, la nueva dirección soviética emprende la reconciliación con Yugoslavia, abandonando los ataques a la otrora "camarilla facista de Tito" y normalizando las relaciones diplomáticas entre ambos países. El acercamiento con el gobierno de Tito llega a su punto culminante en mayo de 1955, con la "visita de penitencia" de Khrushchev a Yugoslavia, de la cual se deriva la relativa rehabilitación con el gobierno de Tito adquiriría una significación aún más profunda: la de legitimar la búsqueda de una vía nacional al Socialismo, al margen del modelo soviético, hasta entonces considerado como la única vía legítima. Dentro de esa trayectoria, y como gesto de buena voluntad, se decidiría en abril de 1956 la disolución de la "Kominform".

El nuevo rumbo de la política exterior de Moscú tiende también a modificar las relaciones con los países aliados-subalternos del Este europeo. El intercambio comercial entre la Unión Soviética y esos países empieza a ser menos asimétrico, al tiempo que se dan los primeros pasos para abrir el glacis europeo al mercado mundial. En cuanto a las "Sociedades Mixtas", el equipo de Khrushchev se encarga de condenarlas y de liquidarlas en poco tiempo. Mikoyan, el brazo derecho de Khrushchev, declara sin rodeos:

"Estas sociedades constituyen una forma inadmisibles de la injerencia en los asuntos económicos de las democracias populares. Son contrarias al espíritu del internacionalismo proletario y propias de un egoísmo patrioter de gran potencial".^{11/}

La nueva política soviética estremeció a los dictadores comunistas del glacis europeo. Casi paralelamente, los "pequeños Stalin" de los países socialistas se vieron obligados a restablecer el principio de la dirección colectiva, pero maniobraron -algunos con más fortuna que otros- para conservar su poder y sus privilegios. El Congreso del POUP celebrado en marzo de 1954, consagró la división de poderes; Zawadski fue nombrado Presidente de la República, el socialista Cyrankiewicz retornó a la jefatura del gobierno y Bierut conservó la Secretaría General del Partido (cargo que probaría ser el más decisivo, tanto en Polonia como en el resto de los países socia-

listas). Al calor de la política del "deshielo" impulsada por Moscú, los dirigentes polacos inician una tímida reforma política: el Ministerio de Seguridad Pública es disuelto y algunos de sus funcionarios son castigados se revisan numerosos procesos ilegítimos y son rehabilitadas muchas de las víctimas; en septiembre de 1954, Gomulka es liberado de manera condicional y en diciembre del mismo año obtienen su libertad millares de presos políticos. En materia económica, un nuevo orden de prioridades es establecido. En el Noveno Pleno del Comité Central del POUP de septiembre de 1953, se resuelve orientar los fondos de inversión, para 1954, hacia las industrias de bienes de consumo y vivienda a expensas de la Industria pesada. Substantiales sumas de dinero fueron entonces enviadas para el "sector socializado" de la Agricultura.^{12/}

Las inversiones en la Industria socializada, que habían estado creciendo a una tasa promedio del 25% anual de 1950 a 1953, cayeron a un 6% en 1955. Por otro lado, el total de las inversiones, privada y estatal, en la Agricultura, que había declinado desde principios del Plan Sexenal, recobró en 1953 su nivel alcanzado en 1950. Similares medidas son adoptadas con ciertas variantes por los gobernantes del glacis europeo -habitados al conservadurismo de la era de Stalin- con suspicacia y titubeos.^{13/}

Una de las cuestiones más apremiantes que los comunistas polacos plantearon a la dirección del Kremlin, fue la relativa a la "desaparición" en la Unión Soviética de dirigentes y militantes polacos en 1938, en el momento de la liquidación del Partido Comunista Polaco. Khrushchev prometió llevar a cabo una investigación y, a principios de 1955, informaba a Varsovia que todos los cuadros y dirigentes referidos habían sido condenados a muerte o a prisión a través de procesos espurios. Los nombres y fotografías de las víctimas comenzaron a aparecer en la prensa polaca, avivándose las críticas a la política de Stalin.^{14/}

Pero el impulso más firme a la "desestalinización" provino de la sociedad civil. Varios intelectuales comenzaron a manifestarse contra la censura y rechazar los cánones de la era estaliniana relativos a la producción teórica y artística. Alentados por la rehabilitación de Tito, los partidarios de W. Gomulka presionaron para lograr el retorno de éste al escenario político, además de exigir libertades democráticas, reformas económicas y la búsqueda de un modelo de Socialismo acorde a la especificidad y las tradiciones de Polonia.^{15/}

Sin embargo, Moscú no estaba dispuesto a liquidar en lo fundamental la

herencia estaliniana en las relaciones con los países del Este europeo. Todas las reformas económicas y políticas que preconizaban los jefes soviéticos, no deberían cuestionar la "integridad del bloque socialista" y la supremacía de los soviéticos dentro del mismo. El 14 de mayo de 1955 se reúnen en la capital polonesa los representantes de la Unión Soviética, Polonia, Alemania del Este, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Albania y Bulgaria, para celebrar un pacto de "amistad, cooperación y ayuda mutua", llamado "Pacto de Varsovia", que incluye un acuerdo político general y un compromiso militar que obliga a prestarse ayuda "mutua fraternal". Es decir, la fórmula a que habría de referirse Moscú para justificar sus intervenciones, primero en Hungría (1954) y después en Checoslovaquia (1968).^{16/}

En un ambiente de creciente inquietud en los países del glacis europeo y de una serie de pugnas bajo el agua en el Kremlin, se inaugura en febrero de 1956 el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En el ya famoso "informe secreto" de Khrushchev, se denuncian los crímenes cometidos por Stalin contra la vieja guardia bolchevique y contra decenas de dirigentes de Partidos Comunistas. Para salvar el sistema burocrático, Khrushchev se ve obligado a repudiar ciertos rasgos del sistema y presentarlos como errores cometidos por un sólo individuo: Stalin, sobre cuyas solas espaldas los burócratas soviéticos echarán todos los cargos de lo que fue y sigue siendo fruto de un sistema. Mediante la descripción de la responsabilidad individual de Stalin el grupo dominante trató de eximirse de su culpabilidad colectiva, pues como apunta C. Castoriadis: "Khrushchev, al atacar a Stalin, sólo puede desmitificar mitificando, y para hacer triunfar su línea política se ve obligado a destruir casi abiertamente la concepción del mundo que dicha política pretende servir. Liberada de la capa stalinista, la burocracia se viste de arlequín".^{17/}

Los hechos posteriores demostraron que las denuncias de las llamadas "violaciones de la legalidad socialista" fueron sólo eufemismos y cortinas de humo encubridoras de una realidad mucho más profunda: se trataba de asegurar nuevas condiciones para una nueva etapa de desarrollo que culminaría en el llamado "socialismo real".

LA DESESTALINIZACIÓN Y LA CRISIS ECONÓMICA

Precisamente durante su estancia en la Unión Soviética como invitado al XX Congreso del PCUS, el Jefe máximo del POUJ, B. Bierut, cayó enfermo y falleció en Moscú. Mientras se realizaban sus funerales, se registraron en la capital polonesa manifestaciones de antisovietismo, que presagiaban el

surgimiento del espíritu nacionalista e insurreccional de los polacos. A pesar de las presiones de Khrushchev para hacer nombrar nuevo líder del Partido a un representante de los "natolineses" -grupo de filiación estalinista-, el Comité Central del POUP eligió a Edward Ochab, quien representaba una línea de liberación moderada.

Los efectos del XX Congreso del PCUS fueron inmediatos y perturbadores, particularmente en Hungría y Polonia. Sobrevino una avalancha de revisión de los procesos de la era de Stalin, seguida de la rehabilitación de millares de víctimas. En algunos casos, los responsables directos de tales crímenes fueron castigados y varios dirigentes implicados fueron defenestrados. El gobierno de Polonia concedió la libertad incondicional a W. Gomulka y a otros dirigentes vinculados a él. En abril de 1956, se decretó una nueva amnistía que liberó a unos 30 000 presos políticos con penas no superiores a cinco años. Por otra parte, E. Ochab emprendió una revalorización del "Sejm" (el Parlamento), a fin de que éste adquiriese fuerza política real y sirviera como medio de expresión de la opinión pública y de un cierto contrapeso al poder absoluto de la dirección del POUP. 18/

El llamado de Edward Ochab y del Primer Ministro, Cyrankiewicz, para que los legisladores criticasen los errores del régimen, encontró un eco sorprendente. No obstante de llevar casi ocho años sometido a la burocracia del POUP, el Parlamento polaco irrumpió en el escenario político, tratando de hacer efectivo el rol que la Constitución le confería formalmente como tribuna del pueblo. La difusión que le otorgó la prensa a los encendidos debates parlamentarios, coadyuvó también a inquietar a la opinión pública y a movilizar a crecientes sectores de la sociedad polonesa.

Se propagaron entonces críticas a la política económica del gobierno. Oskar Lange dio a conocer un análisis sobre el Plan de Tres Años y el Plan Sexenal, donde revelaba que en el curso de la nacionalización de los medios de producción y la creación de la Industria pesada, aparecieron graves desproporciones: entre el desarrollo de la Agricultura y el de la Industria; entre la capacidad de producción de la Industria y su aprovisionamiento; entre su desarrollo cuantitativo y cualitativo; y entre los programas de Inversión y producción y el atraso técnico de numerosas Industrias. Todo ello reflejado en el comercio exterior: falta de bienes, utilización parcial del potencial productivo, despilfarro de los fondos fijos y de materias primas. 19/

En 1955 se dieron a conocer los resultados del Plan Sexenal. Los princi

pales objetivos del Primer Anteproyecto (1948) y de la versión final del Plan Sexenal (1950) son presentados abajo, junto con las estadísticas oficiales de la realización del Plan:

Objetivos iniciales y finales del Plan Sexenal
y las Estadísticas Oficiales de los resultados obtenidos en 1955

| | | Anteproyecto 1948 | Plan 1950 | Resultados 1955 |
|--|-------------------|----------------------|--------------|--------------------|
| Ingreso Nacional | índice (1949=100) | 170-180 | 212 | 174 |
| Inversión Total | " " | 230-250 | 350 | 232 |
| Producción total de la Industria socializada | " " | 185-195 | 258 | 274 |
| Producción Agrícola | " " | 136 | 150 | 113 |
| Acero | millones de tons. | 3.8 | 4.6 | 4.4 |
| Petróleo crudo | miles de tons. | 170 | 394 | 180 |
| Carbón de antracita | millones de tons. | 90-95 | 100 | 95 |
| Cemento | " | n.a. | 5.0 | 3.8 |

Fuentes: J. Marczewski, Planification et croissance économique des démocraties populaires, Vol. I, Presses Universitaires de France Paris, 1956, p. 188; J. Montias, Central Planning in Poland, Yale University Press, 1962, p. 58.

Varias observaciones se imponen: en primer lugar, los Ingresos y las Inversiones no se compensaron, apareciendo de este modo un déficit presupuestario. Desde los primeros años en que se puso en marcha el Plan, el gobierno no pudo controlar sus gastos. Para el otoño de 1950 fue tal la emisión de moneda excedente que el gobierno se vio obligado a implementar una Reforma monetaria muy impopular. Todos los precios, salarios y cuentas de ahorros fueron convertidos a la relación de 100 viejos zlotys por 3 nuevos zlotys. Por este medio, dos terceras partes de los ahorros fueron confiscados. Del total de las inversiones en los seis años del Plan (29 billones de zlotys anuales), el 46% se destinó al desarrollo industrial, y dentro de éste, el 85% se dirigió a la Industria Pesada (75% había previsto el Plan). En contraste, el sector agrícola recibió sólo el 10% de las inversiones totales, el cual se orientó exclusivamente al desarrollo de las granjas colectivas del Estado.^{20/}

La producción de la Industria socializada fue todo un éxito. Polonia se

perfiló decisivamente con ello hacia la modernización. La producción industrial por habitante fue en 1953, 4.8 veces mayor que en 1938, el mejor año industrial del período de entre-guerras; la metalurgia -base de la industria pesada- se desarrolló con dinamismo: la producción del acero se incrementó de 2 millones 300 mil toneladas en 1949, a 4 millones 400 mil toneladas en 1955.

La clase obrera sobrellevó la parte más pesada de este esfuerzo. Lange así como también Gomulka, reconocían que los aumentos en la productividad industrial fueron obtenidos por métodos de la economía de guerra: por la cohesión moral, política, jurídica, administrativa y por estímulos económicos. En su balance de los resultados del Plan Sexenal, Gomulka constató que por lo menos en la Industria minera, la introducción del trabajo dominical no pagado dañaba la salud de los mineros; era un tipo de trabajo de soldado o de prisionero. La productividad de los obreros polacos (definida como "promedio de producción por empleado") creció de un 20 a un 30% en los seis años, con una tasa de crecimiento anual del 3 al 4%. Para Montias se trataba de un promedio comparable a los registrados en los países industrializados de Occidente. 21/

En contraste, las estadísticas oficiales del Plan Sexenal revelaron el fracaso agrícola. Las causas fundamentales eran -como hemos visto- el que la política industrial no tuvo como objeto cubrir las necesidades de la Agricultura, en cuanto a mecanización, y la falta de inversiones para cubrir las necesidades de abonos y trabajos de infraestructura (carreteras, establos, etc.). Por otro lado, la colectivización se llevó a cabo muy prematuramente, sin que existieran las bases materiales necesarias y en unas condiciones penosas para los campesinos polacos, sometidos constantemente a exacciones muy fuertes y con un nivel de vida inferior al que habían disfrutado en el pasado.

El resto de los objetivos importantes de producción, con la sólo excepción del petróleo, estuvieron muy cerca de alcanzar las cifras proyectadas.

Sin embargo, si bien la incipiente industrialización había implicado una mejora considerable del nivel social de la clase obrera de Polonia respecto a niveles anteriores -servicios médico-sanitarios gratuitos, servicios sociales, etc.-, la elevada tasa de acumulación a que se había visto sometida la economía polaca y la ampliación no prevista de los gastos militares, provocaron un bajo nivel de vida de los trabajadores. 22/

res encabezados por H. Minc, vino acompañada por una sensible baja en los niveles de consumo popular. El racionamiento de la carne y de otros alimentos básicos fue introducido en las zonas urbanas, de septiembre a diciembre de 1951, y fue impuesto nuevamente en marzo de 1952.

En enero de 1953, el racionamiento fue abolido y el índice de precios al consumidor, mantenido artificialmente en un 135%, ascendió al 192% en todo el pequeño comercio privado; en cambio, el índice de precios en las tiendas del Estado se incrementó del 130 al 209.6%. La "Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas" estimó que el índice del costo de la vida en Polonia se incrementó, de 1949 a 1953, en un 132%. De 1953 a 1956 éste índice declinaría en un 3%. 23/

Esta etapa también se caracterizó por el reforzamiento de la dirección de los directores de las empresas, la supeditación de los Sindicatos a la dirección empresarial y, a escala nacional, en el establecimiento de un sistema altamente centralizado y autoritario de planificación económica.

Las tensiones en las relaciones sociales de producción tuvieron como base la reducción del consumo popular y el aumento de las cargas de trabajo. El carácter conflictual de la relación dador de trabajo y obrero pareció entonces insuperable y definitivo; faltaba simplemente un escenario.

LA REVUELTA OBRERA DEL "OCTUBRE POLACO"

Al interior de las empresas industriales de Polonia, no únicamente los obreros, sino también los cuadros técnicos e intermedios llegan a perder todo vestigio de autonomía profesional. Fuera de las empresas se observa el deterioro de las instituciones representativas y la burocratización del POUP y de los Sindicatos. Al mismo tiempo, en las fábricas del país se comienza a ejercer la crítica política formada en el descontento popular.

Eran las diez de la mañana del 28 de junio de 1956 y la ciudad industrial de Poznan, ubicada a 249 kms. al Este de Berlín, al cabo de varios días de fiesta popular por la "Feria Internacional de Poznan" (instituida desde 1922), aguardaba, tensa, los acontecimientos que pocas horas después harían estremecer a las burocracias de los países protegidos por la "cortina de hierro". El deterioro del nivel de vida, el aumento de las cargas de trabajo y el despotismo de las autoridades, provocan un conflicto laboral que desemboca en la declaración de Huelga de varias fábricas de la ciudad. Es el cuerpo técnico de la fábrica "Zispo" el que decide hacer una gran Manifestación para protestar contra las condiciones económicas, contra el POUP y con

tra la presencia de los soviéticos. Los huelguistas empiezan a acumular pan, cartas y mantas, fijan sitios, comparten presagios de triunfo o represión. La ciudad de Poznan es un telón de fondo ejemplar: sus fábricas de productos químicos, de papel, textiles y alimentos procesados, le proporcionan a los obreros huelguistas un escenario histórico donde el precio de la industrialización se entrevera con la arrogancia de los gobernantes.

La Manifestación obrera parte de la fábrica "Zispo" y se prolonga por las principales calles de la ciudad. Son los trabajadores del 28 de junio que al ir recibiendo tímidos o encendidos aplausos, se iban dejando ganar por la sensación de asedio y de cruzada. Van cantando "La Internacional", el himno que tuvieron que aprender para engalanar ceremonias oficiales, y que en ese momento adquiere una dimensión diferente. Luego, se escuchan los gritos:

"¡PAN Y JUSTICIA!"

gritos que al ir descifrando el terreno, se vuelven más radicales:

"¡QUEREMOS LIBERTAD!"

gritos que con las incorporaciones a la marcha de los obreros de la fábrica "Stalin" -¡oh ironía!- se tornan también nacionalistas:

"¡ABAJO LA UNION SOVIETICA!"

Es entonces cuando se dejan venir los policías con escudos y macanas que abren la marcha. Difícil es decir quién tiró del gatillo primero, pero los disparos comenzaron. Un grupo de trabajadores decide volver a la fábrica "zispo", pero no para levantar la Huelga, sino para sacar armas del cuarto de guardia. En esas horas, varias columnas de soldados irrumpen en el escenario. Se escuchan tiros y disparos de fusil. Al caer la noche, toda la ciudad de Poznan es cercada por las fuerzas armadas y se implanta el toque de queda^{24/}

Pero no todo terminaba para los sublevados. Al día siguiente, el 29 de junio, los obreros ganaban de nuevo las calles, pero el costo fue muy alto. El deseo de una sociedad más justa se manifiesta en medio de las represiones y del sonido de las ambulancias. La manifestación avanzaba y crecía, se multiplicaba con el abandono de los temores hacia la soldadesca. Un contingente de huelguistas -cuyos miembros eran conocidos como "gamberros"- ocupa la sede de la policía y se apodera de algunas armas. Otros grupos se lanzan sobre el edificio del Tribunal de Justicia; otros ocupan una estación radial y un grupo más llega a la cárcel de la ciudad cuyas puertas tratará de forzar.

Los enfrentamientos se prolongan hasta la madrugada del 30 de junio, una vez que se hace urgente la presencia de mayores efectivos militares para aplastar, de una vez por todas, la rebelión obrera. Horas más tarde, "Radio Varsovia" anuncia que cuarenta y ocho personas han muerto y cuatrocientas más se encuentran hospitalizadas.^{25/}

Josef Cyrankiewicz se impacienta: "No cesará la guerra contra aquellos que no hayan tirado las armas". "Pravda" comenta escandalosamente: "Es a todas luces evidente que esta campaña está dirigida contra el Socialismo"; al mismo tiempo, hace un llamado a la población polaca para contener a los "huelguistas antipatriotas", "reaccionarios" y "provocadores".^{26/} El 2 de julio, el Comité Central del PCUS da a conocer las "verdaderas causas" de los disturbios de Poznan: "Los actos de sedición han sido fomentados por un centro de actividades subversivas, el cual dispone de un fondo de 25 millones de dólares para intensificar las actividades subversivas en los países socialistas".^{27/}

Mientras tanto, el llamado "mundo libre" no desperdiciaba la oportunidad para animar una campaña de descrédito contra los países de la "cortina de hierro". El Presidente norteamericano, D. Eisenhower, hacía un llamado al gobierno polaco para proporcionar evidencias de que los juicios serían "abiertos y con auténticos abogados de defensa". Por otro lado, ante la solicitud del Partido Laborista de Inglaterra, quien pedía "comprensión" para los huelguistas, los dirigentes polacos respondían que no se dejarían guiar "por ningún sentimiento de venganza, pero los responsables" serían "juzgados". Edward Ochab, el Primer Srío. del POUP, reclamaba "dureza" contra los prisioneros cuyo número se estimaba desde 500 a 2 mil.^{28/}

Pero los sucesos de Poznan avivaron el descontento popular y agravaron la crisis del régimen polaco. El 1º de julio, huelgas obreras registradas en Varsovia movilizaron a patrullas armadas; manifestaciones campesinas tuvieron lugar en la región de Ostrow Kalisz, ubicada a 112 kms. al sureste de Poznan. Las fuerzas políticas reformistas se organizaron y empezaron a plantear abiertamente demandas de democratización y renovación nacional. A esta corriente -surgida dentro y fuera del POUP- se le nombraría "revisionista", a causa de sus posturas políticas antiestalinistas y a sus concepciones no ortodoxas en el terreno de las ciencias, la filosofía y las artes.

Simultáneamente con el ascenso del "revisionismo", las camarillas estalinistas recalcitrantes se aprestan a recuperar el terreno perdido y a restablecer el severo control burocrático-militar sobre la sociedad civil. Los -

comunistas "conservadores" veían en la rebelión de Poznan una evidencia de los peligros que implicaban el relajamiento del control oficial y las veleidades de la crítica "revisionista", por lo que consideraban necesario desparzar de la dirección del POUP a los grupos moderados y liberales, a la vez que reforzar la alianza con la Unión Soviética. A esa creciente polarización de las fuerzas políticas, Ochab, Cyrankiewicz y demás "moderados" le salieron al paso abriendo mesuradamente las compuertas de la crítica y prometiendo cambios políticos y económicos de importancia: mayor poder al Parlamento, reducción de la censura, control obrero en las empresas, aumentos salariales de emergencia, estímulos a la producción agrícola, etc. Pero la corriente "reformista" carecía de cohesión interna y de prestigio ante la sociedad, debido a lo cual se iba generando un peligroso vacío de poder y una creciente relación de Alienación entre el Estado y las masas trabajadoras: se perfilaba en el país una auténtica situación pre-revolucionaria.

En ese compás de espera, varias corrientes coincidieron en la necesidad de acudir a un hombre que por su conocida habilidad política y su prestigio ante la nación, podía salvar al Estado polaco del resquebrajamiento: Wladislaw Gomulka. Efectivamente, Gomulka era ante la mirada de su pueblo, un destacado líder político que había defendido en los primeros años de la post-guerra la preservación de instituciones democráticas del Estado y, por encima de todo, era quien había propugnado una vía polonesa al Socialismo, intentona que lo enfrentó a Moscú y le costó la cárcel por varios años. Además, Gomulka agrupaba cualidades que podían satisfacer a muy diversas fuerzas a la vez: su patriotismo le daba la adhesión de la mayoría del pueblo; sus posiciones liberales en política económica era motivo de entusiasmo para los "reformistas" del POUP, y su recidumbre de cuadro comunista lo hacían por lo menos aceptable para algunos sectores ortodoxos y conservadores. Pero quienes no parecían dispuestos a aceptar una solución vía Gomulka eran los estalinistas más intransigentes y sus aliados soviéticos. Por su parte, le ponía un alto precio a sus favores solicitados: no sólo exigía ser incluido en el Comité Central, sino asumir de inmediato el puesto de Primer Secretario del POUP. ^{29/}

En tales condiciones se avecinaba el VIII Pleno del CC del POUP, en el que era inminente el ascenso de Gomulka. Sintiendo perdidos dentro del Partido, los "natolineses" tocaron a las puertas del Ejército polaco, a fin de cocinar conjuntamente un golpe de Estado que detuviera el movimiento reformista. La respuesta de la mayoría del Partido y de la sociedad fue una -

movilización cautelosa que, junto con la actitud moderada de la policía y las fuerzas armadas de seguridad interna, hizo ver a los aspirantes a "golpistas" que su tentativa contaba con escasas posibilidades de éxito.

La víspera de la reunión del CC del POUP, llegó a Varsovia, el 19 de octubre de 1956, Krushshcev en compañía de una delegación del PCUS que incluía a Molotov, Mikoyan, Kaganovich, Ivan Koven (Comandante del "Pacto de Varsovia") y a G. Zhukov (Ministro de Defensa). Los soviéticos presentaron un ultimátum que exigía la conservación del antiguo Politburó y amenazaron con una invasión que sería respaldada por dos divisiones soviéticas que se encontraban en camino hacia la capital polonesa. Empero, la mayoría del POUP se mantuvo firme y elevó al poder a Gomulka para que fuera él mismo quien llevara la voz cantante de la delegación polaca en las negociaciones con la plana mayor de la dirigencia soviética.^{30/}

Antes de la entrevista con los polacos, Khrushchev llamó "traidor" a Gomulka y lo acusó de pretender vender a Polonia a "Washington y al Sionismo Internacional". Sin embargo, Gomulka logró convencer al jefe máximo del PCUS de que su liderazgo no representaba ninguna amenaza a la seguridad soviética ni a la estabilidad del bloque, y que por el contrario, era el único medio para contener a un movimiento popular que sí haría peligrar al sistema político y los lazos de Polonia con la Unión Soviética. Finalmente, el 20 de octubre, la misión soviética aceptó la lista de los nuevos miembros del Politburó y se firmó el Acuerdo "ruso-polaco", quedando Gomulka en la cúpula dirigente del POUP y cancelándose las presiones militares soviéticas.

Las concesiones que recibió Polonia de los soviéticos fueron: 1) garantías de que las tropas soviéticas apostadas en la frontera Oder-Neisse respetarían las leyes polacas y no intervendrían en asuntos domésticos; 2) se cancelaba la deuda de Polonia de 2.4 billones de rublos y se le otorgaba un préstamo de 700 millones de rublos para adquirir 1 millón 400 mil toneladas de granos; y 3) permiso para que retornaran los polacos que vivían en la Unión Soviética.^{31/}

Dicho acuerdo, que constituía una victoria del ala "liberal-reformista" del POUP, sería el comienzo de una política de reformas que paulatina pero inexorablemente se encargaría de mediatizar, escamotear y finalmente aplastar los impulsos revolucionarios que el pueblo de Polonia había desplegado durante 1956. Se había evitado la invasión soviética y la restauración de la camarilla estalinista, pero al alto precio de contener una Revuelta.

VI. EL GOMULKISMO O EL FIN DE LAS ILUSIONES

*"Come and keep your comrade warm
I'm back in the U.S.S.R.
You don't know how lucky you are
boys"*

(Lennon & McCartney)

El 20 de octubre de 1956, fecha en que W. Gomulka retorna al poder, puede considerarse como el inicio de una nueva fase en la historia de la Polonia socialista. En los meses ulteriores el llamado "Octubre polaco" el nuevo equipo gobernante pone en marcha un programa de relevantes reformas económicas, políticas y sociales. Se promueve la discusión al interior del POUP; se concede una limitada libertad de prensa y se abren las posibilidades para la producción intelectual sin el control y la censura del Partido; el general soviético Rokosowski es destituido y forzado a volver a la Unión Soviética; treinta y cinco mil personas se ven beneficiadas por una amnistía a prisioneros políticos, entre ellas, el Cardenal S. Wyszynski (detenido en 1953) quien vuelve a ocupar, el 28 de octubre, su Primado en Varsovia. Dos días más tarde, Gomulka anuncia un acuerdo con la jerarquía católica que establece la normalización de las actividades de los miembros de la Iglesia, pero sin permitirles militar en partidos políticos o movimientos juveniles. En materia económica, se decretan sucesivas alzas de salarios, se reducen las cargas económicas sobre los campesinos y se impulsa decisivamente la descolectivización agrícola, como única salida al fracaso del agro de los años anteriores: al cabo de unos cuantos años, el 75% de las tierras laborables quedaría constituido por pequeñas parcelas privadas. En cuanto al movimiento obrero, los dirigentes "reconocen" a los Consejos Obreros como órganos de participación en la gestión económica, admiten discretamente el derecho de Huelga y toleran una mayor democracia en los Sindicatos.^{1/}

La mayoría de estas medidas harían de Polonia un Estado 'sui-generis', diferente en varios aspectos a sus homólogos de Europa del Este, aun cuando no hubiese una ruptura en lo fundamental con el modelo impuesto por la Unión Soviética. Las formas más intolerables de la dictadura burocrática y de humillante sumisión del Estado polaco a los intereses de Moscú, quedan relativamente superadas, pero se mantienen el monopolio del poder en manos

del POUP y los lazos económicos, políticos y militares con la Unión Soviética, situación que le confiere a Polonia un estatuto de "soberanía limitada" que, al igual que en los demás Estados europeos de la comunidad socialista se hará manifiesto cada vez que se produzca una crisis que ponga en tela de juicio los sagrados "principios marxista-leninistas", según son entendidos éstos por la Catedral del Comunismo Internacional con sede en Moscú.

El ascenso de Gomulka al poder vino acompañado de un ambicioso Plan quinquenal. En el Pleno del POUP de julio de 1956 se aprobó un programa de inversiones que alcanzaba la cifra de 318 billones de zlotys para el período 1956-1960 (un 50% más con respecto al monto de inversiones realizadas durante el período 1951-1955).

Al calor del "Octubre polaco", algunas cifras del Plan original tuvieron que ser modificadas; por ejemplo, la porción destinada a la agricultura, vivienda y bienestar social era originalmente del 32%, después de octubre de 1956 la cifra ascendió a un 41%. Se anunciaba también que el incremento de los salarios reales sería del 30%.

Para 1957 los primeros resultados de la planificación eran exitosos. La producción de bienes de consumo crecía en un 12% (contra el 6% proyectado). La producción del sector de bienes de producción también rebasaba las cifras estimadas y alcanzaba un crecimiento del 7.8%.

Los primeros efectos de la descolectivización agrícola se hicieron sentir: el sector agropecuario crecía en un 5% (contra el 2% estimado). El fondo de consumo fue entonces de un 11% más que el de 1956. Este incremento se debió sobre todo a los empréstitos concedidos por la Unión Soviética (275 millones de dólares para el período de 1957-1960) y de los Estados Unidos (93 millones de dólares). 2/

Los salarios reales de los trabajadores empleados en el sector socializado se incrementaron en un 8.2% en 1957. Los campesinos también se vieron beneficiados: las entregas obligatorias de leche fueron abolidas; los precios pagados por el Estado a las entregas de granos se duplicaron; y los ingresos reales de los campesinos crecieron un 15% en 1956, y un 6% en 1957.

Por otro lado, a diferencia de lo que había ocurrido en Hungría en 1956, en Polonia el movimiento reformista no pretendió liquidar la estructura sindical reconocida, sino introducir todas las reformas que eran obligada para una gradual desburocratización de la sociedad. 3/

En el Noveno Pleno de la "Unión de Sindicatos Poloneses" se realizó un exámen riguroso de su funcionamiento por haber dejado de representar los in

tereses de sus afiliados. Allí se formularon una serie de reivindicaciones de las cuales las más sobresalientes fueron: la total independencia de los Sindicatos respecto a la administración pública y la supresión de todas las formas de injerencia administrativa de los organismos del Partido en las actividades sindicales. En contrapartida, no dejaban de reconocer la "dirección ideológica y política del POUP". 4/

Del mismo modo que en Rusia durante los primeros años de su Revolución -los bolcheviques se sirvieron de los Sindicatos para desarticular y someter a los Comités de Fábricas (en Hungría ocurrió otro tanto)-, en Polonia los Sindicatos siguieron siendo un recurso en manos del Partido y del gobierno reformista, al cual le rindieron buenos servicios como se verá más adelante.

Durante el Noveno Pleno de los Sindicatos oficiales se elaboró un programa democratizador en el que se proponía que la jefatura de la clase obrera siguiera conservándose en el movimiento sindical, en tanto que los Consejos Obreros se limitarían a actuar en la esfera de las empresas aisladas. Se propuso que los Sindicatos tuviesen su propia representación en el Parlamento, a fin de presentar sugerencias a la política salarial. También se propuso pasar gradualmente del sistema centralizado al sistema federativo de los Sindicatos, por medio del reconocimiento de la autonomía completa de las federaciones profesionales respecto al Consejo Central. Asimismo, se recomendaba la creación de Consejos Obreros para colocar en manos obreras la gestión de algunas empresas; tal principio se pensó como base de las relaciones democráticas en el país.

La intención claramente expuesta era la de transformar a los Sindicatos de su situación de transmisión de las órdenes de la dirección central de la empresa, en una fuerza relativamente independiente del Estado y de los organismos económicos, de manera que fuera factible retener, más allá del discurso ideológico, la representación global de los intereses obreros.

Pero lo que demostraba que una acción tendiente a superar las formas de Alienación en Polonia era algo más que una utopía, era el movimiento de los Consejos de fábrica. Estos tendían a multiplicarse, a federarse por industrias, a ampliar su influencia en el interior de las empresas. El número de Consejos Obreros creció rápidamente después de Octubre de 1956. En mayo de 1957 se registraron 3 327 Consejos; y para finales de ese año ya el número era de 5 619 Consejos, que representaban a obreros de la mediana y gran Industria.^{5/} Los Consejos de fábrica fueron el resultado de un movimiento autó-

nomo de los obreros polacos -que al parecer comenzó antes del "Octubre de 1956"- y se extendían por iniciativa de los mismos obreros. No tenían nada como los Consejos de Yugoslavia, de creaciones gubernamentales, sobre las que el Partido Comunista mantenía su control.

Por otra parte, el significado profundo de ese movimiento no venía de carácter "político"; el movimiento de los Consejos Obreros de Polonia se situaba, o pretendía situarse, en un plano económico. En ese momento su sentido político estaba implícito. Los Consejos polacos no dirigían las fábricas. El aparato de dirección de las fábricas no había sido abolido y reemplazado por una Asamblea Obrera. Seguía en su puesto y dirigía la actividad normal de las fábricas. El nombramiento del Director de empresa debía ser ratificado en algunos casos por el Consejo, pero no siempre. El Pleno del Consejo no se reunía (al menos en "Zerán", que era la fábrica más avanzada desde el punto de vista político) sino sólo una vez al mes, lo que demostraba que podía eventualmente dar su opinión, pero no dirigir efectivamente la fábrica. Las relaciones entre los dos poderes: Dirección y Consejo, no estaban bien definidas, y aún menos las que ligaban a los Consejos con la dirección central de la economía. Los Estatutos de los Consejos afirmaban que el Consejo daba su opinión sobre el Plan, votaba el Plan anual o lo corregía, pero dejaban de lado las relaciones de la fábrica con el Plan y por lo tanto con el resto de la economía. En "Zerán", sin embargo, pudo llevar a cabo la redistribución de los salarios y una reorganización de la fábrica.^{6/}

En el marco de la iniciativa de los obreros, el poder 'de hecho' de los Consejos en cada fábrica de Polonia era importante porque tendía a superar la Alienación de los medios y las condiciones de producción, pero se apreciaban en seguida sus limitaciones. En primer lugar se trataba de un poder de control y no de dirección; las verdaderas tareas de gestión seguían estando en manos de un aparato específico. La burocracia polaca no estaba dispuesta a dejar que los Consejos interviniesen en ese terreno. Incluso el POUP puso el veto a que se constituyeran Federaciones de Consejos y a la publicación de un boletín de enlace entre éstos.

A pesar de las directivas oficiales, los Consejos polacos tendían a federarse, vertical y horizontalmente. Tal tendencia a la federación significaba, por un lado, que los obreros querían reemplazar la coordinación exterior impuesta desde el Plan burocrático, por la actividad coordinadora de los mismos productores; y por otro, que pretendían realizar un Plan de producción que emanara de los productores y no la subordinación de éstos a un Plan definido desde arriba por la burocracia.

Por ello, a pesar de sus obvias limitaciones, los Consejos polacos, poseían una dinámica revolucionaria. La burocracia en el poder lo había comprendido perfectamente, y por eso trataría de frenar a toda costa el movimiento consejista. Su objetivo era que el proceso se desarrollara en sentido contrario: afirmar la autoridad de la dirección central de la economía, restablecer el poder del aparato de dirección de cada fábrica, aunque para ello tuviera que hacer algunas concesiones a los Consejos. Su ideal era convertir a los Consejos en una pieza más del mecanismo de dirección de las fábricas, con el fin de mantener pasivos a los obreros y aumentar los ritmos de productividad. Se corría el peligro de que la burocracia pudiera reducir a la nada la influencia del movimiento de los Consejos por el desgaste, el cansancio de las bases obreras y la corrupción de los dirigentes.

GOMULKA: ENTRE LA ESPERANZA Y LA TRAICION

Una vez que, gracias a su política de reformas y al reconocimiento de las conquistas populares ya consumadas, Gomulka se consolida en el poder, inicia, en compañía de su corte burocrática, una táctica dirigida a recuperar el control sobre todas las fuerzas de la sociedad civil que limitaban de hecho el poder del POUP y de su Estado. Primero maniobran con habilidad para cooptar a los dirigentes comprometidos con las reformas de las Uniones de escritores, artistas, periodistas y jóvenes, a fin de convertir a tales agrupaciones en bases seguras de apoyo a su política. Después de un fugaz período de libertad de prensa, el gobierno polaco acude a todos los medios para restablecer la censura, meta que alcanza en pocos meses, en parte gracias a la ayuda de los propios periodistas que confiaban en la vocación reformista del equipo gomulkista. En lo que toca a los Consejos Obreros, al mismo tiempo que reconocía legalmente su existencia, Gomulka se dedica sistemáticamente a restringir sus funciones en las empresas, hasta descartar la Autogestión propuesta por los consejistas en el Noveno Pleno del CC del POUP, celebrado en mayo de 1957, calificándola de "utopía anarquista de la que no vale la pena discutir". Al año siguiente, Gomulka declara sin rodeos: "La idea de autonomía obrera ha sido introducida de modo erróneo desde octubre de 1956 en la práctica de la gestión de las empresas"; más tarde, los Consejos Obreros quedan reducidos a simples órganos de consulta hasta que en abril de 1958, el Congreso Central de los Sindicatos resuelve que se subordinen a las "Conferencias de Atuo-gobierno de los Trabajadores" donde servirán de comparsas al autoritarismo de los directores. Igual suerte co-

rrieron los Sindicatos oficiales: por iniciativa de los propios trabajadores había sido expulsada la dirección sindical de los "natolineses", pero el equipo de Gomulka logra poner bajo el control del POUP a los nuevos líderes, liquidando de hecho la relativa independencia de los Sindicatos. Respecto al derecho de Huelga, conquistado en las movilizaciones obreras de 1956, la burocracia empezó por destacar los efectos nocivos que tendrían las Huelgas para la economía polaca.

Del 12 al 14 de agosto de 1957, los trabajadores tranviarios de Lodz se lanzaron a la Huelga, registrándose violentos choques con la policía. Gomulka, en un discurso en Cracovia del 17 de agosto, calificaba a las huelgas como "ilícitas" y contrarias a los intereses de la clase obrera. Era el fin de las ilusiones reformistas. En febrero de 1958, las Huelgas fueron prohibidas de manera oficial en Polonia.^{2/}

Hacia mediados de 1957 se pudo observar que lo que el aparato gobernante de Gomulka buscaba era restablecer a todo precio el orden bajo la estricta vigilancia del POUP. En octubre del mismo año, la influyente revista de la Unión de Escritores, "Po Prostu" ("Hablar Claro"), fue clausurada, en particular por defender la consigna de "Todo el Poder a los Consejos". Un artículo de esta revista, aparecido en enero de 1957, decía:

"Un sistema de consejos obreros constituye un paso adelante de gran importancia para devolver un día su verdadero contenido a la dictadura del proletariado. Sin embargo, ese sistema será sólo temporal si no se destruyen los obstáculos que se yerguen en los demás escalones del sistema de poder. En caso contrario, el renacimiento y el reforzamiento del aparato burocrático serán inevitables".^{3/}

Del 3 al 7 de octubre, dos mil estudiantes realizan una serie de Manifestaciones en Varsovia para protestar por la supresión de "Po Prostu". Después de varios enfrentamientos que tuvieron con la policía, fueron dispersados con gases lacrimógenos. El 5 de octubre, Gomulka se entrevista con los editores de los diarios de Varsovia para exigir el cese a las críticas de los periodistas contra el gobierno polaco. El 6 de octubre, en un comunicado dirigido a los estudiantes reprimidos, el Cardenal S. Wyszynski señalaba que él comprendía "las demandas de libre expresión y de pensamiento", pero que éstas se tenían que ventilar por la "vía del orden y del respeto". El ambiguo pronunciamiento del jerarca de la Iglesia católica de Polonia logró apaciguar en alguna forma el descontento de los trabajadores y de los universitarios.^{2/}

Por otra parte, el restablecimiento del comercio privado en pequeña esca

la, el influjo de empréstitos extranjeros y el incremento de la producción de bienes de consumo, contribuyen al nuevo desarrollo económico. Pese a ello, Polonia tiene que hacer frente, en 1957, a un déficit en su balanza comercial del orden de 276 millones de dólares (contra el déficit comercial de 37 millones de dls. en 1956).^{10/}

Hacia la segunda mitad de 1958, la Reforma económica impulsada por el "Octubre polaco" se empieza a venir abajo. Las presiones inflacionarias generadas por un excesivo gasto público y altos salarios son reforzadas por los llamados "gastos descentralizados" de las empresas estatales, cooperativas y "Consejos Locales del Pueblo". Estos gastos fueron de 15 billones de zlotys en el sector estatal y de 4.3 billones en el sector cooperativo. Al mismo tiempo, el déficit con que operaban algunos ministerios económicos obliga a cubrirlo con la emisión de moneda artificial. Por ejemplo, el Plan Económico Nacional para 1958 consideró que el Ministerio de la Industria Pesada gastaría sólo 984 millones de zlotys; a fines de 1958 sus gastos ascendían a 1 431 millones de zls.^{11/}

En 1959 se mantiene un similar ritmo en los gastos de inversión. En este año, las inversiones "descentralizadas" en las empresas estatales ascienden a 4.5 billones de zlotyz más que las registradas en 1958 (un 30% más).

Un alto nivel de inversiones pudo ser tolerable si la producción de alimentos y de otros bienes de consumo se hubiera mantenido a la par con los aumentos de salarios y de otros ingresos.

La escasez de alimentos se deterioró por las desfavorables condiciones atmosféricas que incidieron en la declinación de la producción agrícola a cerca de un 2%. La producción de carne cayó en un 5%. Las exportaciones obligatorias de carne agravaron aun más la escasez: el déficit de la oferta de carne fue un 40% más grande que el observado en 1957.

Durante el curso de 1959, altos ingresos a causa de aumentos de salarios y pensiones coadyuvaron a reducir los 'stocks' de carne. La situación se volvió tan crítica que el POUP se vio obligado a realizar un Pleno especial. El 17 de octubre de 1959 Gomulka anunciaba que los precios de la carne de puerco y ternera, grasa animal y salchichas tendrían que incrementarse en todo el país de un 10 a un 38% para restablecer el equilibrio en el mercado. El incremento sería finalmente de un 25%. El efecto de los ajustes de precios cancelaba la Reforma económica iniciada a partir de Octubre de 1956. El mismo Gomulka admitía públicamente el desastre económico. Ante el rompimiento de la disciplina financiera y el fracaso en la coordinación de los planes, la "recentralización" fue la solución que Gomulka ofreció:

"El proceso de descentralización debe ser acompañado por el fortalecimiento del control central, especialmente del control financiero(..)En vista del estado actual de nuestra economía, la única conclusión es que el papel dirigente de la Comisión de Planificación debe ampliarse, así como también su vigilancia, para que los planes sean realizados satisfactoriamente". 12/

En el Pleno del POUP de octubre de 1959 salieron triunfantes los "partisanos" -partidarios de una línea económica dura- quienes desde mediados de 1958 habían censurado y desaprobado la "excesiva desconcentración del poder". Se consideró que la tarea más urgente era imponer la voluntad del Partido en las decisiones económicas. Son desplazados los economistas que defienden todavía la Reforma y técnicos que habían brillado en la era estalinista, como Eugeniusz Szyr, Tadeusz Gede y Julián Tokarski, fueron elevados a posiciones de dirección económica. El cambio de personal fue consonante con la lucha contra el "revisionismo", contra los elementos "liberales" del Partido, y con el retorno de funcionarios reconocidos por su filiación estalinista.

A partir de octubre de 1959 el Comité Económico del Consejo de Ministros, encabezado por Szyr, y la Comisión Planificadora se proponen superar la crisis de la escasez de carne con medidas de austeridad. Recortes en el gasto público, disminución de la oferta de empleo fuera de la agricultura y nuevas restricciones en el fondo de consumo conducen, entre otras cosas, a la abolición de las "inversiones descentralizadas": las inversiones de las Cooperativas disminuyeron sus inversiones para 1960 en un 84% con respecto al volumen registrado en 1959; debido al incremento de los precios de los alimentos, los trabajadores no-agrícolas sufrieron una declinación de sus salarios reales a cerca de un 2% en 1960; las ventas de bienes de consumo en las tiendas estatales, en el primer cuarto de 1960, fueron 5% menores con respecto a 1959. 13/

La política reservada del presupuesto, el bloqueo de los salarios, la liberación de precios y la renuncia a una garantía de plena ocupación superarían temporalmente las presiones inflacionarias y conduciría al restablecimiento del rígido control sobre la economía por parte del POUP prevaliente en los mejores años de la era estalinista. Gracias a estas medidas el Plan quinquenal (1956-1960) pudo cumplir con sus expectativas. Y una vez más los obreros polacos respondieron trabajando: la productividad del trabajo en la Industria durante el Plan creció un poco más del 27% de lo proyectado originalmente (el 92% del en la producción total de la Industria fue debida a una alta productividad) 14/

La ejecución del Plan respondió a las expectativas creadas: los objetivos de la producción industrial total habían sido realizados con un buen margen de ahorro; y la producción agrícola, si bien experimentó un descenso este no fue comparable a la desastrosa baja que registró en el Plan Sexenal. Los resultados del primer Plan quinquenal se presentan abajo:

Objetivos y Resultados del Primer Plan Quinquenal
de Polonia (1956-1960):

| Indicadores: | Plan: | Resultados: |
|-------------------------------------|-------|-------------|
| Ingreso Nacional (1955=100) | 146.0 | 142.0 |
| Producción Total (1955=100) | 149.1 | 158.0 |
| de la cual: | | |
| Industrias de bienes de consumo | 147.4 | 154.0 |
| Industrias de bienes de producción | 150.6 | 159.0 |
| Producción Total de la Agricultura | 125.0 | 120.4 |
| Salarios reales de los trabajadores | 130.0 | 129.0 |

Fuente: John Michael Montias, Central Planning in Poland, New Haven London, Yale University Press, 1962, p. 325.

REFORZAMIENTO DEL AUTORITARISMO

Una de las modificaciones más relevantes en la política económica, es el incremento en la asignación de recursos para servicios sociales, lográndose entre 1956 y 1962 un mejoramiento efectivo en el bienestar de la población. Los servicios de salud, educación, vivienda y otras prestaciones sociales se expanden considerablemente. Con excepción del sector agrícola el proceso de estatización de la economía se consolida y la propiedad privada industrial y comercial queda relegada a actividades secundarias, sin peso social ni económico de consideración, siendo liquidadas prácticamente las viejas clases poseedoras. Se puede afirmar que es en este período cuando arraiga una nueva estructura socio-económica, sustancialmente diferente a la de la sociedad burguesa, en la que se afirma la propiedad estatal de los medios de producción. La amplia capa de agricultores privados, por su dispersión y debilidad económica (más del 80% de las parcelas son menores de 5 hectáreas) no constituye por sí sola una fuerza socio-política capaz de imponer una restauración de las relaciones capitalistas en el conjunto de la sociedad. En realidad, todo presunto retorno al capitalismo no es -

más que una utopía de pequeños grupos, sin respaldo social de importancia, o el espantajo con el cual la burocracia pretende desprestigiar a toda expresión social y política que critique el poder totalitario del POUW.

Sin embargo, la economía polaca continúa arrastrando serios desequilibrios que pronto le conducirán a un peligroso cuello de botella. El ritmo del crecimiento industrial comienza a declinar, mientras el sector energético acentúa su rezago; disminuyen los salarios reales y se eleva la tasa de desempleo; el sector agrícola -falta de fondos de inversión- se estanca provocando escasez de alimentos.

Lo que estaba aflorando con ello era la crisis general del modelo de desarrollo seguido hasta entonces, un modelo basado en el crecimiento a toda costa del sector de bienes de producción a costa del sector de bienes de consumo. Si en los primeros años del régimen, las grandes inversiones en la industria pesada permitieron multiplicar las fuentes de empleo y absorber la fuerza de trabajo excedente en el campo -generando con ello un relativo progreso para toda la población-, una vez cumplida la etapa de "acumulación primitiva", el mantenimiento de esa dinámica tenía que provocar fuertes desequilibrios en el proceso económico. Dado que la producción de bienes de consumo quedaba relegada en aras de la máxima capitalización, la creciente masa general de salarios no encontraba su correspondiente en la existencia de bienes y servicios de consumo inmediato, dando lugar a una "inflación reprimida", es decir, precios oficialmente baratos de los productos básicos, pero escasez de los mismos. Por su parte, el sector de bienes de producción se encontraba con un mercado interno restringido, mientras que la baja calidad de sus productos lo hacía poco competitivo en el exterior. Todo esto se veía agravado por la rigidez y el carácter extremadamente centralizado de los mecanismos de planificación y de distribución.

Las dificultades de la economía de Polonia reforzaban las tendencias autoritarias de Gomulka, quien veía cada vez más peligros en los estrechos canales de expresión que aún les quedaban a las fuerzas liberales. Sin permitir el retorno de los "natolineses" al poder, desplaza no obstante a varios dirigentes reformistas y favorece el ascenso del grupo conocido como "los guerrilleros". Este grupo, encabezado por el Gral. Moczar, estaba constituido por viejos comunistas que habían combatido en la resistencia antifacista y posteriormente habían caído víctimas de las purgas estalinistas. "Los guerrilleros" se caracterizaban por su ortodoxia ideológica y su

fervor por la disciplina, si bien condenaban los excesos estalinistas de antaño.

A raíz de la frustración de las esperanzas que despertara el "Octubre polaco" de 1956, el POUP se encontraba sumido en la parálisis teórica y - el desencanto de los militantes. La composición social del POUP mostraba claras tendencias a modificarse a favor de la nueva generación de técnicos y directores de empresa, en detrimento de la militancia obrera. En 1964 - surgió un grupo "estalinista" que, recurriendo a una demagogia maoísta, denunciaba el "oportunismo" de la dirección del POUP y el "aburguesamiento" de la sociedad polonesa; el jefe de la facción, Mijal, logró huir a Albania, desde donde anunció la creación de un partido disidente. Por otra parte, en la Unión de la Juventud Revolucionaria (comunista) apareció una corriente de oposición representada por Karol Modzelewski y Jacek Kuron, que desde una posición "marxista autogestionaria" planteaban la necesidad de una "Revolución antiburocrática"; los disidentes fueron encarcelados por primera vez en 1964 y poco tiempo después hicieron pública su famosa "Carta abierta al POUP", en la que hacían una caracterización económica y política del régimen y proponían un programa revolucionario. Kuron y Modzelewski fueron detenidos nuevamente y condenados a tres años de prisión por sus ideas exóticas. En 1958 fue expulsado del POUP el filósofo Adam Schaf por el único delito de afirmar que en el Socialismo también había formas de Alienación. En 1966 Leszek Kolakowski, otro notable filósofo polaco, - fue expulsado del partido por criticar la política represiva del gobierno y el incumplimiento de las promesas de 1956.^{15/}

Ante la agudización de la crisis económica y política, algunos sectores del régimen encontraron desahogo en la demagogia nacionalista que, como ha sido tradicional en Europa, devino fácilmente en formas de antisemitismo. Tocó al grupo de los "guerrilleros" ser los autores de la reedición polaca de las campañas antisemitas que entre 1950 y 1953 habían asolado a los países de Europa del este. Lo reducido de la comunidad jude polaca (en 1967 apenas rebasaba las veinte mil personas) no impidió a los "guerrilleros" culparla de los males del país y promover entre la población los sentimientos anti judíos más irracionales. En realidad el antisemitismo fue un eficaz instrumento del Gral. Moczar y sus hombres para ganar más posiciones en la dirección del POUP.^{16/}

Por otra parte, la principal beneficiaria del resquebrajamiento ideológico y de la degradación política del POUP resultó ser la Iglesia cató-

lica. Efectivamente, el desprestigio de la política comunista y la sumisión del Estado polaco ante la Unión Soviética, empujaban a la población a ver en la Iglesia católica un refugio espiritual, un espacio de autonomía civil y, por encima de todo, un símbolo viviente de la nacionalidad polonesa. El tradicional catolicismo de los polacos se vio reforzado por un nuevo impulso de la fe cristiana entre la juventud, la cual defendería frente al Estado su derecho a practicar libremente el culto: una encuesta de radio polaca de 1960 verificó que de 2 746 jóvenes entre 15 y 24 años, el 78.3 se decía católico y el 4.3% ateo. El catolicismo y no el marxismo, confirmó su posición como principal potencia espiritual de Polonia. Durante mucho tiempo, la Iglesia católica será la única institución social que defienda con éxito su autonomía frente al Estado socialista.^{17/}

No obstante el clima de represión intelectual y política cada vez más asfixiante, Polonia seguía siendo entre los Estados miembros del Pacto de Varsovia (con excepción de la Checoslovaquia de los años 1966-68) el país con menos restricciones a la opinión pública y la creación cultural. Ello le permitió a Polonia experimentar un relativo florecimiento del cine, el teatro, la arquitectura, la economía y la sociología, superando en esos terrenos a las demás naciones de Europa del Este.

Las transformaciones ocurridas en la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia en enero de 1968, que darían inicio al proceso democratizador del socialismo conocido como la "Primavera de Praga", tuvieron un impacto inmediato en Polonia, reavivando entre los universitarios el impulso crítico y revolucionario. La prohibición oficial de una obra de teatro en la que se filtraban críticas veladas a la Unión Soviética, suscitó una ola de manifestaciones estudiantiles de protesta. Muy pronto se adhirieron al movimiento numerosos profesores e intelectuales, con la ilusión de abrir un proceso de renovación similar al inaugurado en Praga. Pero la respuesta del gobierno no dejó lugar a tales esperanzas: las protestas callejeras fueron reprimidas violentamente y días más tarde la Universidad de Varsovia fue ocupada por el Ejército. El grupo de Moczar procedió a realizar purgas en la Universidad y en los círculos académicos, aprovechando la ocasión para culpar de los disturbios al "grupo de conspiradores afiliados al centro sionista (...) que preparaba un golpe de Estado".^{18/}

En el apogeo de la restauración "neo-estalinista", los dirigentes polacos se sumaron a los soviéticos y alemanes del Este para atacar abiertamente al experimento democrático de Praga y participaron en la invasión mili-

tar a Checoslovaquia.

Las acciones represivas de 1968 liquidaron los últimos vestigios de confianza en Gomulka de parte de las fuerzas democráticas. La Alienación del POUP con respecto a la población trabajadora se hacía cada vez más evidente. Sin más apoyo que el que le proporcionaban los grupos "neo-estalinistas", Gomulka tenía que enfrentarse a una profunda crisis económica y la apatía o el descontento de la inmensa mayoría del pueblo. El proyecto gomulkista había fracasado y su fin se aproximaba sin remedio.

VII. DE GDANSK 1970 A LAS REVUELTAS SALVAJES DE 1976.

"En 1970 la penuria, la falta de comida y la ausencia de libertades lanzaron de nuevo a la calle a los obreros. Gomulka llamó al ejército. Hubo cientos de muertos y heridos, miles de prisioneros. Nueva crisis política"

(Octavio Paz, de Tiempo Nublado)

Son las diez de la mañana del sábado 12 de diciembre de 1970 y la población polonesa, al cabo de varias semanas de inquietos rumores, aguarda, incierta, el anuncio de la prensa oficial: el gobierno polaco ha decidido un aumento de precios que entraría en vigor a partir del 13 de diciembre y la respuesta general ha sido indignación y recelo. Los aumentos son del 11 al 33% en los precios de la carne y sus derivados; del 8 al 25% para quesos, leche, harina y pescado; 92% para café sintético y del 10 al 20% para el carbón. Al mismo tiempo, se anuncian rebajas en los precios de medicinas y aparatos eléctricos. El 13 de diciembre los portavoces oficiales explican que los precios aumentados se compensarían más adelante con remuneraciones en fondos de ayuda familiar, costos de compras a largo plazo y grandes subsidios a los granjeros. Se arguye que los precios de la carne se incrementan en virtud de su escasez y de la pobre cosecha de granos de 1969 y 1970. Gomulka intenta justificar los aumentos en los precios de la carne: "el consumo per cápita del pan, cereales, pastas y harina ha decrecido en los últimos años como resultado del excesivo consumo de carne". Lo cierto es que el aprovisionamiento de carne había declinado en un 2.4% entre los meses de enero y agosto de 1970.^{1/}

La liberación de precios la adoptó el Politburó del POUF a instancias de Gomulka y del consejero económico Jaszczuk, sin que mediara la más mínima consulta a los Sindicatos e incluso sin que estuvieran en la sesión las cabezas de las facciones más influyentes en el Comité Central, el General - Mieczyslaw Moczar y Edward Gierek. La relación de Alineación que mantenía la cúpula dirigente del POUF con respecto a la población quedaba de manifiesto, pues como señala Fejtő: "No hay duda que tanto Gomulka como su principal consejero en las cuestiones económicas, Boleslaw Jaszczuk, eran víctimas de esta ceguera que afecta tan a menudo a los autócratas que han perdido su contacto con el pueblo".^{2/}

El 15 de diciembre, los trabajadores de los Astilleros "Lenin", después

de haber creado su Comité de Huelga, abandonan sus instrumentos de trabajo y deciden hacer una Manifestación "democrática". Tal era el carácter del movimiento obrero de Gdansk y todo se ajustaba a ese designio. Allí estaban, confundidos entre la multitud trabajadora, la luchadora incansable, Ana Walentynowicz, y un líder que destacaba por su sentido de la organización: el joven electricista, Lech Walesa. Junto al Mar Báltico, los organizadores distribuían lugares y comunicaban advertencias y sobrentendidos. Sobrevolaban mantas y carteles. El acuerdo común era claro: se acudiría a protestar a las puertas del edificio del POUP para exigir la anulación de los aumentos de precios decretados.^{3/}

Poco antes de llegar al edificio del Partido "obrero" los policías acosan a los trabajadores quienes responden con silbidos y piedras. Las fuerzas del orden vuelven a agredir a los obreros y golpean a los líderes que intentan vanamente una enérgica defensa verbal. Minutos más tarde, las unidades blindadas de la policía antimotines destruyen las pancartas y disparan contra las masas. En esas horas, según la versión del periodista sueco Kurt Karlsson, trescientas personas perdieron la vida.^{4/}

Los disturbios obreros se extienden rápidamente a las ciudades cercanas a Gdansk, de Gdynia y Sopot. Cuando se entera de los acontecimientos, Gomulka ordena la intervención directa del Ejército polaco para evitar que se altere el orden público, no obstante la oposición a tales medidas por parte de algunos Jefes militares; entre ellos, el Gral. Jaruzelski quien es arrestado por negarse a reprimir a los obreros.

El 16 de diciembre, los trabajadores de los Astilleros de "La Comuna de París", deciden atender un llamado del Primer Delegado, Stanley Kociolok en el Ayuntamiento de la ciudad de Gdynia. Pero no es un contingente o una representación de obreros quienes deciden asistir al recinto oficial, sino miles de trabajadores portuarios. Mientras cruzan un puente de ferrocarril, elementos del Ejército abren fuego contra las masas trabajadoras. Cuando el mismo grupo de obreros se dirige al Ayuntamiento local para exigir una explicación por el sorpresivo tiroteo, irrumpen varias columnas de soldados a bayoneta calada. Nuevos disparos de fusil. Según la propia versión de los trabajadores de Gdynia -quienes responsabilizaron al Gral. Moczarski por la represión-, doscientos diez trabajadores fueron asesinados.^{5/}

El 17 de diciembre, en un discurso transmitido por radio y televisión a todo el país, Josef Cyrankiewicz anuncia que "Gdansk y la costa" han sido el escenario de "disturbios callejeros y de violaciones a la autoridad y e

orden público". Cyrankiewicz da la versión oficial: "los soldados han sido atacados y tiroteados. Choques muy trágicos siguieron, en los cuales las fuerzas del orden se han visto obligadas a utilizar las armas. Hay bajas, cierto número de adolescentes muertos y varios cientos de heridos entre milicianos y civiles". Al mismo tiempo, señala que los disturbios han sido desencadenados por elementos "anarquistas y enemigos del socialismo". Además la decisión de Cyrankiewicz en el Consejo de Ministros ha sido tajante: ordenaba la imposición del "estado de emergencia" y facultaba al Ejército para "tomar todos los medios legales de ejecución, incluyendo el uso de las armas". 6/.

Entre tanto, los trabajadores de los Astilleros "Warsky" y de los Astilleros de reparaciones de Szczecin se solidarizan con los obreros de Gdansk y proclaman una serie de demandas, articuladas en veinte puntos: "sindicatos independientes, en manos de la clase obrera" (punto 1); la reducción de los precios en productos alimentarios (punto 2); aumento salarial del 30% (punto 3); pago de los días de Huelga (punto 4); indemnizaciones a los obreros muertos o que hubieren quedado inválidos durante la represión (punto 5); la liberación de los obreros detenidos (punto 6); la no intervención de las fuerzas armadas en asuntos laborales (punto 7); la no adopción de medidas jurídicas o administrativas contra los miembros del Comité de Huelga (punto 8); la anulación de las medidas adoptadas por el Consejo de Ministros relativas al uso de las armas para reprimir (punto 9); castigo para los causantes de la represión (punto 10); castigo a los responsables de la crisis económica (punto 11); castigo para los funcionarios de la prensa, radio y televisión que difamaron e insultaron a los trabajadores; la reducción del "sueldo de los funcionarios del aparato del partido y de la administración y que sean "nivelados con los sueldos medios de los trabajadores industriales" (punto 13); una justa distribución de la vivienda, "sin ventajas para las capas privilegiadas de la población" (punto 14); "la reducción del aparato administrativo hasta límites razonables" (punto 15); la supresión del bloqueo informativo contra la ciudad de Szczecin y una "información constante y honesta" sobre la situación económica y política del país. El punto 1 advertía que los obreros no volverían al trabajo hasta que sus reivindicaciones fuesen satisfechas. 2/

El punto 19 reclamaba la presencia de un hombre que once años más tarde ahogaría un movimiento obrero: "Exigimos la visita de los diputados del Parlamento electos por la región de Szczecin para transmitir nuestras justas p

ticiones, y que vengan acompañados por el general Jaruzelski".

Por último, el punto 20 subrayaba el carácter puramente económico del movimiento:

"Nosotros, los trabajadores de los astilleros, no tomamos parte en actividades políticas ni antiestatales. Nuestra actividad es puramente de carácter económico. Cuando nuestras exigencias se vean satisfechas, emprenderemos un trabajo concienzudo y honrado"^{8/}

El 17 de diciembre, los trabajadores de Szczecin deciden realizar una Manifestación a las afueras de la oficina del POUP. Al llegar al lugar acordado, se encuentran con una comitiva de "recepción" formada por varias columnas de soldados y tanques que rodean el edificio del Partido. Los trabajadores apresuran entonces la Manifestación con porras y "La Internacional" y con insultos y exhortaciones alternados para las fuerzas armadas. A los tanques les aventaban piedras y zapatos. Los manifestantes fueron replegados por los soldados y policías. Las unidades blindadas del Ejército encendieron sus motores. De acuerdo a la versión de Anders Thunberg: "Los tanques se dirigieron en contra de la población para impresionarla. La gente escapó para evitar ser atropellada, pero una madre con su hijo no fueron capaces de huir velozmente y un tanque los arrolló. Un joven soldado que se encontraba vigilando cerca rompió a llorar"^{9/}

El 18 de diciembre, también se registran manifestaciones en las minas de Katowice, en la región de Silesia, y las comunicaciones telefónicas con el área son bloqueadas.

El 19 de diciembre la pesadilla terminaba. Las labores en Gdansk, Sopot y Gdynia se "normalizaron". El "estado de emergencia" (implantado el 17 de diciembre) se levanta por medio de un Decreto del Consejo de Ministros del 22 de diciembre. El documento manifestaba que "el orden había regresado a las ciudades costeras y la vida había tomado su curso normal allí donde el orden había sido seriamente violado".^{10/}

GIEREK Y LA SEDUCCION DE LA MODERNIZACION

Disgustados por haberse visto involucrados en la represión contra los trabajadores, Gierek y los Jefes de la Armada preparan la defenestración de Gomulka. El 19 de diciembre Gomulka es "hospitalizado" y en la reunión del día 20 el Comité Central del POUP confirma su destitución, para nombrar a Edward Gierek como nuevo Primer Secretario del Partido. Además se dan a conocer los nombres de cinco nuevos miembros del Politburó: el General Miecz;



law Moczar, Edward Babiuch, Pyotr Jaroszewicz, Stefan Olszowski y Jan Szyd-lak. Los nuevos integrantes del Politburó reemplazaban a tres prominentes - líderes políticos: Zenon Kliszko, considerado el ideólogo del Partido; Boleslaw Jaszczuk, el técnico de la economía; y Marian Spychalski, Presidente de la República Popular de Polonia.

El 20 de diciembre, Leonid Brezhnev envía un telegrama de felicitaciones a Gierek, describiéndolo como un "líder prominente del partido y hombre de estado del pueblo de Polonia, un amigo sincero de la Unión Soviética y un - fiel comunista internacional". El jerarca soviético decía que él estaba "firmemente convencido" de que Gierek sería capaz de "superar exitosamente las recientes dificultades".^{11/}

El 23 de diciembre, uno de los principales responsables de la represión antiobrera, el Primer Ministro Cyrankiewicz, renuncia a su cargo para pasar a ocupar nada menos que el puesto de Presidente de la República.

Al arribar al poder, Edward Gierek se encuentra en una carrera desesperada contra el tiempo. De inmediato anula parcialmente los aumentos de precios y anuncia un conjunto de medidas para reestructurar la economía. El 20

de diciembre, Gierek se dirige por la televisión a la nación polonesa y señala: "El Comité Central ha comisionado al Politburó a fin de encontrar métodos adecuados que mejoren la situación de las familias de bajos ingresos" Gierek añade: "Aunque entendemos que los motivos de los disturbios fueron honestos, los soldados no hicieron otra cosa que cumplir con su deber para rechazar a los elementos antisocialistas y criminales vinculados a las protestas" 12/

En su empeño por ganar la confianza de los trabajadores, E. Gierek acude personalmente a dialogar con los huelguistas y convencerlos de que vuelvan al trabajo. Gierek explica a los obreros la difícil situación por la que atraviesa la economía polaca, de ahí la imposibilidad de restablecer los precios anteriores al 12 de diciembre y la urgencia de reanudar los ritmos normales de productividad:

"Reconozco que la situación en Szczecin y en todo el país, se había vuelto difícil. Digámoslo, ¡intolerable!(..) No es cuestión de revisiones desgarradoras; ellas son imposibles. La única solución, creémos, es penosa..es difícil de decir..pero es que ustedes trabajen más todavía y por siempre. ¡Que nuestra economía rinda al máximo!

"Entonces, yo me dirijo a ustedes como me dirijí a mis compañeros mineros de Silesia. Les digo ¡ayúdennos! ¡ayúdenme!" 13/

No resultaba fácil convencer a los trabajadores ni satisfacer sus demandas, las cuales incluían Sindicatos independientes del Partido y del Estado y supresión de los privilegios de la burocracia. La actitud de los huelguistas fue responsable, volvían al trabajo pero con la firme convicción de que la oportunidad que le concedían al nuevo gobierno podía ser la definitiva.

E. Gierek se dispone a emprender un gran movimiento de renovación: promueve a los trabajadores "la segunda Polonia". Gierek formaba parte de un grupo político creado en la década de los 1960's en torno al cual se reunían jóvenes economistas, vinculados directamente a la administración y a los aparatos de planificación económica, más acorde a la ascendente tecnocracia que a las viejas filas comunistas. De este modo, Gierek accede al poder en compañía de una nueva generación de dirigentes tecnócratas, de concepciones liberales en política económica y a favor de la moderación y tolerancia políticas, sin hacer a un lado por ello su lealtad al sistema de partido único. Paralelamente, Gierek se ve obligado a conceder algunos puestos de importancia a los subalternos de su opositor número uno, el Gral. Moczar, pero manteniéndolos sometidos a su política global. 14/

En febrero de 1971, la nueva administración organiza una Comisión para l

Modernización del sistema económico. La tarea inmediata, para evitar conflictos más graves, es la de obtener rápidamente bienes de consumo para satisfacer la demanda resultante de los aumentos salariales decretados. A largo plazo hay que acrecentar la producción de bienes de consumo y de bienes de producción a través de nuevas inversiones en equipo moderno y sobre todo tratando de aumentar la productividad al nivel de la del mercado mundial.

Para financiar la política de ambiciosas inversiones, se hace un llamado a los banqueros de Occidente. Las diferencias ideológicas poco o nada importan, en Polonia existen garantías para obtener grandes utilidades, no hay huelgas pues están prohibidas oficialmente y, además, el Sindicalismo está controlado. Los banqueros del "mundo libre" acuden presurosos. En noviembre de 1972 se firma un acuerdo comercial en Washington que contempla la participación norteamericana en el capital de sociedades polacas de producción; en 1973, se crea en la ciudad de Frankfurt una "Banca Mixta" entre la República Federal Alemana y Polonia. Al mismo tiempo, el Banco Polaco de Comercio Exterior (Bank Handlowy Warszawie) solicita a la filial londinense del Chase Manhattan Bank un préstamo de 240 millones de dólares. La contrapartida de este préstamo -concedido por un consorcio de 34 bancos para la explotación de yacimientos cupríferos- es el compromiso de Polonia de realizar exportaciones masivas de cobre. Un idéntico acuerdo se concluye con los alemanes occidentales: Polonia debe entregar 480 mil toneladas de cobre, en un plazo de doce años, a cambio de un préstamo de 600 millones de francos germanos. Resulta claro que las imposiciones del mercado mundial le asignan a Polonia la función de exportar masivamente sus materias primas, a cambio de recibir capital y tecnología. Esto significaba para los polacos, sin embargo, la oportunidad de desarrollar una industria moderna competitiva a escala mundial. 15/

Por otra parte, resulta muy significativo el hecho de que las exportaciones de Occidente a Polonia que se incrementan, son aquellas cuya demanda se ve más afectada por la recesión del Capitalismo: principalmente bienes de equipo y máquinas-herramientas. Por ello, no sorprende que la "Thompson" instalara una cadena de producción de televisiones en color, capaz de montar 100 mil aparatos anualmente. Y la "International Harvester" anunciaba, en 1974, que comercializaría bulldozers y palas mecánicas producidos en Polonia, bajo su propia marca. Al mismo tiempo, se establecían acuerdos de cooperación y asistencia tecnológica con las compañías "Westinghouse" y "Masse Ferguson", entre otras, aparte de ampliar la cooperación industrial con la "Fiat" italiana. 16/

Para 1974, cerca de la mitad del comercio exterior de Polonia se hacía ya con los países capitalistas industrializados de Occidente (frente al 45% con los países del COMECON y apenas un 5% con los países del llamado "Sur") Polonia dependía, por consiguiente, para su equilibrio interno, más del Capitalismo occidental que de los países del "socialismo real", aunque continuaba dependiendo de la Unión Soviética para las principales fuentes de energía. 17/

Por otro lado, el equipo de Gierek pone en marcha una política de amplio apoyo a la producción agrícola y ganadera, proporcionando a los campesinos mejores precios a sus entregas de cosechas y concediéndoles créditos y maquinaria agrícola a bajo precio. La meta consiste en incrementar la producción agropecuaria a toda costa, tanto para cubrir la demanda interna, como para elevar las exportaciones y poder financiar la modernización de la Industria. Empero, el crecimiento de la oferta de bienes agropecuarios no resulta suficiente: mientras ésta crece un 27% en cinco años, en el mismo período los salarios -cuyo monto se destina a la alimentación en un 50% en las familias campesinas y a un 45% en las familias obreras- experimentan un aumento cercano al 50%. Con ello, se incrementan las presiones inflacionarias; hay en circulación altos ingresos, hay control de precios en los bienes de consumo popular, pero hay escasez de alimentos 18/

En cuanto al sector industrial, a finales de 1972, treinta y ocho organizaciones económicas son puestas en marcha, las llamadas W.O.G., que asumen tres modalidades:

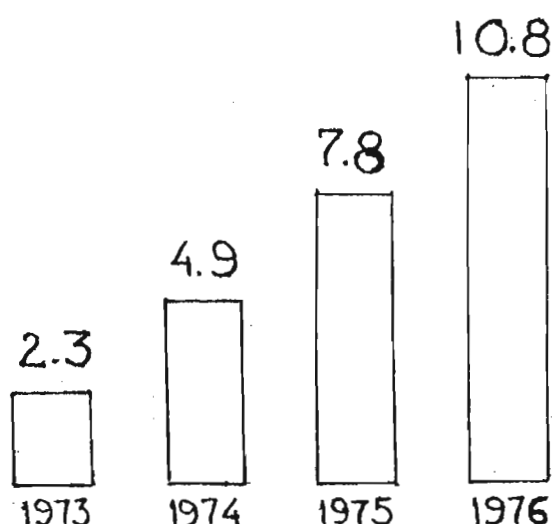
- Federaciones de fábricas que aseguran la misma producción.
- Combinados de unidades industriales que integran la producción desde las materias primas hasta los productos finales.
- Una sola fábrica con una gran capacidad de producción 19/

Gracias al impulso de las inversiones nacionales y extranjeras, la Industria de Polonia experimenta un acelerado crecimiento que transforma vertiginosamente la estructura productiva del país: a finales de 1975, las W.O.G. reagrupan los dos tercios de la producción en todos los sectores de la Industria; la productividad del trabajo aumenta sustancialmente en algunas ramas industriales: en 1975, con respecto a 1974, el rendimiento del trabajo aumenta en un 10.6%; y Polonia ocupa el décimo lugar en el mundo de los países industrializados. 20/

Un ambicioso proyecto que probablemente habría sido exitoso frente a un economía internacional en expansión, choca con serios obstáculos al estall

la crisis del petróleo de 1973-1974 y al prolongarse las tendencias recessivas en las potencias occidentales durante los años ulteriores, haciendo extremadamente difícil que Polonia pueda colocar sus bienes industriales en el mercado mundial. De este modo, Polonia se va ahogando en un esquema de intercambio con el exterior sumamente desventajoso: exportar cada vez más materias primas e importar maquinaria y tecnología. El déficit en la balanza de pagos crece sustancialmente y la deuda externa alcanza niveles preocupantes:

EVOLUCION DE LA DEUDA EXTERNA DE POLONIA DE 1973 A 1976
(en miles de millones de dólares)



Fuente: Chase Manhattan Bank y "Business Week" (marzo de 1977) citados en Ernest Mandel, La Crisis 1974-1980, Ediciones Era, México, - 1980, p. 183.

A estas alturas resultaba imposible continuar el camino de la Reforma y el equipo de Gierek opta por una política de austeridad para los trabajadores. A partir de este momento los dirigentes polacos comienzan a hablar sobre la necesidad de volver a los "precios reales". Paros, resistencias, baja en los ritmos de productividad, "huelgas perladas" y descontento general se vuelven más frecuentes a partir de 1974. Fuentes de las Naciones Unidas indican que la tasa promedio del crecimiento de la producción industrial de Polonia, descendió de un 11.4% en 1974, a un 10.7% en 1976.^{21/}

En agosto de 1974, una nueva política de salarios es implementada en los Astilleros del Báltico. Todas las primas especiales (nada despreciables, - hasta un 60% del sueldo base) se eliminan y se reducen a una prima uniforme

del 10 al 15%. Acto seguido: tiene lugar una "huelga perlada" entre los 8 000 estibadores de los Astilleros de Gdansk y Gdynia. En los primeros días de julio de 1974 se hacen necesarios diez días para cargar o descargar un barco carguero que por lo regular se hacía en dos o tres días. El 7 de agosto, 173 barcos esperan impacientes. El Ejército polaco se hace presente en los Astilleros, no para disparar contra los trabajadores sino para obligar los a trabajar. La resistencia continúa. El gobierno decide desviar los barcos a otros puertos para neutralizar la acción de los estibadores. La huelga se desvanece poco a poco. El 15 de agosto, sólo esperan 85 barcos cargueros, y una semana después, 26. Los huelguistas fracasan pero el descontento crece cada vez más.^{22/}

LAS REVUELTAS "SALVAJES"

En septiembre de 1975 Edward Gierek da a conocer la evolución catastrófica de la economía: aumento de las importaciones de trigo, supresión de las exportaciones de manteca y reducción de los 'stocks' de carne. Es el recordamiento del fracaso de la política agrícola: a finales de 1975 la producción agropecuaria ha decrecido en un 2.6%. Escasean los alimentos y la situación se agrava porque existe el compromiso de exportar algunos alimentos

OFERTA DE CARNE, PESCADO Y AZUCAR EN LOS MERCADOS INTERNO Y MUNDIAL EN 1975 (en millares de toneladas).

| | Producción | Ventas en el mercado interno | Ventas en el mercado externo |
|----------|------------|---------------------------------|---------------------------------|
| Carne | 3 000 | 1 714 | 1 286 |
| Pescados | 645 | 224 | 421 |
| Azúcar | 1 700 | 1 162 | 533 |

Fuente: Henri Simon, La Huelga Salvaje en Polonia, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1978, p. 62.

Es en este momento cuando se comienza a escuchar en los discursos oficiales la insinuación de que los polacos comen demasiado y sobre todo carne: abundancia (17 kgms. por cabeza más que hace cinco años). El 24 de septiembre de 1975, Gierek declara que la escasez de carne se debe a que sus precios son demasiado bajos y su demanda excesiva no es posible de satisfacer.

En el Congreso del FOUP de diciembre de 1975, Gierek insiste una vez más que "la política de bloqueo de los precios de cinco años está casi terminada"

y que se debe establecer una "política flexible de los precios"^{23/}

Después de cinco años de gobierno de Gierek, se vuelve otra vez al punto de partida. Solo quedaba un último recurso ya utilizado en diciembre de 1970: el aumento autoritario de los precios. El 24 de junio de 1976 el Presidente del Consejo de Ministros, Jarozewicz, comunica al "Sejm" (parlamento) un Plan para establecer "precios reales", el cual incluye alzas de precios en los productos alimentarios en un 70%. El Plan va acompañado con el otorgamiento de primas sobre los salarios para compensar parcialmente las alzas. Paralelamente, con la intención de evitar que se repitan disturbios similares a los de 1970, todas las seccionales del POUP despliegan una campaña de "consultas" entre los trabajadores, tratando de convencerlos de lo necesario y benéfico de las medidas adoptadas. Pero la respuesta de los trabajadores es de un rechazo total al alza general de los precios.

En la mañana del viernes 25 de junio se registran compras de pánico en toda Polonia y por la tarde estallan huelgas y manifestaciones en varios puntos del país. En algunos casos, las reuniones de consulta promovidas por el POUP se convierten en asambleas que votan por la Huelga.

En Gdansk, como seis años atrás, la Huelga estalla espontáneamente y a las nueve de la mañana del 25 de junio un grupo de obreros se dirige decidido al edificio de la dirección. Su atrevimiento no conoce límites: exige para la mañana siguiente la presencia del mismo Edward Gierek o de Jarozewicz. Un líder sindical pretende calmar los ánimos de los trabajadores y es abucheado. A las 13 hrs. concluye la reunión y los obreros de Gdansk acuerdan que la Huelga comenzará el sábado 26 de junio a las nueve de la mañana.

En la mañana del 25 de junio, dos departamentos de los Astilleros de Gdynia estaban ya en Huelga. En Plock, cinco mil trabajadores de la fábrica de productos químicos "Swierczewski" colocan la bandera rojinegra. Ese mismo día, en Katowice los obreros acuden al PKO (almacenes de alimentos que sólo reciben divisas extranjeras) para exigir la venta de sus productos por zlotys.^{24/}

En la fábrica de tractores "Ursus", localizada a 10 kms. de la capital polonesa, los disturbios rebasaban el marco de la huelga para convertirse en una auténtica rebelión: varios obreros salen de la fábrica y se dirigen a los ferrocarriles de Kutno y de Skiernice. Y se adueñan de la situación: desmontan los rieles del ferrocarril, cortan la energía eléctrica, levantan barricadas y anuncian que no dejarán pasar a los trenes hasta que sea retirado el aumento general de precios. La ciudad es bloqueada por tanques y batallones del Ejército, pero no intervienen ese día. Por la noche la suble-

ción era total.

En Radom las cosas fueron demasiado lejos. La mañana del viernes los obreros de todas las fábricas suspendieron el trabajo y se encaminaron masivamente a la sede del Comité local del POUP, para dialogar con los líderes y comunicarles que no estaban de acuerdo con los aumentos de precios. El movimiento fue encabezado por los obreros de la fábrica de armas y municiones "General Walter". Los obreros marchaban en filas de ocho portando banderas rojas y cantando "La Internacional".^{25/}

Al llegar a la sede del Comité de Distrito del POUP piden que salga el Primer Secretario, Janusz Prokopiak, pero éste se niega. Entonces los recibe el segundo Secretario, Adamczy, quien anuncia que no habrá diálogo. La Alienación de los líderes del POUP provoca el maremágnum: los obreros irrumpen violentamente en el edificio del Partido, saqueándolo e incendiándolo al grito blasfemo de "¡ABAJO EL PARTIDO DE LOS TRAIADORES!". Enseguida, la casa de recreo del Primer Secretario distrital del POUP es quemada. La rebelión se extiende como reguero de pólvora, los trabajadores se enfrentan a la milicia, saquean almacenes, bloquean las calles y erigen barricadas. Las tropas del ejército estacionadas en la zona se retiran. Sólo la utilización de gases lacrimógenos permite a los batallones ocupar la calle en la tarde. Por su parte, los trabajadores sublevados se arman de palos, piedras y cuchillos. Los enfrentamientos se prolongan hasta la noche. Algunos testigos hablaron de 17 muertos. Se reportaron 75 heridos de las fuerzas del orden.

En la madrugada, tropas provenientes de Varsovia y de Kozienice comienzan a limpiar las huellas de la batalla.^{26/}

Las noticias de estos acontecimientos hacen temblar al equipo de Gierek. El mismo viernes 25 de junio a las 20 y 22 horas, el Presidente del Consejo de Ministros, Jaroszewicz, habla para la televisión polaca anunciando que se ha decidido anular el aumento de los precios. Los obreros habían conseguido una breve victoria.

De esta manera, E. Gierek consigue detener un peligroso movimiento obrero, pero a costa de posponer las medidas de reajuste y seguir arrastrando los desequilibrios que terminarán por ahogar a la economía polaca. Durante los meses subsiguientes, Polonia recibe ayuda de la Unión Soviética y de la República Federal Alemana expresada en créditos masivos, a fin de implementar medidas de emergencia y salvar a la deteriorada economía y al sistema político mismo.

La cúpula dirigente del POUP acompaña su repliegue forzoso con un conj



to de acciones represivas, dirigidas a castigar a los presuntos causantes de los actos delictivos y a desmantelar del movimiento obrero a los elementos "nocivos y antisociales". Cientos de trabajadores son despedidos por participación en las Huelgas y varios -los más implicados en los disturbios- fueron sentenciados a penas que iban de tres meses a diez años de prisión.

Las protestas obreras de 1976 mostraron no solo el desgaste del proyecto liberal de Gierek, sino la incapacidad de la burocracia sindical para expresar los intereses o para mantener bajo su control a la clase trabajadora. Para la gran masa de obreros, los Sindicatos oficiales ya no representaba más que mimbres inútiles y obsoletos con los que las autoridades comunistas trataban de doblegarlos a sus dictados. En una declaración que reflejaba claramente el verdadero carácter del Sindicalismo teledirigido, el líder sindical de los Sindicatos de Polonia, Lewandowski, expresaba sin rodeos:

"Para que queréis que se den organizaciones diferentes. En nuestro caso la oposición sólo puede estar equivocada, puesto que el Estado es un Estado obrero. Nuestro papel no es im pedir la construcción del socialismo (sino) explicar a los trabajadores la línea justa definida por el partido". 22/

VIII. EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA

"Es como volver a empezar"

(John Lennon)

Con la convicción de que sólo con el propio esfuerzo de la sociedad se podían arrancar reformas a las autoridades surgió a mediados de los 1970 una nueva concepción de la oposición política de Polonia. En lugar de una revolución, prometían una evolución que tendría como máximo objetivo llegar a un "socialismo de rostro humano".

Los orígenes de esta oposición se encuentran en la compleja crisis económica de mediados de los 1970's que propició las revueltas obreras de Lodz y Radom. Los eventos de junio de 1976 habían revelado la falta de confianza de los trabajadores en el POUP. Ante ello, un grupo de intelectuales que anteriormente habían protestado contra los cambios ocurridos a la Constitución polaca de 1976 -la cual consagró el principio del papel dirigente del POUP sobre el Estado y la sociedad- denunciaron en una carta al Sejm el tratamiento dado a los trabajadores presos y propusieron una reforma para representar legítimamente los intereses de los asalariados. En septiembre de 1976 unas catorce personas crearon el Comité para la Defensa de los Derechos de los Trabajadores (KOR) el cual insistió en que se llevara a cabo una investigación no-oficial sobre los eventos de junio y de inmediato ofreció a los trabajadores encarcelados ayuda médica, económica y legal.^{1/}

Desde 1976 el KOR venía publicando un boletín mensual, "Biuletyn Informacyjny", en el cual se describieron los juicios espurios contra los trabajadores huelguistas de Ursus, Plock, Poznan, Lodz y Radom. También el KOR editó un periódico, ROBOTNIK, donde se aceptaban los materiales enviados por los propios trabajadores. Después de un comienzo modesto y semi-legit

llegó a un tiraje en off-set de 40 000 ejemplares. "Robotnik" llegó a los trabajadores de los principales centros industriales, a los mineros de Silesia, a los obreros de las fábricas de acero de Cracovia, a los constructores navales del Mar Báltico, a los empleados textiles y de la industria ligera del centro de Polonia. Al principio la distribución del periódico se hizo públicamente en las entradas de las fábricas y de los Astilleros, luego, ante la censura oficial, se introdujo clandestinamente a los centros laborales. Los primeros artículos de "Robotnik" abordaron problemas cotidianos para las familias obreras como, por ejemplo, "¿Por qué no hay carne?" (nos. 2 y 3); los precios y la inflación; e infracciones al Código Laboral. Después abordaron otros temas más amplios como las relaciones de Polonia con la Unión Soviética (no. 13) y una discusión sobre los Sindicatos Independientes (no. 15).^{2/}

De inmediato se desató una cacería contra los periodistas de "Robotnik". Entre tanto, los obreros evitaron cualquier acto de provocación. A partir de 1976, los obreros polacos dieron un prodigioso giro de 180 grados en su lucha contra las autoridades. En primer lugar, sólo apoyaron a aquellos movimientos huelguísticos con perspectivas de éxito. En segundo lugar, evitaron la palabra "huelga" prefiriendo usar las expresiones "interrupciones", "paros" o simplemente "mitines". Después de los acontecimientos de 1970-1976 los trabajadores estaban conscientes de que el enfrentamiento abierto con el poder sólo acarrearía nuevos baños de sangre. No obstante, de 1976 a 1979 hubo huelgas regularmente en Polonia.^{3/}

En ese momento, las demandas de los huelguistas se referían sobre todo a mejoras salariales y a una adecuada distribución de la carne. Precisamente a fin de que las luchas obreras se orientaran al terreno político, "Robotnik" publicó un programa de acción de demandas específicas: semana laboral de 40 horas; supresión del trabajo sabatino de los mineros; un verdadero poder de los trabajadores en la fábrica independiente de la dirección; eliminación de "grupos privilegiados como la milicia y el aparato del POUP"; y derecho de huelga.^{4/}

Los editores de este programa -como declararían más tarde- no se imaginaron en que la clase obrera pudiera hacer de inmediato suyas tales demandas. Ello, desde luego, también contribuyó a despertar el descontento latente de los trabajadores. Finalmente, las demandas adoptaron la forma de la "Carta de los Derechos de los Trabajadores" en donde se ponía énfasis en la creación de una organización obrera independiente del Estado polaco.

De tal manera, en el momento de los primeros paros de julio de 1980 existía ya un poderoso movimiento obrero con inquietudes políticas que, aunque actuaba de modo clandestino, agrupaba a cientos de millares de simpatizantes y representaba un embrionario poder dual en el movimiento sindical. Los obreros polacos, asimilando las experiencias de lucha de 1956, 1970 y 1977 habían alcanzado un alto grado de conciencia y organización, lo cual les permitiría librar las nuevas batallas ya no de manera espontánea, quemando edificios públicos, buscando el enfrentamiento con las fuerzas armadas, cantando "La Internacional", sino fuertemente organizados, midiendo cuidadosamente sus fuerzas y planteando con claridad sus objetivos.

Existe, además, un factor que no debe descuidarse para comprender la firmeza y la autoconfianza de que darían muestra los trabajadores polacos: la designación de Karol Wojtyla como Papa del Vaticano reforzó la creciente fuerza social y espiritual de la Iglesia Católica en Polonia, y a través de ello se incrementaron el orgullo nacional y los espacios de autonomía ideológica de la población polonesa. La religión católica, como en el pasado, dotaba entonces a los trabajadores polacos de la dignidad, la fe y el sentido de comunidad que la ideología marxista-leninista era incapaz de ofrecer. La visita del Papa a Polonia en 1979 tuvo una gran significación para los acontecimientos ulteriores. Daniel Singer lo dice acertadamente:

"(..)durante esa visita la sociedad se dio cuenta de que era capaz de autoorganizarse. La policía y la milicia se mantuvieron a distancia y los actos gigantescos, en las calles y plazas, con la presencia multitudinaria fueron organizados por la base. Las masas demostraron, y descubrieron, que eran capaces de movilizarse, de organizarse, de mantener el orden. Fue una escuela que preparó los acontecimientos del verano".5/

AL BORDE DEL DESASTRE

La causa directa de las manifestaciones de julio-agosto de 1980 en Polonia fueron las dificultades económicas y la tentativa de superarlas a expensas de los trabajadores. Ahora bien: ¿cuál fue el origen de estas dificultades, y del hecho de que se haya elegido esta manera y no otra para acabar con ellas?

Una de las causas fundamentales del problema debe buscarse en el sistema político. Esta afirmación no debe sorprender, ya que en un país como Polonia donde la mayoría de los medios de producción están estatizados y el gobierno controla toda la economía sobre la base de la planificación centralizada, el sistema de poder político es inseparable de los métodos de gobierno, y constituye uno de los rasgos capitales de la red de relaciones

de producción. Si no se analizan estas características y el grado de participación real de la clase trabajadora en el poder, es imposible definir el verdadero carácter de la propiedad de los medios de producción, y este último es el que decide la naturaleza del sistema de relaciones de producción.

Para comprender por qué la administración de Gierek tuvo que recurrir al alza general de precios en julio-agosto de 1980, hay que buscar antes la naturaleza del desequilibrio externo de Polonia.

Con Gierek se había impulsado enormemente la modernización de la Industria polaca, su gobierno decidió continuar tal impulso por medios artificiales (subsidios, proteccionismo, etc.). Se subordinó cualquier objetivo a la exigencia prioritaria de aumentar la producción y de fortalecer y modernizar al sector manufacturero de Polonia.

El alto costo de este proceso fue el desequilibrio externo. Para acelerar su crecimiento económico, Polonia necesitaba urgentemente importar bienes de capital, hidrocarburos, conocimientos técnicos, etc., que no podían financiarse exclusivamente con sus exportaciones; fue necesario complementar el proceso de formación de capital interno, con un flujo continuo y creciente de capital extranjero. Para los primeros meses de 1980 la deuda externa de Polonia había alcanzado niveles preocupantes (Ver Tabla III).

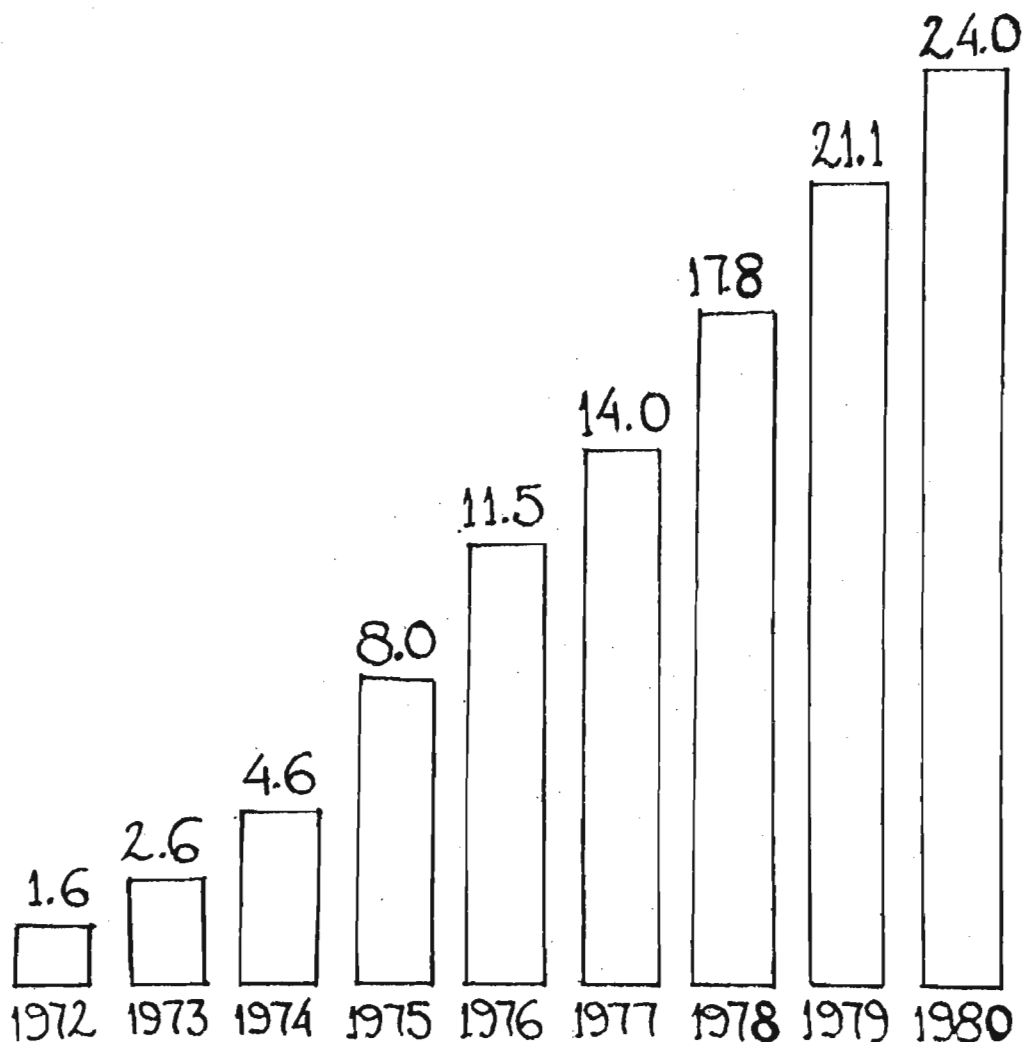
Por otra parte, Polonia había realizado importaciones de máquinas, equipo y tecnología provenientes de los países occidentales. Su monto era el siguiente: en 1970 fue de 3 600 millones de dólares; en 1977 ya era de 15 000 millones de dls. Para nivelar el saldo había que aumentar las exportaciones, pero se reconocía que en la coyuntura de entonces resultaba difícil exportar a los países del Oeste.

Además, a finales de los 1970's, la necesidad de crear un puesto de trabajo para millones de jóvenes que alcanzaron la edad activa determinó la ampliación de la escala de las inversiones. Pero el problema consistió en que las dimensiones reales de las inversiones sobrepasaron en mucho las posibilidades. Los enormes déficits con que operaban las empresas estatales obligaron a emitir dinero artificial. Sólo en el primer quinquenio de esa década el nivel de los fondos de inversión definido en las Resoluciones del VI Congreso como máximo, fue sobrepasado en 500 000 millones de zlotys. La situación se agravó a partir de los descontentos sociales de 1976: las inversiones productivas comenzaron a contraerse ya que se orientaban hacia el mercado interno de consumidores principalmente a través del incremento en los ingresos de la población trabajadora (Ver Tabla IV).

Pero el aparato productivo de Polonia no fue capaz de responder al es-

TABLA III

EVOLUCION DE LA DEUDA EXTERNA DE POLONIA DE 1972 A 1980
(en miles de millones de dólares)



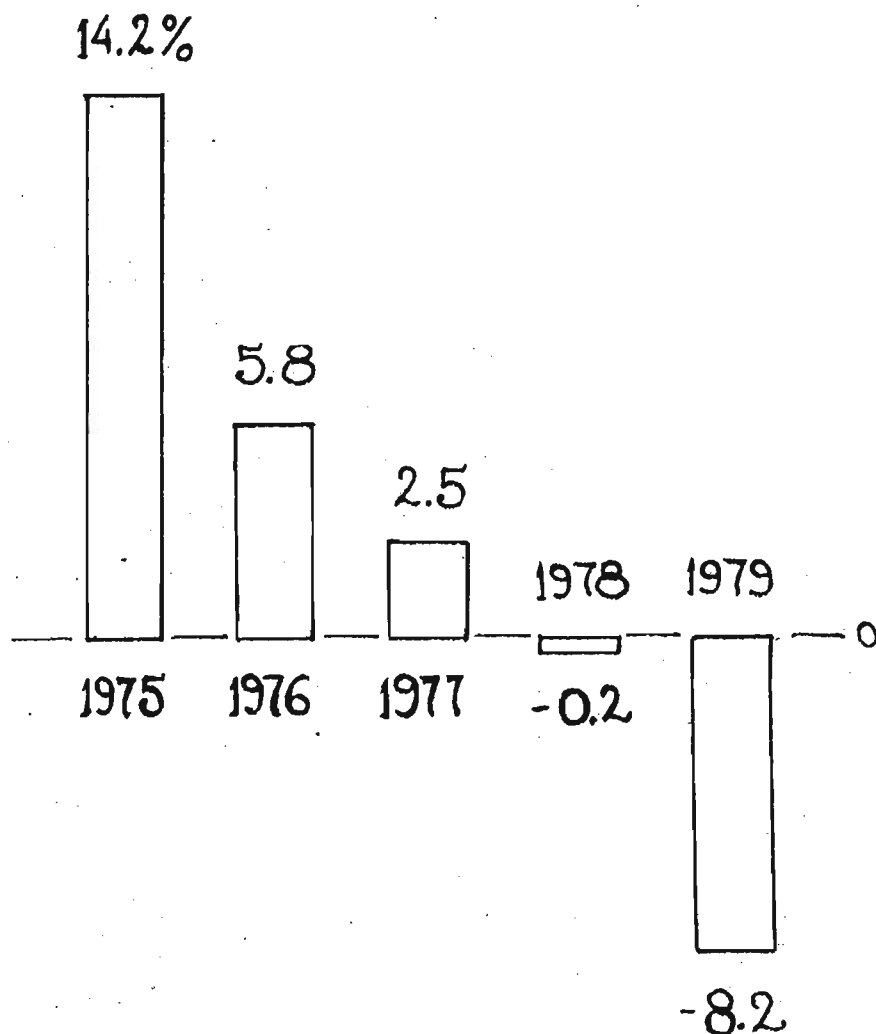
Fuente: Richard Portes, "Polish Crisis. Western Economic Policy Options", en Royal Institute of International Affairs, Londres, 1981, p. 3.

tímulo y sobrevino la inflación, la cual no se manifestó en el alza general de los precios sino en la escasez de los bienes, principalmente alimenticios. En los años de 1975 a 1979 el potencial productivo aumentó en un 40% pero la Renta Nacional sólo en un 12%, lo que significaba que la mano de obra era aprovechada en un grado insuficiente. La crisis económica alcanzó su punto culminante:

1) cuello de botella en el sector agropecuario: la producción no puede aumentar: precios oficiales y falta de inversión. Las inversiones de 1979 habían sido inferiores en 57 mil millones de zlotys con respecto a las de

TABLA IV

INVERSIONES DE CAPITAL EN LA ECONOMIA POLACA (1975-1979)
(crecimiento y decrecimiento porcentual)

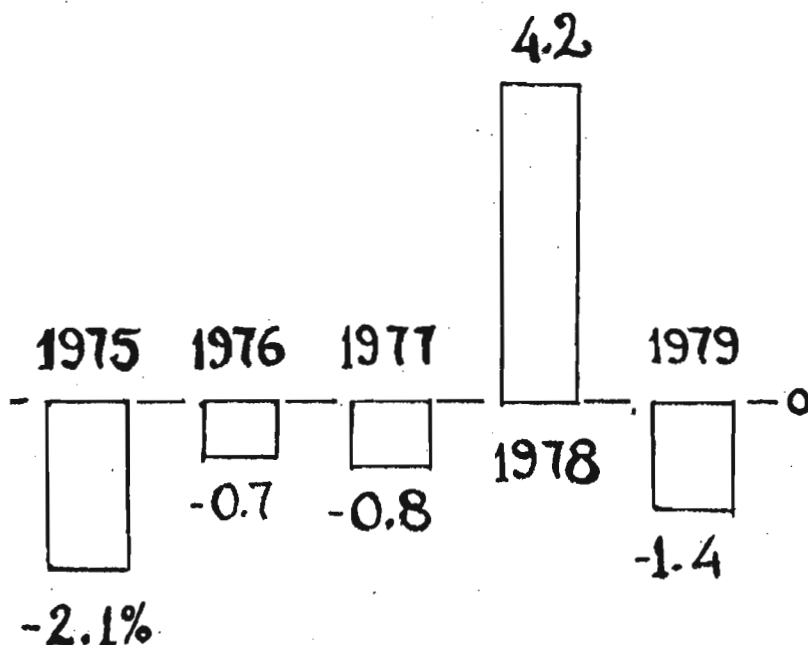


Fuentes: "Los principales objetivos y tareas del plan de desarrollo socio-económico del país" (Discurso del Viceprimer Ministro T. Wrzaszczyk en la sesión de la Dieta de la República Popular de Polonia, el 26 de nov. de 1977, en Polonia Contemporánea, Agencia Polaca Interpress, 1977; "Comunicado de la Ofna. Central de Estadísticas sobre el desarrollo de la Economía Nacional y el Cumplimiento del Plan socio-económico nacional en 1977, 1978, 1979 y 1980, en Polonia Contemporánea, no. 3, febrero de 1978; no. 5, marzo de 1978; no. 11 febrero de 1979; y no. 17, septiembre de 1980, Varsovia.

1978. En 1979, la cuarta parte del presupuesto se había destinado al abastecimiento de alimentos. Al mismo tiempo, el entonces Primer Ministro Jarg szewicz señalaba que era "inquietante" el que 700 mil pequeños agricultores hubieran renunciado a la cría de porcinos y vacunos y de que más de un millón doscientos mil hubieran abandonado la producción de porcinos.

TABLA V

PRODUCCION AGRICOLA DE POLONIA (1975-1979)
(crecimiento y decrecimiento porcentual)



Fuentes: "Por el cumplimiento consecuente del Programa del Desarrollo de la Agricultura y de mejora de la Alimentación del Pueblo" (Discurso de E. Gierek, pronunciado en el XI Pleno del CC del POUP), en Polonia Contemporánea, No. 7-IV-78, Año 8, p. 53; "Intervención del Premier Piotr Jaroszewicz en la Sesión de la Dieta de la RPP, 21-XII-79, en Polonia Contemporánea, No. 2, enero de 1980, año 9, p. 42; Jerzy Wisniowski, "Tres Sectores, Una Agricultura", en Polonia Contemporánea, No. 21, Nov. 1980, año 10, p. 25; "Informe del gobierno sobre la situación en la Agricultura y los Planes relativos al Desarrollo de la economía alimentaria" (Intervención del Ministro de Agricultura, León Klonica), en Polonia Contemporánea, No. 23, Dic. de 1980, Año 10, pp. 29-36, Varsovia.

También criticaba Jaroszewicz el hecho de que 800 000 hectáreas de que disponía el Fondo Estatal de Tierras no fueran aprovechadas. En la agricultura polaca faltaron por "malas cosechas" en 1979: 5 mil millones de toneladas de cereales; 500 mil toneladas de oleaginosas; y 2 millones 500 mil toneladas de remolacha azucarera.

2) La falta de productividad del sector agropecuario origina la escasez de alimentos y, por tanto, el alza de precios de los mismos. Esto ocasiona que los salarios de los obreros industriales tengan que elevarse, lo que provoca:

2.1) desempleo: se despiden obreros y se prefieren tecnologías importadas intensivas en capital. El vocero oficial del gobierno polaco, H. Wygo-

da, lo expresa sin rodeos: "En los años 1976-1980 la mano de obra aumentó en Polonia en 300 mil personas. Se calcula que en los años 1981-1990 su aumento será un 50% menor(..)En la industria y en la construcción la mano de obra empleada será la misma o disminuirá un tanto. El aumento de la producción tendrá que ser conseguido con ayuda casi exclusiva de una productividad superior";

2.2) alza de costos en productos industriales y baja productividad. En el primer semestre de 1980 la Oficina Central de Estadística de Polonia señalaba: "El avance lento de la realización de los planes de producción de materias primas y materiales básicos, así como la necesidad de limitar la importación han provocado dificultades en el abastecimiento de las empresas industriales que fabrican semiproductos y artículos acabados y sobre todo, en la industria química, en la electromecánica y en la maderera y papelera". Esta alza de costos truncó las posibilidades de incrementar su competitividad internacional. La situación se agravó por la baja en los ritmos de la productividad. La cantidad de horas no trabajadas por los obreros industriales (sin contar las vacaciones) ascendió en el primer semestre de 1980 por cada obrero a 111.6 frente a las 109.8 registradas en 1979 (aumentó un 1.6%). La causa principal fueron los paros, huelgas perladas, y ausentismo motivado por enfermedades (que aumentó de 76.7 en 1979 a 82.4 horas en 1980, es decir, en un 8%). Cuello de botella en el sector industrial (Ver Tabla VI).

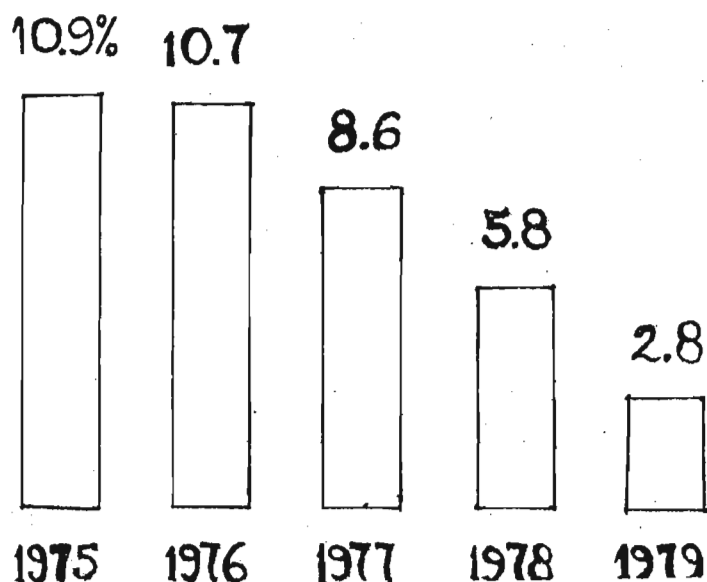
Debido a estos problemas la oferta doméstica no pudo satisfacer la demanda, provocándose un aumento en las importaciones: en 1979, las importaciones de cereales y de forrajes fue de 8 mil 500 millones de toneladas.

Todo ello originó la desincronización de la economía polaca. Estas dificultades se vieron profundizadas por el proteccionismo comercial de los países industrializados de Occidente. Polonia había incrementado sus exportaciones a estos países en un 9% (400 millones de dólares) en 1979 y habían proyectado que para 1980 las exportaciones a Occidente serían de 1 300 millones de dls. Pero la participación de Polonia en el mercado mundial fue inferior. 6/

Los planes no eran sincronizados y sí irreales. La distribución de los fondos se hacía con frecuencia -según los dirigentes polacos- de "modo subjetivo", sin que estuviesen justificados por las proporciones y las necesidades reales de las distintas regiones y los ramos de la economía polaca. Una de las regiones más privilegiadas económicamente es el área industrial situada al noreste de Varsovia, la cual obtiene materias primas soviéticas

TABLA VI

PRODUCCION INDUSTRIAL DE POLONIA (1975-1979)
(crecimiento porcentual)



Fuentes: Pawel Bozyk, "El Avance económico internacional de Polonia", en Polonia Contemporánea, NO. 18, sept. 1978, pp. 1-4; Stanislaw Gruzewski, "La Moderna Capacidad Productora de la Industria polaca", en Polonia Contemporánea, No. 2, enero de 1978, Agencia Polca Ineterpress, Varsovia; Clelia Bertello y Paolo Brera, "Disparità Regionali nella Produzione del Reddito in Polonia", en Giornale degli Economisti e Annali di Economia, Milán, mayo-junio de 1979, pp. 359-360.

más rápidamente y opera a bajos costos de producción debido a la cercanía con la Unión Soviética. Uno de estos polos de desarrollo industrial es la región de Bialystock.^{2/}

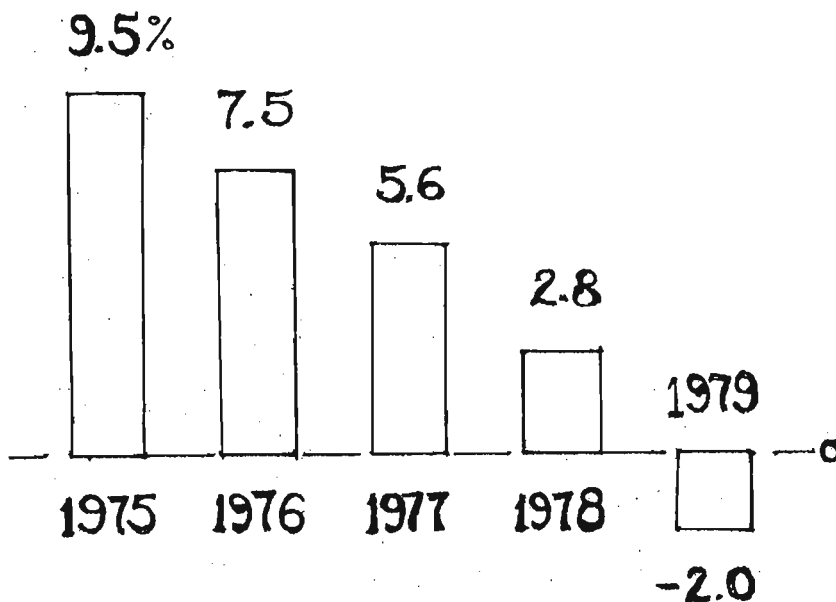
Como consecuencia de todos estos problemas, en 1979 por primera vez en la historia de la República Popular de Polonia tuvo lugar un decrecimiento de la Renta Nacional (Ver Tabla VII).

El VIII Congreso del POUP, celebrado en febrero de 1980, había reconocido la necesidad inaplazable de introducir cambios considerables en la política económica, orientándose a reducir las importaciones, atenuar el desequilibrio entre precios y costos de producción y a otorgar mayor autonomía a las empresas a fin de que éstas llevaran a cabo los ajustes de rentabilidad necesarios. Tales medidas implicarían drásticas alzas de precios, mayor escasez de ciertos bienes, un papel más decisivo de los mecanismos de mercado y desempleo en el corto plazo.

La táctica del gobierno consistente en elevar uno a uno los precios de .

TABLA VII

INGRESO NACIONAL DE POLONIA (1975-1979).
(Crecimiento Porcentual)



Fuentes: Edward Lipinski, "Critical Voices on the Economy", en Survey, Vol 25, No. 1 (110), Oxford University Press, pp. 38-43; "Comunicado de la Oficina Central de Estadísticas sobre el desarrollo de la Economía Nacional y el Cumplimiento del Plan socio-económico nacional en 1977", en Polonia Contemporánea, No. 5, marzo de 1978, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, p. 24; "La situación política del país y las actuales tareas del Partido (Informe del Buró Político del CC del POUP, 4-X-1980)", en Polonia Contemporánea, No. 21, noviembre de 1980, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, p. 24.

los productos de consumo, comenzando por los de orden secundario, no impidió que los trabajadores se percataran del significado de tales medidas y respondieran de manera inmediata con huelgas y demandas de aumentos salariales. Uno de los primeros bienes que sufrieron aumento de precio fue el tocino, lo que le dio a las autoridades la ocasión de designar a los primeros paros como "huelgas de tocino".

Cuando los primeros disturbios surgieron en el mes de agosto de 1980 en la ciudad industrial de Gdansk, la causa directa era aparentemente sencilla: una subida arbitraria en el precio de la carne en un país donde la inflación había alcanzado proporciones insostenibles. Aunque básicamente económico en su origen, el primer incidente fue en realidad el desbordamiento de frustraciones acumuladas. De hecho, el aumento del precio de la carne fue

la última gota en un recipiente lleno de resentimientos hacia el gobierno polaco. Empero, ¿cuál es la importancia del consumo de la carne en Polonia? Para comprenderla es necesario tomar en cuenta que en los años 1970's se operó en Polonia un notable cambio en la estructura del consumo. Disminuyó relativamente el consumo de carbohidratos (pan, productos de harina y papa) y a la vez aumentó el consumo de productos con proteínas (carnes y sus derivados). El consumo de carne creció de 53 kgs. per cápita en 1970, a 70.3 kgs. en 1975. El crecimiento anual del consumo de carne en los años 1970-1975 fue de 3.5 kgs. per cápita, contra 0.8 kgs. en los años 1966-1971.

Según los datos de las Naciones Unidas este nivel de consumo es propio de los países altamente desarrollados. En 1970-1975 el consumo diario de proteínas en Polonia fue de 101 gramos, mientras en los Estados Unidos, 106 gramos; en Francia, 105 g.; y en Canadá, 101 g.^{8/}

Sin embargo, en la sesión de la Dieta del 21 de diciembre de 1979, se anunció que el año de 1980 sería de plena austeridad y, por tanto, había que bajar los niveles de consumo alimentario. Más aún, en aquella ocasión, el entonces Primer Ministro Piotr Jaroszewicz dijo algo para reflexionar:

"El proyecto de plan presentado por el Consejo de Ministros es ambicioso y optimista. Pero es también un proyecto difícil, ya que no sabemos a ciencia cierta qué desarrollo seguirá el inter cambio internacional y la coyuntura crediticia. Tampoco sabemos qué resultados obtendremos en la agricultura, resultados que tendrán un significado enorme para la situación en el mercado y en el comercio exterior. También puede ocurrir que en 1980 se manifiesten otros fenómenos negativos que, igualmente, no hemos estado en condiciones de prever" ^{9/}

Y el Primer Ministro polaco no se equivocó.

IX. SOLIDARIDAD

"Las mejores tradiciones de la nación; los principios de la cristiandad, el reclamo político de la democracia y las ideas socialistas de la sociedad -he aquí cuatro fuentes principales de nuestra inspiración"

(Lineamientos de Solidaridad)

Un Decreto del 1º de julio de 1980 establece aumentos en los precios de la carne. Empero, las mejores piezas de carne ya habían comenzado a venderse con anterioridad a precios más elevados, denominados "precios comerciales", en almacenes exclusivos. Lo que se hace es ampliar la lista de esas piezas, cuyo precio aumenta entre un 40 y un 80%, y la carne que suelen comprar los obreros se aumenta al nivel "comercial". El decreto que eleva los precios, no se anuncia en medio de bombos y platillos a escala nacional. Su aplicación variaría según las regiones y era evidente que se giraban instrucciones de ceder y adaptarse a las circunstancias en caso de enérgica resistencia.^{1/}

La estratagema del equipo de E. Gierek pudo haber dado resultado si el movimiento obrero polaco no hubiera adquirido experiencia y no se hubiera cohesionado durante el período anterior. En la práctica, la astuta táctica tuvo un efecto contrario al que se pretendía: actuó como una inducción a la Huelga.

La respuesta de los obreros es inmediata. En Ursus, la fábrica de tractores donde se produjo la rebelión de 1976, algunos trabajadores abandonan sus instrumentos de trabajo el 1º de julio. Los paros van extendiéndose de un taller a otro y sólo concluyen cuando obtienen un incremento salarial de entre el 10 y el 15%. Una semana más tarde, varias plantas de Varsovia se ven afectadas, entre ellas la fábrica de motores "Zerán", y todos los obreros obtienen aumentos salariales. De hecho, el 11 de julio, los Directores de las empresas importantes son llamados a Varsovia y el Comité Central del POUP les da órdenes de comprar la "paz social", a buen precio de ser posible, pero en realidad pagando lo que sea necesario.^{2/}

"La gente desea el orden, el orden depende de la gente", éste es el título del primer artículo sobre los paros, publicado por "Trybuna Ludu", el 18

de julio, en donde declara el órgano informativo del CC del PCUP: "no hay motivo para que los litigios y la confrontación de opiniones conduzcan a las interrupciones en el trabajo". Los jefes del Partido se muestran preocupados, pero todavía no cunde el pánico. Al fin y al cabo, durante todo el mes de julio, los disturbios no rebasan los umbrales de las fábricas y ninguna ciudad ha quedado paralizada, con la notable excepción de Lublin.

A mediados de julio, la mayoría de las empresas de la antigua ciudad de Lublin -incluida una fábrica de camiones; empresas de construcción, transportes y de productos químicos y también las panaderías- han parado. El transporte urbano está en huelga, al igual que los trabajadores ferroviarios, que mantienen detenidos los trenes con destino a la Unión Soviética. La mayor parte de los Comités de Huelga de Lublin han trazado reivindicaciones parecidas: a) incremento de salarios; b) subsidios familiares equivalentes a los pagados en el Ejército y la Policía; c) abolición de las llamadas "tiendas comerciales"; d) distribución equitativa de las viviendas; y e) absolutas garantías de que no se adoptarán medidas represivas en contra de los huelguistas. Los ferrocarrileros también sientan un precedente en otro sentido. Efectivamente, no tardarían en negarse a reelegir a los antiguos delegados sindicales y votarían abrumadoramente a favor de su Comité de Huelga. Pero Lublin no tiene suficiente peso económico ni poder político simbólico para poder centralizar la acción obrera en el conjunto del país.

Las autoridades polacas trataron de aislar a los diversos conflictos estableciendo una rígida censura en los medios de información, manteniendo silencio sobre los paros y tratando de dar la apariencia de orden y tranquilidad en la sociedad. Sólo el KOR actuaba como central de informaciones de los huelguistas y durante cierto tiempo se convierte en la única fuente de información sobre los acontecimientos, tanto para los polacos como para el mundo exterior.

Del 11 al 15 de agosto llegaban noticias de que se estaban efectuando paros de advertencia en las plantas siderúrgicas y textiles de Wroclaw, Poznan y Lodz. Pero la vorágine huelguista alcanzaba también a la capital polaca: primero serían los distribuidores de periódicos y los basureros; más tarde, el 12 de agosto, el transporte público (pararon la mayoría de los autobuses y la mitad de los trolebuses). El 15 de agosto, el Primer Ministro Edward Babiuch, pronuncia un discurso televisado en el que llama "a la calma, honestidad y disciplina en el trabajo cotidiano". No obstante, el centro de interés comenzaba a desplazarse rápidamente de Varsovia al punto de partida de diez años atrás: los Astilleros "Lenin" de Gdansk.^{4/}

En esta primera fase, el KOR desempeñó un rol decisivo para la ampliación del movimiento obrero, desplegando por todo el país una red de información que daba a conocer, de una ciudad a otra, las movilizaciones, las exigencias y los logros de los huelguistas. El periódico "Robotnik" multiplicó su tiraje y se transformó en uno de los principales difusores de las protestas.

El Boletín Informativo del KOR daría a conocer una noticia que precipitaría los acontecimientos: Anna Walentynowicz, que había formado parte del Comité de Huelga en 1970, fue despedida de su trabajo en los Astilleros "Lenin" en el mes de enero de 1980, recurrió legalmente contra el despido y probó su carácter arbitrario. La dirección empresarial no se inmutó y continuó obstaculizando su readmisión. El nuevo estado de ánimo ofrecía una oportunidad. La madrugada del 14 de agosto de 1980, un martes, se distribuyeron unos volantes y el personal del primer turno, en lugar de empezar el trabajo, improvisó una asamblea masiva en el interior de los Astilleros. Además de la readmisión de los compañeros despedidos, los trabajadores exigieron un aumento uniforme de 2 000 zlotys para todos los trabajadores de Polonia, asignaciones familiares equivalentes a las del Ejército y un incremento en las pensiones. Exigieron la abolición de los "precios comerciales", una información imparcial sobre los acontecimientos en los medios de comunicación y la construcción de un monumento en memoria de las víctimas de la represión de 1970. Se declaró una Huelga y la ocupación de los Astilleros y se nombró una Comisión que se encargaría de negociar con la dirección.^{5/}

Las autoridades polacas también tuvieron una reacción muy distinta en esta ocasión. El director se mostró dispuesto a comenzar las conversaciones en el acto y el 18 de agosto, el Pleno del Comité Provincial del POUW realizó un análisis sobre el conflicto laboral de Gdansk.

En los Astilleros se celebraron tres rondas de conversaciones entre la dirección y el Comité de Huelga. Reinaba un ánimo favorable a las concesiones. El gobierno polaco estaba dispuesto a ceder -erigiendo un monumento a las víctimas, por ejemplo- con tal de lograr que los estibadores reanudasen el trabajo. Paralelamente, estallan las huelgas en los otros puertos de Polonia, Elblag y Szczecin. Al llegar el 18 de agosto parecía que no habría mayores obstáculos para llegar a un acuerdo. Sin embargo, las bases obreras rechazaron democráticamente cualquier acuerdo, aduciendo que no deseaban jugar a su suerte a las empresas y fábricas aisladas: o todos volvían al trabajo, o nadie lo haría.^{6/}

Un electricista de 38 años, Lech Walesa -que había sido liberado en compañía de Anna Walentynowicz-, que en todo momento manifestaría un certero instinto para captar el estado de ánimo de los obreros y los límites de lo que era posible lograr, se sometió a la voluntad de la mayoría de continuar la Huelga. Walesa se perfilaba como el líder número uno del movimiento. La solución estaba en combinar una plataforma política conjunta con las reivindicaciones materiales específicas de cada planta. El mismo 18 de agosto, el Comité de Huelga Inter-fábricas (MKS) con sede general en los Astilleros "Lenin" de Gdansk, proclamó su declaración de "21 Puntos" e invitó al gobierno polaco a reanudar las negociaciones.⁷ El problema era averiguar si el POUP estaría dispuesto a negociar con un interlocutor colectivo de ese tipo, que reivindicaba públicamente una representación autónoma de la clase obrera.

GDANSK BIEN VALE UNA MISA

Cuando Gdansk se sumó a la contienda, los dirigentes del POUP comprendieron que se había iniciado la prueba de fuerza. Edward Gierek regresó de sus vacaciones en Crimea, en la Unión Soviética (se entrevistó con Leonid Brezhnev el 31 de julio) y el Primer Ministro Edward Babiuch dirigió un discurso a la nación. Si bien reconoció públicamente la existencia de conflictos laborales, su discurso fue bastante aburrido y falto de interés, exceptuando un único pasaje: "Nuestros fieles amigos piensan que conseguiremos salir del paso y lo desean de todo corazón". Con ello insinuaba que si los polacos no podían salir del paso, sus "fieles amigos" los ayudarían. La sombra de unos hipotéticos tanques soviéticos ocupó el trasfondo de toda la crisis como un arma política destinada a apaciguar a los huelguistas.⁸ El 26 de agosto, el Primado de Polonia, Monseñor Stefan Wyszyński, pronuncia una homilía en la que subrayaba que la situación de Polonia exigía "una gran precaución y cautela, calma y el espíritu de trabajo". El 29 de agosto, "Trybuna Ludu" publica el artículo titulado "Polonia en la Comunidad Socialista" que ponía de relieve que la alianza con la Unión Soviética y otros países socialistas era "la base inamovible de la política de la Polonia Popular".⁹

Y las presiones continuaban. Gierek reveló claramente su táctica. Su objetivo era confiar en el factor tiempo, el cansancio y unas concesiones salariales, aislando al Comité de Huelga colectivo a base de negociar directamente con los huelguistas en distintas plantas. Si la avalancha de huelgas era contenida, él y su plana mayor volverían a controlar el rumbo de la na-

POLSKA RZECZPOSPOLITA LUDOWA REPÚBLICA POPULAR DE POLONIA

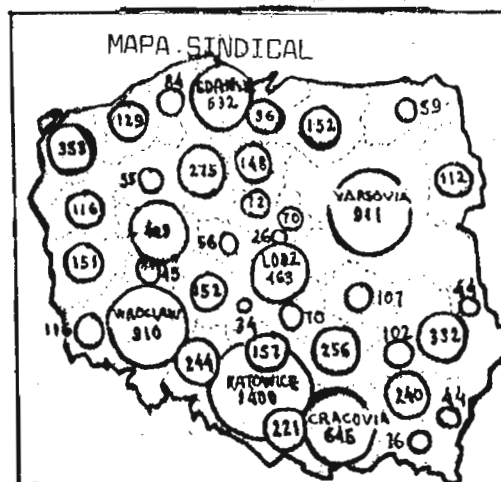
Situación: 49° y 54' 50" lat. Norte
14° 5' y 24° 10' long. Este
Extensión: 312.520 km²
Población: 31'2 mill. hab. (99'9 hab./km²)
Régimen: República Popular
Capital: Warszawa / Varsovia

VOIVODATOS:

- 1 BIAŁYSTOK
- 2 BYDGOSZCZ
- 3 GDAŃSK
- 4 DANZIG
- 5 KATOWICE
- 6 WIELCE
- 7 KOSZALIN
- 8 KRAKÓW
- 9 KRAKÓW
CRACOVIA, CIUDAD
- 10 KRAKÓW
CRACOVIA
- 11 ŁÓDŹ, CIUDAD
- 12 ŁÓDŹ
- 13 ZUBLIN
- 14 OLSZTYN
- 15 OPOLE
- 16 POZNAŃ, CIUDAD
- 17 POZNAŃ
- 18 RZESZÓW
- 19 SZCZECIN
- 20 SZCZECIN
STETTIN
- 21 WARSZAWA
- 22 WARSZAWA
VARSOVIA, CIUDAD
- 23 WARSZAWA
VARSOVIA
- 24 WROCLAW
- 25 WROCLAW
BRESLAU, CIUDAD
- 26 WROCLAW
BRESLAU
- 27 ZIELONA GÓRA



SOLIDARNOŚĆ



Mapa de los adherentes a "Solidaridad" (en miles de individuos).

Pero ello no ocurrió, el número de empresas integradas en el MKS con se de en Gdansk pasaba de 120 a 240 a mediados del mes de agosto. La Huelga se extendía por la zona y, al mismo tiempo que se ampliaba, consolidaba su estructura con una Junta Permanente de 19 miembros, presidida por Lech Wałęsa, como órgano superior de la Asamblea de delegados, y con un diario, "Solidarność" (Solidaridad), a fin de contrarrestar la propaganda oficial. Se crea comisiones para estudiar todo tipo de problemas; se permite que funcionen los hospitales, los servicios públicos y las panaderías; se prohíbe el consumo de alcohol dentro y fuera de las fábricas. El MKS actúa y es percibido como un órgano de poder paralelo.^{10/}

El 19 de agosto, Szczecin, el otro gran puerto de Polonia, queda paralizado y de inmediato establece su propio Comité de Huelga Inter-fábrica (MKS) en los Astilleros de Warski. En medio de una impresionante clama, se reproducen en gran escala, los sucesos de 1970, cuando toda la costa marítima queda paralizada por las huelgas. A Gdansk empiezan a llegar mensajes de solidaridad procedentes de las fábricas de Varsovia y Wrocław, de Poznan y

Lodz. Pero no sólo de las fábricas. El miércoles 20 de agosto se hace público un mensaje que proclama la solidaridad de los intelectuales progresistas con los obreros que "luchan por su, y nuestro, derecho a una vida mejor y más digna": lo firman 65 prestigiados profesores, escritores y otras personalidades. Por encima de todo, los intelectuales ofrecieron sus conocimientos y preparación. En previsión de ulteriores conversaciones con el gobierno, los huelguistas de Gdansk crean su propia comisión de expertos, integrada más o menos a partes iguales por católicos y marxistas independientes¹¹.

Es evidente que a Gierek le ha fallado la jugada. El primer reconocimiento de este hecho es la retirada (21 de agosto) del enviado especial que debía negociar a espaldas del MKS y su remplazo por otros dos enviados ministeriales, Mieczyslaw Jagielski y Stefan Barcikowski, designados para negociar con los MKS de Gdansk y Szczecin, respectivamente. La verdadera admisión de la derrota se produce el domingo 24 de agosto cuando, tras una tensa sesión del Comité Central del POUP, Gierek anuncia, en un discurso televisado, una importante modificación de la dirección económica y admite sus errores. Pero los obreros parecen no quedar demasiado impresionados¹².

Es cierto que se producen cambios importantes en la cúpula mayor. Seis de los 18 miembros del Politburó son expulsados. Y también se destituye a F. Babiuch, el Primer Ministro, y a varios miembros de su gabinete. Los hombres que deben sustituirles en sus puestos -Jozef Pinkowski, el nuevo Primer Ministro, y Stefan Olszowski, el pragmático arribista que vuelve al Politburó- son inevitablemente productos del mismo aparato alienado. Aunque contentos de ver caer en desgracia a algunos de los partidarios de una política dura (como el jefe sindical Jan Szydlak y Jerzy Lukaszewicz, el responsable de propaganda), los huelguistas no consideran que tales cambios constituyan ninguna garantía. En cuanto a las promesas de reforma económica, la avenida polaca hacia la bancarrota está llena de promesas de este tipo.

Los huelguistas no tienen motivo para confiar en un régimen, aún reestructurado, que mantiene en la cárcel a Jacek Kuron, Adam Michnik y sus restantes compañeros del KOR y que ha cortado las comunicaciones entre las provincias marítimas y el resto del país. Si en verdad quieren reanudar las negociaciones, restablezcan los contactos telefónicos, advierten los huelguistas. Las autoridades polacas tienen que ceder en este y en muchos otros temas, hasta el punto de que lo que parecía impensable algunas semanas atrás -el surgimiento de un poder paralelo construido desde la base, de un sindicato auténticamente autónomo- se convierte en una triste realidad para los

comunistas del POUP.

Al entrar en la octava semana de conflicto laboral, los huelguistas de Gdansk están sometidos a fuertes presiones para que se conformen con menos. "Pravda" difunde rumores sobre la presencia de "elementos antisocialistas y contrarrevolucionarios" en Polonia. En la prensa polonesa se hacen insinuaciones poco veladas sobre el pasado del país, sus particiones, la ocupación zarista. Inclusive se transmite ampliamente un sermón del Cardenal Stefan Wyszynski por televisión, porque en él predica de nueva cuenta prudencia y responsabilidad. Pese a todo, el MKS de Gdansk, flexible y firme al mismo tiempo, parecía estar logrando sus reivindicaciones básicas.^{13/}

Entonces, el viernes 29 de agosto vuelve a subir la tensión. Se esparcen todo tipo de rumores alarmistas. Algunos miembros del Comité Central del POUP, que deben reunirse al día siguiente, escuchan atentamente las acusaciones del Kremlin. Diferencias de opinión dividen a la jerarquía católica en cuanto al grado de ayuda que debe prestarse a los dirigentes comunistas. Incluso entre los huelguistas de los Astilleros "Lenin", con la victoria ya casi al alcance de sus manos, hay escisiones y aprehensiones. Walesa tiene que asegurar a los obreros que no abandonarán a sus compañeros, que no se olvidará a los prisioneros políticos en el acuerdo que se preparaba.

Mientras tanto, el POUP continuaba arrastrado por las huelgas, sabe que tiene que ceder y así lo hace. El 30 de agosto en Szczecin, se firman acuerdos entre la Comisión gubernamental cuyo representante es el Viceprimer Ministro, Kazimierz Barcikowski, y el Presidente del MKS, Marian Jurczyk. Esta decisión del gobierno constituía la primera victoria de los trabajadores. La disposición de firmar acuerdos implicaba una cierta debilidad por parte del gobierno comunista. Se despejaban así los últimos obstáculos que llevarían al Protocolo histórico de los Acuerdos de Gdansk.^{14/}

LOS 21 PUNTOS DE GDANSK

Eran aproximadamente las cinco de la tarde del domingo 31 de agosto de 1980 cuando -rodeados de destellos de los 'flashes' de las cámaras y entre ruido de grabadoras- los dos principales protagonistas, concluidos ya sus breves discursos, firman el Protocolo de los "21 Puntos". La ceremonia se celebraba en los Astilleros "Lenin" de Gdansk y millares de obreros la seguían con atención a través de los altoparlantes que se habían colocado para la ocasión. Se equivocaba quien pensaba en ese momento que aquello se trataba de una especie de "tratado de paz". Era en realidad una tregua en la

lucha entre el POUP y la clase obrera, firmada por Mieczyslaw Jagielski, el primer Ministro, en nombre de la cúpula dirigente del Partido, y el electricista Lech Walesa en nombre del MKS de la región de Gdanek, que en ese momento representaba al conjunto de los obreros polacos. 15/

La tregua que allí se firmó pasaría a la historia. Cada una de las partes tuvo que aceptar, por el momento, las limitaciones de sus respectivas fuerzas.

El ya mencionado 31 de agosto de 1980 los altos dirigentes del POUP contemplaban con asombro la fuerza del movimiento obrero y sonreían nerviosamente ante las cámaras ¿Cuál era en ese momento su mayor deseo? En ese momento su mayor deseo era saber que habían firmado aquella tregua con el convencimiento de que más adelante podrían recuperar con tranquilidad, o al menos neutralizar, lo que habían tenido que conceder precipitadamente.

El ya mencionado 31 de agosto de 1980 los obreros polacos se estrechaban la mano y se juraban solidaridad. Confiaban en que su victoria solo fuera el principio, que una vez llegados hasta allí continuarían avanzando hacia nuevas conquistas democráticas ¿Cuál era en ese momento su temor más grande? En ese momento su temor más grande era que el POUP pudiera recurrir como otras veces a la fuerza bruta.

Importantes fueron las implicaciones de este compromiso histórico. El Protocolo del acuerdo es un texto largo pues, además de los artículos concretos, incluye comentarios, que en algunos casos expresan distintos matices de opinión. Aunque la Declaración consta de 21 Puntos, todo el edificio se apoya en el primero de ellos. En él los huelguistas ratifican la presente Constitución de Polonia, aceptando "el principio de la propiedad social de los medios de producción". También "reconocen que el Partido Obrero Unificado Polaco es la fuerza dirigente en el país y no ponen en entredicho el actual sistema de alianzas internacionales". A cambio de ellos, obtienen el derecho a crear "nuevos sindicatos autónomos".

El resto es consecuencia de esta extraordinaria conquista. El Artículo "garantiza el derecho de huelga", en tanto que el Artículo 3 vela por "la libertad de expresión y publicación". Los huelguistas y estudiantes perseguidos en el pasado quedarán en libertad (Art. 4), al mismo tiempo que el país será informado imparcialmente sobre el MKS y sus reivindicaciones (Art. 5). El debate sobre la reforma económica deberá ser general y público (Art. 6) El Art. 7 trata del sueldo de los huelguistas, el Art. 8 se refiere a los aumentos salariales propuestos y el Art. 9 está dedicado a la escala móvil

de salarios. La mejora del abastecimiento de alimentos, la limitación de las exportaciones de productos alimentarios, la propuesta de abolición de los precios "comerciales" y las tiendas que comercian con moneda extranjera, así como la reintroducción provisional del racionamiento de la carne, son abordados en los Artículos 10, 11 y 12. El Art. 13 se ocupa de los privilegios de la policía y el aparato, privilegios que se intentan negar por parte del gobierno. Las pensiones para la vejez y los servicios de salud se tratan en los Artículos 14, 15 y 16. Los Artículos 17 y 18 tratan de los infantes y guarderías para los hijos de madres trabajadoras y de la mejora de la remuneración a percibir en caso de baja por maternidad. Los tres últimos artículos están dedicados a los temas de la vivienda, la distancia entre la residencia y el centro de trabajo y la declaración del sábado como día de descanso.^{16/}

Ante la trascendencia de las concesiones arrancadas al gobierno, a su vez, éste obtiene de los huelguistas compromisos significativos: los nuevos sindicatos respetarán los preceptos definidos en la Constitución de Polonia, sobre todo el principio de la propiedad social de los medios de producción, defenderán los intereses económicos de los obreros, sin tener la más mínima intención de jugar el rol de partido político; además las nuevas organizaciones obreras reconocerán el papel dirigente del POUP y no se opo-
drán al sistema de alianzas internacionales existente.^{17/}

El éxito subsecuente de esas primeras negociaciones suscitó una publicidad extraordinaria en el Occidente, y al enterarse el pueblo polaco del triunfo obtenido por los huelguistas de Gdansk, una reacción espontánea se desplegó por todo el país.

Una situación fue conduciendo a la otra, y cada nueva concesión del régimen producía nuevas demandas de un pueblo ansioso de libertades. Tres días después del Acuerdo de Gdansk, otra Comisión gubernamental firmaba un protocolo del Acuerdo con el MKS en la mina de hulla "Manifest Lipcowy". Los mineros obtienen, entre otras cosas: a) aumento de salarios; b) sábados y domingos como días no laborables; c) cancelación del sistema de cuatro turnos en las minas "Jastrzebue", "ZMP" y "1 Maja"; d) fijación de la edad de jubilación en 50 años; e) el reconocimiento de que la neumoconiosis es una enfermedad profesional; f) jornada laboral de 8 horas; y g) la administración racional de las reservas del carbón, tratándolas como "real patrimonio nacional".^{18/}

Pero Gierek sólo estaba dispuesto a aceptar las reivindicaciones salariales.

les, no así la independencia política de los trabajadores. Las autoridades polacas querían evitar la hecatombe a toda costa y por ello trataban de satisfacer algunas demandas. Como gesto de buena voluntad hacia los obreros, Gierek elimina de la escena política a Jan Szydlak, Jefe de los Sindicatos y proclama en ellos elecciones democráticas, con voto secreto y el reconocimiento de los dirigentes del MKS.

La tregua firmada en Gdansk de ninguna manera puso fin a las huelgas en el territorio polaco, sino únicamente delineó la vía de solución a las mismas. Las fábricas en huelga demandaron a las autoridades el cumplimiento del Acuerdo de Gdansk, aparte de sus propias exigencias. Incluso, varias empresas que no habían suspendido las labores hasta ese momento, se lanzaron a la huelga a fin de conseguir idénticas concesiones. Tres semanas más tarde, los huelguistas de todo el país combinaron sus reivindicaciones concretas con los apartados principales de los "21 Puntos" de Gdansk. Este huracán huelguístico fue suficiente para hundir a Edward Gierek.^{19/}

Hasta el miércoles 3 de septiembre, "Pravda" y la agencia "Tass" se habían mantenido vigilantes, haciendo veladas advertencias y tratando de influir sobre los acontecimientos; sin embargo, ese día abandonaron su tono relativamente prudente y daban a entender que Moscú no aprobaba los Acuerdos firmados en Gdansk. De ahí en adelante, los jefes supremos de Moscú —seguidos por sus homólogos de Europa del Este— mantendrán constantemente su presencia velada y amenazante ante cada fase del proceso político de Polonia, estigmatizando al movimiento obrero, presionando al gobierno, apoyando a los "duros" del POUP, haciendo chantaje con la posible intervención militar e intentando exhibir a la rebelión obrera como una truculenta maniobra del Imperialismo.^{20/}

SOLIDARIDAD; MODELO PARA ARMAR :

Mientras tanto, la clase obrera polaca muestra su voluntad de participar resueltamente en el proceso histórico que ella misma ha desencadenado. Los trabajadores del Báltico discuten intensamente para definir el tipo de Sindicato que deberán construir. Se entrelazaban ahí concepciones diferentes, diversos objetivos, desde lo que proponían que la nueva organización promoviera la creación de Consejos Obreros para administrar directamente las fábricas, hasta los que sostenían que el Sindicato debería mantenerse exclusivamente en el terreno de la defensa de los intereses laborales; desde los grupos que consideraban que era necesario un Sindicato único, con una dire

ción centralizada, hasta los que deseaban construir Sindicatos de empresa completamente independientes. Como fruto de estas discusiones, el 22 de septiembre de 1980 se crea el Sindicato Independiente y Autogestivo "Solidarność" (Solidaridad), con una estructura federativa basada en organismos regionales. Desde sus orígenes, "Solidaridad" se distingue por no contar con una dirección homogénea ni un programa alternativo al del POUW.^{21/}

"Solidaridad" se creó con las fábricas congregadas en los MKS de los puertos del Báltico, pero muy pronto se sumarían a la Federación cientos de nuevos sindicatos independientes. Por toda Polonia, los trabajadores desconocían a los representantes de los antiguos sindicatos y solicitan su afiliación a "Solidaridad". En no menos de tres meses, la anacrónica organización sindical del gobierno -el llamado "Consejo Central de Empresas"- queda oficialmente disuelta. Por su parte, "Solidaridad" alcanza en un tiempo record la cifra de diez millones de afiliados, esto es, cinco sextos de los trabajadores asalariados de Polonia. El Estado polaco ve volar así de sus manos el instrumento de control sobre la clase obrera, y con él, el soporte fundamental de su poder.^{22/}

En el primer documento programático de "Solidaridad" -elaborado por encargo de la Comisión Coordinadora nacional de "Solidaridad" y por el Centro de Trabajo Socio-Profesionales- expone que la nueva organización, por ser un Sindicato no pretende "sustituir el poder estatal en sus tareas", sino que quiere "representar frente a él los intereses de la gente trabajadora". Señala cuatro fuentes principales de su inspiración: "Las mejores tradiciones de la nación, los principios éticos de la cristiandad, el reclamo político de la democracia y las ideas socialistas de la sociedad". Indica que la idea de asociarse por parte de los obreros establece un alto rango para los valores nacidos en las acciones comunitarias: "Estos valores son la solidaridad, de donde tomamos el nombre para nuestro sindicato, pero también lo son el compañerismo, la capacidad de sacrificio y la abnegación tanto en favor de la comunidad sindical como en favor de amplios intereses sociales". El Documento expresa que el principio del respeto a la justicia social debe formar parte del "fundamento para las acciones del Estado, sus aparatos e instituciones, que dicte la prioridad para cualquier solución en el área de la política social y la organización de la vida comunitaria". Fundan la justicia social sobre el principio de la "dignidad humana de la persona" y la "dignidad del trabajador y su esfuerzo". Y aspiran a que el principio de la dignidad humana "penetre toda la vida de nuestro Sindicato

y constituya un fundamento para la construcción de las relaciones en la nueva sociedad.

Del principio de la justicia social, de la dignidad de la persona humana se deriva que "las personas son iguales unas a otras en su esencia más profunda". Así, "Solidaridad" se esforzará "en lograr la igualdad social".

Aceptan como suyo el principio de remunerar en base a la "calidad y cantidad", tomando en cuenta "lo penoso y perjudicial del trabajo" y aspiran obtener "rectificaciones de las desproporciones no justificadas en este sentido". Pero, antes que nada, "Solidaridad" propugna la satisfacción urgente del "mínimo social", lo que significa "no sólo satisfacer las necesidades elementales en cuanto a la alimentación, el vestido y la habitación sino también la satisfacción de todas aquellas necesidades sociales y culturales que permiten una vida digna favoreciendo el desarrollo de la personalidad humana".

Basándose en el principio de la igualdad, "Solidaridad" se pronuncia a favor de una "plena democracia", pues: "Sólo en un sistema democrático podemos luchar por nuestros intereses sindicales y los intereses obreros". Y afirma que sólo en tal sistema puede realizarse el principio de la "participación auténtica de los trabajadores en la vida social y pública del país". Por ello, si bien "Solidaridad" había declarado que no rebasaría sus límites en cuanto a Sindicato, apuntaba: "lucharemos por ampliar las formas de participación social en las decisiones públicas y en el control de las acciones de las autoridades estatales".

En cuanto al carácter ideológico de la organización sindical, "Solidaridad" subraya: "Nuestro sindicato es una organización pluralista en lo que se refiere a la ideología, y por ende abierto a las gentes de todas las confesiones así como a los no creyentes". Sin embargo, "Solidaridad" no deja de reconocer que la inmensa mayoría de sus miembros ha sido educados en la religión cristiana. Pero aclara: "La inspiración cristiana es uno de los fundamentos de los valores de ideas que incorporamos en nuestro programa(..). Continuaremos esta corriente de inspiración sin renunciar en lo mínimo al carácter laico de nuestra organización" ^{23/}

LA BUROCRACIA TAMBIEN LLORA

Con el nacimiento de "Solidaridad" el régimen polaco pierde el principal instrumento de control sobre los trabajadores y con él, uno de los pilares fundamentales que sostienen su poder.

La nueva situación política necesariamente tenía que generar cambios en

el aparato estatal. Del 5 al 6 de septiembre, por la noche, se lleva a cabo el VI Pleno del POUF. Después de unas horas de debate, la burocracia polaca busca al responsable de aquello que le quita el cuello: Edward Gierek quien, al igual que Gomulka diez años atrás, recibe una atenta invitación para asistir al Hospital; y ya en la madrugada, el Comité Central del Partido elige al gordito Stanislaw Kania como nuevo Primer Secretario del POUF. Kania se había ocupado anteriormente de los asuntos relacionados con el Ejército y la Policía dentro del Secretariado del POUF. De hecho, la caída de E. Gierek se veía venir, ya que ante los ojos del grupo en el poder aparecía como el principal responsable de la crisis económica, causa directa de los conflictos sociales que conmovían a toda Polonia; además, Gierek había sido el blanco favorito de numerosas críticas por parte de las burocracias del "socialismo real" a causa de su actitud conciliadora hacia los huelguistas.

Los principales diarios del mundo publican en primera plana la cara sonriente de S. Kania, acompañada de unas líneas biográficas y un mensaje de felicitación de Leonid Brezhnev, en el cual se destacan las virtudes de "comunista intachable" del flamante líder polaco, con quien quedarán garantizados los "auténticos intereses del pueblo, el papel dirigente del Partido y la amistad inviolable con la Unión Soviética". No es posible afirmar tajantemente que los jefes del Kremlin hayan intervenido en el cambio de gobernantes polacos, pero es obvio que estaban dispuestos a otorgarle a Kania la confianza que Gierek había perdido.^{24/}

En su primer discurso como Jefe máximo del POUF, el 7 de septiembre, Stanislaw Kania señala:

"Nunca, a lo largo de mi pertenencia de muchos años al partido pensé que que la Polonia Popular y el partido deberían hacer frente a problemas tan complejos y dramáticos como estos que han surgido en la actualidad".

Asegura que se han cometido una gran cantidad de errores en política económica y ofrece garantías de que serán respetados los acuerdos firmados con los huelguistas. Después de indicar que se está librando una lucha por recuperar la confianza de la clase obrera, expresa:

"También se está librando una dura lucha contra el enemigo. Nosotros queremos solucionar los problemas del país. Y el enemigo antisocialista quiere aprovechar los conflictos para objetivos contradictorios por los que se pronuncian los obreros. Nos opondremos decididamente a los casos de infracción de la ley, a la anarquía y al desorden.." ^{26/}

Era indudable que Kania sólo estaba dispuesto a respetar los hechos con-

sumados e irreversibles, dejando que el cumplimiento o la invalidación de los compromisos contraídos se decidiera a través de sucesivas pruebas de fuerza con los trabajadores. Es así como los nuevos dirigentes, al mismo tipo que renuncian al uso de la violencia contra los huelguistas, hacen todo lo posible por escamotear, retrasar o desvirtuar el cumplimiento de los acuerdos del Báltico, tratando de eliminar de éstos los aspectos que atenta contra el poder monopolizado por el POUP. Por su parte, los trabajadores - frente al poder alienado no podían estar satisfechos con lo conquistado en un documento, y se aprestaban a utilizar las armas conquistada para hacer cumplir los Acuerdos y para ganar nuevos espacios de acción independiente. En tales circunstancias, era inevitable que se produjeran en lo sucesivo incontables conflictos en los que ambos bandos probarían sus fuerzas y tratarían de ganar mejores posiciones para sí. A su vez, cada conflicto conducir a una nueva relación de fuerzas y a un nuevo estadio de la lucha política.

X. LA PRUEBA DE FUERZAS

"¿Qué obligaciones tienen los obreros sometidos a este sistema? ¿Pueden hacer huelgas? ¿O bien sólo se les permite ser los humildes servidores de sus amos?"

(Karl Marx, de su Encuesta Obrera-1880).

Una vez instalado en el poder, Kania procedió a poner orden en su propia casa, por lo que emprendía un proceso de depuración y reacomodo en el POUF el aparato de Estado.

La sustitución de cuadros dirigentes tuvo francamente un sentido contradictorio, lo cual muestra que no dependía de la voluntad del propio Kania sino del juego de fuerzas entre los diversos grupos entre los cuales el Jefe del Partido tenía que mediar. De este modo, al mismo tiempo que ascendían a los primeros puestos del régimen prominentes liberales como Rakowsky y el intelectual católico Jerzy Ozdowski, por otro lado, volvían a la cumbre del POUF hombres catalogados como especialmente "duros", como Stefan Olzowski y el afamado General Moczar. En lo que estaban de acuerdo todos era en barrer de la lista dorada del poder a amigos y ex-partidarios de Edward Gierek, entre los que se contaban políticos desprestigiados, administradores enriquecidos y algunos funcionarios desconocidos que se vestirían de chaquetas expiatorias para lavar los pecados del gobierno.^{1/}

Una de las primeras batallas que libró el nuevo aparato de poder con "lideridad", se dio en torno a los aumentos salariales pactados y al reconocimiento de los sindicatos independientes. Debido a la crítica situación de la economía polonesa, el régimen trataba de retrasar los aumentos de salarios y de frenar las huelgas, pero los obreros no dieron ni un paso atrás. A principios del mes de octubre de 1980, Kania criticó un paro de una hora ordenado por "Solidaridad" aduciendo que "las huelgas pueden empeorar, si no es que arruinar, la actual situación del país".^{2/}

La prueba de fuerzas se presentaba bajo diversas formas. Después de un intensa presión por parte de los obreros, el Tribunal Administrativo de Gdansk, si bien otorgaba el reconocimiento legal a la organización sindical había modificado los Estatutos de "Solidaridad" introduciendo una cláusula en la cual se reconoce el papel dirigente del POUF.^{3/}

El descontento se hace presente entre los obreros. A finales de octubre "Solidaridad" amenaza con una Huelga General si no es respetada su libertad de organización. Los obreros fijan el 12 de noviembre de 1980 como fecha para estallar la Huelga si no hay para entonces arreglo. Al mismo tiempo, el gobierno de Kania hace saber que el Derecho de Huelga estará sujeto en su aplicación a una Ley reglamentaria.^{4/}

A finales del mes de octubre, Kania y el Primer Ministro Pinkowski viajan a Moscú para entrevistarse con su camarada Brezhnev, donde condenan los intentos de "ciertos círculos imperialistas de apoyar las actividades subversivas contra Polonia a interferir en sus asuntos".^{5/}

Después de esa visita relámpago, Pinkowski se entrevistaba con los líderes sindicales a los que promete que la Suprema Corte dictaminará en un espacio de diez días. Finalmente, el 11 de noviembre, la Corte anuncia que a cambio de otorgar libertad sindical a "Solidaridad", éste deberá reconocer el papel dirigente del POUP así como las alianzas internacionales existentes de Polonia.^{6/}

A principios del mes de noviembre de 1980, Kania declara que el POUP será capaz de defender el Socialismo "de la misma manera que defiende la independencia del país". Dicha confianza es ratificada por Moscú a través de declaraciones y, ante todo, con el envío de efectivos militares soviéticos que junto a los polacos realizan maniobras conforme al "Plan de Instrucción Militar y Tradición", reforzando así la "fraternidad de armas" entre ambos países. Por si hay motivos para hacer efectiva esta fraternidad, las tropas soviéticas seguían operando en las regiones de Szececin y Lengnica.^{7/}

Entre tanto, las burocracias de los países del "socialismo real" se muestran impacientes y expresan sus temores ante la posibilidad del despertar de sus respectivas clases trabajadoras: las autoridades checas restringen el tránsito hacia Polonia, mientras los alemanes orientales cierran sus fronteras.^{8/}

En los primeros días de diciembre se reúnen en Moscú los representantes de los países miembros del "Pacto de Varsovia". Después de haber expresado su confianza a los polacos para resolver las dificultades del momento, se muestran generosos: "El pueblo polaco puede contar firmemente con la solidaridad fraternal y el apoyo de los países del Pacto de Varsovia".^{9/}

Sin embargo, el paternalismo tanto del POUP como de Moscú están ya de más en un movimiento obrero que se propone destruir gran parte de los mitos que promueven la obediencia y el agradecimiento por entregas.

El 2 de diciembre el VII Pleno del CC del POUP discute las tareas del Partido "en la lucha por un carácter socialista de la renovación de la vida social". El Pleno resuelve convocar el IX Congreso Extraordinario del POUP a fines del primero y principios del segundo trimestre de 1981. Forma también la Comisión de Congreso, integrada por 218 personas, y adopta la resolución sobre la responsabilidad personal de Edward Gierek y Piotr Jarczewicz.^{10/}

Un día antes de navidad, las huelgas continuaban extendiéndose por toda Polonia, las más importantes tienen lugar en 50 fábricas de Chelm Lubelski para protestar por la escasez de alimentos. Tres días después, "Pravda" critica el concepto de "sindicatos libres", afirmando que las huelgas "sólo ayudan a los enemigos del socialismo" y añadiendo que los sindicatos deben ser "guiados necesariamente por los partidos comunistas".^{11/}

Por otra parte, desde el 14 de diciembre de 1980, dirigentes de unos 600 mil campesinos privados habían anunciado que acudirían a la huelga si antes de ese mes las autoridades no aceptaban su sindicalización. Al cumplirse el plazo, el Tribunal Supremo de Varsovia niega su registro, arguyendo que los campesinos son propietarios de sus tierras y que no mantienen relaciones salariales con nadie. Al mismo tiempo, el gobierno de Kania declara que, en vista de los problemas económicos, no será posible cumplir a lo inmediato la implementación de la semana laboral de cinco días, ofreciendo a cambio dos sábados de descanso por mes y aumentar media hora de trabajo diariamente.^{12/}

El descontento de las masas trabajadoras no tardaría en manifestarse con más huelgas. Entre tanto, un acontecimiento de gran significación tiene lugar a mediados de 1981, la visita de Lech Wałęsa y otros dirigentes de "Solidaridad" al Vaticano, con el objetivo principal de entrevistarse con el Papa Juan Pablo II. El Papa polaco recibe a Wałęsa con los honores propios de un jefe de Estado y expresaba que "el derecho a formar sindicatos libres es uno de los derechos fundamentales". Coincidió con los hombres de Wałęsa en que los objetivos de "Solidaridad" no debían ser políticos y exhorta a los sindicalistas a la moderación en sus luchas. "Desee asegurarles -dijo- el Papa Wojtyła a Wałęsa- que he estado con ustedes durante sus dificultades, sobre todo con mis oraciones, pero también en todas las formas que ha sido discretamente posible".^{13/} Desde entonces pudo observarse la diferencia de posiciones en torno al sindicalismo polaco entre Juan Pablo II y el Cardenal Wyszyński: mientras este último buscaba en primer lugar la concilia-

ción con el régimen y apoyaba discretamente la lucha de los obreros, el Papa tomaba partido abiertamente en favor de "Solidaridad", defendiendo su derecho a luchar por mayores libertades. La posterior emisión del documento Laborem Exercens, en el que se reivindican los derechos fundamentales del trabajador, bien puede interpretarse como una expresión más de apoyo a los trabajadores polacos.^{14/}

También en diciembre de 1980 tiene lugar el rompimiento de la tregua negociada establecida entre el POUP y el sindicato independiente. El 16 de enero de 1981, la totalidad del transporte público de Varsovia efectúa un paro de 4 horas para protestar contra la negativa del gobierno de conceder la semana laboral de 5 días. El mismo día, los obreros de unas 600 fábricas de Olstyn realizan un paro de actividades de una hora para protestar contra la negativa del gobierno de reconocer el derecho de los campesinos a sindicalizarse. El 18 de enero, "Solidaridad" anuncia su propósito de realizar un paro de 4 horas en el cinturón industrial del Báltico en apoyo a la demanda de la semana laboral de 5 días.^{15/}

El 24 de enero, el 90% de los 12 millones de trabajadores polacos acata el llamado de "Solidaridad" de convertir el sábado en un día no laborable. En este punto las relaciones entre el gobierno polaco y "Solidaridad" parecen deteriorarse. Y la prensa se escandalizaba cada vez más. El vocero oficial del régimen polaco, Josef Baretzki, reflexionaba:

"¿Solidaridad quiere luchar por los sábados libres, por los intereses de los obreros o por el poder y el debilitamiento del gobierno?" ^{16/}

Por su parte, la agencia Tass aseguraba que "fuerzas antisocialistas" trataban de frustrar "los esfuerzos del POUP y de los órganos del Estado tendientes a normalizar la situación", al tiempo que "Estrella Roja" de Moscú declaraba que los ejércitos de Polonia y la Unión Soviética se encontraban dispuestos a defender "los logros del socialismo en una única formación monolítica!" ^{17/}

A pesar de las fuertes presiones, los obreros polacos no abandonaban sus afanes combativos. Obreros de más de mil fábricas realizaban un paro de labores, al igual que unos cien mil trabajadores de Katowice y miembros de 7 empresas de Bytom, en demanda de la aplicación total de los Acuerdos de Gdansk. Para entonces algunas de las reivindicaciones obreras no satisfacían la semana laboral de 5 días y el acceso de "Solidaridad" a los medios de comunicación. Posteriormente, las huelgas se extendieron a 300 fábricas

de Bielsko-Bial. Fue entonces cuando Kania ya no pudo más y explotó en contra de "Solidaridad":

"Nos encontramos con manifestaciones de anarquía y con transformaciones de una organización que proclama ser un sindicato, en otra que dista de actuar de acuerdo a sus estatutos".^{18/}

Pero el poder cedía bajo presión. Los obreros se apuntaban otra victoria: obtenían 3 sábados libres al mes y trabajarían uno con una jornada de 6 horas, lo cual daría un promedio de 41 y media horas de trabajo por semana. Además, el gobierno comunicaba que "Solidaridad" tendría acceso a los medios de información masiva, incluyendo una hora gratuita por televisión cada semana.^{19/}

Los campesinos y los estudiantes pronto se sumaron a la magna cruzada, cada huelga produciendo nuevas y dramáticas peticiones: la formación de asociaciones agrícolas independientes, la abolición de cursos de Marxismo-leninismo en las Universidades, la opción de no estudiar el idioma ruso (que constituía entonces un requisito en el curriculum general).^{20/}

Mientras tanto, los viejos jerarcas en el Kremlin debatían entre sí las implicaciones de esas insolentes herejías. No había mucho que pudieran hacer, salvo concentrar grandes núcleos de tropas en la frontera con Alemania del Este, en un intento por intimidar a los trabajadores polacos una vez.

LA OFENSIVA BUROCRÁTICA

El POUW se disponía a tomar de nueva cuenta la ofensiva. El 9 de febrero de 1981 los altos jerarcas del Partido decidieron destituir al Primer Ministro Jozef Pinkowski y sustituirlo por el General Wojciech Jaruzelski, que retuvo el puesto que venía desempeñando desde 1968 como Ministro de Defensa. Es fácil entender las causas de esa destitución: por una parte, no hay que olvidar que Pinkowski aún mantenía vínculos con la desprestigiada administración de Gierek; por otra parte, hay que tomar en cuenta que de todas las instituciones del Estado, el ejército era la única que conservaba casi íntegro su prestigio ante la sociedad, y que particularmente el Gral. Jaruzelski gozaba de mucho prestigio y reconocimiento entre los militares y los miembros del POUW. Empero, el cambio de jefe de gobierno también indicaba la decisión del Partido de asumir una posición más enérgica ante las movilizaciones obreras. Al dar la bienvenida al nuevo Primer Ministro en el Parlamento, S. Kania criticó la "falta de energía" de Pinkowski y aseguró que el Gral. Jaruzelski podría conciliar "de la mejor manera posible las exigencias de la disciplina y de la lucha contra la anarquía con la necesidad de

una apertura democrática".^{21/}

Por su parte, en su primer discurso como Primer Ministro, el Genl. Jaruzelski formuló los lineamientos que caracterizarían a su política al frente del gobierno (y que en cierto modo prefigurarian su comportamiento como futuro "Dictador benévolo"). En primer lugar, prometió actuar con energía para sacar al país de la crisis económica y "detener el destructivo proceso que envuelve al país"; manifestó su propósito de respetar los compromisos adquiridos con los trabajadores y de continuar el camino del diálogo para solucionar los conflictos sociales; al mismo tiempo, hizo severas advertencias contra las "fuerzas hostiles que están extendiendo sus actividades contra el socialismo"; en seguida dio muestras de fidelidad a la "fraternal alianza con los ejércitos del Pacto de Varsovia, los cuales cumplirán siempre la misión de garantes de la existencia independiente de Polonia"; por último y como el rasgo más importante de su discurso, pidió a los trabajadores de toda Polonia no efectuar huelgas durante los siguientes noventa días con el fin de aliviar la crisis económica.^{22/}

A pesar del debut un tanto amenazador de Jaruzelski como Primer Ministro fue bien recibida por la dirección mayoritaria de "Solidaridad". Honrando su benevolencia, Lech Walasa declaró que el nuevo gobierno debería tener la oportunidad y, con relación a la solicitud de tregua laboral de noventa días, apuntó que "la posición de Solidaridad va más allá, puesto que no queremos ninguna huelga; pero todo depende del gobierno". En tanto, como un gesto de buena voluntad hacia la organización sindical, Jaruzelski nombró como Viceprimer Ministro al liberal Mieczyslaw Rakowski, quien muy pronto se convertiría en una de las más importantes voces cantantes en las conversaciones con la dirección de "Solidaridad". Pero quizás la mayor limitación de esta muestra de buena voluntad por parte del POU fue su carencia de partido democrático. La tregua de noventa días propuesta por el gobierno no tenía otro objetivo más que el de ahogar el impulso crítico del movimiento obrero.

Los trabajadores, por su parte, continuaban exaltándose, discutían, descubrían una nueva Polonia a través del asombro colérico. El mes de marzo 1981 estuvo tapizado de más conflictos laborales y políticos que prácticamente convirtieron en polvo la tregua propuesta por Jaruzelski. Además de los paros registrados en Radom, el despido de varios sindicalistas de Lodz originó numerosos paros de protesta y una amenaza de huelga general. Al mismo tiempo, la tensión social subió de tono con la represión gubernamental.

contra los disidentes políticos. Cuatro dirigentes de la "Confederación Nacional para una Polonia Independiente" (KPN) fueron arrestados y se les imputaron delitos "contra la seguridad del Estado polaco y sus aliados". En tanto, Jacek Kuron y Adam Michnik -dirigentes del KOR- tuvieron que soportar mayor represión policiaca. La presión de las burocracias del "socialismo real" también se incrementó: el 5 de marzo de 1981 se suscribió nuevamente un Tratado militar entre soviéticos y polacos, celebrado en Moscú, para "eliminar los peligros que se ciernen sobre los logros socialistas de la nación polaca". El escenario polaco fue entonces adquiriendo una vitalidad premiosa: acusaciones como proposiciones para terminar con el mal ejemplo de "Solidaridad".^{23/}

Entre tanto, los voceros oficiales soviéticos y checos se convertían en los micrófonos animados que las burocracias del "socialismo maduro" habían elegido para decir las mentiras y los chismes más oportunistas, depresivos y deformantes. La agencia "Tass" denunciaba la intromisión de la fantasma CIA en Polonia bajo la forma de ayuda que los sindicatos norteamericanos habían proporcionado a "Solidaridad", asistencia que comprendía el donativo de materiales tan peligrosos y desestabilizadores como máquinas de escribir y fotocopiadoras. Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, Bohuslav Chnoupek, advertía con ansias teóricas "paralelos históricos" entre la situación polaca y la que provocó en 1968 la intervención del "Pacto de Varsovia" en Praga. No hay que olvidar que toda esta campaña amarillista se desarrollaba en un momento en el que "Solidaridad" se ajustaba estrictamente al terreno de las reivindicaciones económicas. No obstante, elementos del "Pacto de Varsovia" continuaron durante todo el mes de marzo con maniobras militares en la frontera de Polonia con Alemania del Este denominadas "Coyuz 81".^{24/}

En el marco de esa asfixiante atmósfera de presiones se registró el incidente represivo en Bydgoszcz, el cual lanzaría a Polonia a una de las peores crisis políticas desde las huelgas de julio-agosto de 1980.

PROVOCACIONES EN BYDGOSZCZ

El 19 de marzo de 1981 un grupo de más de 160 campesinos habían ocupado la sede del gobierno de Bydgoszcz para exigir el reconocimiento al sindicato rural. Después de haberse iniciado las conversaciones con las autoridades, sorpresivamente intervino la Policía y desalojó con lujo de violencia a los manifestantes. Desde Bydgoszcz los polacos recibían el espectáculo

del adoctrinamiento: los gases lacrimógenos y las macanas lo informaban a los campesinos de las perspectivas del derecho a organizarse independientemente. Los eventos tocaron los sentimientos del país entero y se registraron protestas y paros espontáneos en numerosas fábricas, en tanto que la dirección de "Solidaridad" trataba de conservar la calma a fin de encontrar una respuesta firme y organizada. La Comisión Nacional Coordinadora (KNT) de "Solidaridad" consideraba que la acción policiaca era "una obvia provocación dirigida contra el gobierno de Jaruzelski" y anunciaba próximas acciones de protesta, entre ellas, un paro a nivel nacional de dos horas.^{25/}

En efecto, los altos jefes del POUP se mostraban muy sorprendidos por los eventos de Bydgoszcz, por ello enviaban a Rakowsky para dialogar con los dirigentes de "Solidaridad" y tratar de evitar la huelga. La reacción de la prensa moscovita y checa era fácil de adivinar. De acuerdo a su versión, los sindicalistas de Bydgoszcz habían violado la Ley, por lo que la acción del cuerpo policiaco estaba completamente justificada. Y su desbordada imaginación agregaba, a cuenta de sindicalistas y campesinos, robos, violencia y desmanes sarracenos contra el orden público.^{26/}

Los propósitos conciliadores de Lech Walasa encontraron un serio obstáculo por parte de otros dirigentes de "Solidaridad", quienes exigían como condiciones para suspender la huelga anunciada, una minuciosa investigación sobre el uso de la violencia policiaca, castigo a los culpables y correctivos eficaces para evitar la repetición de acciones similares. Frente a estas nuevas provocaciones, las autoridades endurecieron su posición, acusando a "Solidaridad" de pretender desencadenar la "anarquía" y amenazado con medidas drásticas en caso de llevarse a cabo la huelga general. El Estado Mayor del "Pacto de Varsovia" decidió prolongar las maniobras militares "Wyz 81" debido a la "crítica situación" que prevalecía en Polonia. El gobierno polaco conseguía además dividir al movimiento obrero. Efectivamente, la dirección de "Solidaridad" se dividió entre los que sostenían la consigna de Huelga General y los que querían ceder. Después de una serie de acaloradas discusiones, "Solidaridad" accedió a posponer la huelga, sin embargo anunciaba la realización de un paro nacional de advertencia con duración de cuatro horas para el viernes 27 de marzo de 1981 y, en el caso de no llegar a un arreglo, una Huelga General a partir del día 31 del mismo mes. A las demandas de clarificación por los eventos de Bydgoszcz, "Solidaridad" sumó la exigencia de registro al sindicato de campesinos, cese a todos los cargos contra los perseguidos por motivos políticos, garantías a la plena se

guridad de los sindicalistas y el derecho de la organización sindical a defenderse a través de los medios de información de las acusaciones recibidas por los mismos.^{27/}

El Paro nacional de advertencia del 27 de marzo de 1981 -una de las acciones más importantes del movimiento obrero polaco- fue una verdadera catedral de unidad, organización, disciplina y prudencia por parte de los trabajadores. Por espacio de cuatro horas casi todas las empresas del país se vieron paralizadas de manera ordenada y no se registró ni un sólo incidente violento; al mismo tiempo, los obreros dejaron funcionando parcialmente los hospitales, los ferrocarriles, las comunicaciones básicas y la descarga de embarques de alimentos. Se evitaron, se ignoraron las provocaciones.^{28/}

El diálogo entre el POUP y los obreros poco a poco comenzaba a extinguirse. En medio de acusaciones y contra-acusaciones ambos bandos endurecen sus posiciones. "Solidaridad" mantenía su decisión de impulsar la Huelga General para el 31 de marzo. La agencia "Tass" daba a conocer escandalosas revelaciones: en caso de producirse la Huelga General "las direcciones de las fábricas y empresas serán destituidas de sus funciones, todas las empresas y establecimientos serán ocupados". Juan Pablo II hacía un llamado angustioso a los trabajadores para que suspendieran la huelga anunciada. La jerarquía católica de Polonia rezaba por la pacificación. El domingo 29 de marzo se reunía con urgencia el CC del POUP para analizar la crisis y se registraron agudos enfrentamientos entre los "duros" y "liberales", prevaleciendo la posición de los segundos. Todo ello acontecía en medio de las maniobras militares "Soyuz 81".^{29/}

En la tercera llamada, sin embargo, "triunfó el sentido común y la moderación", como declararían Melcha al concluir el acuerdo con el gobierno, el día 30 de marzo. "Solidaridad" acordaba su entender la convocatoria a Huelga General y el POUP accedía, no sin desagrado, a las demandas de la organización sindical. Se anunciaba que los responsables de la represión de Bydgoszcz serían castigados, que se retirarían las unidades especiales de la policía, se pagaría el sueldo del día de paro, se investigaría a fondo lo ocurrido y el probable cese del gobernador de esa ciudad. En relación al sindicato campesino, se acordaba formar una comisión para estudiar sus demandas y hacer propuestas de solución antes del 5 de abril de 1981. Con esta demostración de fuerza, "Solidaridad" volvía atractiva la vida política fuera de las normas del POUP; pero también servía de ocasión para revelar las contradicciones de las diferentes corrientes ideológicas que coexistían.

en la dirección sindical.

En efecto, la decisión de suspender la convocatoria a la Huelga General suscitó disconformidad en el seno de la organización sindical. A pesar de que la decisión fue ratificada por mayoría en la Comisión Nacional Coordinadora (KKP), los líderes locales de Bydgoszcz la reprocharon a Walesa por siguir "con la sangre de sus compañeros", en tanto que Anna Walentinowicz, fue desplazada de la KKP por su violenta oposición al acuerdo con el gobierno; además, el vocero oficial de la Dirección nacional de "Solidaridad", Karol Modzelewski, renunciaba a su cargo como protesta contra lo que consideró un "procedimiento antidemocrático" en la toma de decisiones. Entre los sindicalistas radicales dominaba la creencia de que, con la prueba de fuerza demostrada por "Solidaridad", habría sido posible arrancar mayores concesiones, sin que por ello se registrara una guerra civil ni una intervención del "Pacto de Varsovia".^{30/}

Al mismo tiempo, la amenaza de Huelga General provocó cambios en el POU relativamente favorables a la lucha de los obreros. Dos días antes de la amenaza de la Huelga General, en la sesión del Comité Central se había desamado a los "duros" capitaneados por Olzowski; el Presidente de la Comisión de la Cámara encargada de controlar el cumplimiento de los Acuerdos de Gdansk exigía la incorporación de "Solidaridad" al gobierno. En Torún la base del POUP llegó incluso a plantear la necesidad de que la sociedad polaca fuera dirigida por Consejos Obreros elegidos democráticamente.^{31/}

No obstante que Walesa declaraba que "Solidaridad" deseaba abandonar la política de enfrentamiento con el POUP, para "Izvestia" la "contrarrevolución" ya había alcanzado su máximo nivel en Polonia. Asimismo, los "duros" del POUP se encargaban de echarle más leña al fuego: Olzowski manifestaba que los problemas de Polonia eran de tal envergadura que afectaban no sólo la seguridad de los aliados, sino que creaban "medios para los más altos valores, el estado socialista y sus estructuras". En alguna forma, empero, la cancelación de la Huelga General había aliviado notablemente la tensión en Polonia. No de otra manera se explica el que las maniobras militares "Buz 81" hayan concluido el 7 de abril de 1981.^{32/}

DEFINIENDO POSICIONES

Un nuevo estado de tensión se produjo cuando el Congreso polaco aprobó la propuesta del Primer Ministro, Wojciech Jaruzelski, mediante la cual se suspendía el derecho de Huelga por dos meses. Esta propuesta iba acompañada

de un programa de austeridad que incluía, entre otras cosas: cierre de fábricas, racionamiento y aumento en los precios de productos alimentarios, congelamiento de salarios. Al día siguiente, el 11 de abril, la iniciativa de Jaruzelski, quien gozaba hasta ese momento de una actitud favorable de parte de la dirección de "Solidaridad", fue desaprobada por la organización sindical que la calificó de "injustificada e incomprensible". Sin embargo, los sindicalistas mostraron una actitud favorable al diálogo, entonces el gobierno manifestó que estaba dispuesto a entablar pláticas con "Solidaridad" antes del 6 de mayo. De inmediato los miembros de la KKP concibieron un plan de negociación en dos etapas: la primera, una sesión plenaria con la participación del gobierno y el conjunto de los miembros de la KKP; y la segunda, el estudio de las tareas que realizaban grupos de trabajo de "Solidaridad", relacionadas con reivindicaciones tales como el derecho de huelga, legalización del sindicato de agricultores privados, libertad a los presos políticos, acceso a los medios de comunicación, etc. Esos contactos condujeron en los siguientes días a la promulgación de una nueva Ley Laboral en la cual fueron incorporadas algunas de las conquistas obreras y el reconocimiento legal del Sindicato Independiente de agricultores privados "Solidaridad Rural". Los 800 mil agricultores privados que integraron el sindicato rural, sobre un total de 3 millones y medio de agricultores polacos, eran propietarios del 75% de las superficies cultivables del país y producían cerca del 80% de los alimentos.^{33/}

En Moscú, entre tanto, seguían sonando sirenas de alarma. La prensa soviética conmemoraba el XXXVI Aniversario del Tratado de Amistad Soviético-Polaco, con nuevos llamados a los dirigentes del POU a fin de que actuara decididamente para alestar a los infieles que encabezaban la "contrarrevolución" en Polonia; además, la vieja guardia del Kremlin prefería gestos aparatosos, exhibicionistas, difamatorios y siempre dispuestos a fulminar cualquier heterodoxia. El 21 de abril, Konstantin Chernenko afirmaba decididamente que se opondría a la "desestabilización" de Polonia. El 23 de abril, Mijail Suslov arribó a Varsovia en compañía de una delegación del Politburó del PCUS a fin de presionar a los dirigentes del POU, quienes ya hacían los preparativos para el II Congreso del Partido. La delegación soviética partió a Moscú al día siguiente. Al parecer, la presencia de los rusos surtió los efectos deseados: "Trybuna Ludu" criticó ese día por primera vez en varias semanas a las "fuerzas extremistas" de "Solidaridad".^{34/}

En esos días era cada vez más evidente la división interna del POU. El

tras en Torún las filas liberales del Partido exigían la expulsión de aquellos que se oponían a la reforma, los "duros" se oponían también con las propuestas a favor de la "estructura horizontal" de "Kádár" por parte de los "liberales" del POUP. El 27 de abril, el Partido destituyó a los altos funcionarios del gobierno por "errores cometidos y por abuso de autoridad". - Al día siguiente la gran banca internacional (el llamado "Grupo de los 15") estudiaba, en París, la forma en que Polonia debería realizar sus pagos de la deuda externa.^{35/}

Al finalizar el mes de abril de 1981, el POUP continuaba desangrándose. Kazimierz Barcikowski afirmaba que 160 mil miembros junto a cuatro altos funcionarios habían renunciado a su afiliación. En tanto, el 29 de abril, Kania continuaba inquietando y provocando la ira de los "duros": anunciaba la creación de un Comité que se encargaría de investigar los abusos de los dirigentes partidarios para que se les sancionara, además prometía establecer límites a las funciones del POUP y la separación de la función del Estado y del Partido. Kania sabía que sólo con el cumplimiento cabal de esto y otros compromisos podría despertar nuevamente la esperanza en la clase trabajadora y alejar del país el evidente riesgo de que estallara un peligroso descontento popular.^{36/}

Al día siguiente de haber declarado Walcsa que no era la intención del Sindicato erigirse en un partido político, el 8 de mayo, el POUP anunciaba con bombos y platillos que prepararía el terreno a fin de que "Solidaridad" participara en el gobierno polaco a través del desprestigiado "Frente de Unidad Nacional", esto es, para que sirviera de doncella de compañía -junto con el Partido Campesino Unificado y el Partido Democrático- a la corte burocrática presidida por el POUP. El gobierno polaco quería a toda costa influir en la dirección de "Solidaridad" a fin de no provocar más conflictos sociales por la implementación de la reforma económica dada a conocer por el Gral. Jaruzelski, que incluía medidas draconianas de austeridad y apoyo a los sectores privados del agro. El Plan económico del gobierno se encontraba sujeto a las imposiciones del mercado mundial, y para mantener su poder político, la burocracia polaca pretendía acudir a normas de tipo capitalista, buscando dividir a los obreros mediante estímulos y reforzar el papel de los directores de empresa. Los obreros polacos, por su parte, sólo oponían pragmáticamente y de manera dispersa una alternativa político-económica. El marcado "apoliticismo" de "Solidaridad", el dejar que el Estado siguiera controlando, planificando, decidiendo, y que se re-

forzara el papel de los directores, y el atribuir a la organización sindical únicamente el rol de mero vigilante, fortaleció enormemente a la burocracia en el poder.

Pero "Solidaridad" continuaba afirmándose a su manera. Lech Wałęsa empacaba las maletas y en compañía de una delegación partía al Japón, invitado por el Consejo General de Sindicatos "Sohyo". A pesar de que el 16 de mayo en Tokio, Wałęsa reiteraba que su organización sindical no tenía intenciones de "convertirse en un partido político ni de gobernar", "Pravda" se colocaba en la plenitud de su tragicómica virulencia al revelar al mundo que "Solidaridad" pretendía terminar con el socialismo en Polonia para "reinstaurar un régimen burgués". En Varsovia, el portavoz oficial de "Solidaridad", Janusz Onyszkiewicz, se apresuraba a rechazar la calumnia:

"No es el propósito del sindicato tomar el poder. Cualquiera se habrá dado cuenta de ello, después de ocho meses. No queremos restaurar el capitalismo en Polonia".^{37/}

En efecto, ¿en dónde pensaba "Pravda" que "Solidaridad" iba a encontrarse a los burgueses a quienes, según la historia oficial, se les habían expropiado sus fábricas y bienes? ¿En qué guaridas se refugiaban los Rockefellers y Espinoza Iglesias polacos? A esas alturas, era obvio que el fuerte de los periodistas de "Pravda" no era precisamente el Materialismo Histórico.

No hubo modo. La prensa oficial del "socialismo real" persistía en difundir informaciones tendenciosas y ridículas en torno a los trabajadores pobres. Ante ello, una sede distrital de "Solidaridad", en Varsovia, protestaba ante la embajada de la Unión Soviética por la "información tendenciosa de los sucesos polacos presentada por los medios soviéticos y otros de Europa Oriental". Y la filial del sindicato de Jaroslaw enviaba una carta a la sede diplomática soviética y otra a la agencia "Tass" para expresar su conformidad por la deformación de los sucesos polacos:

"La propaganda anti-'Solidaridad' contra nosotros la consideramos como antipolaca, que nada tiene en común con la objetividad y la educación de las naciones en el espíritu del internacionalismo".^{38/}

EL LAMENTO DEL FORO DE KATOWICE

El 28 de mayo de 1981 murió el Cardenal Stefan Wyszyński. Los actos fúnebres estuvieron concurridos por cientos de miles de personas, quienes manifestaron su dolor por la muerte de líder religioso y le rindieron homenaje altos representantes del gobierno polaco, entre ellos el Presidente de la República, Henryk Jablonski.

Exceptuando la visita del Papa a Polonia, ningún otro evento había congregado tanta gente desde la Independencia del país en 1918, lo cual da una idea de la importancia de la figura de Wyszynski y sobre todo de la Iglesia Católica para el pueblo polaco.

Mientras tanto, la relativa calma que prevalecía en el país, se vio amenazada por las acciones de los bomberos y los estudiantes. Los trabajadores del cuerpo de bomberos se afiliaron a "Solidaridad" y exigieron mejoras salariales, así como la modernización de su equipo de trabajo. Por su parte, los estudiantes emprendieron una campaña en favor de la liberación de los presos políticos, en especial de algunos miembros de la Confederación Nacional para una Polonia Independiente (KPN). La campaña en favor de la liberación de los detenidos se había iniciado con una huelga de hambre, el 22 de mayo, por los obreros de Katowice, a la que se sumaron algunos integrantes de "Solidaridad", y fue seguida por una serie de manifestaciones masivas en las Universidades y en las calles de varias ciudades del país. Al mismo tiempo, el tradicional sentimiento anti-ruso de los polacos dió lugar a una serie de actos agresivos en contra de los soldados soviéticos estacionados en las fronteras del país, así como a la profanación de tumbas de combatientes soviéticos de la Segunda Guerra Mundial. No hubo entonces en toda Polonia grupo más desesperado ante ese océano de herejías que el "Foro del Partido en Katowice", cuyos miembros se habían propuesto encabezar una osada cruzada para salvar a los obreros polacos de apetitos dolosos e ideas exóticas.

El 29 de mayo de 1981, en una inserción publicada en la prensa polaca, el Foro de Katowice afirmaba que el Partido de las mayorías había perdido su rumbo en la lucha por el socialismo "bajo la presión de la influencia de ideologías extranjeras apoyadas por derechistas y burgueses de tipo burgués" -¡Ay, si viviera Stalin!-. Y el 30 de mayo, el Foro decía estar alarmado porque aumentaban en el POU las posturas "liberales y burguesas" así como las "troskistas y sionistas" y se difundían "opiniones nacionalistas, clericales, antisoviéticas y de derechas" -¡puff!-. Entre tanto, la prensa soviética consideró que ya había llegado la hora de que el gobierno polaco tomara medidas para detener a los "contrarrevolucionarios" de "Solidaridad"³⁹.

La totalidad de los sectores sociales y políticos de Polonia, entre ellos "Solidaridad", condenaron los planteamientos difamatorios del Foro de Katowice. Tanto el conjunto de la prensa como la televisión del país difundieron una declaración del Politburó del POU que criticaba la imaginación

desbordada del Foro de Katowice.

Finalmente, las marchas estudiantiles y las huelgas de hambre por parte de miembros de "Solidaridad" en favor de cuatro disidentes, miembros de la KPN, surtieron efecto: el 5 de junio, la Suprema Corte decidió ponerlos en libertad. Para "Tass" este acto era "el último retroceso hacia la contrarrevolución en Polonia".40/

Todo ello ocurría mientras Walesa, en Ginebra, pronunciaba un discurso - en el Plenario de la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo. Seguramente Walesa pensaba en la Unión Soviética cuando expresó:

"Está en el interés que ninguna intervención extranjera se convierta en obstáculo para el proceso de consolidación de la sociedad polaca".41/

Aquellas insolentes palabras irritaron a la delegación soviética que permaneció sentada con aspecto sombrío y sin sumarse a los aplausos que recibió Walesa en el Palacio de las Naciones de la ciudad de Ginebra.

En este punto del proceso polaco resultaba difícil predecir cómo se desarrollarían los acontecimientos ulteriores, pero era indudable que tres factores serían fundamentales: a) la habilidad de Lech Walesa para conservar el apoyo a un curso moderado en las filas de "Solidaridad"; b) la disposición de la Jerarquía católica -encabezada ahora por Monseñor Josef Glemp- a seguir siendo mediadora entre el POUF y "Solidaridad"; y c) la "mano dura" de Jaruzelski y la capacidad de Kania para impulsar la renovación y democratización gradual del Partido, sin perder el control sobre el proceso.

EL GENERAL SI TIENE QUIEN LE ESCRIBA

Y entonces llegó la carta fatal. Una misiva enviada por Leonid Brezhnev en nombre del CC del PCUS al Politburó polaco se le hizo conocer el 6 de junio. En ella, Brezhnev responsabilizó al propio POUF por haber "incapacitado a hacer frente a la "contrarrevolución" y de haber perdido "el control" sobre los medios de información polacos. La misiva del Kremlin responsabilizó, finalmente, al Primer Secretario del POUF, Stanislaw Kania, y al Prámo Ministro polaco, Wojciech Jaruzelski, de la ampliación del peligroso proceso "contrarrevolucionario", y su "falta de firmeza ante la crisis". La carta de Brezhnev originó la convocatoria urgente para el 9 de junio, fecha de la celebración del XI Plenario. En esa reunión el grupo de los "duros" - lanzó una arrolladora ofensiva prosoviética. El Srío. del Comité Regional de Szczecin, Stanislaw Miskiewicz declaró: "Yo estimo que el Comité Central sabrá dar severa prueba en los últimos tiempos por los contrarrevoluci-

narios". Najdowski, Primer Brio, Regional de Torún, preconizó una lucha severa contra los que violaban "los estatutos del Partido", dijo refiriéndose a los miembros que se pronunciaban a favor de "las estructuras horizontales". En su opinión, ellos pretendían transformar al POUP en un "Partido social-demócrata".^{42/}

En su discurso de una hora ante el Comité de 140 miembros del POUP, el 11 de junio, Kania habló por primera vez de la carta de los soviéticos: "Todos los camaradas conocen esta nota y nuestros amigos tienen el pleno derecho a esas reacciones".^{43/}

Más tarde, el 12 de junio, el PCUS acusó a Kania y a otros dirigentes del POUP de debilidad ante las "actividades contrarrevolucionarias" fomentadas por el "ala extremista" del sindicato polaco. El PCUS sugirió discretamente que Stanislaw Kania debería ser remplazado, en virtud de que se había mostrado relativamente partidario de algunas reformas liberales dentro del Partido como así también proclive a otorgar ciertas concesiones al movimiento obrero de Polonia.

Kania supo muy bien que le movían el tapete y presionado se vio obligado a endurecer aún más su posición frente a los trabajadores. Si bien desafió a los elementos de línea "dura" dentro del POUP -que trataban de forzarle a renunciar-, al mismo tiempo dijo que "Solidaridad" estaba siendo manipulada por "fuerzas hostiles al socialismo", y prometió medidas enérgicas contra los "contrarrevolucionarios". Luego, el 16 de junio, Kania anunció que era inevitable un enfrentamiento con "Solidaridad", a menos que no intentara destruir al Estado. Mientras tanto, un nuevo Foro partidario de línea "dura" surgió en la ciudad de Poznan, que exhortaba al POUP a terminar de una vez con los "antisocialistas y contrarrevolucionarios" de "Solidaridad".

Los días 26 y 27 de junio los dirigentes polacos recibieron numerosas cartas que enviaban los burócratas de la Unión Soviética, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria, sobre los peligros que representaría adoptar una línea "abiertamente reformista" en el próximo Congreso del POUP.^{44/}

Entre tanto, la crisis económica de Polonia se volvía cada vez más crítica. El Ministro del Trabajo, Janusz Obodowski, declaró que habría despidos masivos de obreros para mejorar la producción industrial. La radio estatal informó que el gobierno tendría que pagar el equivalente de 7 600 millones de dólares para mantener el control de precios sobre los productos alimentarios. El subsidio a la carne, el pollo y grasas alcanzaría a finales de 1956 la cifra de 5 800 millones de dólares.^{45/}

Considerada durante mucho tiempo como un tema tabú, la inflación era un fenómeno oficialmente reconocido en Polonia: los salarios aumentaron en un 25%, mientras la producción industrial descendió en un 18%. En una información oficial del 4 de julio se indicó que el excedente de masa monetaria con relación a los bienes de consumo disponibles en el mercado interno alcanzaba la cifra de 1 500 millones de zlotys por día (44 millones de dólares al cambio turístico oficial).46/

Las consecuencias de tamaña situación fueron visibles: apenas quedaron productos para los que había que hacer las molestas colas y la cotización del dólar en el mercado negro subía vertiginosamente: 210 zlotos por un dólar, mientras que en las oficinas de cambio oficiales cotizaban 33.53 zlotys por un dólar.47/

La crisis sin precedentes de la economía polaca asombró a los "hermanos países socialistas". El 3 de julio, en la XXXV Sesión del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) se pidieron sanciones contra Polonia, por no cumplir sus compromisos en el suministro de carbón y productos industriales. Nikolai Fadeyev, Secretario del CAME, anunció el 5 de julio que la organización no tomaría medidas colectivas para ofrecer ayuda de emergencia a la devastada economía de Polonia, la cual -se dijo- no había podido cumplir con el suministro de unos 40 millones de dls. en carbón, azufre y otras materias a diversos países del CAME en 1980, y esa tendencia continuaba profundizándose durante 1981. Los culpables de tal situación para los expertos del CAME: las Huelgas. Únicamente la Unión Soviética mantuvo sus envíos de petróleo, gas y otros materiales a Polonia, el resto de los países miembros de la organización retuvo sus suministros en represalia por no haber cumplido sus compromisos.48/

XI. DOS CONGRESOS

"Pero tiene que haber guerra; pagué ya un mes del alquiler del campo de batalla"

(Groucho Marx, de la película Duck Soup - 1933).

En un esfuerzo por continuar la presión de Moscú antes del Congreso extraordinario del POUP y evaluar de cerca la situación aceptable para la Unión Soviética, Andrei A. Gromyko se reunió los días 3 y 4 de julio con los dirigentes polacos. El canciller soviético puso los puntos sobre las íes y expuso al gobierno polaco las objeciones soviéticas sobre el proceso de reforma que querían impulsar los "liberales" del Partido. La Unión Soviética criticó, ante todo, las elecciones prácticamente libres y secretas de delegados para el Congreso del POUP que daría comienzo el 14 de julio. Y que como resultado de tales elecciones numerosos delegados considerados como miembros de "elevados méritos" por Moscú, no se encontrarían en el Congreso. 1/

En esta ocasión el Congreso no sería preparado por la dirección del Partido, sino que ésta había nombrado una comisión de 260 miembros a fin de que coordinara y organizara las tareas preparatorias del máximo evento del POUP. Se convocó a las bases a elegir libremente a sus delegados y el llamado encontró una respuesta inesperada: varios Comités locales tomaron la iniciativa de elegir a los delegados por votación secreta, siendo desplazados los representantes tradicionales. Además, por primera vez los documentos de discusión del Congreso no fueron presentados por el Politburó simplemente para ser aprobados por el Partido, sino que se recogieron las tesis y propuestas por todos los organismos del POUP y de ahí se elaboraron documentos iniciales que se devolvieron a las bases para su discusión. Sin embargo, aunque Stanislaw Kania se convirtió en un decidido defensor de la línea de renovación, no todos los dirigentes lo aprobaban. En la misma Comisión organizadora del Congreso, se registraron agudas disputas alrededor de los procedimientos de discusión y de elección de los representantes, los cuales, en opinión de la línea "dura", se alejaban de los sagrados principios leni-

nistas y estimulaban la anarquía.^{2/}

Entre tanto, desde la base surgieron iniciativas de democratización que rebazaban los límites de la reforma preconizada por Kania. En la ciudad de Torún los miembros del Partido eligieron como Secretario del Comité local a Zbigniew Iwanow, pero el Comité Central lo desconoció a causa de sus posturas excesivamente radicales. Como sus compañeros se mantuvieron firmes y eligieron de nueva cuenta a Iwanow, la dirección decidió expulsarlo del Partido. De este modo, Iwanow se convirtió en el único orio local del POUF que no pertenecía formalmente al Partido. Fue en la misma ciudad de Torún, donde, al margen de la dirección, se llevó a cabo una Asamblea de unos 500 representantes directos de Comités de fábrica que se propuso instituir las "relaciones horizontales" entre los organismos del Partido, y exigió que se destituyera del Politburó a los "duros", se generalizara el voto secreto y se democratizara el Partido en todos los aspectos.^{3/}

En otra trincherera se multiplicaron las voces de alarma del Foro de Katowice. Cerca de sesenta comunistas defensores a ultranza de la fidelidad a la "gran patria socialista" y del sistema de partido único, se congregaron en Katowice para criticar fuertemente a la dirección del POUF por su "tolerancia hacia la contrarrevolución" encabezada por "Solidaridad". Los pronunciamientos cuasi-religiosos de los bárbaros comunistas del Foro de Katowice no encontraron eco en el POUF y no habrían tenido ninguna repercusión en Polonia, si no fuera por la feliz difusión que les dio la prensa soviética, la cual los tomó como testigos de cargo contra los infieles de "Solidaridad".

Conforme a los nuevos procedimientos, para ser delegado se requería ser elegido en una Asamblea Local de miembros del POUF, exigencia que tendrían que llenar hasta los miembros del Politburó y el mismo Primer Orio del Partido. La candidatura de J. Kania fue presentada sin éxito en las reuniones de Gdansk y de la fábrica Ursus, hasta que resultó electo por el Comité de Cracovia. El resultado general de las elecciones favoreció a los elementos nuevos y con vocación reformista, (90% de los delegados asistirían a un Congreso por vez primera, y 21% del total eran miembros de "Solidaridad"), lo que dio lugar a que tanto Moscú como los "duros" criticasen el que no se escogiera a hombres de "elevados méritos". De todas maneras, los cuatro reconocidos representantes de la línea "dura", Olszowski, Grabaki, Zabinski y Kociulek, fueron electos delegados. El riesgo de que la polémica entre "duros" y "liberales" se agravara era evidente. La relativa restauración de la autoridad del POUF se había concretado mediante algunas concesiones ver-

bales a la línea "dura" del Partido y a los partidarios de Moscú^{4/}

En cuanto al Noveno Congreso, era extraordinario, por cuanto era el primero en la historia de la República Popular de Polonia, que comenzaba antes de tiempo. En circunstancias normales se habría efectuado en 1985. El Congreso del POUP se reuniría entre especulaciones de que adoptaría una posición intermedia entre las demandas de reformas expresadas por obreros y miembros "liberales" del Partido y las exigencias de ortodoxos, por parte de los soviéticos y "duros" del POUP.

El Congreso daría comienzo el 14 de julio, apenas diecisiete meses después de que había concluido el Octavo Congreso, que fue convocado por el entonces Secretario del Partido, Edward Gierék, para aprobar un nuevo plan quinquenal de desarrollo económico. En esos días no había Plan, ni desarrollo, ni Gierék. Había, en cambio, una nueva jefatura partidista, que se encontraba dispuesta a ofrecer reformas democráticas y planes económicos traídos tras la oleada de huelgas iniciadas en 1980.^{5/}

EL IX CONGRESO DEL POUP O EL SABOR DEL DESENCANTO

Aunque la mayoría de los delegados al Congreso del POUP eran militantes de base y no portaban una línea programática definida, sino sólo la decidida entusiasta de cambiar el rumbo del país, en los niveles medios y superior del Partido aplanadora las corrientes políticas estaban claramente definidas. Como corriente hegemónica se destacaban los "moderados liberales", comandados por S. Kania, W. Jaruzelski, Barcikowski y Jagielski, entre otros

los cuales se proponían consolidar las reformas realizadas, pero sin cambiar en lo fundamental la estructura del poder. Disándoles los talones marchaban los "reformistas liberales", representados por Rakowski, Kłosa y Jędrzejowski, los cuales hasta entonces habían mantenido su alianza con Kania, pero se proponían democratizar en mayor grado la estructura del Partido. Existía también un "ala radical", representada principalmente por el Comité del POUP en Gdansk, dirigido por Tadeusz Fiszbach, y que había tomado forma las "estructuras horizontales" impulsadas desde Torón; los "radicales" coincidían ampliamente con los planteamientos de la dirección de "Solidaridad" rechazaban enérgicamente a los "duros", pero se encontraban débilmente organizados y no alcanzarían a influir demasiado en el Congreso. En el otro extremo de la trincherá se ubicaban los llamados "duros", quienes se oponían abiertamente al reconocimiento de "Solidaridad", exigían el reforzamiento del "centralismo democrático" al interior del POUP y buscaban refugio bajo la falda de Moscú. En el seno de la línea "dura", a su vez, se podían dist

guir dos grupos: de un lado los "conservadores tecnócratas", representados por Grabski, Olszowski y Kociolek, partidarios de la descentralización económica, pero sin cuestionar el control del Partido y de los directores sobre las empresas; de otro lado, los "comunistas ortodoxos", adversarios de toda modificación respecto a la economía de tipo soviético y que se habían manifestado en los mencionados Foros del Partido de Katowice y Poznan. Estos últimos, prácticamente no estarían representados en el Congreso, su única voz cantante, el temible Gral. Moczar, no llegaría al nuevo Comité Central. 6/

De este modo, el esperado 14 de julio llegaba y era inaugurado en Varsovia el IX Congreso Extraordinario del POUP. Los acostumbrados saludos de los Partidos Comunistas en el poder dieron la ocasión para que éstos reafirmaran su total fidelidad a la Unión Soviética y deslizaran sus críticas o su preocupación por el curso de los acontecimientos de Polonia. El líder del POUP, Kania, afirmó en el discurso inaugural:

"La tarea más importante, especialmente en nuestra situación de crisis, es la de mantener y fortalecer la posición de Polonia en la comunidad socialista". 7/

Asimismo, dijo que la crisis que vivía su país no era producto del socialismo, sino de la violación de sus principios, y consideró que el Partido debería ser "una organización fuerte" que tendría que asegurar "la continuidad y la renovación", por la vía de la democracia y justicia social, retorno a los "principios marxistas-leninistas y respecto hacia el papel dirigente del POUP".

Por su parte, Viktor Grichin, quien representaba a los soviéticos, fue muy cauteloso en sus declaraciones, expresando que la solución de la crisis que vivía Polonia era un asunto de los propios comunistas polacos, pero no dejó de advertir sutilmente que la Unión Soviética no permanecería indiferente si el "socialismo polaco" se veía "amenazado por fuerzas internas o externas". En cambio, el delegado del Partido Comunista de Checoslovaquia, como fiel heredero del orden impuesto en su país por los tanques soviéticos, comparó la crisis de Polonia con la situación "contrarrevolucionaria" de la "Primavera de Praga" en 1968 y reiteró la Doctrina Brezhnev: "La defensa de las conquistas del Socialismo en cada uno de nuestros países -dijo- es un asunto común a todos los países socialistas" 8/

El Informe del Comité Central del POUP presentado por Kania ante el Congreso hacía un análisis de la crítica situación económica que atravesaba Po-

lonia y comentaba favorablemente todas las reformas políticas que se habían efectuado a raíz del surgimiento de "Solidaridad". Enfatizaba la urgencia de reorientar la gestión económica para salir de la crisis y se pronunciaba a favor de continuar el rumbo de la renovación socialista basada en el diálogo con todas las fuerzas sociales.

Una de las intervenciones que ganaron mayor ovación fue la del Viceprimer Ministro, Mieczyslaw Rakowski, el 15 de julio, quien criticó la incapacidad de cambio que había mostrado el POUP hasta entonces, advirtiendo que la paciencia del pueblo polaco tenía límites y que la constante escasez de alimentos bien podía degenerar en una situación de conflicto que terminaría en un "derramamiento de sangre". La noche de ese día, el Congreso decidió - en votación secreta y por abrumadora mayoría expulsar del POUP a Edward Gierk y a seis de sus ex-colaboradores más próximos. 2/

Para no perder la costumbre de ver moros con tranchete, la prensa del "socialismo maduro" volvió a atacar. El diario soviético "Izvestia" consideró que algunos discursos pronunciados en el IX Congreso del POUP fueron de "carácter revisionista"-¿se refería a los checos?

La mayoría de las primeras intervenciones se limitaron a insistir en la necesidad de cambios democráticos, pero realmente se habló muy poco de los medios concretos para salir de la crisis económica. Inmediatamente después, el Congreso se concentró en discutir cuestiones de procedimiento, llegándose al acuerdo de tomar todas las decisiones importantes, especialmente la elección de los cuadros dirigentes, mediante votación directa y secreta.

Fue elegido un nuevo Comité Central formado por 200 miembros, modificándose casi totalmente la antigua dirección del POUP. De los 200 miembros del antiguo Comité Central sólo reeligieron a 18; mientras que de los 34 suplentes sólo reelegían a 4. De los 12 miembros del antiguo Politburó sólo conservaron su posición 4 elementos. Ciento setenta miembros (85%) eran nuevos, perfectos desconocidos. Incluso un médico obtuvo más votos que S. Kania. La introducción del voto secreto produjo sorpresas. Era un fuerte revés a la concepción leninista del Partido. En esa elección, la votación secreta eliminó a políticos conservadores como Grabski y al legendario Gral. Kozzan, pero también desplazó al "moderado" Jabloski y al máximo representante de "ala radical", Piszbach, a quien le faltaron 30 votos para integrar el Comité Central. 10/

Había triunfado la línea "centrista" que seguía el amplio bloque de "liberales-moderados" en cuyo frente se hallaban Kania y Jaruzelski. Ello re-

flejó la tendencia a alejar a como diera lugar todas las tentaciones extremistas. Se vislumbró, pues, la tendencia de los "liberales-moderados" a unirse a la línea del "centro".

En lo que concierne a los problemas económicos, el Congreso los trató a través de varias comisiones de trabajo, dadas a conocer en su discurso de clausura, el 19 de julio, por el Presidente del Consejo de Ministros, W. Jaruzelski, y cuyas conclusiones reiteraron los lineamientos de Reforma económica que venían siendo anunciados desde meses atrás. "Prioridad a la agricultura", dijo Jaruzelski, a fin de estimular a cualquier precio la producción de alimentos, concediendo crédito oportuno y barato a los campesinos fuera de la agricultura socializada; descentralizar las empresas y establecer "precios reales" para todos los productos; establecer el racionamiento de bienes de primera necesidad para asegurar su distribución a toda la población, y adoptar medidas para restringir importaciones y eliminar la ineficiencia. En cuanto a la demanda de gestión obrera de las empresas planteada por "Solidaridad", el Partido no resolvió absolutamente nada, optando por dejar la descentralización en manos de los directores y tecnócratas.

Para cerrar con broche de oro el Congreso del PZUP, S. Kania arremetió contra las "fuerzas antisocialistas" de "Solidaridad" que "difunden desinformaciones, practican demagogia e intentan instaurar su poder junto con el poder actual y contra este". 11/

Así, el 21 de julio de 1981, el IX Congreso del PZUP llegó a su final con sabor a desencanto. La llamada "línea de renovación" socialista fue reiterada y quedaron debilitados los grupos conservadores, pero no se registró un empuje radical hacia la democratización de la vida política del país, con lo cual renunciaba el PZUP a la única posibilidad que tenía de ganar la confianza del movimiento obrero. En relación a la estrategia definida por el PZUP para salir de la crisis económica, esta se comprendió de principio del papel dirigente del partido en el Estado. Además, propuso a la clase obrera la "corresponsabilidad" y la "cogestión" en donde se mantendría la división del trabajo entre el Partido y "Solidaridad", es decir los burócratas dispondrían y los obreros ejecutarían.

Lo que había sido una llamada de la esperanza para realizar una versión polaca exitosa de la "Primavera de Praga", se quedó en una llamada de petate que apenas expresaba un remedo de auto-reforma del gobierno polaco, agobiado por las presiones del Kremlin, la desconfianza de los trabajadores, el temor que la propia burocracia tenía de una genuina transformación.

Si la mayoría de los miembros de "Solidaridad" no se hicieron demasiada ilusiones en el Congreso del POUP antes de su celebración, al terminar éste y comprobarse sus pobres resultados en materia de soluciones concretas para salir de la crisis, se reforzó la opinión de que ya no se podía esperar mucho del POUP y que la transformación urgente que reclamaba a gritos la población tenía que ser obra de los propios trabajadores organizados. Por ello, "Solidaridad" -sin contar todavía con un programa social definido- se vio obligada a trabajar aceleradamente en la formulación de una alternativa programática que llevara a superar la crisis polaca.

Una de las primeras cuestiones que abordó "Solidaridad" después del Congreso del POUP, fue el de la reforma económica anunciada por el Partido. Ante la alarmante escasez de productos alimentarios, el sindicato independiente exigía que el gobierno tomara de inmediato medidas de emergencia que protegieran, sobre todo, a las capas más pobres del país. Con respecto a los precios, la dirección de "Solidaridad" estaba consciente de la necesidad de liberarlos para acabar con la economía ficción, pero demandaba que los gobernantes consultaran con el Sindicato y otras fuerzas sociales antes de decidir al respecto.

Sin embargo, como parte del programa de reforma económica aprobado por el IX Congreso, a fines de julio de 1981 las autoridades anunciaron la próxima elevación de los precios de productos alimentarios entre un 200 y 400%, y decretó la reducción en un 20% de la dotación de carne por persona. Y como en años anteriores, la respuesta de los trabajadores fue inmediata: en Lodz y Kutno se registraron manifestaciones de descontento contra la escasez de alimentos y el alza general de precios, exigiendo a la vez una reforma económica global. La dirección de "Solidaridad" apuñó las movilizaciones obreras y aseguró que únicamente aceptaría las alzas de precios si éstas formaban parte de una reforma global de la economía, elaborada conjuntamente con los sindicatos y que asegurara una verdadera autogestión de los trabajadores.^{12/}

Luego de una ronda de negociaciones entre el sindicato independiente y el gobierno, se llegó al acuerdo de aplicar la reducción de las dotaciones de carne únicamente durante el mes de agosto, reservando raciones mayores para los trabajadores de labores más pesadas. Empero, en Czestochowa y Radom se realizaron "Marchas de hambre" y en Belchatow y varios puertos del Báltico se registraron protestas callejeras y varios paros de trabajo. Al-

gunos de los mensajes de las mantas y pancartas que portaban los manifestantes eran muy relevantes: "¡Hambrientos de todo el país, unidos!" y "¡Queremos reforma económica, no aumentos de precios". Obviamente las referencias al "hambre" en Polonia no tienen la misma dimensión que se ven en los países del Tercer Mundo, sino que se refieren más bien al deterioro - de un nivel del consumo cercano al de las naciones desarrolladas de Occidente.

Mientras se desarrollaban las pláticas entre los dirigentes de "Solidaridad" y el gobierno polaco, el Consejo Militar presidido por el Gral. Jaruzelski dio órdenes al Ejército para desplegar por todo el territorio polaco una campaña que cumpliría dos objetivos primordiales: 1) combatir la especulación de víveres; y 2) instalar grupos militares operacionales para reclutar nuevos efectivos. Al mismo tiempo, Jaruzelski prolongó el servicio militar tres meses y el tiempo de reclutamiento de la nueva clase de conscriptos, lo que mostraba que una confrontación militar tendría lugar para fines del año.^{13/}

El 3 de agosto se registró la protesta de conductores de Varsovia, que por espacio de 50 horas bloquearía las calles céntricas de la capital polonesa. Dos días más tarde, los mineros de Silesia hicieron un paro de trabajo para protestar por la falta de acuerdo entre las autoridades y "Solidaridad".

Las pláticas continuaron, pero parecieron estancarse en virtud de que los dirigentes de "Solidaridad" sumaron a sus planteamientos sobre la escasez, las demandas de Autogestión obrera y elecciones libres para constituir el Parlamento. La paciencia del gobierno pareció llegar a su límite ante tales herejías. El 11 de agosto se reunió el pleno del Comité Central del PZP, ante el cual J. Kania replicó a los planteamientos de "Solidaridad" como no lo había hecho desde que asumió la dirección del Partido:

"El partido hizo cuanto estaba de su lado para evitar un enfrentamiento, pero ahora, por culpa de un grupo de aventureros reunidos en el seno de la dirección de Solidaridad, para quienes el camino del enfrentamiento se ha convertido en la línea de acción, todos nosotros nos encontramos frente a este peligro"^{14/}

Los ataques del gobierno polaco estuvieron acompañados de una campaña de propaganda intensiva contra "Solidaridad", responsabilizándola de la escasez de alimentos y atribuyéndole, además, objetivos "contrarrevolucionario y antisocialistas".

La dirección de "Solidaridad", por su parte, lanzó un mensaje para sus-

penden las acciones callejeras y convocó a una reunión de la Comisión Nacional para definir sus propuestas ante la crisis. La KKI adoptó el acuerdo de solicitar el cese de los paros y las manifestaciones y, en un gesto de buena voluntad, exhortó a los trabajadores a laborar voluntariamente 3 sábados libres para aliviar la grave baja de la producción nacional. Sin embargo, la coordinadora de "Solidaridad" aclaró que durante esos sábados de trabajo extraordinario, los Consejos Obreros se harían cargo de la dirección de las empresas, con el propósito de probar la eficiencia de la Autogestión de los trabajadores.

Entre tanto, Kania se reunió con el Primado de Polonia Jozef Glemp, para analizar la conflictiva situación de Polonia. El Arzobispo hizo un llamado a la calma y declaró que la Iglesia haría todo lo posible por "alejar los peligros que pesan sobre Polonia".

El 14 de agosto, Kania y Jaruzelski viajaron a Crimea para entrevistarse con el máximo Jefe de la Unión Soviética, Leonid Brezhnev, y analizar en privado la situación de Polonia. Al regresar los dirigentes polacos a su patria, los medios oficiales continuaron la campaña de desprestigio contra los sindicalistas, acusándolos de pretender adueñarse del poder.

En una reunión extraordinaria de la KKI, Lech Walensa radicalizó su discurso:

"El gobierno de Polonia ya es incapaz de dar soluciones positivas; nos corresponde a nosotros, ciudadanos polacos, salir de la crisis en que se encuentra postrada la nación. Debemos inyectar la vida a Polonia otra vez. La guerra ha comenzado, compañeros, y la debemos ganar. Pero escogeremos los métodos para dirigirla. El conflicto es inevitable". 15/

Todos los dirigentes de "Solidaridad" coincidieron en la necesidad de que los trabajadores adoptaran medidas propias para resolver la crisis. El control social de la economía y la Autogestión obrera deberían formar las bases fundamentales de la reforma económica, enfatizaron los líderes sindicales. El Gral. Jaruzelski, a su vez, expresó enfáticamente que "existen límites infranqueables" a la Autogestión, y que las empresas deben mantenerse "absolutamente bajo el control del Estado". Por tal circunstancia se decretaron finalmente los aumentos de precios del pan y otros productos de harina, en un monto del 100 al 400%; como compensación se concederían aumentos salariales para todos los trabajadores. Los dirigentes de "Solidaridad" insistieron que aceptarían los nuevos precios siempre y cuando formaran parte de una reforma económica global.

Por otra parte, ante la lluvia cada vez más intensa de ataques contra "Solidaridad" y en vísperas de la iniciación de su Primer Congreso, los líderes sindicales exigieron garantías a fin de que se difundiera a la sociedad polaca una información objetiva sobre el control de la organización. Kenia advirtió que el Estado jamás cedería el control de los medios de comunicación. En este toma y daca, finalmente el gobierno accedió a permitir a "Solidaridad" el control sobre una transmisión televisiva de 30 minutos, por cada uno de los días de la primera fase del Congreso sindical; a cambio de ellos, el sindicato independiente debería cancelar toda acción de huelga en los medios informativos. Los dirigentes obreros aceptaron.

En la concreción de ese acuerdo influyeron, además, el exhorto a guardar un mes de paz social hecho por el Arzobispo Jozef Glemp, así como la activación de nuevas maniobras militares soviéticas en las fronteras polacas.

El 2 de septiembre de 1981 comenzó en Varsovia el III Pleno del Comité Central del POUP, el cual se centró en los proyectos de Autogestión de las empresas. Los altos jefes del Partido rechazaron las propuestas de Autogestión esbozadas por "Solidaridad" y reafirmaron su determinación de mantener el control estatal sobre las empresas, en especial sobre el nombramiento de los directores de las mismas. Paralelamente, la Comisión Nacional de "Solidaridad" se reunió para ultimar los detalles del Congreso sindical, así como para tomar posición sobre las últimas alzas de precios decretadas por el gobierno; a este respecto, la KK estimó que los "precios reales" eran "aceptables", pero que deberían ir acompañados de satisfactorios aumentos salariales.^{16/}

A dos días de inaugurarse el Congreso de "Solidaridad", Kenia elevó el tono de sus advertencias contra el sindicato, expresando que bien podría decretarse el "Estado de excepción" en Polonia, si "los enemigos del socialismo" amenazaban el funcionamiento de los medios de difusión. El grado de tensión se complementaba con el prolongado paro de los impresores de Olsztyn, la amenaza de huelga en Radom y el anuncio de la suspensión del pago de impuestos por parte de "Solidaridad Rural".

EL CONGRESO DE SOLIDARIDAD: LA HORA DEL PUEBLO

En dieciocho días de trabajo (del 5 al 10 de septiembre y del 26 de septiembre al 7 de octubre de 1981) se llevó a cabo el Primer Congreso Nacional de "Solidaridad". Por aquellos días, la organización sindical independiente había adquirido fuerza, experiencia y una capacidad organizativa sin precedente. Sus delegados al Congreso (que fueron 892) habían sido de-

signados luego de un proceso muy largo de elecciones en las fábricas, después en cada una de las regiones. Cada uno de los delegados representaba cerca de diez mil trabajadores, de los cuales el 75% era de obreros industriales.^{17/}

Al rechazar el sistema político totalitario y antidemocrático de su país no era de extrañar que en la primera fase del Primer Congreso de "Solidaridad" (del 5 al 10 de septiembre de 1981) se pusiera especial atención a la vida democrática del sindicato. Los observadores extranjeros se desesperaban una y otra vez con los kilométricos debates de procedimiento que inundaban las audiencias. Los delegados, disculpándose, decían a veces: es que "estamos aprendiendo la democracia". Hubo varios y encendidos enfrentamientos, por ejemplo, en las concusiones de la reforma de los estatutos de la organización sindical.^{18/}

La controversia se centró entre los que querían establecer una estructura descentralizada, con amplia autonomía de los organismos regionales, y aquéllos que, por el contrario, proponían un reforzamiento de la dirección central. La primera posición fue defendida por los "expertos" de la OPR-Z (Consejo de Expertos), quienes pretendían, además, dividir el poder central del sindicato en dos instancias distintas: un Consejo Supremo elegido que tendría un puesto de parlamento y un ejecutivo más limitado (la MKR), una especie de gobierno. Este "federalismo" pareció demasiado suave para la mayoría de los delegados, en las condiciones difíciles a nivel político de entonces. Esta postura fue combatida por Karol Modzelewski y Lech Wałęsa, quienes temían que se estableciera una situación de "doble poder" en el sindicato. Se inclinaban más bien hacia la fórmula centralista elaborada por la Comisión Nacional Electoral (KKW). Al final prevaleció la posición centralista. De este modo, el sindicato independiente debía ser dirigido por una MKR de 107 miembros que comprenderían, además de los secretarios, 30 representantes ejecutivos de región y 67 electos por el Congreso y 19 miembros de la Comisión Nacional que incluía 6 Presidentes de región. Formado el 8 de octubre de 1981, ese presidium comprendía a los Presidentes de los MKR de Varsovia, Wrocław, Łódź, Katowice, Poznań y Wrocław. Lech Wałęsa era a la vez presidente del sindicato y del MKR de Gdansk.^{19/}

No menos intensa fue la discusión sobre la autogestión. Las proposiciones se distinguían de las posiciones adoptadas por el Comité Central del PZPR durante el III Pleno (que se había reunido a principios de septiembre de 1981). El desacuerdo se produjo en torno a los poderes del "Consejo

jo de Autogestión". Para el FOUP se trataría de un simple órgano de consulta, ya que el director seguiría bajo el control de la administración. Además, el número de empresas autorizadas por el gobierno para la Autogestión era limitado: la producción de las empresas que deberían excluirse por el gobierno excedía del 50% del Producto Nacional. Los delegados al Congreso se pronunciaron por un auténtico control obrero sobre la economía y se propuso convocar a un referéndum nacional sobre las alternativas de Autogestión. Una razón suplementaria para crear Consejos de Empresas, residía en el hecho de que los Estatutos de "Solidaridad" no autorizaban al sindicato a participar en la gestión económica; además, la llamada Conferencia de Autonomía Obrera (KSR) no había satisfecho esa necesidad. Como hemos señalado en páginas anteriores, después del Octubre polaco de 1956, los Consejos Obreros constituían una forma de autogestión relativamente auténtica. Primeramente fueron paralizados mediante la anexión a la KSR, y después simplemente liquidados. Una de las alternativas concretas en torno a los órganos de Autogestión fue elaborada por el grupo de los trabajadores NSZZ-Solidaridad, que dió a conocer sus "Diez Condiciones para una Renovación de la Autogestión de los trabajadores". Estas eran: 1) El personal de la empresa es el sujeto soberano de los órganos de autogestión de los trabajadores; 2) la liquidación inmediata de los KSR es la condición indispensable para la renovación de la autogestión auténtica; 3) los miembros de un órgano de autogestión serán elegidos sólo por el personal; 4) el órgano de autogestión de los trabajadores no tendrá razón de ser si la autonomía de la empresa no está garantizada; 5) el sindicato será el único organismo apto para preparar las actividades indispensables para el establecimiento de órganos de autogestión en las empresas; 6) el personal y el Consejo Obrero regularán la política de la empresa; 7) el nombramiento y la revocación del director corresponderá al Consejo Obrero; 8) los trabajadores tendrán el acceso a los Documentos de la empresa; 9) los Consejos Obreros tendrán derecho a coordinarse y a cooperar a escala local y regional; la creación de una Cámara Autogestionaria ("Segunda Cámara") de la Dieta (Sejm) será la condición para garantizar a los Consejos Obreros y demás órganos de Autogestión, una influencia social directa en la toma de decisiones económicas centrales. 20/

En cuanto a la discusión sobre la reforma económica, hubo dos tendencias principales. La primera, del profesor Stefan Kurowski, proponía un "programa alternativo para salir de la crisis" que se basaba en una reducción ma-

siva de las inversiones, un desarrollo del sector privado y la extensión del mercado libre. Al hablar de Autogestión ponía el acento exclusivamente en la autonomía financiera y comercial de las empresas.

Tal concepción tuvo una fuerte oposición por parte del grupo de economistas encabezados por el delegado varsoviano, Ryszard Bugaj, quien calificó las medidas de Kurowski de "demagógicas". Los primeros efectos de un programa como ese -dijo Bugaj- provocaría un alza promedio de los precios en un 20%.

El equipo de Bugaj, apoyado por la mayoría de los expertos de "Solidaridad", propuso otro método: "Hay que partir de la respuesta a la siguiente pregunta: ¿quién debe pagar la crisis?" y para él no había ninguna duda: las capas privilegiadas de la población. Bugaj propuso medidas transitorias de control de precios y de la distribución a fin de restablecer un "funcionamiento normal de la economía"^{21/} sólo hasta después, estimulando el desarrollo de la Autogestión, se podría emprender una reforma global.

Todo quedó, sin embargo, en una controversia de los "expertos". Los delegados sólo se limitaron a hacer comentarios parciales. Después de varios días de mociones y de contra-mociones, el Congreso adoptó por unanimidad un texto presentado por Karol Modzelewski -el cual se inspiraba en gran medida en los planteamientos del grupo de Ryszard Bugaj. Exigía "el congelamiento de los precios a su nivel actual", sobre todo, ante el anuncio del gobierno de que para el 1º de enero de 1982 habría alzas espectaculares de precios.

Una resolución del Congreso que provocó un colosal escándalo en Europa del Este, fue la declaración de apoyo a los sindicatos independientes que surgieran en los países de Europa Oriental. Este mensaje de los delegados reunidos en Gdansk, del 8 de septiembre de 1981, que mencionaba a Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría "y de todas las naciones que componen la Unión Soviética" proclamaba que "(...)nosotros somos la expresión auténtica de los trabajadores, fuera de diez millones de miembros que se constituyó después de las huelgas obreras". El mensaje finalizaba diciendo:

"Apoyamos a todos aquellos que entre ustedes están comprometidos con el difícil camino de la lucha por un movimiento sindical libre. Tenemos muchas esperanzas en que muy pronto, sus representantes y los nuestros podrán reunirse para intercambiar sus experiencias sindicales".^{22/}

La declaración del Congreso provocó de inmediato violentas reacciones de los gobiernos de los países mencionados. Para el diario del ejército -

laco "Zolnierz Wolnosci", los líderes de "Solidaridad" habían iniciado - una "nueva fase sucesiva de enfrentamiento, en abierta e imperdonable lucha contra el gobierno". Para "Tass" no había ya ninguna duda de que los sindicalistas querían hecerse del poder en Polonia. Más tarde, el 13 de septiembre, la misma agencia señalaba que el Congreso de "Solidaridad" - era una "reunión antisocialista y antisoviética", un "verdadero conglomerado dirigido a restablecer el orden burgués" y denunciaba que "el pretendido mensaje a los pueblos de Europa del Este invitándolos a combatir el sistema socialista" era un llamado "abiertamente provocador y desecrado - contra los países socialistas". En términos similares se expresaron los voceros de los gobiernos checo, alemán del Este y búlgaro. Incluso las autoridades checas y soviéticas organizaron en sus respectivos países "Asambleas" en las que los dirigentes de los sindicatos oficiales rechazaban - enérgicamente las "provocaciones" del sindicato polaco.

Las dimensiones de tales reacciones eran comprensibles, ya que "Solidaridad" tocó uno de los nervios más sensibles de los burócratas del "socialismo real": el temor de que sus respectivas clases trabajadoras se contagiaran de las ideas exóticas de libertad y de democracia sindical que manejan los obreros polacos.

En medio de la lluvia de ataques y amenazas por parte de los burócratas comunistas, en el Congreso de "Solidaridad" algunos delegados sugirieron - porque fuera eliminado de los Estatutos de la organización sindical el

conocimiento al papel dirigente del POUP en la sociedad. Obviamente no fue aceptado por considerarse que ello podría dar pretexto para la intervención del "Pacto de Varsovia" en Polonia. Finalmente, la dirección del sindicato independiente lanzó un nuevo acto de GHI, al pronunciar por la realización de elecciones libres para integrar los gobiernos municipales y el Parlamento. La propuesta de "Solidaridad" era que en los comicios pudieran participar como candidatos todos los ciudadanos, pertenecieran o no a las organizaciones oficiales. De esa manera, "Solidaridad" definía - desde la primera fase de su Congreso, su propio carácter y las tareas que asumiría ante los problemas de la población polonesa.

Los quince días de intermedio entre las dos fases del Congreso de "Solidaridad", estuvieron ensombrecidos por las ráfagas de ataques y amenazas contra el joven movimiento sindical por las alarmantes posiciones que estaba adoptando, según la dirección del POUP, indicando esta última que el sindicato podía perder su registro legal si continuaba apartándose de los

funciones propias de una organización sindical. Mientras tanto, el Partido Comunista de la Unión Soviética enviaba al gobierno polaco... otra carta!, en la que de nuevo exigía que se tomaran de inmediato "medidas firmes y radicales" a fin de terminar de una vez por todas la "campaña antisoviética" desatada por Walesa y sus secuaces; la carta también reprochaba a los comunistas de Polonia su presunta tolerancia hacia "las fuerzas antisocialistas". El Gral. Jaruzelski respondía al llamado "fraternal" de Moscú, regañando de nueva cuenta a "Solidaridad" para que dejara de actuar como virtual movimiento político de oposición y se vió obligado a incrementar la vigilancia policiaca. En diferentes puntos del país, las organizaciones militares operacionales del Ejército continuaban cumpliendo las órdenes de Jaruzelski.

La segunda fase del Congreso de "Solidaridad" (del 26 de septiembre al 7 de octubre de 1981) se caracterizó por las marcadas discrepancias entre "moderados" y "radicales", que llevaron a pugnas que parecieron muy cercanas a la escisión de la organización sindical. Una fuerte controversia se desencadenó con motivo del compromiso insatisfactorio establecido con el gobierno sobre la Ley de Autogestión, proyecto que el Parlamento ya había aprobado con anterioridad y que incluía la propuesta de "cogestión" y "corresponsabilidad" elaborada por el POUP. Cientos de delegados criticaron no sólo el contenido del compromiso, sino el procedimiento seguido para el mismo, ya que la decisión fue adoptada sin consultar al Congreso y con la presencia de únicamente cuatro de los once miembros del Comité Ejecutivo de la KKP. Jacek Kuron, uno de los cuatro firmantes del compromiso, lo justificaba tácticamente:

"O bien se respondía favorablemente a la apertura de la Dieta y la situación cambiaba influyendo las leyes, o bien se cerraba la puerta y entonces las leyes hubieran sido muy malas y nos íbamos al enfrentamiento". 23/

Por el contrario, la gran mayoría de delegados consideraron que las concesiones aceptadas eran demasiado peligrosas. Una declaración de 56 delegados se leyó en la tribuna: "Las leyes de la Dieta no satisfacen nuestras aspiraciones(..) Nos dirigimos al Congreso para exigirte una resolución conforme a nuestras reivindicaciones, obligando a las autoridades sindicales a defender realmente la autogestión". Mientras Andrzej Gwiada calificaba el compromiso "como error histórico", la mayoría de los delegados aprobaron una moción de censura a Lech Walesa y a los otros integrantes del ejecutivo, y resolvieron llamar a un plebiscito nacional sobre las temas

que debería adoptar la autogestión obrera.

También se enfrentaron posiciones antagónicas en torno a la alianza de Polonia con la Unión Soviética. Mientras algunos radicales se pronunciaron por independizarse del "imperialismo soviético", el PZUR y la mayoría del KOR consideraron superfluo y peligroso pretender modificar la relación privilegiada con Moscú.

En lo que al sistema político concierne, aunque fueran rechazadas las posiciones más extremas que proponían el desconocimiento del gobierno, la mayoría reafirmó las resoluciones de la primera fase del Congreso en favor de elecciones democráticas para constituir los órganos estatales; además el conclave sindical se manifestó por ampliar los poderes de la Dieta, garantizar la independencia del poder judicial y deshechar las limitaciones a la libertad de expresión.

El 28 de septiembre de 1981, en las sesiones del Congreso se abrió un espacio especial para recibir, por medio de Edward Lisinski, el anuncio de la autodisolución del Comité de Autodefensa Social (KOR). El viejo socialista polaco expresó que el KOR ya había cumplido su misión fundamental al coadyuvar al surgimiento del movimiento sindical independiente. En su emotivo discurso dijo entre otras cosas lo siguiente:

"Estamos convencidos de que hoy la sociedad polaca está lista para emprender la transformación de nuestro país, devastado por el totalitarismo, la corrupción y la arbitrariedad del poder. Consideramos que hay que confiar a 'Solidaridad' y sus fuerzas, en el momento de su primer Congreso y de sus primeras elecciones libres, la lucha por la reforma de la 'República' polaca". 24/

Los delegados obreros manifestaron su reconocimiento a los militantes del KOR, quienes durante años habían luchado, contra viento y marea, por la defensa de los derechos humanos y por la construcción de un movimiento sindical independiente en Polonia.

Una confrontación más entre las tendencias del sindicato se dio en la elección del Presidente de "Solidaridad". Se presentaron como candidatos el entonces Presidente Lech Wałęsa; la destacada líderesa de Poznań, Maria Jurczyk; el Vicepresidente de "Solidaridad" y destacado líder de Gdansk, Andrzej Gwizda, y el aguerrido dirigente de Bydgoszcz, Jan Bularski. Los tres contrincantes de Wałęsa defendían posiciones más radicales que él, al que no obstante se le daba por seguro vencedor. Los resultados de la votación secreta confirmaron la elección del carismático bigoteado, con 462 votos, equivalentes al 80% de la votación total; le siguió Maria Jurczyk con 201 votos (el 35%); y, desahogado, Gwizda con sólo

74 votos (el 9%) y Rulewski con 52 sufragios (el 6%). Aunque el triunfo de Walesa se registró con un considerable margen y los dos candidatos más radicales obtuvieron escaso apoyo, la votación reflejó entre muchos observadores un cuestionamiento al liderazgo del intigible electricista.

Los diversos y diferentes puntos de vista sobre los distintos movimientos de la sociedad polonesa expresados en el Congreso de "Solidaridad" dieron lugar a la elaboración de un Programa Conjunto.

El texto, que es bastante extenso, se basaba en treinta y seis Tesis y constituía un documento único, adoptado después de largas discusiones, por los delegados al Primer Congreso del sindicato independiente.

El documento definió a "Solidaridad" como una organización que contenía las características de un "sindicato y las de un amplio movimiento social y se pronunció por la "construcción de una Polonia autogestiva". Se señaló también que un Estado socialista debería "servir a los hombres y no a sí mismo", ya que el papel del Estado -dijo- debería servir "a la sociedad y no podía "identificarse con cualquier partido". Por ello, toda una serie de reivindicaciones y de metas se presentaron, subrayando tres aspectos básicos: la autogestión, la reforma económica y la realización de un "nuevo contrato social".25/

La situación geopolítica de Polonia fue tomada en cuenta. Sin aludir a la Unión Soviética, el texto indicó que "la responsabilidad" obligaba a "tomar en consideración las relaciones de fuerza creadas en Europa después de la Segunda guerra mundial". Pero añadió: "Polonia no puede ser un compañero valioso sino a partir del momento en el que define sola y conscientemente sus obligaciones". Al mismo tiempo, advirtió contra la reacción interna:

"La nación no perdonará a quien traicione los ideales de 'Solidaridad', que nacieron para cumplirse. La nación no perdonará a quien provoque con sus acciones -aun bien intencionadas- un baño de sangre o el aniquilamiento de nuestra herencia espiritual y material".26/

La Tesis del programa conjunto presentó el proyecto de "un nuevo orden económico y social" que incluía "el plan, la autogestión y el mercado". Las reformas propuestas abarcaron todos los terrenos: las condiciones de trabajo, la salud, el derecho familiar, el medio ambiente. Se pronunciaron a favor de la reestructuración del sistema educativo. Se opusieron al desempleo y predicaron un control social sobre la vida económica en su co

junto. Declararon la guerra a los privilegios y señalaron que el sindicato tendría "especial cuidado de los más pobres". Consideraron asimismo que el gobierno debería estudiar "las condiciones de reingreso" de Polonia al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. El sistema político (particularmente las Leyes electorales), los Tribunales y la administración deberían democratizarse. Anunciaron que apoyarían y defenderían las "iniciativas cívicas tendientes a presentar a la sociedad diferentes programas políticos, económicos y sociales, así como la autorganización" que permitiera la realización de los mismos.^{27/}

Un extenso capítulo intitulado "La República Autogestiva" hacía de una auténtica representación de los trabajadores "el propietario social" de los medios de producción. La Tesis veintiuno propuso la formación de una segunda Cámara además de la Dieta (Sejm), la cual tendría la función de representar a los órganos autogestivos de toda la nación y tendría acceso a la toma de decisiones sobre problemas económicos y sociales.

Tal proyecto, consideró el Programa conjunto, necesitaba la realización de un "nuevo contrato social" que comprendía tres elementos vinculados entre sí: "el acuerdo anticrisis" para hacer frente a un invierno que amenazaba con presentarse trágico (y no precisamente por la intervención militar sino por la escasez de alimentos), y que podía ser la primera prueba de "cooperación entre las autoridades y la sociedad"; en segundo lugar, el "acuerdo sobre la reforma económica" que exigía una "cooperación en favor de un cambio radical"; y, en tercer lugar, el acuerdo para una "República Autogestiva" que debería enunciar "las perspectivas y los medios de la democratización de las instituciones de la vida pública".^{28/}

Este documento sintetizó el punto de acuerdo al que llegaron los 892 delegados. El debate preparatorio y los dieciocho días de trabajo evidenciaron también las divergencias sobre los puntos fundamentales. Empero, lo que hay que tener presente es que, por encima de las diferentes posiciones que se manifestaron, todas las fuerzas que agrupaba "Solidaridad" coincidían en la meta fundamental de cambiar las relaciones de la sociedad con el poder. Y desde la posición del POUP y del Kremlin, era intolerable la existencia de un movimiento de masas independiente que atentaba contra el monopolio de poder del Partido. De ahí que el choque frontal entre "Solidaridad" y el POUP se hiciese cada vez más difícil de evitar.

XII. EL GOLPE

*"¿Cuántos muertos más tendrá
que haber para que los hombres
vuelvan a llorar?"*

(Bob Dylan)

Si consideramos como criterio fundamental de apreciación la cuestión táctica de "Solidaridad" frente al poder, al final de su Primer Congreso se podían distinguir tres orientaciones diferentes que al interior de cada una presentaban una variedad de posiciones intermedias. En primer lugar la tendencia "católica moderada", representada por Lech Walesa; en segundo lugar, la tendencia "radical", entre cuyas figuras destacaban Andrzej Gwiazda y Jan Rulewski. Aquí también se podría incluir a la Confederación para una Polonia Independiente (KPN) (de orientación de "derecha") y a militantes de Lodz y Lublín (de orientación de "izquierda"); finalmente la corriente influida por el KOR, que en su mayoría tendía a identificarse con la primera.

La corriente "moderada" conservaba su hegemonía en la dirección del sindicato. Su línea se nutría de los planteamientos de los grupos de asesores católicos de orientación progresista, y frecuentemente los consejos del episcopado habían influido en las actitudes conciliadoras, sin que por ello se pudiera decir que la Iglesia católica intervenía decisivamente en la definición de las cuestiones estratégicas de la organización sindical. Los católicos moderados se proponían lograr un máximo de reformas democráticas y sociales, manteniéndose dentro del marco de coexistencia con el gobierno. Los "moderados" aceptaban como un hecho irreversible la ubicación de Polonia en la esfera de seguridad soviética, y optaban por no atacar abiertamente al POUP para no desencadenar su ira y la invasión del "Pacto de Varsovia". Obviamente, sus objetivos no tenían nada que ver con un retorno al Capitalismo.

La tendencia "radical" había tenido un peso considerable en la dirección

de "Solidaridad", sobre todo la de orientación "izquierdista". Partían de la idea de que el Estado polaco representaba el poder de una casta burocrática y la conservación de la hegemonía soviética sobre el país. Por lo tanto, los radicales consideraban que los intereses del grupo gobernante eran irreconciliables con los intereses de la clase obrera y la nación. De ahí que esta tendencia fuera contraria a la conciliación y su objetivo fundamental consistía en el derrocamiento del POUP, la desarticulación del Estado y la emancipación de Polonia respecto a la dominación soviética. Desde luego, el tipo de sociedad que propugnaban las tendencias que agrupaba esta corriente era diferente. Mientras que la "derecha nacionalista", identificada con el programa de la KPN y del "Club para la Salvaguardia de la Independencia" (fundado durante el Congreso de "Solidaridad"), el objetivo era la restauración de una sociedad capitalista, la llamada "izquierda laica" de los radicales perseguía un nuevo orden en donde habría un poder directo de los trabajadores, basado en la plena autogestión obrera y la socialización del poder político. Esta última era la posición de Adzej Gwiazda, quien señalaba:

"Debemos hacernos cargo del control. Puede considerarse una tarea popular, sobre todo porque requiere un trabajo metódico y no espectacular de todos los miembros del sindicato. Es una tarea difícil, pero debemos emprenderla. Veremos quién retrocederá primero, si el gobierno o nosotros". 1/

Aún más radical era la posición de los militantes de Lodz y Lublín, quienes pugnaban por el desarrollo del control obrero sobre la producción y la construcción del movimiento autogestionario con la concepción de la "Huelga Activa". Para ellos la confrontación con el poder era inevitable. El vocero de esta tendencia, Kowalewski, expresaba:

"Debemos estar listos para pasar de la huelga de ocupación pasiva a la huelga de ocupación activa(..) Si 'Solidaridad' se ve obligado a recurrir al arma extrema de las masas, que declare la huelga que acelerará el proceso de autogestión de la sociedad como propietaria y despejará el camino para sacar al país de la crisis". 2/

Por su parte, la corriente influenciada por el KOR, aún cuando se proponía también una transformación radical del régimen, había jugado un papel de mediador entre moderados y radicales. Además de que la labor del KOR fue un factor fundamental para el surgimiento de la organización sindical independiente, la reconocida calidad intelectual y política de Jacek Kuron y Adam Michnik y otros militantes, le habían dado a ese organismo una gran ascendencia entre los trabajadores. Por su larga trayectoria como grupo de

oposición, la tendencia vinculada al KOR era la que poseía, probablemente, el programa político más claro y elaborado, lo que le había dado un peso considerable en las formulaciones programáticas de "Solidaridad". La estrategia del KOR se basaba en la construcción de instancias independientes de participación social, a través de las cuales, los obreros y todos los ciudadanos gradualmente irían haciéndose cargo de las tareas de la sociedad. No se proponía derribar al gobierno, sino más bien crear polos de poder desde la sociedad civil que limitasen cada vez más la acción del Estado; no perseguían la destrucción de los aparatos estatales, sino vaciar al Estado su poder real sobre la vida ciudadana, esto es, que pudiera romper su relación de Alienación con respecto a la población trabajadora. De esa manera, sin enfrentar violentamente al poder, se establecería progresivamente un sistema autogestivo en toda la sociedad polonesa. El Estado se limitaría entonces a representar a Polonia en la sociedad internacional -sin romper la alianza con la Unión Soviética- y a hacerse cargo de la defensa militar del país. Tal estrategia, consideraban los militantes del KOR, daría la posibilidad de evitar la represión generalizada por parte del POUP y una intervención de las tropas del "Pacto de Varsovia". Así, para Jacek Kuron:

"No podemos tomarnos la libertad de derrocar el poder ni de iniciar una campaña larga si tenemos que llegar a las elecciones con programas de desarrollo. Así no haremos aparecer pan y carne, pero de seguro haremos llegar a los ejércitos extranjeros".^{3/}

Existían en "Solidaridad", además de las corrientes señaladas, reducidos grupos de orientación trotskista, anarquista o ultranacionalista, que se adherían a una u otra de las corrientes principales según la coyuntura de que se tratara, pero que en ningún momento fueron decisivas en el curso político del movimiento sindical. Por otra parte, las posiciones antes mencionadas distaban mucho de resumir el amplio debate estratégico por el que atravesaba "Solidaridad".

Al finalizar su Primer Congreso, "Solidaridad" se enfrentó a una posición aún más dura por parte del gobierno, el cual fustigó al sindicato por actuar como movimiento político y atentar contra el Estado. Un indicador de esta posición ya se había observado durante el Congreso del sindicato independiente: mientras el "liberal" Rakowski, en nombre de la dirección del POUP, declaró que la vía de conciliación con los sindicalistas estaba muerta y rechazaba toda mediación por favorable a esta última, el "duro" Olszowski amenazó con el hambre y el frío a sus compatriotas cuando señaló que,

si seguían apoyando a "Solidaridad", la Unión Soviética cortarí­a el suministro de petróleo y de materias primas, vitales en ese momento para la economía polonesa.

En una actitud que los sindicalistas calificaron como una provocación, el gobierno decidió, sin consultar a la organización laboral, drásticas alzas de precios en los cigarrillos, el pescado, algunas frutas y otros alimentos. "Solidaridad" de inmediato exigió derogar los aumentos hasta que se negociaran los mismos entre autoridades y Sindicato, pero el gobierno respondió que de ninguna manera modificaría su decisión.

Pero de nueva cuenta la dirección de "Solidaridad" actuó con prudencia. Ofrecieron tiempo al gobierno para entablar negociaciones, señalando que el problema más urgente era el abastecimiento de víveres. Empero, nuevas huelgas estallaron el 13 de octubre en varias localidades de Polonia cuando los trabajadores ignoraron un llamamiento a la moderación de los líderes sindicales y efectuaron protestas por la escasez de alimentos y el hostigamiento policiaco contra miembros de la organización sindical. Los trabajadores habían suspendido sus faenas en las ciudades de Tomaszow y Niewiadom y interrumpieron la producción en once importantes plantas textiles de la ciudad de Zyradow, cercana a la capital polonesa. Por su parte, los choferes de autobuses se negaron a laborar en partes de la región de Piotrkow Trybunalski donde se reportó una situación crítica en materia de abastecimiento de alimentos. Al día siguiente, el 14 de octubre, en Zyryrdow -centro textil- once mil obreros mantuvieron un paro para protestar por la escasez de alimentos. Ese mismo día, el Consejo de Ministros de Polonia hizo saber que el Congreso de "Solidaridad" evidenció los intentos para acabar con los principios del sistema político del país.

Como una respuesta a las huelgas, el gobierno intensificó sus críticas a "Solidaridad" amenazando con tomar medidas de excepción para garantizar el orden. En algo que podía considerarse una ofensiva de la línea "dura" del PZUP, el Vicepresidente de "Solidaridad", Bogdan Lis, fue expulsado de las filas del Partido, lo mismo que el dirigente de la Unión de Periodistas, Jan Buntowski.

JARUZELSKI: DERUBO EN DEPENDENCIA

El 16 de octubre, ante el Pleno del Comité Central, Kania hacía propuestas muy drásticas: pedir a la Dieta "suspender en forma temporaria el derecho de huelga" y obligar a los obreros que a la vez eran miembros del Partido y de "Solidaridad", a elegir entre una u otra organización. Retomando

una expresión popularizada por la carta enviada hacía cuatro meses por Moscú al CC del POUP, Kania apeló a "modificar el curso de los acontecimientos pero, al mismo tiempo, se pronunció por la continuación del diálogo con "Solidaridad". Ante los ojos del Kremlin, Kania demostraba debilidad.

El 18 de octubre, en una reunión a puerta cerrada, Stanislaw Kania presentaba su renuncia como Primer Srío. del POUP y de inmediato el Comité Central eligió en su lugar al Gral. Jaruzelski por 180 votos de los 184 emitidos. De esa manera, el Primer Ministro y Ministro de Defensa, de 58 años, concentraba en sus manos la Jefatura del Ejército, la Jefatura del Gobierno y la Jefatura del Partido, a pesar de que la Constitución de Polonia y los nuevos Estatutos del POUP prohibían la concentración de tales poderes en un sólo individuo. La defenestración de Kania -quien días después también perdería su puesto en el Politburó- expresaba el agotamiento de la política moderada atacada por los militantes de la línea "dura", que exigían imponer el orden a cualquier precio. La agravación de la crisis fortalecía a la vez a las posiciones más radicales del movimiento sindical y a los "duros" del POUP, lo cual creaba una polarización política ante la cual resultaba estéril la actitud conciliadora de Kania.^{5/}

El mismo 18 de octubre, el Comité Central del POUP informaba que, de acuerdo al programa adoptado por el Partido, "el gobierno y los diputados", que eran miembros del POUP, estaban obligados "a pedir al Parlamento la suspensión temporaria del derecho de huelga" en Polonia. El elaborado en el IV Pleno del POUP destacaba que las autoridades utilizarían, en caso de "necesidad suprema", todos los poderes previstos por la Constitución, y pedía a todas las instancias del Partido que emplearan todos los medios que la ley estipulaba para "luchar contra los contrarrevolucionarios". Las dudas sobre el carácter de la reacción del gobierno polaco contra "Solidaridad" se despejarían más tarde.

En realidad, desde que el Gral. Jaruzelski fuera investido como Primer Ministro, había gozado de poderes mucho más amplios que sus antecesores, colocándose en el mismo nivel jerárquico que el Jefe del POUP. Por otro lado, la creciente impaciencia de los soviéticos, quienes ya habían intentado desplazar a Kania, podría ser atenuada si el poder político se concentraba en un militar que se caracterizaba por su serenidad y energía ante los conflictos sociales.^{6/}

El nuevo hombre fuerte del Estado polaco anunció que su política conjugaría la prosecución del diálogo con la mayor firmeza por parte de las autori

dades. "No hemos buscado la confrontación -expresó Jaruzelski-; siempre la hemos evitado. Hoy tampoco la queremos, pero hay una cosa cierta: se acabó la tolerancia".^{7/}

Como una prueba del fin de la tolerancia, el Politburó polaco acordó pedir a la Dieta medidas legislativas para suspender el derecho de Huelga y restablecer el trabajo obligatorio de los sábados, así como hacer una revisión global de los Acuerdos firmados en Gdansk. Paralelamente el Gral. Jaruzelski se pronunció por la creación de un nuevo gobierno, en el que fueran incluidos más representantes de los Partidos Campesino y Democrático, así como de las fuerzas católicas y laicas.

La tensión social, entre tanto, iba en aumento con motivo de la escasez de alimentos y la proliferación de huelgas locales que escapaban al control de la dirección de "Solidaridad". En Katowice, la policía lanzó gases lacrimógenos contra cinco mil personas que protestaban por la detención de miembros del Sindicato cuyo único delito era repartir volantes. El espíritu insurreccional de los trabajadores de Katowice -como seis años atrás- se manifestó de nuevo cuando apedrearon una comisaría y volaron un camión policía. En Wroclaw, el 21 de octubre, la policía acordonó las calles de la ciudad en un intento por disolver una manifestación que protestaba por los continuos arrestos que sufrían los miembros sindicales de la localidad.

El 22 de octubre se reunió la Comisión Nacional de "Solidaridad" (KKP) tuvieron lugar intensos enfrentamientos entre los "radicales", que exigían convocar a un paro nacional, y los "moderados", que insistían en que no deberían rebasarse las fronteras de la línea de acuerdo. Esta vez se impuso la línea "radical", que anunciaba para el miércoles 28 de octubre la realización de un paro nacional de una hora, en señal de advertencia a las medidas agresivas del gobierno. Junto con ello, la KKP resolvió ordenar la suspensión de todas las huelgas locales que había en ese momento. Pero un gran número de huelgas continuaron, mostrando la pérdida de autoridad de la dirección sobre algunas provincias. El 24 de octubre, por segundo día consecutivo, 120 mil trabajadores de la provincia de Tarnobrzeg realizaban un paro general que incluía 250 fábricas, entre las que figuraba la planta metalúrgica de Stawola Wola. Por su parte, en Zielona Gora, 150 mil obreros cumplían tres días de huelga en demanda de la reposición, por parte del gobierno, de varios miembros de "Solidaridad" que habían sido despedidos de sus empleos.^{8/}

Mientras tanto, el 26 de octubre, el Gral. Jaruzelski ordenó la multiplicación de los llamados "grupos operacionales" del Ejército y su despliegue

por todo el país, con el supuesto fin de "mantener la paz" y cooperar en el abastecimiento de alimentos. Estas acciones no preocuparon demasiado a la dirección de "Solidaridad".

Al mismo tiempo, a fin de agudizar las divisiones internas en el Sindicato, el Gral. Jaruzelski se reunía con el Arzobispo Jozsef Glemp, en busca de una ficticia plataforma de concertación nacional, basada en la cooperación de la Iglesia y el Estado para superar la crisis económica y política del país.

Y en un ambiente de enérgicas acusaciones mutuas entre gobierno y sindicato independiente, el 28 de octubre de 1981, millones de obreros llevaron a cabo el paro nacional de advertencia, el cual demostraba a la vez la fuerza del Sindicato y la dificultad del mismo para mantener el control sobre sus filas. De inmediato el gobierno condenó la acción huelguística y organizó una extensa campaña de desprestigio contra "Solidaridad". Para el Vicedirector de la Agencia de Prensa "Novosti", Eugenio Chernov, el gobierno de Polonia había manifestado "una paciencia increíble frente al ala más extremista de la dirigencia del sindicato 'Solidaridad'".

Con un nerviosismo que apenas podía disimular, Lech Walesa expresaba que el paro se había hecho necesario, pero que deseaba que fuese el último de su tipo. "Debemos encontrar otros métodos de protesta que resulten más efectivos", dijo el dirigente electricista, el cual propuso una "huelga activa" en que se continuaría trabajando. La dirección de "Solidaridad" empezaba a ser desbordada por los elementos más radicales del movimiento sindical.

La posición moderada de Walesa fue asumida por la mayoría de la KKP, la cual emitió una resolución en la que exhortaba a los trabajadores a renunciar voluntariamente al derecho de huelga, aduciendo que la desastrosa situación económica del país podría hacer perder a la organización sindical el apoyo de la población. El comunicado incluía también un proyecto de reglamento que tendía a restringir las acciones huelguísticas, según el cual se aplicarían sanciones a los miembros de "Solidaridad" que no acataran las decisiones de la dirección. 2/

Pero las huelgas continuaron. Y el 30 de octubre, Wojciech Jaruzelski entregó al Parlamento un Proyecto de Ley que suspendería el derecho de Huelga en caso de que continuasen los paros laborales. El Gral. precisaba: "se ha elaborado una resolución exigiendo el término inmediato de las huelgas. Si no es respetada, el gobierno pondrá en marcha en forma urgente todas las medidas que le concede la Ley". Ese era otro paso hacia el crudo invierno po

laco. El paso final llegaría bien pronto.

EL ULTIMO COQUETEO ENTRE EL POUP Y SOLIDARIDAD

Los llamados de la Comisión Nacional de "Solidaridad" y de la Iglesia Católica habían logrado que fueran suspendidas algunas huelgas programadas aliviando la tensión política y abriendo el camino hacia el último intento de entendimiento entre los sindicalistas y el gobierno. El 4 de noviembre de 1981 se celebró en la capital polonesa la primera reunión cumbre entre los representantes de las tres fuerzas sociales más importantes de Polonia: el Gral. W. Jaruzelski, en representación del Estado; Lech Walesa en nombre de "Solidaridad"; y Monseñor Glemp, en representación de la jerarquía eclesiástica.

Aún cuando la KKP dio a conocer su oposición a que Lech Walesa negociara a puertas cerradas con los representantes máximos de la Iglesia y el gobierno, al concluir el primer encuentro la dirección sindical se mostró dispuesta a la conciliación, ofreciendo al régimen polaco tres meses de paz social como plazo para que fuesen resueltos los problemas más urgentes del país.

De hecho, este intento restauracionista del gobierno polaco tenía como objetivo utilizar a la fracción del sindicato representada por Walesa para que a través de ella y a espaldas de la clase obrera, se aceptara la división del trabajo con el POUP, en la cual el Partido seguiría conservando en sus manos el timón sin compartir cuotas de su poder y "Solidaridad" cumplir estrictamente las tareas propias de un Sindicato, esto es, sin invadir el terreno político. Al mismo tiempo, se utilizaba a la Iglesia a fin de encontrar su apoyo al régimen y presionar a los "moderados" del sindicato para que "Solidaridad" aceptara la Cogestión económica y política de la crisis; para ello, construir un gobierno de "Unión Nacional" del cual formarían parte la Iglesia y la dirección "moderada" de "Solidaridad".^{10/}

Sin embargo, "Solidaridad" exigió que las conversaciones incluyeran cuatro puntos principales: 1) la creación de un Consejo Económico Social que controlara la política económica del gobierno; 2) elecciones democráticas en los Consejos Locales; 3) una auténtica autogestión obrera; y 4) término a los procedimientos ilegales contra sindicalistas y disidentes políticos. Finalmente, la propuesta de "Solidaridad" advirtió sobre la posible realización de nuevas huelgas en caso de que no prosperasen las negociaciones.

El gobierno polaco, por su parte, expresó que las conversaciones deberían apuntar a una convergencia de todas las fuerzas sociales y la constitución de un quimérico "Frente de Entendimiento (o de Conciliación) Nacional".

A pesar del clima de optimismo que rodeó a los primeros coqueteos "en serio" entre Jaruzelski, Walesa y Glemp, muy pronto se observó lo imposible - que era llegar a un verdadero pacto político. Por un lado, el descontento - y la desesperación cundía entre la población, dando lugar a nuevas huelgas incontrolables y a una serie de protestas estudiantiles que se prolongarían por varias semanas. Por otro lado, el líder de la camarilla "dura" del POUP Olszowski, se pronunciaba enérgicamente contra la eventual inclusión de "Solidaridad" en una nueva coalición gobernante, y reiteraba la negativa al acceso de los sindicalistas independientes a los medios de comunicación. Las presiones de uno y otro lado obligaban a posponer por varios días la reanudación de las negociaciones, y de paso anticiparon los enormes obstáculos con que se encontrarían los intentos de conciliación.

Por encima de todo, existían causas de fondo para que las tentativas de acuerdo no prosperaran. Si bien las partes coincidían en la necesidad de restablecer la calma en el país a través de un pacto de cooperación nacional, las concepciones sobre dicho compromiso eran opuestas e incompatibles. Mientras que "Solidaridad" proponía la creación del Consejo Económico Social, constituido por representantes del Sindicato independiente, del Estado y especialistas autónomos, para conducir la política económica de Polonia, la propuesta del Gral. Jaruzelski consistía en la constitución de un Consejo Social Consultivo, conservando el gobierno todo el poder en la toma de decisiones en materia económica. Mientras que "Solidaridad" estaba dispuesta a participar en un Frente Nacional de gobierno con la Jerarquía católica y el grupo en el poder, la dirección del POUP ofrecía solamente que el sindicato se sumara a la coalición de partidos ya existentes, en la que el Partido del Gral. Jaruzelski continuaría conservando su hegemonía absoluta. En tales condiciones, las negociaciones se dirigieron inevitablemente al estancamiento y ambas partes quedaron aferradas a posiciones irreductibles. Por encima de las mediaciones de unas y otras posturas y de la voluntad de conciliación, lo que en el fondo estaba en juego era el poder. La crisis económica y la impotencia del POUP para enfrentarla, obligaban a "Solidaridad" a plantearse como una alternativa real de poder, planteando a la dirección del POUP un desafío que no podía resolverse ya en una mesa de negociaciones.

EN EL TOBOGAN DE LA CRISIS ECONOMICA

Al igual que el panorama político, la crisis económica de Polonia se tornaba cada vez más peligrosa. Los polacos requerían urgentemente de nuevos

créditos en divisas, ya que de otra manera la economía de su país se dirigiría a la bancarrota. Para finales de 1981, Polonia era el más endeudado de los países del bloque oriental con 26 mil millones de dólares, y su capacidad de obtener créditos ("credit-standing") en los mercados financieros, había sufrido en forma correlativa. El estado financiero del país era desalentador (Ver Cuadro II).

Lo que agravaba aún más las cosas era que Polonia, debido a la coincidencia en los plazos de pago, debía refinanciar anualmente un tercio de sus deudas. Los ingresos por concepto de exportaciones -apenas 10 mil millones de dls., según datos oficiales- alcanzaría para finales de 1981, en el mejor de los casos, para financiar el vencimiento de pagos parciales e intereses. Por ello Varsovia necesitaba nuevos créditos por un total de 10 mil millones de dls., a fin de financiar sus importaciones más urgentes. La situación polaca en cuanto a divisas se refería era sumamente crítica. Las reservas de dólares que tenía Polonia en diciembre de 1981 eran:

Cuadro I
RESERVAS POLACAS DE DOLARES AMERICANOS (DIC. DE 1981)
(en millones de dólares)

| | 1979 Dic. 31 | 1980 Dic. 31 | 1981 Dic. 1 ^o |
|--|-----------------|-----------------|-----------------------------|
| Oro en toneladas | 40.0 | 23.6 | 16.3 |
| Oro en dólares | 267.0 | 303.0 | 210.0 |
| Reserva de moneda convertible a dólares | 287.0 | 1.0 | 18.0 |
| Total en dólares | 554.0 | 304.0 | 228.0 |

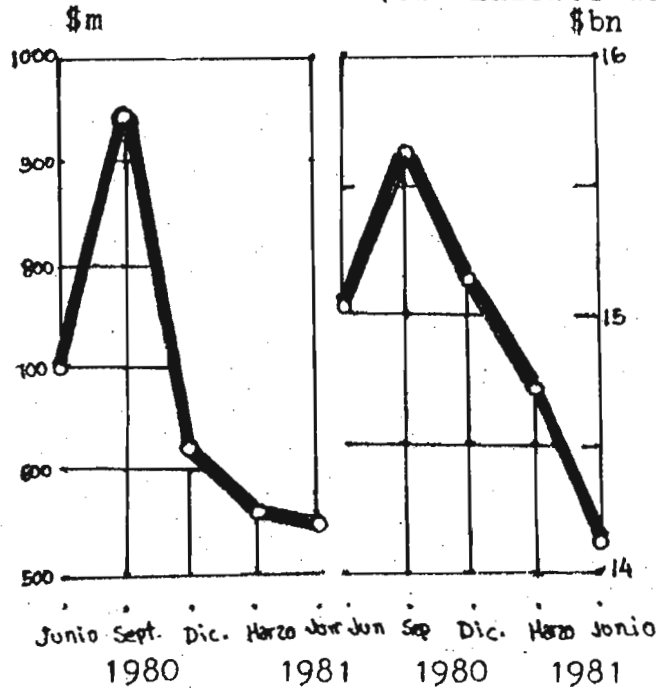
Fuente: Datos oficiales de Polonia citados por Beth Lipky, "Polish Report Reveals Economy's Weakness", en The Wall Street Journal, New York, 7 de diciembre de 1981, p. 30

Poco antes de que arribara al poder el Gral. Jaruzelski, el gobierno polaco había llegado a un acuerdo desesperado con los bancos, que rápidamente se vio resultaba imposible de cumplir. Para conceder una espera en los pagos que debían haberse hecho en los últimos 9 meses de 1981, y que ascendía a 2.4 miles de millones de dólares, se estableció una condición previa: todos los intereses y el 5% de la Deuda principal tenían que ser pagados antes de firmar el convenio. Esto representaba un pago de 500 millones de dls. - de intereses y abono al capital por el último trimestre de 1981. Para el 12

CUADRO II

Depósitos de Polonia en Bancos Occidentales
(en miles de dólares)

Préstamos de Bancos Occidentales a Polonia
(en billones de dólares)



Fuente: "Bank for International Settlements", en Peter Montagnon, "Why the Banks are worried", en Financial Times, Londres, 23 de diciembre de 1981, p. 8.

de diciembre -un día antes de que tomara el poder el Gral. Jaruzelski-, sólo se habían pagado entre 100 y 150 millones de dólares.

¿Cuáles eran los esfuerzos polacos por solucionar el dilema de la balanza de pagos? El gobierno polaco había recortado drásticamente las inversiones y limitado a un mínimo las importaciones de Occidente. Al mismo tiempo, y debido entre otras razones a las prolongadas huelgas, en 1981 los compromisos -contraídos por Polonia en la exportación no fueron cumplidos en 600 millones de rublos para la Unión Soviética. Por ejemplo, en vez de 5 millones 500 mil toneladas de carbón, los polacos suministraron menos de 4 millones de toneladas. En el mismo año, la Unión Soviética suministró a Polonia todo lo que había sido estipulado. Y los polacos obtuvieron créditos de los soviéticos en condiciones ventajosas. Pero ya nada podía evitar el derrumbe de la economía polaca: el Gral. Jaruzelski y sus camaradas empezaron a sentir la cuenta regresiva.

EL ASALTO A LA ILUSION: EL GOLPE DE JARUZELSKI

Una vez que se vino abajo el intento de crear un Frente Nacional entre las tres principales fuerzas políticas de Polonia, los sucesos se dirigieron hacia la ruptura definitiva. El 22 de noviembre, la policía allanó la casa de Jacek Kuron, en donde se llevaba a cabo una reunión para estudiar la formación de "Clubes por la República Autogestiva de Polonia", grupos independientes de sindicalistas, e intelectuales que actuarían como vehículos de información y promoverían la discusión política entre los trabajadores. Aunque los asistentes a la reunión fueron puestos en libertad, las autoridades desataron una ruidosa campaña de propaganda contra J. Kuron y su grupo, acusándolos de pretender constuir un partido político a fin de destruir al Estado socialista.

Por otro lado, las protestas estudiantiles se extendieron a varios centros educativos y alcanzaron la cifra de 500 mil estudiantes en huelga. (Ejemplo: la destitución del director de una Escuela de Ingeniería), pero lo que estaba en juego era la autonomía universitaria y el cumplimiento de los acuerdos firmados en marzo de 1981. En lo que sería la última muestra de disposición conciliadora, las autoridades accedieron a las peticiones estudiantiles. Entre tanto, "Solidaridad Rural" organizó una serie de protestas por el ineficiente sistema de abastecimiento y amenazó con estallar la huelga

En una acción que agravaría la conflictiva situación del país, los alumnos de la Escuela de Bomberos ocuparon sus planteles, con la exigencia de que la institución pasara a depender del Ministerio de Educación y no del Interior; como las autoridades ya no estaban para complacencias, ordenaron a la policía el desalojo de los manifestantes^{11/}

En los días siguientes, los voceros gubernamentales manifestaron constantemente su alarma por la anarquía que amenazaba al país. Stefan Olsowski incrementó sus ataques contra "Solidaridad" y anunciaba un baño de sangre si no se restablecía el orden de inmediato. En numerosas localidades, la policía practicó detenciones y hostigamientos contra militantes de "Solidaridad" que realizaban labores de propaganda. Todo ello enardecía aún más a los trabajadores, quienes exigían adoptar medidas drásticas de respuesta al gobierno del Gral. Jaruzelski. Las secciones sindicales de Varsovia y de Radom propusieron organizar manifestaciones masivas para protestar contra la represión gubernamental, así como formar "guardias obreras de autodefensa"

para proteger a los sindicalistas.

Los dirigentes del POUP solicitaron al Parlamento medidas legislativas para prohibir las huelgas, así como el otorgamiento de "poderes extraordinarios" al gobierno para imponer el orden. "Solidaridad" respondió con amenazas de huelga general en caso de que las autoridades llevaran adelante tal iniciativa. El Arzobispo J. Glemp, a su vez, pidió a los diputados no aprobar leyes de excepción, advirtiendo las graves consecuencias que podría traer la restricción de las libertades cívicas.^{12/}

El 7 de diciembre, los medios oficiales dieron una ruidosa difusión a las opiniones vertidas por Lech Walesa y otros dirigentes de "Solidaridad" en una reunión privada en la cual un agente policíaco se infiltró y obtuvo una grabación de las conversaciones. Según los fragmentos difundidos por el gobierno, Walesa expresó que el enfrentamiento con el gobierno era inevitable y que había que abandonar cualquier ilusión en el Estado polaco. Otros líderes obreros habían opinado que era necesario formar milicias obreras y que "Solidaridad" debería proponerse constituir un Gobierno Provisional que, sin modificar la alianza con la Unión Soviética, abriera el camino para elecciones libres. Los voceros del gobierno mostraron tales declaraciones como prueba de que "Solidaridad" había declarado una "guerra abierta contra el sistema comunista".^{13/}

Para entonces ya nadie dudaba que las fuerzas políticas se acercaban a un choque frontal que todos rehusaban, pero que nadie parecía poder evitar. El aparato gubernamental se encontraba virtualmente paralizado, presa de la agitación social, la ineficiencia burocrática y el miedo de los funcionarios a perder sus privilegios. El POUP se encontraba sumido en la peor crisis de su historia, atrapado por las fracciones rivales y sufriendo la desertión de cientos de millares de miembros. La impaciencia de los jefes del Kremlin parecía haberse desbordado y apremiaban a los dirigentes polacos a imponer por la fuerza el control sobre la sociedad. "Solidaridad" se hallaba enfrascada en sus divergencias internas y ante la disyuntiva de la sumisión a la ofensiva del gobierno o el enfrentamiento definitivo.

La situación a la que se llegó a principios de diciembre era realmente insostenible. La escasez de alimentos amenazaba con provocar una catástrofe en el invierno, y nada parecía poder detener la rebelión popular contra el Estado. Desde la perspectiva de "Solidaridad" y la mayoría de la sociedad, era urgente imponer transformaciones radicales al régimen mientras que para los dirigentes del gobierno esto no podía significar más que el caos

y el hundimiento del "socialismo real". Pero lo cierto es que las cosas no podían continuar de esta manera. El recurso de la violencia para la conservación del orden establecido se hizo entonces indispensable, y ya solamente quedaba por saber si los tanques y los soldados portarían la insignia soviética, o si sería el propio ejército polaco el que haría el trabajo sucio.

El 11 de diciembre de 1981 se reunió en Gdansk la Comisión Nacional de "Solidaridad" para definir las iniciativas que debería tomar el sindicato independiente ante la nueva fase de enfrentamiento con el poder. En la primera jornada se presentaron propuestas que afirmaban el tono radical que la fuerza de las circunstancias imponía a "Solidaridad": rechazar la nueva iniciativa de la Ley sindical, que desconocía de hecho los Acuerdos firmados en Gdansk e imponía numerosas restricciones al derecho de huelga; convocar a una Huelga General en caso de que el Parlamento otorgase al gobierno facultades extraordinarias para controlar al sindicato; llamar a un referéndum nacional para que el pueblo determinara si el POUP debía seguir gobernando o no. Esta última proposición constituía el mayor reto político al régimen y colocaba a "Solidaridad" ante la responsabilidad de asumirse como virtual poder alternativo. Algunos dirigentes sindicales afirmaron que el gobierno había perdido el derecho moral de dirigir al país, por lo que debería formarse un gobierno provisional que convocase a elecciones generales democráticas; asimismo, rechazaron el papel dirigente del POUP, "inscrito de una manera autoritaria en la Constitución de 1976". Los líderes obreros, incluso Walesa, coincidieron en que el enfrentamiento era inevitable y que había que prepararse para ello. Lech Walesa expresó que eran necesarios esos cambios políticos, pero que también "la gente necesita comer". El radical Ralewski sentenció: "Esta situación no puede seguir. Son indispensables soluciones políticas globales". La sesión del sábado 12 aprobaría y les daría un matiz más ordenado y prudente. Los obreros deberían irse a la Huelga cinco días después para obligar al gobierno a negociar nuevamente con el sindicato y proseguir las reformas económicas y políticas más urgentes.^{14/}

Sin embargo, el Gral. Jaruzelski ya había decidido que no habría más negociaciones. Mientras discutían los dirigentes obreros, fuerzas conjuntas del Ejército, la policía y la miliacia se distribuyeron por todo el territorio y se apostaron en posiciones estratégicas. En la madrugada del domingo 13 de diciembre de 1981, las fuerzas de seguridad emprendieron arrestos de millares de activistas de "Solidaridad" y disidentes políticos en toda

Polonia. En Gdnansk, la policía interrumpió en las habitaciones del hotel de los dirigentes del sindicato y aprehendió a la mayoría. Walesa fue detenido en su departamento. Las medidas adoptadas por las autoridades incluyeron el corte de las comunicaciones telefónicas y por télex entre Polonia y el mundo exterior, así como el servicio telefónico a los particulares. El país quedó entonces bajo la ocupación militar. Minutos más tarde, el general Jaruzelski proclamó el "estado de guerra" y anunciaba la creación de un Consejo Militar de Salvación para hacerse cargo del Ejecutivo de la nación.^{15/}

En nombre de la defensa del socialismo, el grupo dirigente de Polonia lanzó al Ejército contra los trabajadores, detuvo a más de mil dirigentes obreros, anuló las conquistas obreras de todo tipo y la propia Constitución polaca, prolongó la jornada de trabajo hasta doce horas y la semana laboral hasta siete días, anuló las vacaciones anuales, requisó a los campesinos, arrestó y concentró a los opositores.

Solidaridad llamó a oponer la resistencia pacífica a la intervención militar y a evitar todo tipo de enfrentamiento directo. Al mismo tiempo, el general Jaruzelski hizo un llamado a los soldados a acatar su juramento (lo cual indicaba que no confiaba mucho en la disciplina de las tropas) y aclaró que tuvo que intervenir porque Polonia "es un país soberano". Con esto último dio a entender que si el Ejército polaco no reprimía, existía el peligro de que lo hiciera el soviético, violando la autonomía nacional del país. Más aún, se puede presumir que los jefes polacos hicieron intervenir a su Ejército por miedo a los soviéticos, pues como declaró a Oriana Fallaci el número dos del régimen de Polonia, Mieczyslaw Rakowski:

"..Repito que la sangre habría corrido a raudales si no hubiéramos impuesto la ley marcial el 13 de diciembre ¡habría estallado la guerra civil! ¡Y las fuerzas del Pacto de Varsovia habrían intervenido! Sí, en un caso semejante habrían intervenido, porque una guerra civil ya no sería un asunto privado de Polonia y de la Unión Soviética. Habría destrozado el equilibrio que existe en el mundo, con sabe Dios qué consecuencias. Y entonces, el mundo nos hubiera gritado: ¿Qué clase de políticos sois? ¿Por qué no evitasteis todo con una ley marcial que bloquease la intervención de las fuerzas del Pacto de Varsovia?".^{16/}

¡Por fin lo dijo Rakowski!: los dirigentes polacos no hicieron el trabajo "sucio" por los soviéticos, pero ciertamente lo hicieron por miedo.

XIII. LA "NORMALIZACION"

"La burocracia polaca ha confiscado los fusiles de la revuelta de Solidaridad, pero sus cartuchos ya fueron disparados y circulan por el mundo"

(M.M.R.)

"1. La proclamación del estado de guerra puede ser efectuada sólo en caso de que se produzca una agresión armada contra la República Popular de Polonia o de que de los convenios internacionales dimanara la necesidad de emprender una defensa común contra la agresión. La decisión es adoptada por la Dieta y cuando ésta no está reunida por el Consejo de Estado.

"2. El Consejo de Estado puede proclamar estado de guerra en una parte o en todo el territorio de la República Popular de Polonia si lo exigieran la defensa o la seguridad del Estado. Por las mismas razones el Consejo de Estado puede proclamar la movilización parcial o general".1/

Así reza el artículo 33 de la Constitución de Polonia, aprobada por la Dieta Legislativa el 22 de julio de 1952, que actualmente está en vigor.

Todos los polacos guardan vivo recuerdo de aquel día del domingo, el 13 de diciembre de 1981, en su país, cuando en todos los programas de radio y televisión se emitía constantemente la alocución del general Wojciech Jaruzelski, Presidente del Consejo Militar de Salvación Nacional, constituido en la noche del 12 al 13 de diciembre, la información sobre la integración del Consejo de Estado del 12 de diciembre de 1981 sobre la implantación de la "ley marcial" por razones de seguridad del Estado.

El 13 de diciembre de 1981 sobrevino el gran impacto: dejaron de funcionar los teléfonos, se implantó el toque de queda, fueron encarcelados numerosos dirigentes sindicales y "adversarios del régimen socialista", los medios de comunicación se llenaron de advertencias sobre las severas sanciones con las que se castigarían las infracciones a la ley marcial, ley severa, sin precedentes en la vida del país, que limitaba muchas libertades que los polacos habían disfrutado con anterioridad.

En su Declaración, el Consejo Militar de Salvación Nacional definió a

su manera la situación:

"Las acciones antiestatales y anárquicas de las fuerzas hostiles al socialismo han empujado a la sociedad al borde de la guerra civil. El desorden, la arbitrariedad y el caos arruinan la economía, paralizan el país y exponen a un grave peligro la soberanía y la existencia biológica de la nación".^{2/}

En el contexto de tal diagnóstico se constituyó el Consejo que emitió el 16 de diciembre de 1981, una declaración que expresaba: "La dolorosa conmoción era necesaria para eliminar el peligro que amenazaba al país y para prevenir la ruina total de su economía".

Esa dolorosa conmoción fue recibida por la opinión social con comprensible inquietud. Para los trabajadores polacos la ley marcial mostró el verdadero rostro del socialismo. Para las autoridades del país, aquel acto policiaco no sólo salvó a Polonia y a la sociedad de la "profundización de la anarquía y del caos", de la "desintegración total de la economía" y de un desarrollo de la situación "encaminado hacia la guerra civil", sino que creó "condiciones reales" para la superación de "esas corrientes peligrosas y negativas".^{3/}

La figura jurídica de la "ley marcial" tiene en Polonia antecedentes históricos. De acuerdo a la Constitución del Tres de Mayo de 1791 se previó la utilización del ejército para "defender el país" o "socorrer a la ley". Las constituciones posteriores, la del 22 de julio de 1807 y la del 27 de noviembre de 1815 no contenían artículos relativos al estado de guerra o de sitio. Ello es comprensible. En los años 1795-1918, época de las Reparticiones, Polonia no existía como estado independiente, regían las leyes relativas a la defensa de la soberanía de los estados imperialistas.^{4/}

La legislación polaca del período comprendido entre las dos guerras mundiales (1918-1939) conoció las instituciones del estado de sitio y estado de guerra. Por ejemplo, el decreto del 2 de enero de 1919 sobre la implantación del estado de sitio y otro decreto del mismo día sobre el uso del ejército en circunstancias excepcionales, o la resolución del Consejo de Ministros del 18 de abril de 1919 sobre la movilización del ejército para garantizar el orden público.^{5/}

La Constitución de la República de Polonia del 17 de marzo de 1921, en los artículos 123 y 124, hablaba del estado de sitio y de guerra, determinando las circunstancias de su introducción. En virtud de tales artículos, en Varsovia fue decretado el estado de sitio después del asesinato del presidente de la República, Gabriel Narutowicz. También la Constitución del 23 de abril de 1935, en su capítulo XII, contenía normas legales relativas

al estado de sitio y de guerra. El 22 de febrero de 1937, en sustitución de las normas constitucionales, fue dictada una ley de estado de sitio, y el 23 de junio de 1939, una ley de estado de guerra.

Finalmente, el primero de septiembre de 1939, por decreto del presidente de la República de Polonia, fue proclamado "el estado de guerra en todo el territorio nacional", levantado formalmente sólo el 16 de noviembre de 1945, por una disposición del Presidium del Consejo Nacional Polaco.

En los años 1944-1952 regían en Polonia las normas básicas de la Constitución de 1921.^{6/}

En la actualidad está en vigor la Constitución de 1952 (reformada en '76). De conformidad con ella y considerando que en diciembre de 1981 se había registrado, según el régimen de Jaruzelski, la situación a la que se refería su artículo 33, párrafo 2, el Consejo Militar de Salvación Nacional se dirigió al Consejo de Estado solicitando la implantación de la ley marcial en todo el territorio nacional por estar "en peligro la seguridad del Estado". Haciendo uso de "su" derecho, el Consejo de Estado proclamó el 12 de diciembre de 1981 el decreto de estado de guerra en virtud del cual - fueron suspendidas o limitadas provisoriamente libertades cívicas garantizadas por la Constitución.^{7/}

Proclamada la ley marcial, una parte considerable de los grandes centros fabriles y unidades de administración pública y economía nacional fue militarizada. Según la ley del 21 de noviembre de 1967 referente al deber general de la defensa de Polonia, la militarización cambia radicalmente la situación legal de los trabajadores de las fábricas e instituciones militarizadas. El trabajo en ellas equivale nada menos que al servicio militar; los mandatos de los superiores tienen el valor de órdenes militares en tiempos de guerra y la responsabilidad penal por los delitos cometidos en relación con el cumplimiento de los deberes laborales equivale a la de los soldados durante la guerra.^{8/}

Así, la ley marcial ha suspendido las prerrogativas de los ciudadanos respecto a la inviolabilidad personal de la vivienda y del secreto de la correspondencia, el derecho de asociación, huelga y acciones de protesta y la libertad de expresión, de imprenta, de reunión y de organización de asambleas, mítines, desfiles y manifestaciones. Por otro lado, ha introducido reformas a la legislación laboral, administrativa y del derecho penal y numerosos rigores para mantener el orden público. La dictadura burocrático-militar se manifiesta patentemente en la militarización de las ramas básicas de la economía y de la administración. La militarización -

ha tenido gran importancia para mantener el funcionamiento eficaz de la administración civil y de la infraestructura económica y para satisfacer las necesidades vitales de la población en las condiciones de estado de guerra.

La dictadura militar polaca es un hecho evidente si hacemos caso a la frase de la Proclamación que dice: "Con el apoyo de las fuerzas armadas de la República Popular de Polonia y esperando la confianza y el respaldo de todas las fuerzas sociales patrióticas y progresistas, el Consejo Militar de Salvación Nacional está decidido a garantizar la paz interna y la seguridad del país".^{9/}

En términos generales, el estado de guerra no ha tenido precedentes en la historia de Polonia porque no hubo caso en que, durante el estado de guerra, funcionasen bajo la celosa vigilancia del régimen militar los órganos constitucionales como la Dieta, el Consejo de Estado y que fuese continuado bajo presión gubernamental el programa de trabajos legislativos, entre ellos, los destinados a promover la reforma económica y otras acciones tendientes a superar la crisis. El ejército por su parte, se avocó a ordenar importantes sectores de la economía y a tramitar varios asuntos burocráticos, que habían sido hasta entonces descuidados por la administración.^{10/}

Al aprobar las decisiones del Consejo de Estado, la Dieta afirmó que era "imposible salvar el Estado sin recurrir a medidas extraordinarias que bien es cierto que la Dieta y el gobierno querían evitar. Sin embargo, el creciente peligro de la seguridad del Estado hizo que el Consejo de Estado se viera obligado a decretar la ley marcial".

El 20 de julio de 1983 "viendo logrados los fines que motivaron la implantación" el Consejo de Estado anunció una Resolución sobre el levantamiento de la ley marcial. Al día siguiente, la Dieta aprobó dicha resolución y manifestó:

"La implantación de la ley marcial fue una necesidad. Las razones de la defensa del interés supremo hicieron sacrificar mucho para salvarlo todo. Como resultado de la introducción de la ley marcial se conjuró el peligro de una guerra civil, se puso fin a la anarquía, se emprendió el esfuerzo de sanear la economía desorganizada y sumida en una profunda crisis".^{11/}

Sin embargo, el diagnóstico del general Jaruzelski no fue tan alentador: "Las familias polacas siguen viviendo con dificultades. El estado de guerra no pudo conseguir la plena superación de los fenómenos de la crisis económica".^{12/}

LA TRAGEDIA POLACA Y LA REALPOLITIK

Una de las grandes tragedias que tiene lugar en Polonia tiene que ver con la estabilidad europea y atañe a problemas relativos a la diplomacia, equilibrios militares, esferas de influencia y finanzas internacionales.

La lamentable verdad sobre el movimiento sindical de Solidaridad es que de hecho ninguna autoridad política de Occidente hubiese deseado que materializara sus más radicales demandas. Tampoco los banqueros internacionales, que poseen pagarés del gobierno de Varsovia por 27 mil millones de dólares, ni siquiera el presidente Reagan quien derramó una lágrima pública por Solidaridad mientras liquidaba al sindicato de controladores aéreos en su país.

Estados Unidos y la Unión Soviética han basado sus alianzas -incluido su estatus de superpotencias- en la división de Europa. Por mucho que cada uno busque la desaparición de su enemigo, también reconoce que la paz en Europa depende de la estabilidad política. La administración Nixon reconoció explícitamente este hecho, cuando Henry Kissinger diseñó la llamada "Doctrina Sonnenfeldt". Su premisa central era que los intereses de ambas partes podrían satisfacerse mejor, mediante el respeto a la integridad de sus respectivas esferas de influencia en Europa.

La división de Europa es un hecho que refleja los intereses de las superpotencias. Cualquier cambio espectacular podría desequilibrar ambos sistemas de alianza. Casi cualquier alternativa concebible, en las condiciones actuales, implica grandes riesgos, no sólo para los sistemas de alianza rivales, sino también para el equilibrio político que -por primera vez desde 1914- ha hecho de Europa una zona de relativa tranquilidad. Por eso todos los gobiernos europeos de Occidente han limitado su reacción en relación a las violentas medidas adoptadas en Polonia. Por ejemplo, el primer ministro francés, Mauroy, exigió que se anulara la ley marcial y declaró que "Polonia no puede seguir siendo un estado ocupado por su propio ejército", al tiempo que el presidente Mitterrand calificó la ley sindical de 1982 -que proscribió oficialmente a Solidaridad- como "una violación nueva y dramática de la libertad y de los derechos humanos en Polonia". Sobre esta misma ley, el ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca, Jensen, declaró que era "una negación de las promesas hechas por el gobierno polaco después de la implantación de la ley marcial". Quizás el canciller de Alemania Federal, Helmut Kohl, fue más lejos en sus declaraciones al comparar las luchas de Solidaridad en la clandestinidad con la

lucha de los polacos contra la ocupación nazi. ^{13/}

La administración Reagan, aunque anuló la cláusula de la nación más favorecida con respecto a las exportaciones polacas y sigue disfrutando las dificultades tanto de Moscú como de Varsovia, debe reconocer en última instancia que si los soviéticos pierden el control sobre Polonia, toda Europa se tornará inestable. Para bien o para mal, el statu quo sirve a ambas potencias. Los intereses de la alianza occidental, así como los de la Unión Soviética, exigen que la embarcación polaca no sea volcada.

Oficialmente, los soviéticos no tuvieron nada que ver con la ley marcial implantada por el general Jaruzelski. La Unión Soviética no necesitaba enviar a sus tropas a Polonia, puesto que ya se encuentran allí desde la última guerra mundial. Tampoco se han visto obligados a derrocar la dirección, ni a cambiar la línea del POUP. Simplemente se han limitado a infundir a Jaruzelski y sus hombres, la voluntad de aniquilar a los "enemigos del socialismo". Y proporcionarle, llegado el caso, los medios para lograrlo.

Para los amos del Kremlin, desde Brezhnev a Gorbachev, Solidaridad sólo ha representado la agrupación de los reaccionarios y de los "sirvientes del imperialismo". Del general Jaruzelski, quizás no esperan que restablezca la ortodoxia leninista. Durante una primera etapa, es necesario liquidar al "enemigo", por lo tanto es preciso seguir confiando en el Comité para la Defensa Nacional (KOK), creado en 1983, resuelto a establecer el orden. Luego ya pensarán en revitalizar al POUP y restituirle el monopolio del poder.

¿Y el apoyo logístico aportado por Moscú a Jaruzelski para preparar la depuración, controlar las comunicaciones, arrestar en una sola noche a todos los "contrarrevolucionarios"? Evidentemente, no era una injerencia, sino una ayuda otorgada a un ejército aliado para que demostrara su eficacia. Poco importa que, en la fase actual, Occidente se inquiete o proteste; Moscú estima que posteriormente aceptará los hechos consumados. Lo esencial es que sea el equipo polaco quien se encargue de la tarea que de otra forma hubiera sido competencia del ejército soviético.

Mientras tanto, las sanciones económicas de Occidente han obligado a la economía polaca a una administración más ahorrativa, a buscar sus propias reservas y también a un ulterior acercamiento con los países del CAME, del que integra un plan económico para los años 1986-1990, que aumenta el comercio soviético con la organización del 62 al 70 por ciento. ^{14/} Empero, el

gobierno polaco sigue queriendo el restablecimiento de relaciones económicas "normales" con los países occidentales.

Precisamente en este contexto hay que examinar el problema de la deuda externa de Polonia. En su período de reconstrucción económica y de su intensificación el país recibió considerables créditos de los países industrializados. Los créditos sirvieron para adquirir bienes de equipo y de tecnología moderna que iban a revolucionar la industria polaca, especialmente en el gobierno de Gierek. La coincidencia de toda una serie de circunstancias hizo que los planes de un rápido aumento de la producción y de las exportaciones no se realizaran. Polonia se hundió en la recesión económica. Los polacos se encuentran hoy ante la necesidad de pagar una deuda de 27 mil millones de dólares. En comparación con la renta nacional esa deuda no sería peligrosa. Sin embargo, hay que hacer los cálculos tomando en cuenta la situación de crisis existente, el estancamiento de la economía, la necesidad de reconstruir rápidamente la capacidad productiva y el hecho de que la economía polaca está, según el Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia, "condenada a comprar elementos y componentes para su producción en Occidente". En esta situación y de un día para otro, Polonia vio congelada la línea de créditos.^{15/}

El régimen de Jaruzelski está tratando, con aparente sinceridad, de reanimar a Polonia mediante amplias reformas que introducen formas de mercado a niveles locales. Pero, sin la ayuda extranjera y sin prácticamente comunicación con Occidente, tales reformas sencillamente no pueden funcionar. Después que el agregado militar estadounidense, coronel Frederick Myer y su esposa fueron detenidos por las fuerzas de seguridad polaca en febrero de 1985 tuvo lugar una guerra diplomática que culminó en las mutuas expulsiones de representantes y en el franco deterioro de las relaciones comerciales Varsovia- Washington. Ello viene a dificultar aún más el programa de reordenación económica de Jaruzelski.

EL ESTADO DE LA ECONOMIA

El objetivo básico de todas las actividades del POUP, plenamente respaldado por el ejército, después del 13 de diciembre de 1981 fue conseguir la "normalización" de la situación socio-política y frenar las tendencias decrecientes en la economía. A medida que iba disminuyendo la influencia del "enemigo" -por la vía de la represión y del encarcelamiento- y se eliminaba la "anarquía" que paralizaba al Estado polaco iban surgiendo, según las autoridades polacas, las condiciones apropiadas para frenar el descenso de

la producción y para realizar el programa de reformas derivado de la resolución del IX Congreso del POUP.

En la esfera de la economía y de la política se ha conseguido un relativo avance. El objetivo fundamental en la esfera de la economía continúa -siendo el freno al descenso de la producción y de la renta nacional.

La renta nacional descendió en 1981 en un 12.8% en comparación con 1980. La producción descendió en tal período en un 16%. En comparación con el año de 1978, la renta nacional disminuyó en un 19.2% y la producción en un 20.8%. Estos datos demuestran el volumen de las pérdidas y la profundidad de la crisis económica. A poco más de tres años de haberse implantado la ley marcial, ¿el régimen de Jaruzelski ha conseguido reparar el mecanismo destruido?

"Una ligera mejoría, es decir, continúa el mal estado: he aquí -según Jan Krauze- el diagnóstico apenas paradójico que podríamos aplicar a la economía polaca en 1984". En efecto, la realidad se refleja en las cifras proporcionadas por las fuentes oficiales: por primera vez en mucho años el producto nacional aumentó en 1984, entre el 3 y el 4% en relación a 1983. Pero tal progreso se sitúa dentro de una considerable regresión, dado que este mismo producto nacional habría sido, de acuerdo a los mismos datos oficiales, 25% inferior al de 1978.^{16/}

La relativa mejoría se ha debido también a un aprovisionamiento menos malo de las tiendas de abarrotes: existen colas en la calle desde las seis de la mañana, pero ya no son tan largas. El "progreso" es debido a dos factores: un severo racionamiento de algunos productos básicos, así como a fuertes aumentos en los precios de algunos productos considerados de lujo (como el jamón), inaccesibles para muchas familias.

No sólo se trata de la inflación (estimada entre el 15 y el 25%) sino de un fuerte deterioro del poder adquisitivo, especialmente, de ciertas categorías de la población: los recién casados, jubilados, docentes, empleados de las pequeñas empresas estatales, ingenieros y otras. Esta situación se disimula con el surgimiento de nuevos ricos, que pertenecen a dos categorías: los que surgen del sector privado; y los que, mediante un arduo trabajo realizan ahorros considerables.^{17/}

Continúa registrándose un descenso de la producción, pero a un ritmo más lento que en el año anterior a la ley marcial. Ciertamente la militarización de las fábricas ha contribuido a ello. En abril de 1982 el descenso se agravó en un 7%, en mayo y junio en un 3-4%. Las causas principales de

tal situación siguen siendo, por un lado, el aumento del "tortuguismo" entre los trabajadores polacos, y por otro lado, el déficit de materiales y materias primas que tienen sus raíces en el bloqueo de los créditos aplicados por varios países de Occidente y en la ruptura de los lazos de cooperación.

Sin embargo, gracias a la férrea disciplina impuesta en los centros fabriles, ya en agosto de 1982 por vez primera desde hacía 25 meses se consiguió un aumento de la producción que se ha mantenido hasta principios de 1985.^{18/}

Los resultados de la industria minera están determinados en gran medida por el dinámico aumento de la extracción de hulla. En 1981 la extracción de carbón de piedra ascendió a 165 millones 665 mil toneladas. De 1982 a 1984 la extracción de hulla fue de un 13.5% superior a 1981. Los éxitos obtenidos en la producción minera se han debido en gran medida al aumento de las jornadas laborales y a la presencia intimidatoria de miembros del ejército en las minas polacas.^{19/}

La agricultura florece por primera vez desde la implantación de la ley marcial. El régimen polaco trata de iniciar una reforma del tipo de libre empresa en las granjas siguiendo el ejemplo de Hungría. Las cosechas de cereales y de remolacha han sido catalogadas de "buenas". Sin embargo, como consecuencia del malestar campesino al ser disuelto su sindicato independiente, se han manifestado tendencias negativas en la cría ganadera y, en especial, en el ganado porcino. La Iglesia católica recauda fondos para invertir en las granjas privadas, que representan el 85% de la agricultura del país.^{20/}

De 1982 a 1984 se consiguió una relativa mejoría del comercio exterior. El valor global de las exportaciones fueron un 6.4% superiores a 1981. Las exportaciones a los países del CAME aumentaron en un 14% y el valor de las exportaciones a los países capitalistas disminuyó en un 0.4%. Al mismo tiempo, el valor global de las importaciones disminuyó en un 12.4%. El valor de las importaciones de los países socialistas aumentó en un 3.1% y el de los países capitalistas descendió en un 27.6% (el de los Estados Unidos en cerca del 70% como producto de las sanciones económicas).

La disminución de las importaciones provenientes de Occidente ha influido negativamente en la producción industrial. Por lo menos el 20% de las máquinas que tienen su origen en los países desarrollados capitalistas no funcionan debido a la falta de repuestos y de otras materias primas industriales.

De acuerdo con las tesis del plan socio-económico de desarrollo de Polonia para los años 1983-1985 se prevé que para 1985 se consolidarán las tendencias encaminadas a aumentar la producción. Según las estimaciones de la Comisión de Planificación, dependiente del Consejo de Ministros, el aumento de la producción industrial deberá alcanzar por lo menos un 4%. El nivel de producción de carbón de piedra se tendrá que estabilizar en unos 185 millones de toneladas. Se calcula que la producción agropecuaria podría aumentar un 1.5 - 2.4%. Se estima que la renta nacional en comparación con 1982 aumentará en un 2 - 2.5%, los suministros de bienes al mercado un 8.9% y el giro comercial con el extranjero un 11%. A fin de hacer más competitivas las exportaciones polacas, el gobierno de Jaruzelski devaluó su moneda el 1º de julio de 1983. La tasa básica de cambio para el zloty se redujo en un 7.8% contra el dólar norteamericano, de 95 por dólar. 21/

Una de las mayores preocupaciones del gobierno polaco sigue siendo el abastecimiento del mercado y, sobre todo, el suministro de bienes básicos racionados. Ha asegurado una satisfacción de la demanda, respaldada con las cartillas de racionamiento. También ha mejorado la distribución de productos industriales con excepción de la ropa y el calzado.

De 1982 a principios de 1985 se han registrado sucesivas alzas generalizadas de precios que han sido muy difíciles de aceptar por la sociedad polaca. Ciertamente, los aumentos de los precios de los bienes alimenticios han ido acompañados de asignaciones de recompensas que otorgan preferencia a las personas con remuneraciones más bajas, pero el nivel de vida de la mayor parte de la población ha descendido considerablemente. Todos los intentos encaminados a oponerse a dichas alzas han sido severamente reprimidos. 22/

La protección de los grupos sociales más débiles ante las consecuencias de la crisis económica ha exigido del gobierno polaco la realización de una activa política social, aún insuficiente. Se han realizado la reforma de los subsidios familiares; la regulación del período de vacaciones concedidas a las madres a fin de educar a sus hijos; la introducción de textos gratuitos para los alumnos de las escuelas primarias; el discreto aumento de las rentas y pensiones de jubilación; la reforma del sistema de jubilación; la ampliación de la ayuda material concedida a los matrimonios jóvenes y otras reformas más. En las condiciones de la crisis y a pesar del déficit presupuestal, el gobierno de Jaruzelski ha invertido en programas sociales más de 300 mil millones de zlotys. Es el precio a pagar por

la recuperación de la confianza popular en el Estado socialista.

LAS REFORMAS Y LA "NORMALIZACION" DE LA SITUACION SOCIO-POLITICA

A partir de la implantación de la ley marcial y hasta la fecha el régimen de Jaruzelski ha impulsado una serie de reformas y legislaciones que en amplitud son las más importantes que se hayan echado a andar en Polonia desde la época de la "Democracia Popular".

En primer lugar, el gobierno de Jaruzelski anunció en los primeros días de la ley marcial que perfeccionaría el sistema de funcionamiento de "las autoridades y de la administración" a fin de hacer más eficiente a la burocracia.

El Parlamento aprobó la Ley sobre el Tribunal Constitucional y sobre el Tribunal del Estado a fin de combatir la corrupción en las altas esferas gubernamentales.

En segundo lugar, por iniciativa del VIII Pleno del CC del POUP se emprendió la supuesta reactivación de la "autogestión de los trabajadores" en las empresas industriales. Por supuesto, tal reforma habla más de la autogestión de las empresas que de los trabajadores y no cuestiona la suprema autoridad de los administradores y directores de empresa.

Una gran importancia tuvo para el aplastamiento legal de Solidaridad la aprobación de la Ley sobre nuevos sindicatos. Estos no garantizan ni el carácter autogestionario por el que luchó el movimiento sindical independiente ni la autonomía del Estado y del POUP. Actualmente el gobierno polaco afirma que los nuevos sindicatos funcionan en más de 15 mil empresas. 23/

Por su parte, a los campesinos se les canceló la posibilidad de organizarse en sindicatos libres, diluyéndose con tal decisión Solidaridad Rural.

Con gran optimismo, Jaruzelski anuncia que se han realizado cambios en la política agraria, encaminados a obtener una mayor productividad y eficacia en el sector agrícola. Su éxito en este renglón es indudable. El Parlamento aprobó cuatro leyes que tratan de coordinar los planes del POUP y del Partido Campesino. Estas leyes garantizan, entre otras cosas, la igualdad de derechos en la obtención de medios de producción de los tres sectores que conviven en la agricultura polaca (el estatal, el cooperativo y el privado), regulan los problemas de la administración de la tierra y garantizan la estabilidad a las pequeñas haciendas familiares. 24/

A fines de 1984 Jaruzelski afirmó que en Polonia se había reestablecido la "normalidad de la situación socio-política", al tiempo que ha aumenta-

do la actividad política de los "ciudadanos y de las organizaciones sociales"^{25/}

En poco más de tres años de gobierno militar, Jaruzelski ha promovido artificiales movimientos sociales dirigidos a respaldar las tendencias hacia la "normalización" y hacia la salida de la crisis, que se han cristalizado en los fantasmales Comités Cívicos de Renacimiento Nacional. Surgieron "espontáneamente" unos 9 mil y agrupan a más de 160 mil activistas. Ellos dieron comienzo al surgimiento del Movimiento Patriótico de Renacimiento Nacional (MPRN), el cual tiene todo el respaldo oficial del gobierno. Desde 1982 a la fecha han surgido eslabones provinciales y urbanos del MPRN y hoy se habla de la constitución del "Consejo Provincial de Coordinación" del MPRN a nivel de toda la nación.^{26/}

A fin de romper su aislamiento, el POUP ha estrechado su colaboración con el PCU y el PD así como con las asociaciones de católicos seculares, la Asociación "PAX", y otros grupos católicos más.

En la realización del urgente programa de renovación socialista se ha apoyado a la Unión de Estudiantes Polacos y la Liga de Mujeres Polacas y los Círculos de Amas de Casa Rurales. El régimen de Jaruzelski se ha esforzado a través de estos grupos de obtener bases de respaldo social.^{27/}

Por otro lado, numerosas organizaciones y asociaciones de artistas han sido suspendidas. Las libertades de prensa y de expresión recibieron el tiro de gracia al ser disueltas la "Sociedad de Periodistas Polacos" y la "Unión de Artistas de los Escenarios Polacos". Su único delito: apoyar y reclamar el resurgimiento legal de Solidaridad.^{28/}

Paralelamente con la "normalización" de la vida socio-política en Polonia, de acuerdo a los lineamientos del régimen, se procedió gradual y selectivamente a la devolución de la libertad a los presos políticos. En noviembre de 1982 fue puesto en libertad Lech Wałęsa.^{29/}

En un principio el sistema de administración de la justicia aplicó la norma de que todos los que violasen las disposiciones del estado de guerra comparecerían ante los tribunales y tendrían que responder de acuerdo con la ley. En el período transcurrido desde el 13 de diciembre de 1981 - hasta el 5 de diciembre de 1982 los tribunales sentenciaron por tales conceptos a 387 polacos.^{30/}

Terminó también el proceso desfavorable contra la dirección de la agrupación "antisocialista" de la KPN. Mientras que a fines de 1982 se estaba preparando el proceso contra el grupo de dirigentes del KOR.

El año de 1983 fue sin duda benigno en relación con los dos anterior-

res, pues se decretó la Ley de Amnistía del 21 de julio de 1983 -que no alcanzó a los principales dirigentes de Solidaridad- y la Resolución del Levantamiento de la Ley Marcial del 20 de julio de ese mismo año.^{31/}

Sin embargo, la Amnistía concedida a los prisioneros políticos del 21 de julio de 1984, confirmó una victoria para los dirigentes del KOR. Habían rehusado pactar su libertad a cambio del silencio político. Negociada bajo los auspicios de la Iglesia, después de 30 meses, podían abandonar la cárcel con la cabeza en alto.

Esto ha representado una victoria para Solidaridad, cuyos 658 miembros y simpatizantes encarcelados fueron puestos en libertad. Pero ellos han sido puestos en libertad condicionalmente. Si repiten sus "crímenes" antes de finales de 1986 tendrán que cumplir con el resto de sus sentencias.^{32/}

Sin duda, la implantación del estado de guerra y el aprovechamiento de las disposiciones legales y de los rigores de la ley marcial permitieron al gobierno de Jaruzelski una considerable mejoría en algunas esferas del orden público. Como resultado de las medidas represivas adoptadas por las fuerzas del orden se había conseguido un aumento relativo de la disciplina social, pero al mismo tiempo se desprestigiaban cada vez más los miembros de la policía y del ejército.

Se han creado bases legales para una "solución duradera" de las "plagas sociales" como: la especulación, el alcoholismo, el parasitismo social y la depravación de los menores. El Parlamento polaco ha aprobado cuatro leyes: antiespeculativa, sobre la lucha contra el alcoholismo, sobre la delincuencia juvenil, y sobre el procedimiento en el caso de "las personas que eluden el trabajo" (obvia referencia a los trabajadores que se han venido sumando a los paros convocados por la dirección clandestina Solidaridad).^{33/}

También fueron adoptadas medidas encaminadas a luchar contra los "casos de un enriquecimiento excesivo e injustificado por el trabajo realizado", enriquecimiento que únicamente ha sido imputado a los "sectores privados" y no a los funcionarios del Estado polaco; no obstante que ha aumentado el descubrimiento de actos relacionados con la especulación, el contrabando, el tráfico de divisas y el incumplimiento de las normas fiscales por parte de los burócratas del gobierno.^{34/}

Las reformas del gobierno de Jaruzelski han buscado un doble propósito; por un lado, presionar a los países occidentales a fin de que levanten sus sanciones económicas contra Polonia; y por el otro lado, tras el aplastamiento de un movimiento sindical popular y a tres años de la ley marcial

las autoridades comunistas se sienten obligadas a acreditar su idoneidad para seguir conduciendo a la nación polaca en una hora extremadamente difícil: la hora en que las demandas sociales ya no pueden aplazarse ni silenciarse; la hora en que el déficit social se ha abultado tanto que puede provocar un nuevo estallido violento de imprevisibles consecuencias.

REVIVIENDO AL POUP

Durante su gobierno, Jaruzelski ha tratado desesperadamente de adoptar diversas medidas tendientes a reconstruir la unidad ideológica y política del POUP y a aumentar las actividades de las instancias y organizaciones de sus miembros. Pero el Partido ya ha perdido la confianza de los trabajadores.

De acuerdo a datos oficiales, el POUP tenía el 31 de octubre de 1982, 2 391 714 afiliados. En 1981, había perdido 301 643 miembros. En gran medida ello se debió al proceso de depuración de las filas de aquellos comunistas que se sumaron con mayor profundidad a las luchas obreras de Solidaridad. Durante la implantación de la ley marcial ingresaron al POUP de manera forzada 5 601 personas y de ellas 2 247 obreros y 229 campesinos.

El esfuerzo principal del POUP se ha concentrado en el respaldo a las organizaciones del Partido en los medios obreros de los grandes centros industriales, pero sin haber obtenido hasta la fecha resultados positivos.

En particular, se les ha asignado a las organizaciones de base del partido recuperar "la capacidad de actuar de manera ofensiva", al tiempo que se ha tratado de intensificar la "vida ideológica" del POUP. La "Conferencia Nacional Ideológico-Teórica" comenzó sus actividades en las provincias del país con escaso interés de parte de la población. Numerosas conferencias y reuniones "ideológicas" han tenido lugar en fechas cuidadosamente seleccionadas a fin de despertar el interés de los polacos (el 100 aniversario del movimiento obrero polaco en 1982, la resolución del levantamiento de la ley marcial en julio de 1983 y otras más) ^{35/}

Un acento singular se ha puesto en la consolidación de la "unidad del partido" a costa de las medidas democráticas adoptadas en su Congreso Extraordinario. De acuerdo con las decisiones del IV Pleno del CC del POUP fueron disueltas las llamadas "estructuras horizontales" y todas las instancias renovadoras que surgieron. Con ello han sepultado los potenciales instrumentos que pudieron haberle dotado de estructuras democráticas al POUP.

Ante tales medidas, la base social del Partido permanece más que ines-

table. El líder del POUP en Wroclaw ha declarado que "una sección de los miembros del Partido tienen todavía dilemas políticos, ideológicos y morales" en virtud de que un gran número de trabajadores miembros del POUP todavía no se han afiliado a los nuevos sindicatos que congregan -según datos oficiales- a tres millones de trabajadores.

No sorprende entonces que el grupo dirigente esté preocupado y que Jaruzelski en sus diversos discursos dirigidos al Comité Central y en especial al clausurar los debates del XIII Pleno del CC del POUP (14-15 de octubre de 1983) haya insistido en el hecho de que un buen número de células "no han sido reactivadas", acusando a los miembros del partido de "estar dando pruebas de pasividad".

Jaruzelski demuestra estar aún más preocupado por las profundas divisiones al interior de la burocracia respecto a la línea de política a seguir, y por los intereses divergentes de los diferentes grupos de presión en los aparatos estatales.

Los insidiosos ataques de Moscú contra la figura del "liberal" Rakowski no hacen sino inquietar y preocupar a la burocracia política. Los persistentes rumores sobre una posible disolución del equipo gobernante atestiguan la inestabilidad del régimen y sus dificultades para resolver la crisis económica y política por la que atraviesa Polonia.

LA IGLESIA CATOLICA.

El Cardenal Josef Glemp, durante la vigencia de la ley marcial así como también después de su suspensión, ha adoptado una actitud que se caracteriza por una evaluación realista de la situación. Glemp ha sido consciente de la necesidad de renunciar a los postulados que ya no son realizables y que añoran el resurgimiento legal de Solidaridad. Empero, su apreciación sólo corresponde a la de la alta jerarquía católica, que siempre ha buscado un concordato con el poder. Existen también dos sectores minoritarios de la Iglesia que se han pronunciado en contra de las medidas represivas de Jaruzelski y a favor de las luchas obreras dirigidas por el otro sindicato independiente. Una de ellas es procapitalista y otra radicalizada, igualitarista de base. A esta última pertenecía el joven y popular sacerdote asesinado Jerzy Popielusko.

El episcopado polaco ha reconocido la "razón de estado" y la "necesidad de observar y respetar la ley". Después del encuentro del general Jaruzelski con el cardenal Glemp efectuado el 8 de noviembre de 1982 la jerarquía católica ha evitado todo tipo de vinculación con las fracciones clandestini-

nas de Solidaridad.

Es cierto que a raíz del asesinato del sacerdote Popielusko en un futuro próximo se revelarán las controversias de índole política e ideológica entre el Estado socialista y la Iglesia, pero se espera que tales controversias sean únicamente limitadas. Sin embargo, si bien la jerarquía católica, por el momento, ha dejado de ser una institución con el carácter de oposición política, no ha abandonado su posición de defensa por los derechos del hombre.

El clero radicalizado ha sido acusado de "prácticas inquisitoriales y de terrorismo espiritual". En un comunicado fechado el 26 de agosto de 1983, después de la visita de Rakowski a los astilleros "Lenin", un grupo de obispos reafirmó la necesidad de que el gobierno responda a las "justas demandas del pueblo", relativas a la "amnistía general, pluralidad de sindicatos, restitución de la gente despedida de sus trabajos por sus convicciones y el restablecimiento de todos los clubes de intelectuales católicos".

De gran importancia para las relaciones Estado-Iglesia fue la visita del Papa Juan Pablo II a Polonia en junio de 1983. La segunda visita de Wojtyla a su patria debió haberse llevado a cabo en agosto de 1982 con motivo del 600 aniversario de la "Virgen Negra" de Chenstochova. Pero esta fecha establecida por el Papa tuvo que ser modificada por varios motivos. En la prensa occidental se temió que la visita papal fuera interpretada como un reconocimiento al régimen de Jaruzelski y una aceptación de la ley marcial. En cambio, en la Unión Soviética se advertía el peligro de que la presencia del Papa provocara más disturbios y deteriorara la situación política de Polonia. Las autoridades polacas se mostraron muy interesadas en un principio por la visita papal, pero no aceptaron la condición de que se levantara la ley marcial. De modo que se acordó que el viaje de Wojtyla se aplazara hasta "la primavera o el verano de 1983".

En el proceso de negociaciones entre el gobierno de Varsovia, el episcopado polaco y el Vaticano, se estableció finalmente la visita del Papa del 16 al 23 de junio de 1983. ^{36/}

Además se llegó a un acuerdo respecto a las "condiciones básicas": en vez de levantar la ley marcial se la suspendería, y en lugar de la amnistía general se dejaría en libertad a algunos presos, entre ellos a Lech Walesa.

El hecho de que la visita de Wojtyla fuese preparada como un acuerdo entre el régimen comunista y la Iglesia generó una ola de críticas por parte

del clero radicalizado y de la dirección clandestina de Solidaridad, en virtud de que interpretaban en ello una "capitulación" de la Iglesia ante el gobierno de Jaruzelski. La invitación de Juan Pablo II también despertó polémicas al interior del POUP. Mientras el ala "liberal" esperaba, con Jaruzelski y Rakowski, que la visita coadyuvara a la "estabilización" de la situación socio-política interna y retocara la imagen internacional del gobierno de Varsovia, una minoría ortodoxa temía repercusiones ideológicas negativas.

La principal consecuencia de la segunda visita de Wojtyla fue la consolidación de la alta jerarquía católica de Polonia y su mayor influencia ante el régimen de Jaruzelski. El Papa habilitó a la Iglesia católica como un interlocutor legítimo en el marco del "entendimiento entre el gobierno y la sociedad".

Un efecto más a largo plazo se registró el 19 de mayo de 1984 cuando el Papa y el presidente de Polonia, Henryk Jablonski, analizaron en Roma la posibilidad del establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Vaticano y el gobierno de Varsovia.^{32/}

La gran fuerza acumulada por la Iglesia en los últimos años excluyen para el gobierno de Jaruzelski el recurso de un choque frontal. Se han emprendido sin embargo varios ataques que no llegan a golpear realmente a la Iglesia. Incluso con la decisión de Jaruzelski de retirar crucifijos de los centros de enseñanza y de hospitales, no se ha puesto en discusión el acuerdo entre la jerarquía católica y la cúpula del POUP: se ha mantenido la sólida posición económica del alto clero y ha habido apoyo tácito para sus iniciativas editoriales, comerciales y políticas. Para honrar ese acuerdo el gobierno ha respaldado la participación de católicos en las actividades del Movimiento Patriótico de Renacimiento Nacional (MPRN) -organización que ve en el régimen socialista la única garantía de salir de la crisis económica y política. Dicho movimiento está encabezado por el escritor católico Jan Dobraczynski. Además, en la Vicepresidencia del Parlamento polaco hay un líder católico, Jerzy Ozdowski. El presidente de la Asociación de Católicos Seglares "Pax", Zenon Komander, desempeña el cargo de Viceprimer ministro del gobierno polaco. Tampoco los órganos de planificación central se han olvidado del alto clero. El Plan 1982-1985 prevé la edificación de 390 iglesias y capillas en el país.^{33/}

Sin lugar a dudas, la muerte del sacerdote Popieluzko contribuirá a otorgarle mayor prestigio a la Iglesia católica: una oposición latente al Estado laico polaco que crece sin provocar enfrentamientos ni rupturas po-

líticas. Su estrategia consiste en ceder en lo que sea necesario con tal de proteger la integridad de la institución y los derechos fundamentales de la nación. La presencia de la Iglesia católica en Polonia ha trascendido los marcos religiosos para convertirse en símbolo nacional y depositaria de los valores libertarios. Para los polacos comprometidos en la transformación de su sociedad, sean creyentes o no, la Iglesia representa ante todo la comunión del pueblo en sus anhelos de justicia y libertad.

POR SIEMPRE SOLIDARIDAD

Bajo las condiciones de la ley marcial se creó una dirección clandestina de Solidaridad denominada Comisión Provisoria de Coordinación (TKK) que se propone como objetivos la habilitación legal del sindicato independien- y la realización de los acuerdos de agosto de 1980. Lech Walesa, si bien no condena la clandestinidad de la TKK se pronuncia a favor de combatir dentro de los marcos de legalidad y con medios pacíficos, en contraposición a los postulados de la Comisión que hace llamados para organizar en la sociedad la "autodefensa, la resistencia y el combate contra la dictadura", en previsión, principalmente, de una huelga general que los dirigentes y miembros clandestinos consideran como ineluctable. Sin embargo, pese a sus diferencias con Walesa, la TKK ha reiterado en varias declaraciones su fidelidad al "presidente democráticamente electo" de Solidaridad a fin de evitar toda posibilidad de escisión del movimiento.

Durante el régimen de Jaruzelski los miembros del proscrito sindicato han practicado las siguientes formas de lucha: "tortuguismo" y paros en los centros fabriles; manifestaciones "ilegales" para apoyar el resurgimiento de Solidaridad; y la creación de organizaciones políticas.

Respecto a la primera forma de lucha, es necesario describir el tipo de acción realizada y los objetivos que se han tratado de conseguir. El "tortuguismo" es una acción directa en la que los trabajadores no suspenden la producción, sino que intentan imponerle su propio ritmo, el que ellos consideran adecuado, por una parte, a su propia capacidad física, y por otra, al salario que perciben. En cuanto a los objetivos, se implementa esta forma de lucha para obtener reivindicaciones inmediatas o de consumo que la propia planificación niega y está orientada a establecer un ritmo nuevo de producción. Está motivada por bajos salarios, exceso de trabajo y pretende la ingerencia directa de los obreros en el control de la producción, objetivo que es congruente con los postulados de Solidaridad. Los obreros polacos cuestionan actualmente, pues, las relaciones de pro-

ducción, en las cuales el aparato burocrático tiene toda la capacidad de decisión sobre el proceso productivo, y los trabajadores son simplemente ejecutantes de la política productiva de la empresa.

En relación a la segunda forma de lucha, los miembros clandestinos de Solidaridad han organizado numerosas demostraciones callejeras, al tiempo que han desarrollado campañas de intimidación de los activistas del POUP, del MPRN, de los nuevos sindicatos y de la ciudadanía en general.

En 1982 las principales manifestaciones públicas tuvieron lugar en mayo, junio y agosto, donde participaron, según datos oficiales, unas 130 mil personas en 66 localidades de Polonia.^{39/}

El 31 de agosto de 1983 se registraron importantes movilizaciones en las principales ciudades del país. En Nowa Huta, Wrocław, Lublin y Częstochowa hubo enfrentamientos entre manifestantes y la policía que se extendieron hasta la media noche.^{40/}

Al comentar estas demostraciones, Lech Walesa declaró el 1º de septiembre de 1983 que "este 31 de agosto ha sido un gran éxito. quizá el más grande que el proscrito sindicato ha tenido. No se trata de enfrentarnos cara a cara con los tanques, sino de mostrar que aún existimos y que somos muchos". El gobierno polaco respondió a las manifestaciones con la proclamación del "estado de emergencia" en la costa del Báltico.

Tras la visita del Papa se desataron por todo el país una serie de movilizaciones populares. La más importante fue la de Cracovia donde medio millón de manifestantes marcharon por espacio de varias horas gritando: "¡No hay libertad sin Solidaridad!", "¡Elecciones libres, amnistía, democracia!". Portaban mantas con frases de apoyo para el Papa, Walesa y los líderes que todavía permanecían encarcelados.^{41/}

Este sentimiento de fuerza también se registró una semana después del levantamiento del estado de guerra, en julio de 1983, durante una manifestación de 10 mil personas reunidas bajo el signo del sindicato clandestino para celebrar el trigésimo noveno aniversario del levantamiento de Varsovia.

Pero los llamados de la TKK para grandes movilizaciones han culminado en un relativo fracaso, ya que se han multiplicado las fuerzas represivas agrupadas en las Unidades Antidisturbios (zomos) y ubicadas en los centros fabriles cada vez que se lanza una convocatoria. Además se han creado cuerpos paramilitares, que no tienen precedentes en el socialismo polaco, como la Organización Anti-Solidaridad (OAS) surgida en Torun.^{42/}

La mayor derrota sufrida por las fuerzas clandestinas tuvo lugar el 10

de noviembre de 1982. La sociedad y, en especial, la clase obrera no respaldó los llamamientos a la huelga y a las manifestaciones de protesta. - Quizá los trabajadores se dieron cuenta que nuevas acciones callejeras culminarían nuevamente en detenciones masivas.

En lo que a la tercera forma de lucha concierne, a raíz del llamado de Bujak, principal dirigente clandestino de la TKK, a reconstruir la organización obrera, el 30 de agosto de 1984, se han dado los primeros pasos entre los miembros del proscrito Solidaridad para crear organizaciones políticas.

Desde la "derecha" del movimiento clandestino se ha planteado la creación de un Partido Liberal Democrático, impulsada por el diario clandestino Niepodlegosc, que se opone a la TKK y es favorable al capitalismo. La alternativa de la severamente reprimida Confederación para una Polonia Independiente (KPN) sigue siendo el derrocamiento del régimen comunista de Jaruzelski.

Respecto a la "izquierda" del movimiento, desde 1982 el grupo Solidaridad Combatiente ha tratado de organizarse de manera independiente. Pero, una serie de facciones, cada una con su publicación, tratan de aparecer apoyándose en las viejas tradiciones socialistas de Polonia, las del Partido Socialista Polaco y abogan por un socialismo reformista.

Jacek Kuron y Adam Michnik, fundadores del KOR, tras romper con el marxismo, comenzaron a publicar la revista Krytyka y apoyan a los grupos WSN (Libertad, Justicia, Independencia), que forman clubes que luchan por una República Autogestionaria.

Además, está el KOS (Comité de Resistencia Social) con un periódico del mismo nombre que tira 20 mil ejemplares, y que forma parte de la "izquierda", aunque rechaza el socialismo, al cual identifica con el llamado "imperio soviético". El KOS está en contacto con la socialdemocracia y el eurocomunismo de Europa Occidental.

Opera también el grupo Robotnik simpatizante del reformismo socialista y de la socialdemocracia. La llamada "izquierda revolucionaria" publica Front Robotniczy (Frente Obrero) que apoya la lucha por el poder de los Consejos Obreros defendida en la Carta Abierta al POUF de Kuron y Modzelewski de 1964, escrita cuando ellos eran marxistas.

Por último, el Partido Obrero de Solidaridad (PS) se da el objetivo de "construir un verdadero socialismo de las masas de los trabajadores en un país independiente, según los principios de la democracia política y electoral y del pluralismo ideológico que constituyen el patrimonio de la hu-

manidad" y sostiene que "la clase obrera -la clase de los productores directos- constituye hoy, como lo prueban los recientes acontecimientos históricos, una fuerza social fundamental capaz de asumir la responsabilidad del destino del Estado y de la economía. Su papel dominante debe encontrar expresión en el sistema político y económico de la Polonia independiente"

El hecho de que la mayoría de la "izquierda" laica y obrera sea socialdemócrata (y, como tal, sea combatida por la Iglesia y por la derecha nacionalista) revela una gran moderación de los trabajadores polacos y su marcada inclinación por una sociedad pluralista.

También muestra un ascenso de la vida política general, un aumento de la politización de los obreros con respecto a los últimos años. Reivindican desde la clandestinidad una sociedad democrática frente a la dictadura de un Partido. Es evidente que los obreros polacos se encuentran recién en los comienzos del camino. Otros pasos seguirán.

CONCLUSIONES

El análisis efectuado anteriormente sobre la problemática de la alienación y el proyecto libertario de Marx permite sentar algunas conclusiones:

- i) Que el pensamiento de Marx está enraizado en un fondo hegeliano escatológico que concibe la historia y la sociedad como desarrollo del poder social alienado que conduce a la humanidad, hasta la sociedad desalienada.
- ii) Que ese resultado estaba ya dado en las dos premisas esenciales del pensamiento marxista: que el ser humano es social por naturaleza, y que esa sociabilidad se realiza en el trabajo (objetivación). Pero con la propiedad privada y con la división del trabajo, la objetivación deviene, por un lado, alienación objetiva (del producto, del estado y de otras instancias materiales más); y por el otro lado, alienación subjetiva.
- iii) Que la abolición de la propiedad privada y de la división del trabajo implicará la eliminación de la alienación: el ser humano recupera todo lo perdido (medios de producción, ser genérico, medios de administración de las cosas y de las personas). Es Hegel de cabeza, pero al fin Hegel.
- iv) Que el providencialismo histórico dialéctico fue lo que el marxismo extrajo de Hegel. En el lenguaje de Marx, esa absolutización del futuro corresponde a la sociedad desalienada (el proyecto libertario), en la cual se da al fin la emancipación completa, el fin de todas las "contradicciones". Marx consigue conjugar dos ideas importantes: la idea de ciencia y la de rescate y redención humana, obtenida en el mundo a través de la historia y ya no en el más allá y en la trascendencia de la religión.

En este punto, la obra de Marx parece tender la mano a la de los gobernantes del "socialismo real" de Polonia, desde Bierut hasta Jaruzelski. Ellos han comprendido la esencialidad que para el marxismo reviste el momento de la "realización". Han vuelto verdaderos al marxismo (y también al leninismo), lo están realizando.

Marx explicaba la alienación exclusivamente a la luz de la propiedad privada y de la división del trabajo. La liberación integral del ser humano y de su trabajo sólo podía provenir, por consiguiente, de la abolición de tal forma de propiedad y de la colectivización de los medios de producción. En el acto de desalienar la clase obrera se apodera del poder estatal, de los medios de producción y de administración de las cosas, elimina la sociedad dividida en clases e inaugura la sociedad desalienada: la sociedad sin Estado, sin Derecho, sin dinero ni cárceles.

Como se sabe, los gobernantes del "socialismo real" se han burlado abiertamente de esas lucubraciones doctrinarias y han tratado de poner en práctica sólo lo que ha sido efectivamente practicable: la estatización -no la socialización- de los medios de producción. Al mismo tiempo, se ha hecho evidente que al monopolio económico por parte del Estado no ha dejado de corresponder el monopolio político del poder, es decir, la dictadura totalitaria del partido único. En otras palabras, en el instante del choque con la realidad, se han evaporado los contenidos "proféticos" del marxismo y han tomado cuerpo las previsiones más racionales y sobrias de Weber, Schumpeter y otros más, acerca de la burocratización de la sociedad y el advenimiento del totalitarismo moderno. No obstante, es imposible negar o minimizar la relación entre el proyecto libertario de Marx y el llamado "socialismo real". El pensamiento de Marx -y el de Lenin con su teoría del partido único también- quiso, con todas sus fuerzas, correr el riesgo de la realización y lo logró en Polonia y en el resto de los países hoy denominados socialistas.

Respecto al carácter de la Revolución socialista de Polonia (llamada también Revolución democrático-popular) se puede concluir:

i) En virtud de la pérdida de su soberanía y del establecimiento del dominio alemán en Polonia durante la segunda guerra mundial, la lucha del movimiento socialista se orientó a la recuperación de la independencia del Estado. Este objetivo fue alcanzado como resultado de la derrota de la Alemania Hitleriana.

ii) Al quedar Polonia en la esfera de influencia de la Unión Soviética se desarrollaron las condiciones para el florecimiento de la dictadura del Partido Obrero Polaco (heredero del Partido Comunista Polaco que había sido disuelto en 1938 y reconstruido sólo después de que los alemanes invadieron a la Unión Soviética), el cual planteaba que era necesario edificar la República liberada por el Ejército Rojo, sobre bases nuevas, como "democracia de nuevo tipo", la cual tendía a imitar minuciosamente el sistema de dominación del partido único concebido por Lenin.

iii) Unicamente al estallar la guerra fría, se procedió a la transformación de la Revolución democrática de "nuevo tipo" a la Dictadura del Proletariado bajo el nombre de "Democracia Popular". A partir de ese momento se iniciaron los esfuerzos por construir el socialismo bajo la dirección del POUW y la celosa vigilancia de Moscú.

iiii) La Revolución que tuvo lugar en Polonia significó una ruptura no definitiva con el modo de producción capitalista. Los cambios básicos en el

proceso de producción ocurrieron en la esfera de las relaciones de propiedad: desapareció la propiedad privada de los grandes medios de producción -pero se mantuvo en el campo- y surgió la propiedad estatal.

En relación al análisis realizado sobre la existencia de formas de alienación en el socialismo polaco, podemos concluir:

i) Si la propiedad privada de los medios de producción, la división del trabajo y el hecho de que el trabajo sea una mercancía, constituyen en conjunto las condiciones necesarias de la alienación, entonces ésta no puede manifestarse en el socialismo polaco, dado que allí, a excepción del 90% de la tierra, se ha liquidado la propiedad privada de los medios de producción. En cambio, si estos tres factores, mencionados por Marx, son condiciones suficientes para que se presenten formas de alienación, entonces existe también alienación en el socialismo de Polonia, dado que también en él se registra la división del trabajo y su carácter mercantil.

- ii) En el socialismo polaco se presenta la alienación en tres niveles:
- en la relación entre los productores directos y sus productos del trabajo;
 - en la relación entre la población y el vértice de poder Partido, Estado y burocracia; y
 - en la relación que tiene que ver con el acto de la producción y la alienación religiosa.

Del estudio de las formas de alienación en Polonia se puede concluir que la relacionada con la religión católica no puede tener una connotación negativa en virtud de su papel como depositaria de los valores libertarios y defensora de las libertades políticas de los polacos.

La afirmación de que existen formas de alienación conduce inevitablemente a la conclusión de que hay una negación radicalmente absoluta de la libertad. Si esta negación de toda libertad en el ser humano, es una cuestión de método para mejor estudiar un hecho y para implementar medios de liberación en una sociedad que no nos parece suficientemente libre, puede resultar aceptable y provechosa la negación. Pero si se pretende transformar una negación metodológica de carácter absoluto y abstracto -como lo es la teoría marxista de la alienación-, en una fiel reproducción de la realidad cuando la realidad siempre es algo muy matizado por toda clase de relatividades, entonces, debemos de rechazar un procedimiento que sólo serviría para introducir, como punto de partida en la investigación, dogmas increíbles.

Finalmente, en lo que concierne a las revueltas obreras de Polonia se

puede concluir:

El significado fundamental de las revueltas obreras de 1956, 1970, 1976 y 1980's se desprende de un cierto número de hechos.

i) Han sido auténticas revueltas obreras, llevadas a cabo por los trabajadores de las principales industrias.

ii) El efecto inmediato de algunas revueltas de los trabajadores y los trágicos derramamientos de sangre fue el cambio del elenco político que dirigía al país: Wladyslaw Gomulka (1970) y Edward Gierak (1980) se vieron obligados a abandonar la escena política.

iii) Luego de las revueltas de 1970, 1976 y 1980 y como consecuencia de la presión ejercida por la clase obrera en los meses que siguieron, se anulaban los aumentos de precios, aun cuando hasta el último momento se trató de justificarlos.

El proceso de revueltas obreras que se han registrado en Polonia comenzó en el llamado "Octubre polaco" de 1956, cuando los obreros aprovecharon y profundizaron la brecha que se abrió en la cumbre del aparato político del POUP y llevó a Gomulka de la cárcel al poder, desafiando al Buró Político de la Unión Soviética, que se oponía a ese desenlace.

Desde entonces, a lo largo de más de un cuarto de siglo, la sociedad civil se ha opuesto a la sociedad política. Y los obreros e intelectuales, que no siempre han coincidido en sus luchas y revueltas, se han opuesto a un Partido cada vez más alienado y que, permanentemente, ha entrado en crisis desde abajo hacia arriba como resultado de la contradicción entre el militentismo y el sincero deseo de construir una sociedad más democrática en buena parte de sus bases, por un lado, y su estructura burocrática y la alienación y corrupción de buena parte de su capa dirigente, por el otro. Las rupturas de arriba, los ajustes de cuentas entre los distintos sectores burocráticos y las crisis económicas han dado cauce a revueltas populares que se han apoyado sobre el firme terreno de las tradiciones nacionales (la religión católica como aglutinante popular).

Sobre esta base, y sobre los ecos de las revueltas obreras de 1970 y de 1976, se produjeron los acontecimientos del verano de 1980, que dieron origen al hoy proscrito sindicato independiente Solidaridad.

Una característica de las protestas de 1980 y que las distinguía de las revueltas de 1970 y 1976, era la disciplina y la prudencia con que se desarrollaban las huelgas. Esta vez, en lugar de lanzarse iracundos a las calles a enfrentarse con las fuerzas de seguridad y quemar edificios públi-

cos, los trabajadores optaban por la ocupación de las fábricas, encerrándose en ellas y evitando toda provocación que diera pretexto para la intervención de la policía o el ejército. Dadas las peculiares circunstancias de Polonia, la huelga general no adquirió la forma habitual de interrupción paralizadora de toda actividad. No fue una oleada que arrasara primero las principales regiones económicas y sectores industriales clave, para ir incorporando después al resto hasta paralizar todo el país. Fue un movimiento disperso, esporádico, que afectó a una fábrica de una ciudad, un taller de una fábrica contigua.

En los "21 Puntos de Gdansk" los obreros polacos exigieron e impusieron reivindicaciones salariales y sociales justas, propias de todo país industrializado y progresista, hasta entonces negadas por el poder comunista, junto a reivindicaciones democráticas y a otras igualitaristas. Ninguna de ellas era antisocialista ni ponía en cuestión al régimen.

Así, el movimiento huelguístico abrió una nueva etapa en la revuelta popular cuyo protagonista era la clase obrera, pero cuyo alcance se desbordó a todas las esferas de la vida, tendiendo a transformarla de acuerdo a las aspiraciones de las masas.

A diferencia de las revueltas de 1956, 1970 y 1976, esta vez la iniciativa de cambio no fue entregada a unos hombres providenciales de tipo Gomułka, ni al aparato estatal y partidario; mucho menos se limitó la protesta a la explosión violenta del descontento social. Esta vez, la gran parte del aparato, consciente de la profundidad y del arraigo social del movimiento de protesta, se percató de la necesidad de emprender cambios estructurales y se entregó a realizar una "renovación del sistema". En tal sentido el IX Congreso del POUW había sido preparado con ilusiones por una parte de la base del Partido, que creía poder imponer en él sus reivindicaciones y transformar su estructura, y por la dirección de Solidaridad. Pero dicho Congreso no respondió a las expectativas de quienes creían en el triunfo de los "reformistas".

Todas las esperanzas se concentraron entonces en el Congreso de Solidaridad que, en el marco del Estado totalitario, planteó desde el primer momento un problema de poder, entendido éste no sólo como el aparato central y la fuerza física de un Estado, sino como la capacidad y la forma que tiene un grupo o la sociedad entera de tomar decisiones y de llevarlas a cabo. Aclaremos. No es que Solidaridad se haya propuesto el derrocamiento del gobierno para colocarse en su lugar, sino que la existencia misma del sindicato minaba implacablemente las bases de sustentación del Estado y conver-

tía al movimiento social autónomo en una alternativa de poder.

Por encima de las mediaciones de una y otra postura y de la voluntad de conciliación, lo que en el fondo estaba en juego era el poder. El desastre económico y la impotencia del POUP para enfrentar la crisis, obligaban a Solidaridad a asumirse como una real alternativa de poder, planteando al equipo gobernante -y desde luego a Moscú- un desafío que no podía resolverse en la mesa de negociaciones.

Al suspenderse las negociaciones entre el POUP y el sindicato independiente y ser reconocido su fracaso, a las fuerzas contendientes no les quedaba más que prepararse para el combate frontal, mediante el cual habría de romperse el difícil equilibrio entre dos poderes paralelos. Así, llegó el golpe militar del general Jaruzelski que liquidó todas las conquistas obtenidas por Solidaridad.

A tres años de la ley marcial en Polonia, cuando el ejército reemplazó al POUP como eje del poder, los planes de Jaruzelski han fracasado en lo fundamental.

En primer lugar, el intento de eliminar el peso político de Solidaridad no fue exitoso. Es cierto que el movimiento sindical fue severamente reprimido y debe, desde entonces, vivir en la clandestinidad. Es cierto, también que las esperanzas de sus activistas de reconquistar la calle con movilizaciones y huelgas fracasaron.

Pero Solidaridad integra casi el 80% de los comités oficiales de autogestión de las fábricas. Y, sobre todo, no se puede prescindir de la estructura ilegal sindical, que de hecho es la verdadera dirección obrera. Solidaridad continúa teniendo una relativa capacidad de convocatoria como lo demuestra su victoria desde la clandestinidad al obligar al gobierno de Jaruzelski, mediante la sola amenaza de un paro, a revocar sus planes de aumentar los precios de los comestibles que debían haber entrado en vigor en el mes de marzo de 1985 (1).

Jaruzelski tampoco logró controlar el aparato del POUP, como lo demuestra el caso del sacerdote Popieluzko, torturado y asesinado por miembros de la policía, algunos de alta graduación (y todos miembros del POUP), que fue un intento de golpe contra la alianza entre Jaruzelski y el Cardenal Glemp. La concentración de los poderes en manos del general Jaruzelski muestra la

1/ Robert Gillette, "Food Prices to Rise Sharply in Poland Monday", en Los Angeles Times, sábado 2 de marzo de 1985, primera plana.

debilidad del aparato militar polaco en el terreno político. El Comité para la Defensa Nacional (KOK) no tiene consenso en la burocracia, aparece dependiendo de la falta de alternativa, de la imposibilidad de los "duros del Partido de lograr apoyo en el país, de la voluntad de la Iglesia de no desestabilizar a Jaruzelski, de la carencia de una línea política obrera capaz de disputarle el poder, de las imposiciones de la banca internacional, de la aprobación de Moscú y de otros factores más.

El aplazamiento de los aumentos de precios de los comestibles demuestra que Solidaridad en tanto movimiento social, no ha sido vencido del todo. Indica que los trabajadores siguen considerando la dictadura burocrático-militar como un cuerpo extranjero, como una auténtica fuerza de ocupación. Su voluntad de reconquistar los derechos que les fueron arrebatados por la fuerza en el invierno de 1981 se transparenta en todos sus llamamientos, en todos los actos del movimiento clandestino. Solidaridad lucha y luchará por una auténtica amnistía para los presos políticos (no por aquella que dictamina que si los 658 liberados repiten sus "crímenes" antes de finales de 1986, tendrán que cumplir con el resto de las sentencias), y por la reintegración incondicional de los obreros despedidos que osaron decir NO al socialismo de las bayonetas.

NOTASCAPITULO I

- (1) Cfr. Jerzy Kraszcwski, subdirector de "tribuna Ludu", "Cuando pienso en Polonia y en la URSS", en El Universal, México, 8 de mayo de 1982, p. 6. Wosslw Bek, "La Paz de Polonia", en uno más uno, México, 29 de enero de 1982, p. 17. M.F. Rakowski, "Buscaremos tenazmente la estabilización y nos opondremos a cualquiera que estorbe en ello", en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 7/30, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia (DPCCCMREP), Varsovia, 1983, pp. 7-27. General Wojciech Jaruzelski, "Historia de la Polonia Popular es una Historia de Grandes Logros y de Desarrollo de Nuestra Cultura", en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 11/34, DPCCCMREP, Varsovia, 1983, pp. 3-8. DPCCCMREP, ¿Quién Empujó al país a la confrontación? Crónica de la Anarquía, Varsovia, 1983. Mieczyslaw Rakowski, "Los enemigos del socialismo pisotearon los ideales de agosto", en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 10/33, DPCCCMREP, Varsovia, 1983, pp. 29-48.
- (2) "Moscú Opina", en Contextos, Año 3, No. 4, SEP, México, 28 de enero-3 de febrero de 1982, pp. 26-29.
- (3) Es de lamentar que desde que estallaron las primeras huelgas de Gdansk, Fidel Castro se haya referido a las "provocaciones del imperialismo": "En Polonia particularmente se está instrumentando una siniestra provocación del imperialismo contra el campo socialista. Los éxitos logrados en ese país por la reacción demuestran, de modo harto elocuente, que un partido revolucionario en el poder no puede apartarse de los principios del marxismo-leninismo, descuidar el trabajo ideológico y alejarse de las masas. Cuando llegue la hora de rectificar no debe hacerse a base de concesiones al enemigo de clase interno y externo (...) tampoco puede cuestionarse el deber sagrado de los comunistas polacos de resolver con sus propias fuerzas y por sí mismos la lucha planteada por los antisocialistas y contrarrevolucionarios", en Fidel Castro, Informe Central del II Congreso del Partido Comunista de Cuba, Editora Política, La Habana, 1980. Véase también: Alejandro Dabat y Luis Sepúlveda, "Los sucesos de Polonia y las perspectivas del régimen de Jaruzelski", en Teoría y Política, Revista Trimestral, Año II, No. 6, México, octubre-diciembre de 1981, pp. 50-51. Universidad Obrera de México, ¿Qué ha ocurrido en Polonia a partir de agosto de 1980, Centro Histórico de la Ciudad de México, mayo 9 de 1982. "Solidaridad, Punta de Lanza de la Contrarrevolución Polaca", en iProlatario!, Comisión de Prensa del Partido Socialista Mexicano, No 1/No. 2, agosto de 1981, primera plana.

- (4) Cfr. Edmund J. Osmafczyk, "La Polonia de Hoy", primera y segunda parte aparecidas en El Día, 9 y 10 de octubre de 1981, sección de Testimonios y Documentos, p. 12. Jerzy Achmatowicz, "Economía y Política en la Polonia de Hoy", en Plural, Segunda época, Vol. XI-III, No. 123, México, diciembre de 1981, pp. 15-23. Wojciech Jaruzelski, "En las Fuentes Creadoras del Socialismo basamos la seguridad del mañana", en Documentos y Materiales, DPCCMRSP, Varsovia, 1983, pp. 3-13.
- (5) Véase al respecto el Preámbulo de la Constitución de la República Popular de Polonia y sus artículos 1, 3 y 11, RSW Prasa, Varsovia, 1983, pp. 16-17-18 y 21.
- (6) Véase al respecto: "Caro POU, Cara Solidarnosc..", en Rinascita, No. 20, año 38, Italia, 15 de mayo de 1981, pp. 16-17. Pietro Ingrao y Giuseppe Vacca, Después de Polonia, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1984.
- (7) Alejandro Dabat y Luis Sepúlveda, "Los sucesos de Polonia..", op. cit., p. 57.
- (8) Cfr. Guillermo Almeyra, Polonia: Obreros, Burócratas, Socialismo, Juan Pablos Editor, México, 1981. Adolfo Gilly, "A quién defiende Jaruzelski", en uno más uno, México, 2 de febrero de 1982, p. 15.
- (9) Para una interpretación "anarquista" de la crisis véase: El Compañero, Difusor de ideas anarquistas, No. 4, México, enero-febrero de 1982, primera plana.
- (10) Cfr. Luis Pazos, El Socialismo ¿la solución?, Ed. Diana, México, 1983, pp. 17-39 y 74-80. Entrevista de Hugo Vargas a Salvador Borrego, en Nexos, No. 64, México, abril de 1983, p. 51. Enrique Fairlie Fuentes, "Polonia siempre triunfa contra las tiranías", en El Heraldo de México, México, 26 de abril de 1981, pp. 7-A y 14-A.
- (11) La mayoría de los autores que actualmente sostienen la tesis del capitalismo monopolista de Estado para interpretar la realidad del socialismo de Polonia y del resto de los países de Europa Oriental, utilizan por lo general los elementos teóricos de los siguientes autores: A. Rosenberg, Historia del Bolchevismo, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 70, XXI Eds. México, 1980, pp. 320-325. A. Cordiga, Dialogue con Stalin, Edizioni Sociali, Venecia, 1975, pp. 36-37. ... Znanieck, Los Consejos Obreros, Ed. Calibaste, París, 1974, p. 182. G. Castoriadis, La Sociedad Burocrática, Vol. II, Tusquets Editor, Barcelona, 1976, pp. 296 y 324-325. Ch. Bettelheim, Viejo Topo, No. 17, Barcelona, febrero de 1973, pp. 36-39. Amir Amin, "Problemas de la Transición", en Transición, año 1, No. 2, Barcelona, 1976, pp. 4-8. Arghiri Emmanuel, El Intercambio Desigual, t. III No. México, 1979, p. 42. T. Cliff, State Capitalism in Russia, Pluto Press, 1974.

- (12) Por ejemplo, Luis Pazos expresa sin rodeos: "En Polonia hay un capitalismo monopólico de Estado", en op. cit., p. 78.
- (13) Paul Sweezy, "Respuesta a Bernard Chavance", en Acerca de la Naturaleza Social de la Unión Soviética, Universidad Autónoma de Puebla, 1979, p. 86. La opinión de Sweezy también se encuentra en "La Transición al Socialismo", en Monthly Review, Vol. I, Nos. 3/4, Barcelona, julio-agosto de 1977, pp. 26-41.
- (14) Véase la crítica de Ernest Mandel a la interpretación maoísta en "Diez Tesis acerca de las Leyes Socioeconómicas que rigen las Sociedades de Transición", Acerca de la Naturaleza Social de la Unión Soviética, op. cit., pp. 112-113.
- (15) Karl Marx, Crítica del Programa de Gotha, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1979, p. 50.
- (16) Si bien como recuerda Octavio Paz, el primero en hablar de "Estado obrero con deformaciones burocráticas", fue el mismo Lenin (ver: Paz, O., Tiempo Nublado, Ed. Seix Barral, México, 1984, p. 59), no fueron sino los troskystas los que sistematizaron esta tesis. Ver por ejemplo: León Trotsky, La Revolución Traicionada, Ed. Fontamara, Barcelona, 1977, p. 7. Entrevista a Ernest Mandel, en el Viejo Topo, Extra No. 2, Barcelona, 1976, pp. 30-36. J.L. Dallemagne et. al., La Naturaleza de los Países del Este, Ed. Fontamara, Barcelona, 1977. Adolfo Gilly, Sacerdotes y Burócratas, Eds. Era, México, 1980, pp. 27-31. A. Gilly, "La Transición Socialista", en Mexos, año II, No. 19, México, julio de 1979, pp. 3-11.
- (17) Adolfo Gilly, op. cit., pp. 30-31.
- (18) Ernest Mandel, Acerca de la..., op. cit., p. 98.
- (19) Ernest Mandel, Tratado de Economía Marxista, Tomo II, Eds. Era, México, 1980, pp. 259-278.
- (20) Véase por ejemplo: Grupo de trabajo sobre los órganos de autogestión de los trabajadores NSZZ-Solidaridad, "Diez Condiciones para una renovación de la autogestión de los trabajadores", en La Gesta del Pueblo Polaco, Coedición Palocz-L'Alternative, México, 1982, pp. 291-293.
- (21) Guillermo Almeyra, op. cit., p. 65.
- (22) Bruno Rizzi, citado por H. Mouzelis, Organización y Burocracia, Eds. Península, Barcelona, 1975, p. 58. Respecto a Rudolf Bahro: "Crítica de la Razón Socialista", en Mexos, año II, No. 22, México, octubre de 1979, pp. 3-12 y La Alternativa, Alianza Editorial, Madrid, 1980, pp. 248-249.
- (23) Cfr. Roger Bartra et. al., El Modo de Producción Asiático, Eds. Era, México, 1978. José Rojas, "Marx después de Bahro", en Zona Abierta, No. 24, Madrid, marzo-abril de 1980, pp. 142-151.

- (24) Cfr. Silviu Brucan, "En defensa del Estado", en World Paper, México, abril de 1981, p. 7.
- (25) Rudolf Bahro, op. cit., pp. 204-205.
- (26) Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski, Totalitarian Dictatorship and Autocracy, New York, Ed. Praeger, USA, 1966.
- (27) Karol Modzelewski y Jacek Kuron, Revolución Política o Poder Burocrático, Cuadernos de Pasado y Presente, Bs. As., 1971.
- (28) Sobre la "Escuela de Budapest" se puede consultar: G. Markus et. al., Dictatorship over Needs. Sobre el grupo yugoslavo: M. Markovic et. al., Liberalismo y Socialismo, Ed. Grijalbo, México, 1977. Gajo Petrovic et. al., Praxis, Revolución y Socialismo, Ed. Grijalbo, México, 1981. M. Markovic et. al., Praxis International, Basil Blackwell Publisher, Oxford, 1981.

CAPITULO II

- (1) Adam Schaff dice: "Enajenarse puede no solamente el partido (comunista), sino también la revolución misma", en La Alienación como Fenómeno Social, Ed. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1979, p. 304. Véase también: A. Schaff, "Sobre la Alienación de la Revolución", en Dialéctica, año IV, No. 7 Universidad Autónoma de Puebla, diciembre de 1979, pp. 77-118. En este último ensayo el filósofo polaco ha expresado "Apunto al fenómeno de la alienación de la revolución en la forma de sus degeneraciones y deformaciones. Esas degeneraciones y deformaciones que pueden hacer peligrar (en no menor grado) la revolución socialista en aquellos casos en los que ésta no se apoya sobre relaciones sociales maduras para el socialismo", p. 97.
- (2) Karl Marx, Manuscritos: Economía y Filosofía, Alianza Editorial, Madrid, 1974, p. 150. En su obra más importante precisa: "La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido (desalienación) a su control planificado y consciente. Para ello, sin embargo, se requiere una base material de la sociedad o una serie de condiciones materiales de existencia, que son a su vez, ellas mismas, el producto natural de una prolongada y penosa historia evolutiva", El Capital, Tomo I/Vol. I, Sección primera, S. XXI Editores, México, 1978, p. 97.
- (3) Cfr. Włodzimierz Sokorski, "En defensa de la dignidad del hombre y del pueblo", en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 7/30, DPCCCMRE, Varsovia, 1983, pp. 28-35.
- (4) Véase al respecto: Bogdan Suchodolski, Fundamentos de Pedagogía Socialista, Ed. Laia, Barcelona, 1980, capítulo II,

La civilización socialista: ayer, hoy, mañana, pp. 45-84; y capítulo VII, Principios filosóficos de la pedagogía socialista, pp. 219-242.

- (5) Karl Marx, Critica del Programa de Gotha, Ed. de Ricardo Aguilera, Madrid, 1968, p. 38. A fin de justificar el franco desprecio que Marx sentía por la democracia indirecta, algunos autores señalan que es necesario tener presente el momento histórico en que vivió para evaluar en qué medida condicionó su pensamiento. Por ejemplo, Göran Therborn apunta que es necesario destacar que ni Marx ni Engels conocieron personalmente una democracia burguesa en plenitud. Ver: G. Therborn, "Dominación del capital y aparición de la democracia", en Cuadernos Políticos, No. 23, México, 1980, pp. 16-43.
- (6) Karl Marx, Manuscritos, op. cit., pp. 111-112.
- (7) Ibidem., p. 114.
- (8) Séneca y Cicerón, citados por Francisco Piñón, "La Fenomenología de la Alienación y la crítica del fetichismo en el pensamiento de Hegel y Marx", en Economía: Teoría y Práctica, No. 3, Universidad Autónoma Metropolitana, México, otoño 1983, p. 162.
- (9) Cfr. Richard Schacht, Alienation, Doubleday, New York, 1971, pp. 16-18; Th. Hobbes apuntó: "Y puesto que, tanto el siervo como todo cuanto le es confiado, es propiedad del amo, y todo hombre debe disponer de lo que le pertenece y cederlo a su arbitrio, el amo puede, por esta razón, alienar su dominio sobre ellos, o darlos, testamentariamente, a quien desee", en Th. Hobbes, The Elements of Law, Cambridge University Press, 1928, pp. 100-101.
- (10) Este sentido es muy común en las obras de juventud de Hegel, cfr. Juan Eló y Mario Sambarino, Alcance y Formas de la Alienación, Biblioteca de Cultura Universitaria, Montevideo, 1967, pp. 14-15.
- (11) Adam Smith, An Inquiry into the nature and causes of the wealth of the Nations, L. Overman, Vol. II, p. 242.
- (12) La cita completa de Kant dice: "b) El alquiler del trabajo (locatio operæ); es decir, la concesión del uso de mis fuerzas a otro por un precio determinado (merces). El trabajador, en virtud del contrato, es el mercenario (mercenarius)", I. Kant, Principios Metafísicos de la Doctrina del derecho, Colección Nuestros Clásicos, No. 33, UNAM, México, 1978, p. 106.
- (13) Cfr. Adam Schaff, La Alienación como fenómeno social, op. cit., p. 45.
- (14) Ibidem., p. 45.

- (15) Cfr. Nathan Rottenstreich, Basic Problems of Marx's Philosophy, Indianapolis, 1965, capítulo VII.
- (16) Cfr. Richard Schacht, op. cit., pp. 15-16; Por su parte Mészáros dice: "2) la promesa de la readmisión en la gracia de Dios se realiza en parte bajo la forma de conceder el poder de dominación sobre los extraños al pueblo de Judá: 'Serán entonces los extranjeros lo que pastorearán vuestros ganados, serán los hijos de los extranjeros vuestros labradores y vuestros viñadores' (Isaías)", István Mészáros, La Teoría de la Enajenación en Marx, Eds. Era, México, 1978, p. 29.
- (17) Citado por Adam Schaff, La Alienación..., op. cit., p. 47.
- (18) Citado por Richard Schacht, op. cit., pp. 15-16.
- (19) Octavio Paz, El Ogro Filantrópico, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1983, pp. 285-297.
- (20) István Mészáros, op. cit., pp. 48-63. Véase también: Joachim Israel, Teoría de la Alienación, Eds. Península, Barcelona, 1977, capítulo II, 2. La alienación en los escritos de Rousseau, pp. 36-40.
- (21) Citados por Francisco Piñón, op. cit., p. 162.
- (22) Citado por J. Israel, op. cit., p. 42.
- (23) Cfr., Entrevista a Franco Basaglia, Psiquiatría y Antipsiquiatría, Salvat Eds., Barcelona, 1975, p. 19.
- (24) Marcella D'Abbiere, Alienazione in Hegel. Usi e significati di Entäußerung, Entfremdung, Veräußerung, Ed. dell'Ateneo, Roma, 1970, pp. 25-27.
- (25) Richard Schacht, op. cit., pp. 43-44; y Social Alienation and Social Change (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982, pp. 3-8. En dicho evento tuve la oportunidad de discutir con Schacht sobre el concepto de alienación en Hegel así como de otros tópicos relacionados con la problemática de la alienación.
- (26) Cfr. Juan Fló y Mario Samberino, op. cit., p. 15.
- (27) El Geist desempeña varios papeles en la filosofía de Hegel. Bajo este término él integra dos ideas: 1) Razón o la Noûs de los griegos; y 2) Dios como espíritu (ser activo que se manifiesta en la Historia y la guía como Providencia Divina. Decir que la Razón regula al mundo es decir que existen principios racionales que gobiernan al mundo. El Geist se puede entender desde 3 perspectivas: a) el Geist como Noûs (Razón) plenamente realizada en el mundo; b) el Geist como Dios que guía al mundo mediante su providencia; y c) el -

- Geist manifestándose a sí mismo, autoalienándose y luchando consigo mismo. Ver: Richard J. Bernstein, Praxis y Acción, Alianza Universidad, Madrid, 1979, pp. 28-48.
- (28) Para Hegel la cultura humana es espíritu objetivado, exteriorizado en objetos que nos rodean: G.W.F. Hegel, Fenomenología del Espíritu, Ed. FCE, México, 1978, pp. 286 y ss. Ese espíritu objetivo es una realidad histórica en constante devenir cualitativamente cambiante. No se concibe el espíritu como lograda perfección, sino como proceso de constante superación (p. 392). Hay otra noción de fundamental importancia no sólo al interior de la obra de Hegel sino por su posterior incidencia en Marx: la noción de negatividad. El hombre es un ser histórico que en constante autotransformación y autoconstrucción niega etapas anteriores, cambiando dialécticamente (p. 21). Ver también: Jean Hyppolite, Génesis y Estructura de la Fenomenología del Espíritu, Eds. Península, Barcelona, 1974, pp. 274, 276 y 277; Ernst Bloch, Sujeto-Objeto. El Pensamiento de Hegel, Ed. FCE, México, 1983, pp. 59-103
- (29) Cfr. Ludovico Silva, La Alienación en el Joven Marx, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979, pp. 69-83; David McLellan, De Hegel a Marx, A. Redondo Ed., Barcelona, 1972, pp. 147-183; Isaiah Berlin, Karl Marx, Alianza Editorial, Madrid, 1973, pp. 70-88; David McLellan, The Young Hegelians and Karl Marx, The MacMillan Press Ltd., Londres, 1980, pp. 40-47; Michael Lowy, La Teoría de la Revolución en el Joven Marx, S. XXI Eds., México, 1979, pp. 35-97.
- (30) Karl Marx, Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, Ed. Grijalbo, México, 1968, p. 18.
- (31) Cfr. Richard J. Bernstein, op. cit., pp. 53-54; Emilio Lamo de Espinosa apunta que Marx "postula un mecanismo de homonización, un proceso histórico de desarrollo humano centrado en el dato constante del trabajo.", en La Teoría de la Cosificación: De Marx a la Escuela de Francfort, Alianza Editorial, Madrid, 1981, p. 38.
- (32) Karl Marx, Manuscritos, op. cit., p. 111.
- (33) Karl Marx, Diferencia de la Filosofía de la Naturaleza en Demócrito y en Epicuro, Ed. Ayuso, Madrid, 1971, p. 45.
- (34) Karl Marx, Manuscritos, op. cit., pp. 148-149.
- (35) Ibidem., p. 118.
- (36) Karl Marx y F. Engels, La Ideología Alemana, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1973, p. 34.
- (37) La crítica de Marx está dada en los siguientes términos: "Lo que caracteriza la división del trabajo en el seno de la sociedad es que engendra las especialidades, las distintas profesiones, y con ellas el idiotismo del oficio",

en Miseria de la Filosofía, Eds. de Cultura Popular, México, 1977, p. 127.

- (38) Karl Marx, Manuscritos, op. cit., p. 109.
- (39) Ibidem., p. 118.
- (40) K. Marx y F. Engels, op. cit., pp. 34-39 y 87-89.
- (41) K. Marx, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (es la versión en español de los Grundrisse), 1857-1858. S. XXI Eds., México, 1972, Tomo 2, p. 395.
- (42) Ibidem., pp. 394-395.
- (43) Emilio Lamo de Espinosa, La Teoría de la cosificación..., op. cit., pp. 43-44.
- (44) Adam Schaff, La Alienación..., op. cit., pp. 54-55.
- (45) Cfr. Ernest Mandel, Alienación y Emancipación del Proletariado, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978. El autor ha dicho que "un análisis de la teoría marxista de la alienación es incompleto en cuanto no capacite para formular una teoría marxista de la desalienación progresiva" (p. 44). El Décimo Congreso Mundial de Sociología contó con una Mesa de Trabajo ad hoc (RC 10, sesión 5) denominada "Autogestión de los Trabajadores y Desalienación" la cual incluyó trabajos relativos a la desalienación en los países socialistas de Europa Oriental. Ver: Zagorka Colubovic, Workers' Participation and De-alienation of Labor Relations (mimeo); y Allan Whitehorn, Yugoslavia: Worker Control or Worker Controlled? (mimeo).
- (46) Karl Marx, VI Tesis sobre Feuerbach, en Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos, Ed. Grijalbo, Col. 70, p. 11; y Elementos Fundamentales..., op. cit., Tomo 1, S. XXI Eds., Bs. As., 1971, p. 205.
- (47) Aunque conviene aclarar que en la época en que escribió El Capital, Marx fue totalmente explícito sobre el abandono del concepto feuerbachiano mencionado. En dicha obra escribió: "Aquí, las personas sólo existen unas para otras como representantes de la mercancía, y por ende como poseedores de mercancías. En el curso ulterior de nuestro análisis veremos que las máscaras que en lo económico ocultan las personas, no son más que personificaciones de las relaciones económicas como portadoras de las cuales dichas personas se enfrentan mutuamente", El Capital, op. cit., capítulo II, pp. 103-104. Aquí prefiguró el concepto de "clase".
- (48) Karl Marx, Manuscritos, op. cit., p. 112.
- (49) Ibidem., p. 113.

- (50) Cfr. Kostas Papaioannou, "Marx y la Política Internacional", en Vuelta, Vol. 7, México, octubre de 1983, p. 28.
- (51) Cfr. Richard J. Bernstein, op. cit., p. 61; K. Marx, Manuscritos, op. cit., p. 175; Emilio Lamo de Espinosa, op. cit., p. 34; Adam Schaff, op. cit., pp. 229-230; István Mészáros, op. cit., pp. 261-272; Joachim Israel, op. cit., pp. 113-117; Ver también: Herbert Marcuse, Marx y el Trabajo Alienado, Eds. Cepe, Bs. As., 1972, pp. 28-36; Bertell Ollman, Alienación, Amorrortu Eds., Bs. As., 1975, p. 134; Ludolfo Paramio et. al., Alienación e Ideología, Alberto Corazón Ed., Madrid (sin fecha), pp. 115-128; Gaylord C. Le Roy, "El concepto de alienación", en Marxismo y Alienación, Eds. Península, Barcelona, 1972, p. 32; George Novack, La Teoría Marxista de la Alienación, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979, p. 53.
- (52) Karl Marx, Manuscritos, op. cit., p. 117.
- (53) Karl Marx, Elementos..., op. cit., Tomo 1, p. 86.
- (54) La afirmación es de Engels: "A medida que desaparece la anarquía de la producción social, va languideciendo también la autoridad política del Estado. Los hombres, dueños por fin de su propia existencia social, se convierten en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres", "Ciencia de la Historia", en Tesis sobre..., op. cit., p. 158.
- (55) Cfr. Richard J. Bernstein, op. cit., p. 57; István Mészáros, op. cit., pp. 65-67; Joachim Israel, op. cit., pp. 52-58.
- (56) Cfr. Adam Schaff, Historia y Verdad, Ed. Grijalbo, México, 1982, pp. 196-222; Catherine Colliot-Thélène, "Releer El Capital", en Sobre el Método Marxista, Ed. Grijalbo, México, 1982, pp. 45-94; Louis Althusser, Para Leer El Capital, S. XXI Eds., México, 1977, pp. 157-177; Leo Kofler, Historia y Dialéctica, Amorrortu Eds., Bs. As., 1974, véase en especial el cap. VIII: "El Progreso de la ciencia histórica: de la descripción al conocimiento", pp. 169-195.
- (57) Karl Marx, "Sobre la Cuestión Judía", en La Sagrada Familia y otros escritos, Ed. Grijalbo, México, 1981, pp. 30-38; Su crítica mordaz al régimen de la "libertad, la igualdad y la propiedad" está en El Capital, Tomo I, Vol. I, op. cit., p. 214; véase también la nota No. 5 de este capítulo.
- (58) Karl Marx, Crítica del Programa..., op. cit., pp. 28-29.
- (59) Ibidem., p. 19.
- (60) Cfr. Richard J. Bernstein, op. cit., p. 63.
- (61) Lucio Colletti, "Marx: ¿Profeta o Científico?", en Vuelta, Vol. 7, No. 79, México, junio de 1983, pp. 32-35.
- (62) Cfr. André Glucksmann, Los Maestros Pensadores, Ed. Anagrama, Barcelona, 1978, pp. 192-193; Ver el paralelismo que Gae

tano Mosca establece entre Tomás Moro y Karl Marx en el libro de James Meisel, El Mito de la Clase Gobernante, Amorrortu Eds., Bs. As., 1975, pp. 262-270; y Daniel Vidal, "Un Caso de Falso Concepto: la Noción de Alienación", en La Alienación como concepto sociológico, Eds. Signos, Bs. As., 1970, p. 3.

- (63) Ver por ejemplo: N. Lobkowitz, Marx and the Western World, South Bend, Indiana, University of Notre-Dame Press, 1967, p. 315; y Richard J. Bernstein, Praxis..., Op. cit., p. 82.
- (64) El mismo Marx ofreció en su juventud un pasaje de lo que podría ser una sociedad desalienada. Ver: K. Marx, Writings of the Young Marx on Philosophy and Society, ed. por Lloyd D. Easton y Kurt H. Guddat, Doubleday and Co., Anchor Books, Garden City, New York, 1967: "Supongamos que como seres humanos hemos producido cosas: en su producción cada uno de nosotros se habría afirmado doblemente: a sí mismo y al otro. (1) En mi producción yo habría objetivado mi individualidad y su particularidad, y en el curso de la actividad yo habría disfrutado de una vida individual; en la visión del objeto yo habría disfrutado del goce individual de conocer mi personalidad como una capacidad objetiva, perceptible sensorialmente e indubitable. (2) En el uso y en la satisfacción por parte de otro de mi producto habría tenido la satisfacción directa y consciente de que mi trabajo satisfacía una necesidad humana, de que objetivaba la naturaleza humana, y de que creaba un objeto apropiado a la necesidad de otro ser humano. (3) Yo habría sido el mediador entre otro y la especie y el otro me habría experimentado como renovación de su propia naturaleza y como parte necesaria de sí mismo: yo me habría afirmado en su pensamiento lo mismo que en su amor. (4) En mi vida individual habría confirmado y realizado de modo inmediato mi verdadera naturaleza humana y social" (p. 281).
- (65) Karl Marx, Crítica del Programa..., op. cit., p.30.

CAPITULO III

- (1) Cfr. Adam Schaff, op. cit., pp. 129-132; Emilio Lamo Espinosa, op. cit., pp. pp. 22-26; y Ciro F.S., Cardoso y H. Pérez Brignoli, Los Métodos de la Historia, Ed. Grijalbo, México, 1983, pp. 67-72.
- (2) Cfr. Adam Schaff, op. cit., pp. 46-47; Emilio Lamo de Espinosa, op. cit., p. 41; Hasta el mismo Louis Althusser terminó por reconocer -luego de escribir por mucho tiempo que la teoría de la alienación sólo se encontraba en el "joven" Marx- que en las obras de "madurez" de Marx está presente la problemática de la alienación: "Marx pensó el fetichismo y la alienación, conceptos que, tras invadir los Manuscritos del 44, reaparecen con fuerza en los Grundrisse y todavía se vislumbran en El Capital", en La Crisis del Marxismo, Universidad Autónoma de Puebla, 1979, p. 33.

- (3) Adam Schaff, op. cit., pp. 136-137.
- (4) Ver también: B. Suchodolski, Teoría Marxista de la Educación, Ed. Grijalbo, México, 1981, cap. III, "Problemas de la alienación y del fetichismo", pp. 87-120.
- (5) Adam Schaff, op. cit., p. 141.
- (6) Vojtech Mastny Ed., East European Dissent, Vol. 2 (1965-1970) Facts on File, Inc., New York, 1972, p. 16.
- (7) Adam Schaff, Marxismo e individuo humano, Ed. Grijalbo, México, 1967, p. 142.
- (8) Cfr. Igor Kon, "El concepto de alienación en la sociología moderna. Sobre la utilidad sociológica de la noción de alienación", en La Alienación como concepto sociológico, op. cit. pp. 71-94.
- (9) Citada por Adam Schaff, La Alienación como..., op. cit., p. 289.
- (10) Karl Marx, Manuscritos, op. cit., p. 148.
- (11) En este sentido compartimos los puntos de vista de: Adam Schaff, "¿Quién le teme al socialismo real?", en Nexos, Año VI, Vol. 6, México, junio de 1983, pp. 27-34; y de Norberto Bobbio, "¿Qué socialismo?", en ¿Existe una Teoría Marxista del Estado?, Ed. Universidad Autónoma de Puebla, julio de 1978. Dice Bobbio: "los que quieren salvaguardar una imagen positiva del socialismo tienden a sostener que la Unión Soviética (y otros Estados socialistas)" no representa "un socialismo realizado, sino más bien desviado, incluso degenerado; los que, por el contrario, quieren extraer de la situación de aquel régimen una confirmación de su opinión negativa sobre el socialismo, sostienen la tesis opuesta... Se entiende entonces que a los partidarios del socialismo que no quieran dejarse atrapar por la red tendida por sus adversarios, no les queda más que una respuesta: hay socialismo y socialismo" (pp. 157-158).
- (12) Citado por Marek Tarniewski, "The New Regime", en Survey, a Journal of East & West Studies, Vol. 25, No. 1 (110), Oxford University Press, Winter, 1980, p. 118.
- (13) Constitución de la República Popular de Polonia, op. cit., p. 21.
- (14) Cfr. Artur Starewicz, "Plan for Recovery", en Polish Perspectives, Vol. XXVI, 3, Varsovia, 1983, pp. 10-13.
- (15) Wlodzimierz Brus, Economía y Política en el Socialismo, Amorrortu Eds., Bs. As., 1974, pp. 48-57.
- (16) Cfr. Luicio Colletti, "El Problema de la Dialéctica", en La Crisis del Marxismo, op. cit., pp. 47-48.

- (17) Lewandowski, et. al., "Una discusión entre representantes de empresas de la región de Varsovia", en La Gesta del Pueblo Polaco, op. cit., p. 300.
- (18) Ibidem., p. 302.
- (19) Ernest Mandel, Alienación y Emancipación..., op. cit., pp. 48-49.
- (20) "Discurso del Primer Secretario del CC del POUP Wojciech Jaruzelski para clausurar los Debates del Pleno", en Documentos y Materiales, Cuaderno 12/35, DPCCCMRE, Varsovia, 1983, p. 55.
- (21) Cfr. George Novack, op. cit., pp. 59-60; Alain Krivine, El Socialismo que Queremos, Ed. Fundamentos, Madrid, 1981, pp. 48-51; Umberto Cerroni, Teoría Política y Socialismo, Eds. Era, México, 1980, pp. 70-77; Nicos Poulantzas, Estado, Poder y Socialismo, S. XXI Eds., México, 1980, pp. 313-314.
- (22) Citado por Wlodzimierz Brus, op. cit., pp. 79-80.
- (23) W. Ratynski, "Por un Centralismo Democrático", en La Polonia Contemporánea, No. 23, año 7, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, diciembre de 1977, pp. 12-21.
- (24) José Stalin, Problemes économiques du socialisme en URSS, Norman-Béthune, 1971, pp. 28-31.
- (25) Karl Marx, Manuscritos, op. cit., p. 168.
- (26) Cfr. Karl Marx, El Capital, Tomo I, pp. 304-312-313. Ver también: Yannick Maignien, La División del Trabajo Manual e Intelectual, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977, pp. 38-39.
- (27) Karl Marx, El Capital, op. cit., p. 314 y 361
- (28) Cfr. John Michael Montias, Central Planning in Poland, New Haven and London, Yale University Press, 1962, pp. 174-78.
- (29) Christopher G. A. Bryant, "Worker Advancement and Political Order in a State Socialist Society: A Case Study of Poland", en The Sociological Review, Vol. 28, No. 1, New Series, University of Keele, febrero de 1980, p. 108.
- (30) Cfr. K. Zagorski, "Changes of Socio-Occupational Mobility in Poland", en Polish Sociological Bulletin, No. 2 (36, Varsovia, 1976, p. 26.
- (31) Stanisław Widerszpil, "La Genealogía del Obrero Polaco", en Polonia Contemporánea, Año 9, No. 20, Agencia Polaca - Interpress, Varsovia, octubre de 1979, p. 3.

- (32) K. Zagorski, "Changes of Social Structure and Social Mobility in Poland", en Transformations of Social Structure in the USSR and Poland, Institute for Sociological Research, Academy of Sciences of USSR, and the Institute of Philosophy and Sociology, Polish Academy of Sciences, Moscú y Varsovia, 1974, p. 330.
- (33) Stanislaw Widerszpil, "La Genealogía..", en op. cit., pp. 2-3.
- (34) Cfr. "Las Orientaciones del Perfeccionamiento del Estado", en Agencia Polaca Interpress, Redacción del Servicio de Prensa, Varsovia, 1983, pp. 14-24.
- (35) Maria Jarosinska, Les Charges du travail ouvrier (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, RC 30, México, agosto de 1982.
- (36) Cfr. Alexander Matejko, "Structural Change under State Socialism: The Polish Case", en Change and Adaptation in Soviet and East European Politics, Shapiro and Potichnyj eds., Praeger Publishers, New York, 1976, p. 42; y Miroslaw Huszcz y Marian Rataj, Instrucción Pública y Educación en la República Popular de Polonia, Wydawnictwa Skolne i Pedagogiczne, Varsovia, 1981, pp. 39-56.
- (37) Stanislaw Widerszpil, "La Genealogía...", en op. cit., p.3.
- (38) Ibidem., p. 3.
- (39) "Plática con tres obreras de la empresa Machlewski de Lodz al día siguiente de la marcha de las mujeres", en La Gesta del Pueblo Polaco, op. cit., 30 de julio de 1981, p. 331.
- (40) Tal como señala un documento oficial: "Proclamada la ley -marcial, una parte considerable de los grandes establecimientos de trabajo y unidades de administración pública y economía nacional fue militarizada. Según la ley del 21 de noviembre de 1967 relativa al deber general de la defensa de Polonia, la militarización cambia totalmente la situación legal de los trabajadores de las fábricas e instituciones. El trabajo en ellas equivale al servicio militar; los mandos de los superiores tienen el valor de órdenes militares en tiempos de guerra y la responsabilidad penal por los delitos cometidos en relación con el cumplimiento de los deberes laborales equivale a la de los soldados durante la guerra", Agencia Polaca Interpress, Varsovia, 1983, p. 4. (su brayados nuestros).
- (41) "Plática con tres obreras...", en op. cit., p. 334.
- (42) "Conversación con 15 obreros mecánicos" el 29 de julio de 1981, en La Gesta del Pueblo Polaco, op. cit., p. 336.
- (43) Octavio Paz, Tiempo Nublado, Ed. Seix Barral, México, 1984, p. 63.

- (44) Zagorka Golubović, New Forms of Alienation in Really Existing Socialism (mimeo) documento presentado en el X Congreso Mundial de Sociología en México (agosto de 1982), Comité de Investigación 36, Sesión 11: "Alienation and Socialism", Universidad de Belgrado, pp. 11-12.
- (45) R. Bendix, Max Weber, Amorrortu Eds., Bs. As., 1979, p. 428; Esta sentencia reproducida por Bendix, había aparecido en una Conferencia sobre el Socialismo dictada por Weber quien en otra obra dijo: "...el aparato de la Burocracia...es igualmente característico de todas las formaciones. Socialización creciente significa hoy, inexorablemente, burocratización creciente", en Economía y Sociedad, FCE, Vol. 2, México, 1977, p. 1 061.
- (46) Cfr. Manuel Morán R., "Estado y Burocracia en el Socialismo Real de Polonia", en Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Año 3, No. 7 (especial), Universidad Autónoma Metropolitana, México, junio-diciembre de 1982, pp. 300-301; Este hecho histórico verificaría las consideraciones de Max Weber referidas al "carácter inevitablemente objetivo del aparato (burocrático) ya existente, en unión de su característica 'impersonalidad', hace que en oposición a las organizaciones feudales basadas en la devoción personal -se halle fácilmente dispuesto a trabajar para todo el que sepa apoderarse de él. El sistema burocrático racionalmente ordenado sigue funcionando cuando el enemigo ocupa el territorio y se apodera de los puestos superiores pues los habitantes, y ante todo el mismo enemigo, tienen interés vital en que así ocurra", en Economía y Sociedad, Vol. 2, op.cit., p. 742.
- (47) Wladyslaw Bienkowski, citado por Marek Tarniewski, "The New Regime", en op. cit., p. 120.
- (48) Ibidem., p. 122.
- (49) Manuel García-Pelayo, Burocracia y Tecnocracia, Alianza Editorial. Madrid, 1974. p. 189.
- (50) Precisamente en los Acuerdos de agosto de 1980 algunos de los privilegios de que goza la burocracia dorada fueron cuestionados por el Comité de Huelgas Interempresas (MKS), y así quedó consignado en el documento: "Quedó convenido que los artículos de primera necesidad de producción nacional que son deficitarios no serán vendidos en las tiendas Pewex. La población será informada hasta el fin de año acerca de las decisiones y de las medidas que se tomen en materia de abastecimiento del mercado. El Comité de Huelga Interempresas requiere la supresión de las tiendas que venden con precios llamados comerciales.", en "Protocolo del Acuerdo entre la Comisión Gubernamental y el Comité de Huelga Interempresas, concluido el 31 de agosto de 1980 en los Astilleros de Gdansk", en Polonia Contemporánea, No. 18-19, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, septiembre-octubre de 1980, p. 92.

- (51) Cfr. Alexander Matejko, "Structural Change under State Socialism: the Polish Case", en op. cit., p. 47.
- (52) Zawadzki, citado por Ray Taras, "The Process of Reform in Post-1970 Poland: the case of the People's Councils System", en Change and Adaptation in Soviet and East European Politics, op. cit., p. 62.
- (53) G. Kolankiewicz, Class, State, Nation and Party, British Sociological Association, Londres, 1973, p. 29.
- (54) Manuel Morán R., "Estado y Burocracia...", en op. cit., p. 302.
- (55) Constitución de la República Popular de Polonia, op. cit., p.
- (56) W. Klimczak (miembro suplente del CC del POUP), "La estrategia del desarrollo socio-económico", en Revista Internacional, No. 2, Praga, febrero de 1979, pp. 50-51.
- (57) Wojciech Jaruzelski, "Nuestro Partido compagina la responsabilidad por la materialización de los intereses de la clase obrera y del pueblo polaco con la responsabilidad por la causa del socialismo y de la paz", en Documentos y Materiales, Cuaderno no. 9/32, DPCCCMRE, Varsovia, 1983, p. 35.
- (58) "La situación Política del País y las actuales tareas del Partido" (Informe del Buró Político del CC del POUP, 4, X, 1980), en Polonia Contemporánea, Agencia Polaca Interpress, No. 21, Año 10, Varsovia, Noviembre de 1980, p. 53.
- (59) Sobre los modos de acción "directos" e "indirectos" a los que acude el POUP para asegurar su papel dirigente sobre el Estado polaco, ampliamos la idea en: Manuel Morán R., "Estado y Burocracia..", en op. cit., pp. 304-305.
- (60) Ibidem., pp. 305-306
- (61) "Nomenklatura del POUP", Texto No. 1, párrafo 4, en Revue Française de Sociologie, Vol. XX, No. 2, París, abril-junio de 1979, p. 453; La Nomenklatura del POUP también fue publicada por Anne Planche en L'Alternative, No. 8, París, enero-febrero de 1981, pp. 49-52.
- (62) K. Marx y F. Engels, La Ideología Alemana, op. cit., pp. 11 y 52.
- (63) Cfr. Pierre Fougeyrollas, Ciencias Sociales y Marxismo, FCE, México, 1981: cap. XVII. "La Cuestión del Estado", pp. 202-215.
- (64) Cfr. Wlodzimierz Brus, op. cit., pp. 13-47.
- (65) Cfr. Nicos Poulantzas, op. cit., pp. 200-246; Göran Therborn, op. cit., p. 146.

- (66) Karl Marx, La Guerra Civil en Francia, Ed. Progreso, Moscú, 1971.
- (67) Cfr. Karl Marx, Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, op. cit., pp. 54 y ss.
- (68) Milovan Djilas, The New Class, Ed. Praeger Publishers, New York, 1957, p. 38 y ss; C. Castoriadis, La Sociedad Burocrática, Vol. 2, op. cit., pp. 296 y 324-325; Ch. Bettelheim, Las Luchas de Clases en la URSS. Primer Período (1917-1923), S. XXI Eds. México, 1979, pp. 123-125; 135-141, 145-153 y 245-246. Ver también: Ch. Bettelheim, "El Stalinismo, Ideología de la Burguesía de Estado", en El Viejo Topo, No. 31, Barcelona, abril de 1979, pp. 4-8.
- (69) Giorgy Markus, Dictatorship Over Needs, op. cit., p. 34; George Konrád e Ivan Szelenyi, Los Intelectuales y el Poder, Eds. Península, Barcelona, septiembre de 1981, pp. 159-271; Rudolf Bahro, La Alternativa, op. cit., pp. 167 y ss. y 243 y ss; Adolfo Gilly habla de "un estrato, casta o capa social que no es clase, cuya dominación...es propia de la transición entre dos específicos modos de producción históricos", en Sacerdotes y Burócratas, op. cit., - pp. 62-68. Polemizando con quienes creen que la burocracia es una nueva clase, él sostiene que la burocracia es el resultado de una escisión originada en el seno de la clase obrera, bajo el capitalismo, entre su estrato superior calificado y la masa de trabajadores manuales. Gilly, quien llega a decir que las tesis de Bahro encuentran un punto de convergencia con las tesis de Trotsky, se separa de éste último, quien en 1939 escribía: "Para caracterizar la burocracia soviética empleamos las expresiones termidor y bonapartismo, de la historia de la democracia burguesa", en León Trotsky, Su Moral y la Nuestra, Ediciones de Clave, México, 1939, p. 46 (Gilly se separa por lo menos del Trotsky que aún no escribía La Revolución Traicionada).
- (70) Esta apreciación es compartida por la mayoría de los autores mencionados. La burocracia sería una categoría social específica que depende del funcionamiento del Estado, pero sin prejuicio de desarrollar sus propios intereses específicos. Ver: Juan Felipe Leal, "Burocracia y Sindicalismo", en Cuadernos Políticos, No. 23, Eds. Era, México, enero-marzo de 1980, p. 68.
- (71) Cfr. Robert Michels, Los Partidos Políticos, Amorrortu Eds., Bs. As., 1972, pp. 371 y 376; según Michels la "ley de hierro de la oligarquía" no entra en contradicción con el materialismo histórico, sino que lo enriquece: "No existe contradicción entre la doctrina según la cual la historia está formada por una cadena ininterrumpida de luchas de clases, y aquella otra, según la cual las luchas de clases desembocan en la creación de una nueva oligarquía, que se amalgama con la anterior. La doctrina de la clase política es marxistamente irrefutable" (p. 367). Es importante destacar que las ideas de Michels datan de 1910: en una época en que nin-

- guna revolución socialista había triunfado en el mundo.
- (72) En este sentido Rudolf Bahro señala: "Independientemente de la estupidez individual de sus miembros decisivos, el aparato es ciego frente a toda reacción de la sociedad a su propia existencia lastrada", en R. Bahro, Por un Comunismo Democrático, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981, p. 50.
- (73) Para Dowse y Hughes "gran parte de la actividad del partido (comunista) está dirigida a formular y transmitir la doctrina y el pensamiento correcto", R.E. Dowse y J. A. Hughes, Sociología Política, Alianza Universidad, Madrid, 1977, p. 454. Esta concepción ha sido funesta en la experiencia polaca. Véase por ejemplo el siguiente juicio del general Jaruzelski: "El partido nunca admitirá un trabajo cultural de contenido antisocialista ni actividades tendientes a apartar a la cultura, en el sentido ideológico-político, del socialismo", W. Jaruzelski, "La Fuerza del Partido estriba en su vínculo con la clase obrera", en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 5/28, DPCCCMRE, Varsovia, 1983, pp. 13-14.
- (74) Véase ese verdadero rosario sobre el partido totalitario: Vladimir I. Lenin, ¿Qué Hacer?, Ed. Progreso, Moscú, 1979; y del mismo autor: "Un paso adelante, dos pasos atrás", en Teoría Marxista del Partido Político (2), Cuadernos de Pasado y Presente, No. 12, S. XXI Eds., México, 1980, pp. 65-78.
- (75) Adam Schaff, La Alienación como Fenómeno Social, op. cit., pp. 306-307.
- (76) Stanislaw Kania, "La Situación Política del país y las actuales tareas del Partido" (Informe del Buró Político del CC del POUP, 4-X-1980), en Polonia Contemporánea, No. 21, año 10, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, noviembre de 1980, p. 53.
- (77) Wojciech Jaruzelski, "Nuestro Partido compagina la Responsabilidad por la materialización de los intereses de la clase obrera y del pueblo polaco con la responsabilidad por la causa del socialismo y de la paz", en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 9/32, DPCCCMRE, Varsovia, 1983, pp. 41-42.
- (78) Karl Marx, Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, op. cit., pp. 41-42.
- (79) Citado por: Ludovico Silva, op. cit., p. 119.
- (80) Branko Bosnjak, "Socialismo y Religión", en Praxis, Revolución y Socialismo, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, No. 57, México, 1981, p. 269.
- (81) V. I. Lenin, Socialismo y Religión, Ed. Progreso, Moscú, 1970.

- (82) Bogdan Suchodolski, op. cit., p. 119
- (83) Cfr. Bogdan Suchodolski, Fundamentos de Pedagogía Socialista, Ed. Laia, Barcelona, 1980, pp. 45-130.
- (84) Esta crítica se ha recrudecido en los últimos tiempos. La revista oficial del POUP Nowe Drogi reconoce que el gobierno de Jaruzelski está perdiendo la batalla ideológica con la Iglesia. En un artículo titulado "Problemas del desarrollo de la conciencia socialista en Polonia", admite que los esfuerzos gubernamentales por implementar un sistema educativo basado en el "materialismo histórico y dialéctico", aún no consigue disminuir las prácticas religiosas del 90 por ciento de la población; y considera que los esfuerzos por propagar el marxismo se vieron seriamente debilitados tras la elección en 1978 del papa Juan Pablo II, y añadió que sus visitas en 1979 y 1983 contribuyeron "al aumento" de las prácticas religiosas aquí. Esta noticia se encuentra en uno más uno, México, 17 de abril de 1985, p. 16.
- (85) Roman Dyboski, Outline of Polish History, George Allen & Unwin Ltd., Londres, 1925, pp. 29-32.
- (86) Ibidem., pp. 85-102 y 205-206; ver también: Adolfas Šapoka, Vilnius in the life of Lithuania, Ed. Lithuanian Association of the Vilnius, Toronto, 1962, pp. 82-83.
- (87) Uno de los mejores libros que ilustran los primeros años de la resistencia nazi por parte de la Iglesia católica polaca es el del Cardenal Hlond, La Persecución de los Católicos en Polonia, Prólogo del Cardenal Hinsley, Ediciones Minerva, México, 1942, pp. 7-196.
- (88) Cfr. Antoni Pospieszalski, "Lay Catholic Organizations in Poland", en Survey, a journal of East & West Studies, Vol. 24, No. 4 (109), Oxford University Press, otoño de 1979, p. 237.
- (89) Esta táctica prudente fue considerada por el POP antes de concluir la II Guerra mundial. El periódico clandestino del POP proclamaba en 1942 la siguiente declaración: "Hoy no puede haber diferencias religiosas. Nos une un sólo objetivo y un sólo deber: la lucha a muerte contra el ocupante hitleriano y la participación en un frente único de lucha por la liberación"; en Agencja OMNIPRESS, La Política de la República Popular de Polonia frente a la religión, Pow. Ośr. Wyd. IOZEPB. Zl. 247/83, Varsovia, 1983, p. 18.
- (90) Antonio Moscato, "Polonia: las redes de la fe", en Nexos, año IV, Vol. 4, No. 42, México, junio de 1981, p. 39.
- (91) Agencja OMNIPRESS, La Política..., op. cit., p. 9.
- (92) Cfr. Luis Pazos, El Socialismo ¿la solución?, p. 87.
- (93) Flora Lewis, A Case History of Hope, Doubleday of Company, New York, 1958, pp. 13-24.

- (94) Antoni Pospieszalski, op. cit., pp. 239-240.
- (95) Wojtech Mastny, ed., East European Dissent, Facts on File, Inc., New York, 1972, pp. 22-26.
- (96) Al respecto véase: "Believers' Complaints" (Carta del Cardenal Wyszynski al Director del Departamento de Asuntos Religiosos de Polonia, Kazimierz Kakol), en Survey, op. cit., pp. 223-26.
- (97) Antonio Moscato, "Polonia..", en op. cit., p. 45
- (98) Wojciech Jaruzelski, "Nuestro Partido compagina la responsabilidad por la materialización de los intereses de la clase obrera y del pueblo polaco con la responsabilidad por la causa del Socialismo y de la Paz", en Documentos y Materiales, Ed. del DPCCCMRE, Cuaderno No. 9/32, Varsovia, 1983, p. 38.
- (99) Nancy Cooper, "The Priest would have to die", en Newsweek, New York, 7 de enero de 1985, p. 28; Nancy Cooper, "Tears for a Priest's Murder", en Newsweek, N.Y., 14 de enero de 1985, p. 47; Harry Anderson, Debbie Seward, Andrzej Wiecko, et. al., "A government in the dock", en Newsweek, N.Y., 4 de febrero de 1985, pp. 30-31; "Poland's Test by Trial", en Newsweek, 11 de febrero de 1985, p. 44; Nancy Cooper, Debbie Seward, et. al., "Was Justice really served?", en Newsweek, 18 de febrero de 1985, p. 38.
- (100) Jacques Ellul, "Lech Walesa y el papel del Cristianismo", en Vuelta, No. 81, Vol. 7, México, agosto de 1983, p. 31.

CAPITULO IV

- (1) Cfr. Rosa Luxemburg, El Desarrollo Industrial de Polonia (y otros escritos sobre el problema nacional). Cuadernos de Pasado y Presente, No. 71, Siglo XXI Eds., México, 1979, p. 230.
- (2) Ibidem., p. 232.
- (3) Aleksander Gieysztor, Stefan Kiniewicz, et. al., History of Poland, Polish Scientific Publishers, Varsovia, 1979, pp. 476-478; Ignacy Daszynski, "The Policy of the Proletariat", en Manfred Kridl ed., For Your Freedom and Ours, Frederick-Ungar Publishing Company, New York, 1943, pp. 175-177.
- (4) Aleksander Gieysztor, Stefan Kiniewicz, et. al., op. cit., p. 488.
- (5) Ibidem. Ver también: William J. Rose, The Growth of Polish Democracy, Polish Publications Committee, Tinling & Co. Ltd., Londres, s/f., p. 8; y Roman Dyboski, op. cit., p. 257.

- (6) Aleksander Gieysztor, Stefan Kiniewicz, et. al., op. cit., p. 512.
- (7) Ibidem., pp. 488-489.
- (8) Ibidem., p. 487.
- (9) Ibidem., pp. 506-510.
- (10) Rosa Luxemburg, op. cit., pp. 195-209
- (11) Tadeusz Leplowski, "Mil Años de Historia de Polonia", en Retrato de Polonia, Universidad Veracruzana-SEP, Xalapa, 1979, pp. 55-56.
- (12) Ibidem., p. 56.
- (13) Sobre la guerra ruso-polaca, véase: Titus Komarnicki, Rebirth of the Polish Republic (1914-1920), William Heinemann, LTD, Londres, 1957, pp. 563-631.
- (14) Ibidem.
- (15) Stanislaw Russocki, "La Polonia Milenaria", en Retrato de Polonia, op. cit., pp. 77-79.
- (16) Cfr. Jerzy Holzer, Cincuenta Años de la Polonia Independiente, Eds. Interpress, Varsovia, 1969: Sobre el golpe de Estado de 1926, pp. 63-66; y sobre el mandato de Pilsudski, pp. 67-74.
- (17) Ibidem. Sobre el régimen de los coroneles, pp. 75-82.
- (18) Cfr. John Michael Montias, Central Planning in Poland, New Haven and London, Yale University press, 1962, p. 49-50.
- (19) Ibidem., p. 50.
- (20) Aleksander Gieysztor, Stefan Kiniewicz, et. al., en op. cit., p. 592.
- (21) Ver nota número 2 del capítulo V.
- (22) Cfr. Entrevista de K. S. Karol a Isaac Deutscher, en El Marxismo de nuestro tiempo, Ed. Era, México, 1975, pp. 175-176. Aunque Deutscher agrega que "Stalin veía en el PC Polaco el bastión del odiado luxemburguismo -variedad polaca del trotskismo- que lo había desafiado ya en 1923, el partido en que unos dirigentes se acercaban a Bujarin y otros a Zinóviev; el partido de herejías incurables, orgulloso de sus tradiciones y su heroísmo, el partido en fin que en ciertas situaciones inter

nacionales bien podría constituir un obstáculo en su camino.. Y por eso decidió suprimir el obstáculo con la cuchilla de la misma guillotina que, trabajando furiosamente, se estaba llevando ya a toda una generación de bolcheviques".

- (23) Cfr. Fernando Claudín, La Crisis del Movimiento Comunista, Ed. Ruedo Ibérico, 1970, nota no. 17, p. 585.
- (24) Karl Dietrich Bracher, La Dictadura Alemana, Tomo 2, Alianza Editorial, Madrid, 1977 Nota no. 24, p. 46; Elizabeth Wiskemann, La Europa de los Dictadores (1919-1945), Siglo XXI Eds. México, 1983, p. 184.
- (25) Cfr. Karl Dietrich Bracher, op. cit. El mismo Hitler declaraba triunfalmente en Danzig: "Polonia ya no se levantará jamás. En fin de cuentas, de ello se encarga no sólo Alemania, sino también Rusia". Nota no numerada por el autor, p. 154.
- (26) Respecto a la conducta de las potencias occidentales europeas relativa a la ocupación germano-soviética, véase: R.A.C. Parker, El Siglo XX (Europa 1918-1945), Siglo XXI Eds., México, 1982, pp. 376-383.
- (27) Si bien algunos autores tratan de justificar el breve matrimonio entre Moscú y la Alemania nazi aduciendo que era precipitado por la hostilidad europea contra Stalin, el hecho es que antes de la invasión de Polonia, el mismo jerearca soviético en un discurso pronunciado el 10 de marzo de 1939 atacó a las potencias occidentales y aceptó la marcha de Hitler sobre Praga. Bracher es certero en su juicio cuando expresa: "El hecho de que precisamente Moscú fuere el primer aliado internacional del Tercer Reich demuestra -al igual que el Pacto Stalin-Hitler de 1939- el poco peso de la tesis del nacionalsocialismo como baluarte contra el comunismo y también la habilidad con la que los Estados totalitarios supeditan las diferencias ideológicas más extremas a su política de intereses", en op. cit., p. 15.
- (28) Sobre la matanza de millones de judíos polacos, véase: Agencia ONIPIRWA, Cuarenta Aniversario de la Insurrección en el Ghetto de Varsovia, Ed. del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia, Varsovia, 1983, pp. 1-12; "La Martirología de la Nación Polaca", Documento No. 3, publicado en Polonia Contemporánea, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, 1977.
- (29) Tadeusz Jurga, et. al., El Movimiento de Resistencia antinazi en Polonia en los años 1932-1945, Ed. KAT, Varsovia, 1971, pp. 14-15.
- (30) Ibidem.
- (31) Mariscal I.S. Konev, "Polonia adquiere su libertad", en La Gran Campaña Liberadora, Ed. Progreso, Moscú, 1975, p. 25.

- (32) Sobre la matanza de Katyn véase: The Crime of Katyn: Facts and Documents, Polish Cultural Foundation, Londres, 1965; Joseph Mackiewicz, The Katyn Wood Murders, Hollis & Carter, Londres, 1951; US House of Representatives, Select Committee on the Katyn Forest Massacre, The Katyn Forest Massacre, US Government Printing Office, Washington, 1952; J.K. Zawodny, Death in the Forest, University of Notre Dame Press, Indiana, 1962; Thaddeus Wittlin, Time Stopped at 6.30, Bobbs-Merrill, New York, 1965; Louis Fitz-Gibbon, The Katyn Cover-Up, Tom Stacey, Londres, 1972; General Sikorski Historical Institute, Documents on Polish-Soviet Relations, Vol. I (1933-1943), Heinemann, Londres, 1961. De esta obra ver en especial: "Note from Minister Raczynski to Ambassador Bogomolov demanding an explanation of the fate of polish prisoners missing in the USSR" del 20 de abril de 1943 (pp. 528-530); Telegrama de Stalin a Churchill del 21 de abril de 1943 (pp. 530-531); y Comunicado de la Cruz Roja del 23 de abril de 1943 (pp. 531-532).
- (33) Mariscal I.S. Konev, op. cit., p. 71. Resulta importante destacar la formación de cuadros militares polacos en la Unión Soviética, en virtud de que ello fue determinante en el ulterior control de Polonia de parte de Moscú. El Mariscal soviético Konev cita en su obra el juramento de los oficiales y soldados polacos que revela amplia fidelidad hacia el Kremlin: "Juro guardar la fidelidad de aliado a la Unión Soviética, que puso en mis manos el arma para luchar contra nuestro enemigo común, juro guardar esta hermandad de armas con el Ejército Rojo aliado", Nota número 3, p. 72.
- (34) Ibidem., pp. 38-39.
- (35) Ibidem., p. 66.
- (36) Cfr. Walter Lafeber, America, Russia and the Cold War (1945-1980), John Willey and Sons, Inc., New York, 1980, pp. 14-16.
- (37) Todo ello sin olvidar las confidencias hechas por Stalin a Tito: "Esta guerra no se parece a las del pasado: quien ocupa un territorio, impone allí su propio sistema social, y todos imponen sus respectivos sistemas hasta donde sus ejércitos puedan avanzar. No podría ser de otro modo", en Raymond Aron, La República Imperial, Alianza Editorial, Madrid, 1976, nota no numerada por el autor, p. 49.
- (38) Cfr. John Montias, op. cit., pp. 50-51.
- (39) Por ello, a pesar de que Stalin juraba una y otra vez que no tenía la menor intención de soviétizar a Polonia, que supuestamente viviría bajo el régimen parlamentario, como apunta Raymond Aron, "se negó categóricamente a liberar a los jefes de la Resistencia, concentrados en Moscú mediante una emboscada; sólo repitió su promesa de Yalta: ampliar el Comité de Lublín", en op. cit., p. 56.
- (40) Cfr. Eugene Varga, citado por Lilly Marcou, La Kominform, Ed. Vilalar, Madrid, 1978, p. 204.

- (41) Cfr. Pawel Bozyk, La Economía de la Polonia Contemporánea, Ediciones Interpress, Varsovia, 1975, p. 12.
- (42) Cfr. Thad P. Alton, Polish Postwar Economy, Columbia University Press, New York, 1955. Ver en especial el capítulo III: "Evolution of the Postwar Polish Government", pp. 34-48.
- (43) Cfr. Jaime Reynolds, "Communists, Socialists and Workers: Poland, 1944-1948", en Soviet Studies, a Quarterly Journal on the USSR and Eastern Europe, Vol. XXX, No. 4, University of Glasgow, octubre de 1978, pp. 516-539.
- (44) Ibidem.
- (45) Desde luego, aquí no nos interesa ponerle una fecha exacta al comienzo de la guerra fría -si es que la hay-, pues de sobra es conocido el debate sobre la historiografía del fenómeno sin que se haya llegado a resultados concluyentes. Como apunta Aron: "Comenzó la guerra fría entre Yalta y Potsdam, o entre Potsdam y la Declaración de Truman (marzo de 1947), o la Conferencia de París (junio de 1947). Esta cuestión no tiene sentido", en op. cit., p. 72.
- (46) Guy Rozat, "De la reconstrucción nacional a la reconstrucción económica", en Palos, No. 2/3, México, octubre de 1980/marzo de 1981, pp. 206-207.
- (47) Lilly Marcou, op. cit., pp. 209-210 y 213.
- (48) Citado en Ibidem, p. 211.
- (49) Cfr. Thad P. Alton, op. cit., pp. 34-48.
- (50) John Michael Montias, op. cit., p. 51.
- (51) Cfr. La Polonia de Hoy, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Varsovia, 1954, p. 57.
- (52) John Michael Montias, op. cit., p. 52.
- (53) Si se quiere tener una visión periodística de la situación pre valeciente en esos años (un tanto ideologizada por su autor) véase: W.L. White, "Informe sobre Polonia", en Selecciones del Reader's Digest, Tomo XIII, No. 78, La Habana, mayo de 1947, pp. 116-135.
- (54) Dorothy W. Douglas, Transitional Economic Systems. The Polish-Czech Example, Monthly Review Press, New York and London, 1972. Ver la Parte 1, capítulo II, subíndice 2: "The Early Three Sector's View", pp. 49-56.
- (55) Ibidem., Parte 1, capítulo II, subíndice 3: "The Three-Year Plan", pp. 57-68.

- (56) J. W. Stankiewicz y J.M. Montias, Institutional Changes in the Postwar Economy of Poland, Mid-European Studies Center, New York, 1955, pp. 11-25.
- (57) John Michael Montias, op. cit., p. 54.
- (58) Ibidem., p. 69.
- (59) Ibidem., pp. 54-55.
- (60) Ibidem., nota numero 13, p. 55.
- (61) Bobrowski fue enviado de inmediato a Suecia; estuvo en Paris de 1948 a 1956. En la época del "octubre polaco" de 1956 retorno a su país.
- (62) Thad P. Alton, op. cit., capitulo VII: "Postwar Planning in Industry", pp. 155-186.

CAPITULO V

- (1) M.K. Dziewanowski, The Communist Party of Poland. An Outline of History, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1959, pp. 208 y ss.
- (2) Cfr. Francois Fejto, Historia de las Democracias Populares, Eds. Martínez Roca, Barcelona, 1971, Vol. I, "La Era de Stalin"; Boris I. Nicolaevski, Les Dirigents soviétiques et la lutte pour le pouvoir, Ed. Denoel, Paris, 1969; y Arthur London, La Confesion. El Engranaje del proceso, Ed. Ayuso, Madrid, 1971.
- (3) Fernando Claudín, op. cit., p. 475.
- (4) He aquí la confesión de Gomulka: "Todos mis errores se han debido a mi incomprensión del contenido ideológico real de las relaciones mutuas entre los países de democracia popular y la Unión Soviética, y a mi incomprensión del papel directivo del P.C. (b) de la URSS en el frente internacional de lucha contra el imperialismo", citado en Lilly Marcou, op. cit., p. p. 331. Resulta relevante que el punto crucial del problema con Gomulka era su "nacionalismo", esto es, su esfuerzo en la búsqueda de una "vía polaca al socialismo", lo cual significaba en el contexto del conflicto soviético-yugoslavo, la peor de las desviaciones y el peor de los pecados para los clérigos comunistas de la época.
- (5) Cfr. Chris Harman, Beureaucreacy and Revolution in Eastern Europe, Pluto Press, Londres, 1974, pp. 49-50.
- (6) Frncois Fejto, op. cit., Vol. I, p. 19. Resultaba evidente la oprobiosa sumisión de los dirigentes polacos a los amos del Kremlin.

- (7) Cfr. John Michael Montias, op. cit., pp. 63-64; Ver también: Jan Drevnowski, "The Central Planning on Trial: An Account of the Beginnings of Stalinism in Poland", en Soviet Studies, a Quarterly Journal on the USSR and Eastern Europe, Vol. XXXI, No. 1, University of Glasgow, enero de 1979, pp. 23-42.
- (8) Citado por J.M. Montias, op. cit., nota número 47, p. 65.
- (9) Karpinski, citado en ibidem., nota número 65, p. 71.
- (10) Cfr. Jan Drevnowski, "The Central Planning..", en op. cit., pp. 23-42.
- (11) Citado por Francois Fejto, op. cit., Vol. I, p. 21
- (12) John Michael Montias, op. cit., p. 65.
- (13) Ver el ensayo de Cornelius Castoriadis "La burocracia después de la muerte de Stalin", en op. cit., Vol. II, pp. 127-151.
- (14) Cfr. James F. Morrison, op. cit., pp. 83-104
- (15) Al respecto, dice Castoriadis: "La burocracia polaca sabía que, al volver a poner a Gomulka en el poder, iba a enfrentarse con Moscú, cuyos dirigentes veían, con rabia impotente, cómo la situación escapaba cada vez más a su control. Pero no había alternativa", en op. cit., Vol. II, p. 256.
- (16) Humberto Garza indica que el Pacto de Varsovia proporcionó a los soviéticos, entre otras cosas, "un argumento útil para afirmar su control sobre los países de Europa del Este", en Foro Internacional, Vol. XXI, No. 82, México, octubre-diciembre de 1980, p. 202; cfr. también: J. Baritz, "El Pacto de Varsovia y la Estrategia Europea del Kremlin", en Estudios sobre la URSS, Vol X, No. 36, Munich, 1970. El artículo III expresa: "Las partes contratantes se consultarán mutuamente sobre las cuestiones internacionales que afecten a sus intereses comunes (...) Se consultarán urgentemente cada vez que..surja una amenaza de agresión..a fin de asegurar la defensa colectiva"; y el artículo V dice: "(se tomarán) las medidas necesarias concertadas para consolidar su capacidad defensiva de modo que..garanticen la integridad de sus fronteras y territorios y aseguren la defensa contra cualquier agresión eventual"; y finalmente, tal como expresó F. Northedge, la Unión Soviética usó la fuerza en Hungría y Checoslovaquia debido a que tenía miedo al contagio "de ideas heréticas y a las consecuencias del éxito de las fuerzas que tendían al cambio. Si se permitía..a los húngaros o a los checoslovacos continuar las reformas que estaban llevando a cabo, los 'principios' de esas prácticas 'antisocialistas' serían esgrimidos por otros aliados soviéticos, y seguiría una disolución del bloque con todas sus consecuencias para la Unión Soviética", en El Uso de la Fuerza en las Relaciones Internacionales., Ed. El Ateneo, Bs. As., 1978, pp. 48-49.

- (17) Cornelius Castoriadis, op. cit., Vol. 2, p. 165. El autor lanza las siguientes interrogantes: "¿Qué formas de la 'legalidad socialista' guardaron Jrushov y su banda, cuando, al día siguiente del Congreso, fusilaron a Baguirov y a sus colaboradores? ¿Quién puede creer que la actual dirección no fue cómplice de Stalin en lo esencial?...¿Qué significa la locura selectiva de Stalin que se expresaba sólo con fusilamientos, estatuas y mapamundis? ¿Quién decía la última palabra sobre los planes?...¿Se limitaba ese régimen de terror a Stalin y a quienes le rodeaban? ¿No era cada miembro de la dirección del Partido Comunista un Stalin en su propio círculo? ¿Y en los escalones inferiores? ¿En las fábricas? ¿Los obreros podían decir algo? ¿Y pueden decirlo ahora?" (pp. 165-166). Tantas preguntas, tantos temores...para los comunistas del socialismo real.
- (18) James F. Morrison, op. cit., pp. 83-104
- (19) Oskar Lange, artículo publicado en Cahiers Internationaux, no. 79 (septiembre-octubre de 1956), mencionado por Armando Rendón, "La Revolución Política Inconclusa en Polonia (1956)", en Autogestión, Revista de análisis marxista, No. 7, México, septiembre-octubre de 1977, p. 31.
- (20) Cfr. John Michael Montias, op. cit., pp. 61-62, 69-70. Ver también: Barbara G. Katz, "Polish Postwar Economic Growth: Comment on Whalley and Flakierski", en Soviet Studies, A Quarterly Journal on the USSR and Eastern Europe, Vol. XXVII, No. 4, University of Glasgow, octubre de 1975, pp. 639-641.
- (21) J.M. Montias, op. cit., nota número 29, p. 60.
- (22) Cfr. H. Flakierski, "Polish Postwar Economic Growth", en Soviet Studies, A Quarterly Journal on the USSR and Eastern Europe, Vol. XXVII, No. 3, University of Glasgow, julio de 1975, pp. 460-476.
- (23) United Nations, Economic Commission for Europe, "The Polish Economy since 1950", en Economic Bulletin for Europe, 9, No. 3, ONU, 1957, p. 35.
- (24) Nuestra descripción de la revuelta obrera fue realizada en base a las siguientes obras: François Fejto, op. cit., Vol I, p. 115; Cornelius Castoriadis, op. cit., Vol. 2, "La Revolución Proletaria contra la Burocracia", pp. 213-254; Wojtech Mastny ed., East European Dissent, Vol. 1 (1953-1964), Facts on File, Inc., New York, 1972, "Revolt in Poland", pp. 79-98; Paul E. Zinner ed., National Communism and Popular Revolt in Eastern Europe. A Selection of Documents on Events in Poland and Hungary (febrero-noviembre de 1956), Columbia University Press, New York, 1957, Parte 2, capítulo II, "Riots in Poznan and their aftermath", pp. 126-142; Flora Lewis, A Case History of Hope, Doubleday of Company, N.Y., 1958, pp. 139-162; y James F. Morrison, op. cit., pp. 83-104.
- (25) Wojtech Mastny ed., op. cit., Vol. 1, p. 80.

- (26) Cfr. Paul E. Zinner ed., op. cit., "Proclamación del Presidente del Consejo de Ministros, Cyrankiewicz, al pueblo de Poznan, 29 de junio de 1956" (aparecida en "Trybuna Ludu" el 30 de junio de ese mismo año), pp. 131-136; y "Reacción Soviética: "Polish Brand Organizers of Provocation" (aparecida en "Pravda", 1^o de julio de 1956"), pp. 136-138.
- (27) Wojtech Mastny ed., op. cit., Vol. I. La Resolución del PCUS agregaba que el Congreso norteamericano había proporcionado cien millones de dólares durante la guerra fría "en ayuda no oficial" a fin de apoyar las "actividades subversivas tanto en los pueblos de la democracia y de la Unión Soviética", nota no numerada, p. 81.
- (28) Ibidem., pp. 82-83.
- (29) Flora Lewis, op. cit., pp. 187-208. Castoriadis ubica con aproximación el propósito de la rehabilitación de Gomulka: "La liquidación de la fracción más comprometida de la dirección estalinista del partido (del POUP), del Estado y de la economía, era un mínimo indispensable para intentar frenar el movimiento de las masas, que estaba alcanzando una amplitud extraordinaria. Sabemos ahora que durante la sesión del Comité Central del Partido polaco, el 20 y el 21 de octubre, en la que se tomó la decisión de volver a llamar a Gomulka, toda la población, encabezada por los obreros y los estudiantes, estaba en pie de guerra y dispuesta a luchar contra un golpe de Estado de la fracción estalinista", en op. cit., Vol. 2, p. 256.
- (30) Flora Lewis, op. cit., pp. 91-114; Richard Hiscocks, Poland: Bridge for the Abyss, Oxford University Press, New York, 1963, pp. 210-221; y James F. Morrison, op. cit., pp. 83-104.
- (31) Wojtech Mastny, op. cit., pp. 97-98; C. Castoriadis, op. cit., pp. 260-261; y Paul E. Zinner ed., op. cit., "Communiqué on talks between Party Delegations of the Soviet Union and Poland, october 20, 1956" (aparecido en "Tribuna Ludu"), pp. 196-197.

CAPITULO VI

- (1) Richard Hiscocks, op. cit., pp. 210-221; Flora Lewis, op. cit., pp. 187-208; y James F. Morrison, op. cit., pp. 87-104.
- (2) J.M. Montias, op. cit., p. 315; y H. Flakierski, "Polish Post-war economic..", en op. cit., pp. 460-476.
- (3) Cfr. John Michael Montias, "Reformas económicas en Europa Oriental", Sistemas Económicos Comparados, Morris Bornstein comp. Amorrortu editores, Bs. As., 1973. El autor señala que "hasta los últimos años de la década de 1950, no puede decirse que las reformas hayan perturbado seriamente los intereses creados de la burocracia planificadora y administrativa. Se reasignaron los títulos ejecutivos; se desplazaron las responsabilidades; no obstante, los burócratas leales, desde el punto de vista político,

y con experiencia en la planificación y administración de alto nivel, tuvieron una excelente oportunidad de conservar sus empleos en la administración o de hallar otros equivalentes si se eliminaban sus antiguos puestos" (p. 400).

- (4) Cfr. Armando Rendon, "La Revolución Política Inconclusa..", en op. cit., p. 35.
- (5) Cfr. Cornelius Castoriadis, op. cit., Vol. 2, "Los Consejos de Fabrica", pp. 289-293.
- (6) Ibidem., p. 290
- (7) Wojtech Mastny ed., op. cit., Vol. 1, "Drive Against Opposition in Poland", pp. 175-176.
- (8) M. Borowska, J. Barcerek, et. al., "Experiencias del año de 1956", artículo de Po Prostu, no. 1, 6 de enero de 1957, reproducido bajo el título de "Los Consejos Obreros en Polonia" en Ernest Mandel (antología), Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestion, Ediciones Era, Mexico, 1974, p. 364.
- (9) Wojtech Mastny ed., op. cit., Vol. 1, "Widespread Unrest", p. 164.
- (10) John Michael Montias, op. cit., p. 313.
- (11) Ibidem., p. 313; Ver también: Zachodan Agencja Prasowa, Apuntes sobre Polonia, Agencia Occidental de Prensa, Poznan, s/f., pp. 38-60.
- (12) J. M. Montias, op. cit., p. 316.
- (13) Ibidem., "Gomulka's speech, NOWE DROGI, no. 12 (1959)", nota numero 24, p. 319.
- (14) Ibidem., p. 324. Ver tambien: Czeslaw Bobrowski, "L'Economie Polonaise fin 1959", en Perspectives Polonaises, No. 12 (20), Varsovia, 1959, pp. 3-9; Tadeusz Drewnowski, et. al., Polonia 1944-1964, Ediciones Polonia, Varsovia, 1964, pp. 66-76, 77-97 y 127-137; y Poland, Poland Publishing House, Varsovia, 1963, pp. 16-27.
- (15) Cfr. Karol Modzeleski y Jacek Kuron, Revolución Política o Poder Eurocrático, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Eds., Bs. As., 1971; Wojtech Mastny, op. cit., Vol. 2, "Polakowski Expelled", pp. 43-44; Wladyslaw Gomulka, "The Party and Literature", en Polish Perspectives, Vol. VII, No. 11, Varsovia, noviembre de 1964, pp. 3-11; Richard Hiscocks, op. cit., pp. 255-316; y sobre la represion de Gomulka tambien vease: Flora Lewis, op. cit., pp. 245-262.
- (16) Cfr. Wojtech Mastny, op. cit., Vol. 2, p. 114.

- (17) El año de 1960 fue también de tensiones entre el Estado polaco y la Iglesia en virtud de varios disturbios ocasionados por grupos de católicos en Zielona Gora y por el traslado que se hizo del obispo Czeslaw Kaczmarek, de Kielce, acusado de haber colaborado con los nazis durante la segunda guerra mundial. Ver: Wojtech Mastny ed., op. cit., Vol. 1, "Polish Unrest", pp. 202-203.
- (18) Ibidem., Vol. 2, "Polish Demonstrations", pp. 114-117. Además, véase la postura condenatoria de Gomulka en torno a las manifestaciones estudiantiles: "Discours de Wladyslaw Gomulka du 19 mars 1968", en Perspectives Polonaises, 11^e année, No. 4, Varsovia, abril de 1968, pp. I-XXII.

CAPITULO VII

- (1) Sobre los aspectos que indican el gradual deterioro de la economía polaca que culminó en la crisis de 1970 véase: Maksymilian Pohorille, "Agrarian Overpopulation", en Polish Perspectives, Monthly Review, Vol. VII, No. 1, Varsovia, enero de 1964, pp. 13-23; M. Pohorille, "Le Problème de surpeuplement Agraire", en Perspectives Polonaises, 7^e année, No. 1, Varsovia, janvier 1964, pp. 12-25; Kazimierz Secomski, "A Propos du Plan 1964", en Perspectives Polonaises, 7^e année, No. 2, Varsovia, febrero de 1964, pp. 20-25; Jan Blówczyk y Marek Miżiak, "L'orientation du développement économique", en Perspectives Polonaises, 11^e année, No. 10, Varsovia, octobre de 1968, pp. 9-17; Włodzimierz Wesolowski, "L'intégration de la nation socialiste", en Perspectives Polonaises, 11^e année, No. 7, Varsovia, julio de 1968, pp. 3-11; Marek Kukulski, "Les problèmes actuels du commerce extérieur", en Perspectives Polonaises, 11^e année, No. 5, Varsovia, mayo de 1968, pp. 20-30; Maciej Bielocki, et. al., Polonia 1969, Ediciones Interpress, Varsovia, 1969, pp. 38-69; y Stanislaw Rączkowski, "Pour des exportations rentables", en Perspectives Polonaises, 10^e année, No. 5, Varsovia, mayo de 1967, pp. 12-18.
- (2) Francois Fejto, op. cit., p. 312.
- (3) Ibidem.
- (4) Kurt Karlsson, reportero del periódico sueco Expressen, citado por Wojtech Mastny Ed., op. cit., Vol. 2, "Price Increases Provoke Disturbances", p. 220.
- (5) El documento de los trabajadores fue publicado tanto en The New York Times, como en el Times de Londres del 27 de enero de 1971.
- (6) Cyrankiewicz, citado por Wojtech Mastny, op. cit., Vol. 2, p. 221.

- (7) El Comité de Huelga de los Astilleros Warsky y el Comité de Huelga de los Astilleros de Reparaciones, "Exigencias de los Trabajadores de los Astilleros Warsky y de los Astilleros de Reparaciones de Szczecin. 1970", Documento reproducido en El Viejo Tono, Revista Mensual, No. 52, Eds. 2 001, Barcelona, enero de 1981, p. 39.
- (8) Ibidem., p. 39
- (9) Anders Thunberg, reportero de la radio sueca, citado por Wojtech Mastny, op. cit., Vol. 2, p. 221.
- (10) Ibidem., p. 222.
- (11) Cfr. Ryszard Wojna, "Between Yesterday and Tomorrow", en Polish Perspectives, Monthly Review, Vol. XIV, No. 1, Varsovia, enero de 1971, pp. 3-6; Józef Winiewicz, "A new chapter", en Polish Perspectives, Vol. XIV, No. 2, Varsovia; febrero de 1971, pp. 3-6; y Wojtech Mastny Ed., op. cit., Vo. 2, pp. 224
- (12) Ibidem., "Gomulka Replaced by Gierek", pp. 222-223. (Wojtech Mastny Ed.).
- (13) El 6 de diciembre de 1971, Le Nouvel Observateur, publicó, en exclusiva, la transcripción de la grabación del debate decisivo entre los obreros en huelga de los Astilleros Navales de Szczecin con Gierek, que tuvo lugar el 24 de enero de 1971
- (14) Cfr. Józef Pajestka, "Streamlining the Economy", en Polish Perspectives, Monthly Review, Vol. XIV, No. 2, Varsovia, febrero de 1971, pp. 7-22; y el editorial "Continuity and Change", en Polish Perspectives, Monthly Review, Vol. XIV, No. 3, marzo de 1971, pp. 3-6.
- (15) Cfr. Ryszard Frelek, "Before the curtain rises", en Polish Perspectives, Monthly Review, Vol. XIV, No. 4, Varsovia, abril de 1971, pp. 3-7; Józef Winiewicz, "Security and Cooperation", en Polish Perspectives, Monthly Review, Vol. XIV, No. 5, Varsovia, mayo de 1971, pp. 3-7; Karol Malcużyński, "Foreign Policy Unchanged", en Polish Perspectives, Vol. XIV, No. 6, Varsovia, junio de 1971, pp. 3-8; Kazimierz Secomski, "Five-Year Plan 1971-1975", en Polish Perspectives, Vol. XIV, No. 9, Varsovia, septiembre de 1971, pp. 3-14; Mieczysław Rakowski, "A Year After", en Polish Perspectives, Vol. XIV, No. 12, Varsovia, diciembre de 1971, pp. 5-10; Stanisław Chelstowski, "Economic Strategy", en Polish Perspectives, Vol. XV, No. 2, Varsovia, febrero de 1972, pp. 7-13; Stanisław Chelstowski, "Economic Offensive", en Polish Perspectives, Vol. XV, No. 4, Varsovia, abril de 1972, pp. 15-21; Grzegorz Pisarski, "Welfare Policy", en Polish Perspectives, Vol. XV, No. 3, Varsovia, marzo de 1972, pp. 14-17; Andrzej K. Koźmiński, "The Economic Imagination", en Polish Perspectives, Vol. XV, No. 5, Varsovia, mayo de 1972, pp. 6-15; Antoni Rajkiewicz, "Social Policy and Tomorrow", en Polish Perspectives, Vol. XV, No. 6,

Varsovia, junio de 1972, pp. 3-11; Stanislaw Chelstowski, "Oiling the Machinery", en Polish Perspectives, Vol. XV, Nos. 7/8, Varsovia, julio-agosto de 1972, pp. 5-9; Stanislaw Chelstowski, "New Steps to Efficiency", en Polish Perspectives, Vol. XVI, No. 3, pp. 3-8 (marzo de 1973); Zbigniew Madej, "Strategy of Technology Development", en Polish Perspectives, Vol. XVI, No. 5, Varsovia, mayo de 1973, pp. 12-22; Karol Szwarc, "Streamlining the Economy", en Polish Perspectives, Vol. XVI, Nos. 7/8, Varsovia, julio-agosto de 1973, pp. 24-30; Stanislaw Chelstowski, "Half-Way Through the Plan", en Polish Perspectives, Vol. XVI, No. 9, Varsovia, septiembre de 1973, pp. 3-17; "Tasks for Economics", en Polish Perspectives, Vol. XVI, No. 10, Varsovia, octubre de 1973, pp. 45-52; Stanislaw Chelstowski, "What's Good for the Economy", en Polish Perspectives, Vol. XVII, No. 1, Varsovia, enero de 1974, pp. 3-13; Karol Szwarc, "Dynamism and Efficiency", en Polish Perspectives, Vol. XVII, No. 3, Varsovia, marzo de 1974, pp. 23-29; Wieslaw Rydygier, "Development of Foreign Trade", en Polish Perspectives, Vol. XVII, No. 6, Varsovia, junio de 1974, pp. 46-50; Karol Szwarc, "One year of the Pilot Units", en Polish Perspectives, Vol. XVII, Nos. 7/8, Varsovia, julio-agosto de 1974, pp. 10-14; Mieczyslaw Kabaj, "Active Wages", en Polish Perspectives, Vol. XVII, No. 9, Varsovia, septiembre de 1974, pp. 25-33.

- (16) Al respecto apuntaba Joyce Kolko: "... en lo que respecta a la exportación de bienes producidos en Europa del Este, lo que es atractivo para las industrias occidentales sacudidas por las huelgas es la estabilidad de huelgas y los costos bajos de la fuerza de trabajo... En Europa del Este por lo menos hay estabilidad, y las utilidades son siempre buenas vengan de donde vengan", en Kolko, J., America and the Crisis of World Capitalism, Beacon Press, Boston, USA, 1974, p. 157.
- (17) Cfr. Business Week, New York, 28 de septiembre de 1974, p. 105.
- (18) Alexander Matejko, "Structural Change under State Socialism", en op. cit., p. 48; Eofia Dlugosz, "Family Budgets", en Polish Perspectives, Vol. XVII, No. 12, Varsovia, 1974, pp. 13-16; Franciszek Kolbusz, "Peasant-Workers", en Polish Perspectives, Vol. XIII, No. 1, enero de 1973, pp. 41-42.
- (19) Henri Simon, La Huelga Salvaje, Traducción de la Huelga, Madrid, 1973, Anexo II, "La Reforma de las Empresas", p. 63.
- (20) Cfr. Stanislaw Chelstowski, "The Economy 1976-1980", en Polish Perspectives, Vol. XIX, No. 3, Varsovia, marzo de 1976, pp. 3-11.
- (21) United Nations Economic Commission for Europe, Economic Survey of Europe in 1974, parte I, New York, 1977.
- (22) Henri Simon, op. cit., pp. 27-28.
- (23) Polish Institute of International Affairs, "7th Party Congress", en Polish Perspectives, Vol. XII, No. 2, Varsovia, febrero de 1974, pp. 3-6.

- (24) Henri Simon, op. cit., p. 45
- (25) Ibidem., p. 47.
- (26) Ibidem., pp. 52-53.
- (27) Citado en ibidem, Anexo III, "Los Sindicatos Democráticos y la Democracia Liberal", p. 65.

CAPITULO VIII

- (1) Cfr. Adam Michnik, "The New Evolutionism", en Survey, a journal of East & West studies, No. 100-101, Oxford University Press, Londres, verano-otoño de 1976; Peter Raina, Political Opposition in Poland, 1954-1977, Londres, 1978, pp. 246-247 y 252-255.
- (2) Cfr. Joseph Kay, "The Polish Opposition", en Survey, a journal of East & West studies, Vol. 24, No. 4 (109), Oxford University Press, Londres, otoño de 1977, nota número 10, p. 10.
- (3) Declaration of the Founding Committee of the Free Trade Unions of the Baltic Seaboard, KOR, et. al., "Workers' Actions", en ibidem, pp. 93-102.
- (4) Joseph Kay, "The Polish...", en op. cit., p. 11.
- (5) Entrevista con Daniel Singer, "El Camino hacia Gdansk", en El Viejo Topo, Ediciones 2 001, No. 52, Barcelona, 1981, p. 35.
- (6) Cfr. Stanislaw Chelstowski, "The Economy 1976-1980", en Polish Perspectives, Monthly Review, Vol. XIX, No. 3, Varsovia, marzo de 1976, pp. 3-11; Stefan Olszowski, "Le Développement socio-économique", en Perspectives Polonaises, Revista mensual 21^e année, No. 2, Varsovia, febrero de 1978, pp. 3-19; Michal Dobroczyński, "La Politique de Coopération Industrielle", en Perspectives Polonaises, 21^e année, No. 2, Varsovia, septiembre de 1978, pp. 12-18; Lucien Sienagi, "Time to cooperate", en Polish Perspectives, Vol. XIII, No. 5, Varsovia, mayo de 1979, pp. 13-16; Michal Dobroczyński, "La Coopération Industrielle: Quest Motivations", en Perspectives Polonaises, Vol. 11, 22^e, Varsovia, noviembre de 1979, pp. 25-36; y Michal Dobroczyński, "Poland's position in the World Economy", en Polish Perspectives, Vol. XXIII, Varsovia, enero de 1980, pp. 5-8.
- (7) Cfr. Clelia Bertello y Paolo Brera, "Disparità nella Produzione del reddito in Polonia", en Giornale degli Economisti e Annali di Economia, Año XXXVIII (nueva serie), No. 5-6, Università Commerciale Luigi Bocconi, Milán, mayo-junio de 1979, p. 368.
- (8) "El Consumo de Carne en Polonia", en Polonia Contemporánea, No. 21, Año 3, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, noviembre de 1978, p. 16; ver también: Stanislaw Chelstowski, "Pu-

blic Consumption", en Polish Perspectives, Vol. XIX, No. 10, Varsovia, octubre de 1976, pp. 3-9.

- (9) Documento: "Intervención del Primer Ministro Piotr Jaroszewicz en la Sesión de la Dieta de la República Popular de Polonia el 21 de diciembre de 1979 en Varsovia", en Polonia Contemporánea, No. 2, año 9, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, enero de 1980, p. 30; ver también: s/a, "Before the 8th Party Congress", en Polish Perspectives, Vol. XXIII, Varsovia, enero de 1980, pp. 5-8. Resulta por demás interesante el observar, de parte de algunos periodistas de Occidente, la crisis que se advertía. Véase, por ejemplo, Eric Bourne, "Poland's Uneasy Calm", en The Christian Science Monitor, USA, 3 de marzo de 1978, p. 16; Carlos Díaz Güell, "Las tensiones de precios pueden poner en peligro la vía polaca hacia el socialismo", en El País, Madrid, 18 de abril de 1978, p. 5; Harold Horstmeyer, "Visible Trade Deficit Cut", en Journal of Commerce, New York, 15 de junio de 1978, p. 7; Eric Bourne, "Polish Tensions Ease", en The Christian Science Monitor, USA, 27 de julio de 1977, p. 14; Christopher Bobinski, "Trying to involve the people", en The Financial Times, 6 de octubre de 1977, p. 4; Paul Wohl, "Dissent strong in Poland even today", en The Christian Science Monitor, 12 de agosto de 1978, p. 3; Ch. Bobinski, "Blackouts despite coal boom", en The Christian Science Monitor, 12 de agosto de 1978, p. 3; David A. Andelman, "Poles Disclose Financial Data to West", en The New York Times, 14 de agosto de 1979, p. D-9; Bernard Margueritte, "Pologne: oui aux vacances..", en Le Figaro, París, 14 de julio de 1979, p. 4; Antoine Bossard, "L'opposition polonaise", en Journal de Geneve, Ginebra, 25 de agosto de 1979, p. 1; Bernard Marguerite, "Pologne: le régime en accusation", en Le Figaro, París, 9 de octubre de 1979, p. 1; s/a, "Pologne: des réformes pour éviter la catastrophe", en Le Matin, París, 16 de octubre de 1979, p. 10; Manuel Luchert, "La politique de décélération sera poursuivie au cours de la période 1981-1985", en Le Monde, 10 de noviembre de 1979, p. 6; B. Margueritte, "Pologne: manifestation tolérée", en Le Figaro, París, 13 de noviembre de 1979, p. 5; John Barnton, "Pole angered and worried", en The New York Times, 14 de noviembre de 1979, p. A-12; J.L. Pérez Banguera, "La Crisis económica y social ha llegado también a Polonia", en El País, Madrid, 14 de noviembre de 1979, p. 6; Mark Frankland, "Poland's winter of discontent", en The Observer, Londres, 16 de diciembre de 1979, p. 15. Todos los artículos y ensayos corresponden a una visión crítica y objetiva acerca de la descripción de la crisis polaca que contrasta con la percepción bastante alejada de la realidad de parte de la prensa del "socialismo real". Al respecto se puede citar el apologético escrito de Luis M. Arce, "Polonia: de las cenizas de la guerra al florecimiento económico", en Granma, La Habana, 6 de agosto de 1979, p. 5. No menos apologético es el escrito polaco (sin autor): "The Economy", en Polish Perspectives, Vol. XXII, No. 5, Varsovia, mayo de 1979, pp. 63-67.

CAPITULO IX

- (1) s/a, "No easy way out for Poland", en The Times, 15 de julio de 1980, p. 15; Agencia AP, "A los polacos sólo les interesa la economía de su país", en El Universal, Caracas, Venezuela, 21 de julio de 1980, p. 2; s/a, "A challenge for Poland", en Financial Times, Londres, 25 de julio de 1980, p. 16; AFP, "La presse officielle reconnaît ie des 'frustrations réelles' motivent les arrêts de travail", en Le Monde, París, 6 de agosto de 1980, p. 4; s/a, "La Pologne en crise", en Le Monde, 14 de agosto de 1980, p. 1.
- (2) Serge Maffert, "Une fissure dans l'ordre socialiste", en Le Figaro, 10 de julio de 1980, p. 1; Bernard Guetta, "Le pouvoir louvoje pour atténuer la tension sociale", en Le Monde, París, 6 de julio de 1980, p. 3; s/a, "Varsovie face a l'agitation sociale", en Le Monde, 26 de julio de 1980, pp. 1 y 4; s/a, "Problemas laborales en Polonia", en La Nación, Buenos Aires, Arg., 26 de julio de 1980, p. 6; AP, "Crisis 'purely internal', Kremlin official insists", en Chicago Tribune, 27 de julio de 1980, p. 2.
- (3) Bernard Margueritte, "Varsovie: trois jours pour parler des droits de l'homme", en Le Figaro, París, 7 de julio de 1980, p. 4; Editorial "Turbulences Polonaises", en Le Monde, París, 9 de julio de 1980, p. 1; B. Margueritte, "Aout polonais: un souffle d'espoir", en Le Figaro, París, 22 de julio de 1980, p. 1; Robert Tilley, "Attack on Polish 'Nouveau Riche' and Bureaucracy", en The Daily Telegraph, 5 de agosto de 1980, p. 5; s/a, "La stampa polacca denuncia i privilegi di partito e governo", en La Repubblica, Roma, 5 de agosto de 1980, p. 11.
- (4) Francis Ghiles, "Poland reassures its creditors", en Financial Times, Londres, 13 de agosto de 1980, p. 15; AP, "Shipyard strike in Poland ended: government aide", en Chicago Tribune, 17 de agosto de 1980, p. 2.
- (5) Christopher Bobinski, "The Housewives already knew", en The Financial Times, Londres, 17 de agosto de 1980, p. 2; Foreign Staff, "Striking shipyard workers demand changes in Poland", en Financial Times, 13 de agosto de 1980, p. 1.
- (6) Christopher Bobinski, "Polish leaders take tougher line over strikers' demands", en Financial Times, Londres, 23 de agosto de 1980, p. 1; Michael Dobbs, "Polish Strikers' Group gets official sanction", en The Washington Post, 24 de agosto de 1980, p. A-1; Abraham Brumberg, "What is possible for Poland", en The Washington Post, 3 de agosto de 1980, p. 7; Maryan Keferski, "50 000 travailleurs en grève à Gdansk", en Le Matin, París, 16 de agosto de 1980, p. 7; Times News Services, "50 000 on strike in Poland..", en Los Angeles Times, 16 de agosto de 1980, pp. 1 y 6; s/a, "L'aggravation de la crise polonaise", en Le Monde, París, 16 de agosto de 1980, pp. 1 y 5; s/a, "Una nazione fiera ed eroica schiacciata da potenti 'vicini' ", en Corriere Della Sera, Milán, 17 de agosto de 1980, p. 2; The Associated Press, "Poland says strike at Gdansk is ended..", en The New York Times, 17 de agosto de

1980, pp. A-1 y A-8; Bernard Guetta, "Le mécontentement populaire en Pologne", en Le Monde, 17 de agosto de 1980, pp. 1-2 y ss; AP, "Polish strikers demanding new right freedoms", en Chicago Tribune, 18 de agosto de 1980, p. 12.

- (7) Christopher Bobinski, "Polish strikers temper courage with caution", en Financial Times, Londres, 19 de agosto de 1980, p. 12; importante es la apreciación de Jacek Kuron, "D'abord renforcer l'autogestion", en Le Monde, París, 20 de agosto de 1980, pp. 1 y 4; Bernard Guetta, "La tension sociale et politique en Pologne", en Le Monde, París, 20 de agosto de 1980, pp. 1, 3 y 4 (en esta edición Bernard Guetta incluye los 21 puntos de Gdansk); Flora Lewis (autora que citamos en el capítulo III, nota número 93), "Putting communism on the spot", en Chicago Tribune, 21 de agosto de 1980, p. 4; Michael Dobbs, "The Focal Point", en Chicago Tribune, 24 de agosto de 1980, p. 1.
- (8) Daniel Vernet, "L'aggravation de la situation en Pologne préoccupe le Kremlin", en Le Monde, 13 de agosto de 1980, p. 5; Paul-Marie de la Gorce, "La Pologne charnière entre l'Est et l'Ouest", en Le Figaro, 18 de agosto de 1980, p. 3; Robert Gillette, "Soviets seem confident intervention isn't needed", en Los Angeles Times, 19 de agosto de 1980, p. 1; s/a, "Poland on the knife's edge", en Financial Times, 19 de agosto de 1980, p. 12; Karen Elliot House, "Unrest in Poland likely to have serious effects", en The Wall Street Journal, New York, 22 de agosto de 1980, p. 18; Bernard Guetta, "L'aggravation de la crise polonaise", en Le Monde, 22 de agosto de 1980, pp. 1 y 3; Vittorio Zucconi, "Ma a togliettigrad non accedrebbe", en Corriere Della Sera, 23 de agosto de 1980, p. 1; Murray Marder, "Saving Poland without starting Nuclear War", en The Washington Post, 24 de agosto de 1980, p. C-1; Paul-Marie de la Gorce, "Le glacis de l'Union soviétique", en Le Figaro París, 26 de agosto de 1980, p. 1; John Maclean, "Poland's workers granted another concession", en Chicago Tribune, 26 de agosto de 1980, p. 3; William F. Buckley Jr., "What to do about Poland", en The Washington Star, 26 de agosto de 1980, p. 11.
- (9) s/a, "Il governo polacco ne resiste a limitir sindacati: i dipendenti del partito comunista", en Il País, 29 de agosto de 1980, p. 3; s/a, "A Danzica si tratta l'accordo Lechicko", en La Repubblica, Roma, 29 de agosto de 1980, p. 1.
- (10) Salvatore Sechi, "L'errore di Gierak", en Corriere della Sera, 22 de agosto de 1980, p. 2.
- (11) Bernard Gwertzman, "A policy choice in Poland", en The New York Times, 25 de agosto de 1980, pp. A-1 y A-8.
- (12) Bernard Guetta, "La crise sociale et politique en Pologne", en Le Monde, 25 de agosto de 1980, pp. 1 y 2; Bernard Margueritte, "Pologne: les grévistes tiennent bon", en Le Figaro, París, 26 de agosto de 1980, pp. 1 y 4; "Poland's purge: breathing space for Gierak", en The New York Times, 26 de agosto

- de 1980, p. A-10; Francesco Alberoni, "Che cosa unisce intellettuali e lavoratori polacchi", en Corriere della Sera, 26 de agosto de 1980, p. 1; Christopher Robinski, "Reshuffle with little hope of change", en Financial Times, 26 de agosto de 1980, p. 2.
- (13) Piero Benetazzo, "Gierek concede agli operai il diritto di scioperare", en La Repubblica, 27 de agosto de 1980, pp. 1 y 6; Alfredo Pieroni, "Promesso ai polacchi il diritto di sciopero ma resta lo scoglio dei sindacati liberi", en Corriere della Sera, 27 de agosto de 1980, p. 1; Adam Bromke, "On Reforms in Poland", en The New York Times, 28 de agosto de 1980, p. A-19; Flora Lewis, "Vacillation in Warsaw: government uncertain how to negotiate", en The New York Times, 30 de agosto de 1980, p. A-4.
- (14) John Vinocur, "Poland gives rebel workers right to independent unions, but the walkout continues", en The New York Times, 31 de agosto de 1980, pp. 1 y 16.
- (15) Walter Rosboch, "Walesa tessitore di libertà", en La Stampa, 10 de septiembre de 1980, p. 3; Christopher Robinski, "Gdansk stoppage ends as poles win free unions", en Financial Times, Londres, 10 de septiembre de 1980, pp. 1 y 14.
- (16) Documento: "Protocolo del Acuerdo entre la Comisión Gubernamental y el Comité de Huelga Interempresas, concluido el 31 de agosto en los Astilleros de Gdansk", en Polonia Contemporánea, No. 18-19, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, septiembre-octubre de 1980, pp. 87-102.
- (17) Flora Lewis "A matter of trust", en The New York Times, 2 de septiembre de 1980, p. A-23; Piero Benetazzo, "Un accordo tra polacchi al suono dell'inno nazionale", en La Repubblica, 2 de septiembre de 1980, p. 3; Arrigo Levi, "Crisis of communism beginning in Poland", en The Times, Londres, 4 de septiembre de 1980, p. 6.
- (18) Documento: "Protocolo del Acuerdo concluido por la Comisión Gubernamental y el Comité Interempresarial de Huelga el día 3 de septiembre de 1980 en la Mina de carbón Manifest Inco-ry", en Polonia Contemporánea, No. 18-19, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, septiembre-octubre de 1980, pp. 103-107.
- (19) John Darnton, "Polish leader says Unions are abusing the right to strike", en The New York Times, 3 de septiembre de 1980, pp. 1 y 5; Leopold Tyrmand, "The Gdansk Workers' Victory", en The Wall Street Journal, 3 de septiembre de 1980, p. 32; Liene Johnstone, "Poland's workers now have a say", en In These Times, 10 de septiembre de 1980, pp. 7 y 8.
- (20) John Darnton, "A 'new class' scandal jolts Polish regime", en The New York Times, 5 de septiembre de 1980, p. A-13.

- (21) Cfr. Guillermo Almeyra, "El test del congreso sindical", en Polonia: Obreros..., op. cit., pp. 180-182.
- (22) Daniel Singer, "Luchas de clases en Polonia: notas sobre un compromiso auténticamente histórico", en Monthly Review, edición en español, Barcelona, 10 de noviembre de 1980, p. 67.
- (23) Cfr. "Lineamientos para las acciones del sindicato 'Solidaridad' en la actual situación del país (tesis para discusiones)", en Teoría y Política, Revista trimestral, Año 1, No. 4, México, abril-junio de 1981 (traducción de Jan Patulá), pp. 135-155; ver también: "El Programa de Solidaridad", en La Cesta del..., op. cit., pp. 389-423.
- (24) Michael Dobbs, "The men who toppled Gierak", en The Times, Londres, 7 de septiembre de 1980, p. 17; John Darnton, "Polish Party crisis reflects loss of public confidence", en The New York Times, 7 de septiembre de 1980, p. E-4; Christopher Bobinski y Anthony Robinson, "The party puts a policeman in charge", en Financial Times, Londres, 8 de septiembre de 1980, p. 13.
- (25) Cfr. Piero Benetazzo, "Kania visita la Iglesia di Gierak", en La Repubblica, Roma, 10 de septiembre de 1980, p. 9.
- (26) Ibidem.

CAPITULO X

- (1) Piero Benetazzo, "Il Cremlino spera che Kania freni la spinta degli operai", en La Repubblica, Roma, 7 de septiembre de 1980, pp. 1 y 2; Leopold Labedz, "L'Est teme il contagio di Danzica", en La Repubblica, Roma, 9 de septiembre de 1980, p. 9; Bernard D. Fossiter, "Polish aide says Warsaw didn't fear soviet force", en The New York Times, 10 de septiembre de 1980, p. A-15; Antonio Sobbino, "Ma in Polonia non è finita..", en La Repubblica, Roma, 11 de septiembre de 1980, p. 8; Vittorio Strada, "Lenin disse no al sindacato libero..", en Corriere della Sera, Milán, 11 de septiembre de 1980, p. 3; Alberto Cavallari, "L'ombra di Danzica sull'asse Parigi-Bonn", en Corriere della Sera, 12 de septiembre de 1980, p. 1; R. W. Apple Jr., "Labor Unions Reflect old and new Poland", en The New York Times, 12 de septiembre de 1980, p. A-6; R. W. Apple Jr., "Some poles suggest honorary post for deposed Gierak", en The New York Times, 14 de septiembre de 1980, p. A-1; Stephen S. Rosenfeld, "Poland and U.S. intervention", en Manchester Guardian Weekly, 14 de septiembre de 1980, p. 15; John Darnton, "High polish official concedes the need for change", en The New York Times, 15 de septiembre de 1980, p. A-7; Bradley Graham, "Poland issues rules for registration of independent unions", en The Washington Post, 16 de septiembre de 1980, p. 22; Zbigniew Repacki, "U-

no vie qui serai supportable", en Le Monde, 17 de septiembre de 1980, p. 2; Raymond Aron, "Victoria Peligrosa", en La Nación, Buenos Aires, Arg., 18 de septiembre de 1980, p. 9; - John Darnton, "Polish Unions forge nationwide unity", en The New York Times, 18 de septiembre de 1980, p. A-3; "M. Lech Waleza accuse les autorités d'entraver l'application des accords de Gdansk", en Le Monde, París, 20 de septiembre de 1980, pp. 1 y 3; Agencias, "Los sindicatos independientes bautizan 'Solidarität' leur 'union à caractère fédératif' ", en Le Monde, 24 de septiembre de 1980, p. 5.

- (2) Kania agregaba que "...Es nuestro deber advertir contra cualquier acción que demore la estabilización social y económica", en uno más uno, México, 5 de octubre de 1980, p. 10.
- (3) Cfr. "Polonia: nueva prueba de fuerza", en uno más uno, 25 de octubre de 1980, p. 8; Bradley Graham, "Poland's Waleza goes on stump to rally independent", en The Washington Post, 22 de octubre de 1980, p. 21; "La polonia sull'orlo di una nuova crisi", en Corriere della Sera, Milán, 26 de octubre de 1980, p. 5; John Darnton, "Waleza is feeling the weight -and temptations- of success", en The New York Times, 26 de octubre de 1980, p. E-5.
- (4) Cfr. en uno más uno, México, 25 de octubre de 1980, p.8.
- (5) s/a., "I capi della Polonia convocati al Cremlino", en La Repubblica, Roma, 30 de octubre de 1980, p. 1; Anthony Austin, "Top polish leaders fly to soviet today", en The New York Times, 30 de octubre de 1980, p. A-6.
- (6) Vladimiro Odinzov, "Colombo da Gromiko un 'franco' colloquio oggi al Cremlino incontro con Breznev", en La Repubblica, Roma, 11 de noviembre de 1980, p. 14; Christopher Bobinski, "Poland's respite may yet prove short-lived", en Financial Times, Londres, 12 de noviembre de 1980, p. 2.
- (7) Flora Lewis, "An opportunity for Poland and Detente", en International Herald Tribune, París, 3 de noviembre de 1980, p. 6. Para estas fechas el temor de una posible intervención soviética se incrementaba. La prensa occidental realizaba encuestas entre la población polaca. He aquí un ejemplo:
- ¿Usted cree que la Unión Soviética intervendrá en la actual crisis de Polonia?
- | | |
|------------|---------------|
| Es posible | 41 por ciento |
| Sin duda | 24 por ciento |
| No | 35 por ciento |
- Si la Unión Soviética interviene militarmente en Polonia, ¿usted se sumaría a la resistencia contra el invasor?
- | | |
|----------|---------------|
| Sí | 66 por ciento |
| No | 24 por ciento |
| No lo sé | 10 por ciento |

Fuente: Encuesta de la revista francesa "Paris Match, citada en The Christian Science Monitor, 14 de noviembre de 1980, p. 1.

- (8) Carl Gustaf Stroehm, "Il grande contagio di Danzica", en La Stampa, Turín, 4 de noviembre de 1980, p. 14; Vittorio Zucconi, "Mosca avverte i sovietici 'La Polonia è un pericolo'", en Corriere della Sera, Milán, 15 de noviembre de 1980, p. 5. "Polish Detente", editorial, The Washington Star, 16 de noviembre de 1980, p. 2; Miriam Mafai, "C'è più socialismo in una cooperativa che a Mosca o Praga", en La Repubblica, Roma, 24 de noviembre de 1980, p. 7; s/a., "La Tass condanna Solidarietà cresce l'allarme a Washington", en La Repubblica, 26 de noviembre de 1980, p. 13; "Poland's double crisis", en The Times, Londres, 27 de noviembre de 1980, p. 17; Ettore Petta, "Walesa frena gli operai in sciopero 'Temo una risposta coi carri armati'", en Corriere della Sera, Milán, 29 de noviembre de 1980, p. 7; Ettore Petta, "La Polonia nella morsa di due crisi", en Corriere della Sera, Milán, 30 de noviembre de 1980, p. 6; John Darnton, "As the Unions raise the stakes even supporters begin to worry", en The New York Times, 30 de noviembre de 1980, p. E-1.
- (9) Declaraciones del encargado de las Relaciones Internacionales del Comité Central del PCUS, Boris Ponorov, citadas en uno más uno, 18 de diciembre de 1980, p. 11.
- (10) Bernard Poulet, "Pologne: tout l'équipe de Gierk a été éliminée", en Le Matin, París, 4 de diciembre de 1980, p. 7; Bernard Guetta, "Il duro Moczar s'è affiancato a Kania per contenere il dissenso in Polonia", en La Stampa, Turín, 4 de diciembre de 1980, pp. 1 y 2; s/a., "Kania confronts 'the forces of chaos and anarchy'", en Financial Times, Londres, 5 de diciembre de 1980, p. 2; John Darnton, "A tough pole in inner circle", en The New York Times, 6 de diciembre de 1980, p. 4.
- (11) "Pravda", citada por la agencia AP en uno más uno, 27 de diciembre de 1980, p. 8. Para estas fechas el mismo Fidel Castro favorecía la intervención de la Unión Soviética en Polonia a fin de "mantener la integridad del campo socialista", citado en La Repubblica, 13 de diciembre de 1980, p. 13.
- (12) John Darnton, "Farmers in Poland meeting to set up union of their own", en The New York Times, 15 de diciembre de 1980, pp. A-1 y A-14.
- (13) s/a., "Lech Walesa a Roma: 'Siamo un sindacato e non diventeremo un partito politico'", en Corriere della Sera, 18 de enero de 1981, p. 5.
- (14) Cfr. Adalbert Krims, Wojtyla: Programa y Política del Papa, Ed. El Mundo, Traducción de María Isabel Escudero, "Laborem Exercens", México, 1984, pp. 136-146.
- (15) James M. Markham, "Polish union group votes a 5-day week", en

The New York Times, 8 de enero de 1981, p. A-9; s/a, "In pericolo la tregua di Danzica sfida di Solidarietà al governo", en Corriere della Sera, Milán, 9 de enero de 1981, p. 5; Sandro Scabello, "Ogni semideserte le fabbriche polacche. Duro attacco del partito a Solidarietà". en Corriere della Sera, Milán, 10 de enero de 1981, p. 4; James E. Markham, "Most at factories in Poland take a saturday off". en The New York Times, 11 de enero de 1981, p. A-1; Entrevista a Lech Walessa, por Sandro Scabello, en Corriere della Sera, Milán, 12 de enero de 1981, p. 3; Maryan Kataraki, "La hora de Solidaridad", en El Universal, Caracas, Venezuela, 13 de enero de 1981, p. 2; John Darnton, "Ten cities in Poland are sept by brief work stoppages". en The New York Times, 23 de enero de 1981, pp. A-1 y A-3; John Darnton, "Walessa urges poles to stage a boycott of their jobs today", en The New York Times, 24 de enero de 1981, pp. A-1 y A-8.

- (16) Citado en uno más uno, México, 28 de enero de 1981, p. 11.
- (17) Citado en uno más uno, México, 24 de enero de 1981, p. 10.
- (18) Citado en uno más uno, México, 4 de febrero de 1981, p. 10.
- (19) Sandro Scabello, "Drammatico avvertimento del governo polacco dalla TV 'Contro gli scioperi stavolta useremo la maniera forte'", Corriere della Sera, Milán, 30 de enero de 1981, p. 1.
- (20) Christopher Bobinski, "Court compromises on polish farmers demands", en Financial Times, Londres, 11 de febrero de 1981, p. 1; John Darnton, "Polish experiment: Party vs. Momentum", en International Herald Tribune, Paris, 16 de febrero de 1981, p. 1; Abraham Brumberg, "Poland and the worst-case scenario", en The New York Times, 2 de marzo de 1981, p. A-31.
- (21) Elizabeth Pond, "Crux of Poland's crisis-erosion of the communist party", en The Christian Science Monitor, 28 de enero de 1981, p. 4; Sandro Scabello, "La prossima tempesta sar  nel partito", en Corriere della Sera, Mil n, 21 de febrero de 1981, p. 3.
- (22) John Darnton, "Polish leader asks 90 strike-free days to deal with crisis", en The New York Times, 13 de febrero de 1981, p. A-1; Sandro Scabello, "Il générale-premier a Lech Walessa: 3 mesi senza scioperi per evitare uno scontro fratricida in Polonia", en Corriere della Sera, Mil n, 13 de febrero de 1981, p. 1; Bernard Margueritte, "Signes de détente au gouvernement et dans les syndicats polonais", en Le Figaro, Paris, 13 de febrero de 1981, p. 4; Leopold Unger, "Poland: 90 days of calm?", en International Herald Tribune, Paris, 19 de febrero de 1981, p. 4; Philippe J. Bernard, "Le modèle socialiste et les réformes", en Le Monde, Paris, 21 de febrero de 1981, p. 2; John Darnton, "Poland is undergoing a new class struggle", en Chicago Tri-

bune, 22 de febrero de 1981, p. 1.

- (23) s/a, "Walesa vuole evitare lo scontro aperto col regime", en Corriere della Sera, Milán, 9 de marzo de 1981, p. 5; Leslie Colitt, "Poland's crisis causes disruption in Comecon", en Financial Times, Londres, 10 de marzo de 1981, p. 2; Bernard Margueritte, "Varsovie: l'heure est au pessimisme prudent", en Le Figaro, París, 17 de marzo de 1981, p. 4; Michael Dobbs, "Crisis in Communism: The new Poland", en The Washington Post, 22 de marzo de 1981, pp. A-1 y A-16.
- (24) Cfr. en uno mas uno, México, 29 de marzo de 1981, p. 1.
- (25) Ettore Petta, "Sulla Polonia la minaccia dello sciopero generale dopo il brutale intervento della polizia a Bydgoszcz", en Corriere della Sera, Milán, 21 de marzo de 1981, p. 5; "L'épreuve de force en Pologne", en Le Monde, París, 24 de marzo de 1981, pp. 1 y 3; Piero Benetazzo, "Walesa - prigioniero dello spontaneismo salta l'unità nel nuovo sindacato", en La Repubblica, Roma, 25 de marzo de 1981, p. 11; Louis B. Fleming, "Poland seen as threat to Europe stability", en Los Angeles Times, 26 de marzo de 1981, p. 6; Alexandra Kwiatkowska-Viatteau, "Le risque d'une provocation grave", en Le Matin, París, 26 de marzo de 1981, p. 15.
- (26) Christopher Bobinski, "Politburo divided over strike threat", en Financial Times, Londres, 26 de marzo de 1981, p. 2.
- (27) Michael Getler, "Polish crisis deepens as millions defiantly strike"; Thomas W. Netter, "Soviet bloc pressuring government to hold firm"; Bogdan Turek, "Striking workers - show quiet resolve", en The Washington Post, 28 de marzo de 1981, pp. A-1 y A-12.
- (28) Fabio Galvano, "Mosca fa pressioni su Varsavia e accusa gli USA di interferenze", en La Stampa, Turín, 30 de marzo de 1981, pp. 1 y 10; Anthony Austin, "Soviet accuses Union of seeking control of Poland", en The New York Times, 30 de marzo de 1981, p. A-2.
- (29) Adolfo Gilly, "La Huelga General Polaca", en uno más uno, México, 31 de marzo de 1981, p. 13.
- (30) Bernardo Valli, "Ora Walesa non basta più", en La Stampa, Turín, 3 de abril de 1981, p. 1; Kevin Klose, "Soviets see struggle in Poland between communists, antisocialists", en The Washington Post, 4 de abril de 1981, p. 11; John Darn-ton, "Polish Communist Party, Solidarity appear similar in crisis", en International Herald Tribune, París, 4 de abril de 1981, p. 2.
- (31) Guillermo Almeyra, Obreros, Burócratas..., op. cit., p. 108
- (32) Cfr. uno más uno, México, 8 de abril de 1981, p. 10.

- (33) Bernard Margueritte. "La Pologne plongée dans une crise catastrophique", en Le Figaro, Paris, 8 de abril de 1981, p. 3; Timothy Garton Ash. "The real situation", en Asahi Evening News, Tokio, 29 de abril de 1981, p. 7; Anthony Robinson. "A marriage of inconvenience", en Financial Times, Londres, 30 de abril de 1981, p. 1. Robinson presentó un cuadro comparativo de estadísticas de diferentes fuentes respecto a la crisis de la economía polaca:

Intercambio polaco en 1981
(en millones de dólares)

| | 1 | 2 | 3 |
|------------------|--------|--------|--------|
| Exportaciones | 9 000 | 8 200 | 6 500 |
| Importaciones | 8 500 | 9 000 | 7 200 |
| Balanza | | | |
| Comercial | +0.500 | -0.800 | -0.800 |
| Cuenta corriente | -1.195 | -3.200 | -3.000 |

- 1) Estimaciones del Bank Handlowy
2) Estadísticas revisadas por los banqueros acreedores de Polonia el 5 de marzo de 1981.
3) Estadísticas preparadas en el mes de abril de 1981. Ver además, sobre los agricultores polacos: John Darnton. "Polish farm union legally recognized", en The New York Times, 13 de mayo de 1981, p. A-11.

- (34) Denis Legras. "Moscou précise la marge de manoeuvre de Solidarité", en Le Figaro, Paris, 13 de mayo de 1981, p. 3; Daniel Vernet. "La Pravda juge 'inacceptable' le programme de Solidarité", en Le Monde, 16 de mayo de 1981, p. 3; Abraham Brumberg. "Can Poland's reformers keep from going too far?", en Washington Star, 31 de mayo de 1981, p. F-1 y F-4.
- (35) Sandro Viola. "Il partito polacco", en La Repubblica, Roma, 28 de abril de 1981, p. 2.
- (36) Frane Barbieri. "Alle radici del dissesto polacco", en La Stampa, Turin, 12 de abril de 1981, p. 5; Bernard Margueritte. "La renaissance bouillonnante du P.C. polonois", en Le Figaro, Paris, 16 de abril de 1981, p. 3; Fabio Galvano. "In Polonia il partito comunista contestato dai delegati di base", en La Stampa, Turin, 16 de abril de 1981, p. 4; Sandro Scabello. "Solidarietà: ora dalla politica alla pratica", en Corriere della Sera, Milan, 29 de abril de 1981, p. 3; Piero Benetazzo. "Senza trionfalismi centomila polacchi in corteo con Kenia dietro alla bandiera", en La Repubblica, Roma, 4 de mayo de 1981, p. 12; "Pologne: le Parti communiste publie un programme pluraliste", en Journal de Geneve, Ginebra, 9 de mayo de 1981, p. 12.

- (37) Citado en uno más uno. México. 17 de mayo de 1981. p. 10.
- (38) Citado en uno más uno. México. 18 de mayo de 1981. p. 10.
- (39) Cfr. s/a.. "Pologne: nouvelle menace de grève", en Le Matin. Paris. 6 de junio de 1981. p. 11; Sandro Scabello. "Mosa sconfessa il revisionista Kania ombra cecoslovacche sulla Polonia". en Corriere della Sera. Milán. 6 de junio de 1981. p. 5; Jean Lecierec du Sablon. "Le Kremlin a perdu confiance". en Le Matin. Paris. 9 de junio de 1981. pp. 8-9; Jas Gawronski. "Poland: a nagging Heresy". en International Herald Tribune. Paris. 11 de junio de 1981. p. 4; Sandro Viola. "Il Plenum sotto la tempesta". en La Repubblica. Roma. 11 de junio de 1981. n. 13; Fabio Galvano. "Mistero a Mosca su un diplomatico siriano ucciso". en La Stampa. Turin. 11 de junio de 1981. p. 4; Janet Porter. "East Bloc borrowers assessed individually". en The Journal of Commerce. New York. 11 de junio de 1981. p. 6-A.
- (40) uno más uno. México. 6 de junio de 1981. p. 10.
- (41) Sara Gallardo. "El discurso de Walesa en la OIT". en La Nación. Buenos Aires. Arg.. 21 de junio de 1981. p. 9.
- (42) s/a.. "Al plenum di Varsavia triounfo per Kania e sconfitta di Breznev". en La Repubblica. 12 de junio de 1981. p. 17.
- (43) s/a.. "Jaruzelski avverte la Polonia 'Il nostro paese è minacciato'". en La Repubblica. Roma. 13 de junio de 1981. pp. 1 y 12.
- (44) Ettore Petta. "Manovre militari polacco-russe in Slesia - torna a Varsavia un'atmosfera di tensione". en Corriere della Sera. 26 de junio de 1981. p. 11; Ettore Petta. "Giungono a Kania altre fraterne lettere di avvertimento dai paesi alleati". en Corriere della Sera. Milán. 27 de junio de 1981. n. 7; Piero Benetazzo. "Grabrski guida l'ultima carica degli ortodossi contro Kania". en La Repubblica. Roma. 27 de junio de 1981. p. 12; Jiri Gallacher. "Soviet invasion action not viable". en Chicago Tribune. 28 de junio de 1981. p. 3.
- (45) Janet Porter. "Bank to discuss US plans on Polish debt". en The Journal of Commerce. New York. 28 de junio de 1981. p. 4-A.
- (46) Bernard Margueritte. "Fermété et réformes: le pari des dirigeants polonais". en Le Figaro. Paris. 5 de julio de 1981. n. 2.
- (47) Michael Binven. "In search of speed and wisdom". en The Times. Londres. 14 de julio de 1981. p. 6.
- (48) Uno más uno. México. 6 de julio de 1981. p. 10. Ver además: C. Wolcki. "Moscou ne craint plus un bouleversement dans le parti polonais". en Le Matin. Paris. 7 de julio de 1981. p. 10.

CAPITULO XI

- (1) Piero Benetazzo, "Gromiko da oggi a Varsavia discute con Kania i limiti del rinnovamento in Polonia", en La Repubblica, Roma, 3 de julio de 1981, p. 12; C. Wolicki, "Moscou ne craint plus bouleversement dand le Parti polonais", en Le Matin, París, 7 de julio de 1981, p. 10; Editorial: "Un répit pour la Pologne", en Le Monde, 7 de julio de 1981, p. 1
- (2) Piero Benetazzo, "Luce verde del Cremlino al congresso polacco", en La Repubblica, 7 de julio de 1981, p. 11.
- (3) Sandro Scabello, "Il riesplodere delle agitazioni sociali ridà fiato ai duri del regime polacco", en Corriere della Sera, 10 de julio de 1981, p. 9.
- (4) "Kania: per i polacchi l'ora piú drammatica", en La Stampa, Turín, 10 de julio de 1981, p. 1.
- (5) "Poland unveils drastic economic reform plan", en Chicago Tribune, 14 de julio de 1981, p. 3; Roger Boyes, "Polish party to reforge links with workers", en Financial Times, Londres, 14 de julio de 1981, pp. 1 y 18; Michael Binyon, "Poland's economic crisis", en The Times, Londres, 14 de julio de 1981, p. 6.
- (6) Sandro Viola, "A Varsavia è l'ora della verità", en La Repubblica, Roma, 14 de julio de 1981, pp. 1 y 12; Alain Touraine, "La libération sociale de la Pologne", en L'Action, Túnez, 14 de julio de 1981, p. 9; José Comas, "Hoy comienza en Varsovia el primer congreso extraordinario en la historia del Partido Comunista polaco", en El País, Madrid, 14 de julio de 1981, p. 3; Christopher Bobinski, "Search for a future that works", en Financial Times, Londres, 14 de julio de 1981, p. 16.
- (7) Citado por Sandro Viola, "Kania deve difendersi dall'attacco dei falchi", en La Repubblica, Roma, 15 de julio de 1981, p. 11.
- (8) Citado por Bernard Poulet, "Pologne: au centre, toute!", en L'Action, Túnez, 15 de julio de 1981, p. 10.
- (9) Sandro Viola, "Scontro aperto a Varsavia", en La Repubblica, Roma, 16 de julio de 1981, p. 9.
- (10) Sandro Viola, "Il POUP trova un rigore giacobino", en La Repubblica, Roma, 17 de julio de 1981, p. 9; "Kania y sus aliados lograron triunfo en Congreso Comunista Polaco", en El Universal, Caracas, Venezuela, 18 de julio de 1981, pp. 1 y 7.
- (11) Bernard Poulet, "Victoire du centre au Congrès polonais", en L'Action, Túnez, 20 de julio de 1981, p. 5.

- 276 -

- (12) Christophe Wolicki, "Le marché noir a considérablement aggravé la pénurie", en Le Matin, París, 4 de agosto de 1981, p. 8
- (13) Véase el análisis de Bernard Guetta, "Polish 'revolution' enters its second phase", en The Guardian Weekly, Vol. 125, No. 5, Londres, 2 de agosto de 1981, p. 11.
- (14) Citado en uno más uno, México 12 de agosto de 1981, p. 10. Sobre el endurecimiento de Kania véase además: Neal Ascherson, "Is no fantasy power-sharing for Solidarity", en The Observer, Londres, 13 de septiembre de 1981, p. 9.
- (15) Citado en uno más uno, México, 15 de agosto de 1981, p. 10.
- (16) Guillermo Almeyra, "Dilema en la carestía", en Obreros, Burócratas..., op. cit., p. 164.
- (17) Jean-Yves Touvais, "El Congreso de Solidaridad", en La Gesta del Pueblo Polaco..., op. cit., p. 341.
- (18) Michael Dobbs, "Rifts remain in both Solidarity, Poland's party", en Houston Chronicle, 13 de septiembre de 1981, p. 22; Jim Gallagher, "Attack on Poland limited to words", en Chicago Tribune, 13 de septiembre de 1981, p. 2; "Los objetivos de Solidaridad", en La Nación, Buenos Aires, Argentina, 13 de septiembre de 1981, p. 6.
- (19) Gianni Baget Bozzo, "Una DC in Polonia?", en La Repubblica. Roma, 14 de septiembre de 1981, p. 8.
- (20) Dessa Trevisan, "Solidarity says, polish politburo lacks realism", en The Times, Londres, 18 de septiembre de 1981, p. 7; Bernard Marguerite, "Pologne: le parti et Solidarité au bord de l'affrontement", en La Figaro, París, 18 de septiembre de 1981, p. 3; "The sharpening conflict in Poland", en Financial Times, Londres, 18 de septiembre de 1981, p. 3; "The growing anti-sovietism in Poland", en The Washington Post, 19 de septiembre de 1981, p. A-22; Leopold Unger, "Solidarity faces the challenge", en International Herald Tribune, 19 de septiembre de 1981, p. 4; Claudine Canetti, "Polonia: renovación en peligro", en El Universal, Caracas, Venezuela, 19 de septiembre de 1981, pp. 1 y 2; Marcin Sar, "How to help Poland help itself", en The Washington Post, 20 de septiembre de 1981, p. C-7; Charles Gans, "Poles wonder if the barking dog will bite", en The Times, Londres, 20 de septiembre de 1981, p. 8.
- (21) Citado por Jean-Yves Touvais, "El Congreso..", en op. cit. p. 349.

- (22) "El llamado a los trabajadores del Este", documento reproducido en La Gesta del Pueblo..., op. cit., p. 377.
- (23) Citado por Jean-Yves Touvais, en ibidem, p. 351.
- (24) Edward Lipinski, "El KDR pronuncia su disolución", documento reproducido en La Gesta del Pueblo..., op. cit., pp. 373-374.
- (25) Bernard Poulet, "Pologne: Solidarité accepte un compromis sur l'autogestion", en Le Matin, París, 24 de septiembre de 1981, p. 12.
- (26) "Solidarity accused of inviting tragedy, bloodshed in Poland", en Houston Chronicle, 17 de septiembre de 1981, p. 15.
- (27) Frane Barbieri, "Varsavia: marcia indietro del partito (e di Wa lesa)", en La Stampa, Turín, 24 de septiembre de 1981, p. 1; Antonio Gambino, "Le catene della Polonia", en La Repubblica, 24 de septiembre de 1981, p. 6; Michael Dobbs, "Solidarity, party are playing now for higher stakes", en The Washington Post, - 24 de septiembre de 1981, p. A-22; John Darnton, "Workers in Poland win fight for more power in factories", en Asahi Evening News, Tokio, 26 de septiembre de 1981, p. 1; Dan Fisher, "Polish workers win voice in picking bosses", en Los Angeles Times, 26 de septiembre de 1981, pp. 1 y 10; Frederick Kempe, "Democratic strains on Poland's Solidarity", en The Wall Street Journal, 28 de septiembre de 1981, p. 26; William Pfaff, "New realities in an old relationship", en Chicago Tribune, 25 de septiembre de 1981, p. 7.
- (28) "Resolución sobre la Autogestión", en La Gesta del Pueblo..., op. cit., pp. 358-359.

CAPITULO XII

- (1) Citado por Jean-Yves Touvais, en La Gesta del..., op. cit., p. 355.
- (2) Ibidem., pp. 355-356.
- (3) Jacek Kuron, et. al., "La hora de la elección: de la autogestión a los partidos políticos", en ibidem., p. 365.

- (4) Dessa Trevisan, "General takes over in Poland after Kania - quits", en The Times, Londres, 14 de octubre de 1981, pp. 1 y 26; Jonathan Spivak, "Polish health-care system is beset by shortages; crisis is major social problem facing Solidarity", en The Wall Street Journal, 16 de octubre de 1981, p. 48; Howard Simons, "If God belongs to Solidarity, said the communist, I hope he's a moderate", en The Washington Post, 18 de octubre de 1981, p. C-2; Bernard Margueritte, "Violente attaque de Kania contre le syndicat Solidarité", en Le Figaro, París, 18 de octubre de 1981, p. 2-F; Arrigo Levi, "La locura de la revolución polaca", en El País, Madrid, 10 de octubre de 1981, p. 4; Sonya Zalubowski, "Poland hints it will ban all strikes", en The Miami Herald, 18 de octubre de 1981, p. 1.
- (5) "Jaruzelski is new leader as Kania quits", en Financial Times, Londres, 19 de octubre de 1981, p. 1; Frederick Kempere, "Kania is ousted from top post of Polish party", en The Wall Street Journal, New York, 19 de octubre de 1981, p. 2; Sandro Scabello, "Colpo di scena a Varsavia: Kania costretto a dimettersi - Il generale-premier Jaruzelski nuovo capo del partito", en Corriere della Sera, 19 de octubre de 1981, p. 1; Robert D. McFadden, "The New Leader..and the old", en The New York Times, 19 de octubre de 1981, p. 14; Christopher Sobinski, "Now Solidarity must weigh up the options", en Financial Times, 20 de octubre de 1981, p. 2; Frederick Kempe, "A final chance for Polish moderates", en The Wall Street Journal, New York, 20 de octubre de 1981, p. 31; Michael Dobbs, "Polish government may risk final showdown with Solidarity", en The Washington Post, 20 de octubre de 1981, p. A-14; Howard A. Tyner, "Poland, union in new crisis", en Chicago Tribune, 20 de octubre de 1981, pp. 1 y 18; "Jaruzelski tenter a in Polonia un governo di salute pubblica", en La Stampa, Turin, 20 de octubre de 1981, pp. 1 y 2; Maurice Duverger, "Polonia e Libertà", en La Repubblica, Roma, 21 de octubre de 1981, p.6; Bernard Margueritte, "Pologne: Solidarité entre trois voies", en Le Figaro, París, 21 de octubre de 1981, p. 4; "Fighting erupts in Polish city after police seize 3 unionists", en Houston Chronicle, 21 de octubre de 1981, pp. 1 y 10.
- (6) La posición de la Unión Soviética se había endurecido de manera muy particular en el mes de septiembre. Al respecto véase: Gusko Doder, "Soviet note may be part of campaign to set stage for intervening in Poland", en The Washington Post, 19 de septiembre de 1981, p. A-25; Christophe Wolicki, "Pologne: Moscou exige que soit mis fin à la campagne antisoviétique", en Le Matin, París, 19 de septiembre de 1981, p. 13; "L'URSS durcit le ton", en Le Figaro, París, 24 de septiembre de 1981, pp. 1 y 4; "Kremlin's anger with poles put in writing" en Asahi Evening News, Tokio, 25 de septiembre de 1981, p. 5; Frederick Kempe, "Russian bogymen doesn't faze poles", en The Wall Street Journal, New York, 2 de octubre de 1981, p. 32; y David A. Anderson, "Contempt and crisis in Poland", en International Security, Center for Science and International Affairs, Harvard U-

niversity, Vol. 6, No. 3, Winter 1981, pp. 90-103.

- (7) Citado en "The power vacuum that threatens the new Poland", en The Times, Londres, 9 de octubre de 1981, p. 12.
- (8) "Union radicals urged not to press call for nationwide food strikes in Poland", en Houston Chronicle, 23 de octubre de 1981, p. 24; Bernard Margueritte, "Durcissement en Pologne", en Le Figaro, París, 26 de octubre de 1981, p. 3; Frederick Kempe, "Poles plant the seeds of a Party System", en The Wall Street Journal, New York, 26 de octubre de 1981, p. 26; "Poles on strike", en The Journal of Commerce, 26 de octubre de 1981, p. 4-A; "Poland sends troop units into villages", en The Miami Herald, 26 de octubre de 1981, p. 1; John Darnton, "Warsaw deploys small army units across the nation", en The New York Times, 27 de octubre de 1981, pp. 1 y 4.
- (9) "Solidarity defies government, calls for general strike today", en Houston Chronicle, 28 de octubre de 1981, pp. 1 y 12; Bernard Margueritte, "Solidarité: l'immense succès de la grève en Pologne", en Le Figaro, París, 29 de octubre de 1981, p. F-3; Bernard Margueritte, "Le plénum de Varsovie n'a rien réglé", en Le Figaro, París, 30 de octubre de 1981, p. 3; Frederick Kempe, "Poland's labor unions and the Party are both frustrated by powerlessness", en The Wall Street Journal, 30 de octubre de 1981, p. 35; "New polish premier shuffles cabinet", en The Miami Herald, 31 de octubre de 1981, p. 1; Dan Fisher, "Poland's restless millions are caught in a snare of overlapping crises", en Los Angeles Times, 1o de noviembre de 1981, pp. 1 y 2; "Le général Jaruzelski a dû limiter l'ampleur du mouvement ministériel", en Le Monde, 1o de noviembre de 1981, p. 3; "Poles urged to change tactics", en Financial Times, Londres, 4 de noviembre de 1981, p. 1.
- (10) Alexandra Kwiatkowska-Vatteau, "Pologne: le sommet Eglise-Parti-Solidarité", en Le Matin, París, 3 de noviembre de 1981, p. 9; Bernard Margueritte, "Jaruzelski et Walesa condamnés à réussir", en Le Figaro, París, 6 de noviembre de 1981, p. F-3; Michael Dobbs, "Polish rulers join celebration formerly shunned as anti-soviet", en The Washington Post, 12 de noviembre de 1981, p. A-23; Dusko Doder, "Pravda prints criticisms of Gen. Jaruzelski", en The Washington Post, 15 de noviembre de 1981, pp. A-27 y A-29; Clyde H. Farnsworth, "Soviet gain in Poland's IMF link", en The New York Times, 16 de noviembre de 1981, pp. D-1 y D-10; Bernard Margueritte, "Pologne: difficiles entretiens gouvernement-Solidarité", en Le Figaro, París, 18 de noviembre de 1981, p. 4; Michael Dobbs, "Polish government may risk final showdown with Solidarity", en The Washington Post, 20 de octubre de 1981; David Ost, "Solidarity rethinks tactics", en In These Times, 18 de noviembre de 1981, pp. 9 y 22.

- (11) Bernard Margueritte, "200 intellectuels proposent une refonte du pouvoir", en Le Figaro, París, 22 de noviembre de noviembre de 1981, p. 4; Michael Dobbs, "Farmers dropping out of polish economy", en The Washington Post, 27 de noviembre de 1981, pp. A-1 y A-21; Bernard Margueritte, "Jaruzelski sugiere de preparar una loi antigreve", en Le Figaro, París, 28 de noviembre de 1981, p. 4; Dan Baum, "Are Poland's shortages Solidarity's fault?", en The Washington Post, 29 de noviembre de 1981, p. C-4; Bradley Graham, "Poland to delay economic reforms", en The Washington Post, 6 de diciembre de 1981, p. A-18; "Otto ore in fabbrica e otto in coda", en La Stampa, Turín, 3 de diciembre de 1981, p. 3; Bernardo Valli, "Polonia: due volti, una paura", en La Stampa, Turín, 6 de diciembre de 1981, p. 3.
- (12) "Polish primate speaks against emergency law", en The Times, Londres, 9 de diciembre de 1981, p. 7.
- (13) Christopher Bobinski, "Solidarity calls for free elections - in Poland soon", en Financial Times, Londres, 12 de diciembre de 1981, p. 1; Roger Boyes, "Solidarity urges test of support by referendum", en The Times, Londres, 12 de diciembre de 1981, p. 4.
- (14) "Poland cracks down on Solidarity", en Houston Chronicle, 13 de diciembre de 1981, pp. 1 y 18.
- (15) Como ya se habia señalado en páginas anteriores, el general Jaruzelski meses atrás venía preparando la intervención militar. Véase al respecto: "Polish army ordered to help police end antisocialist excesses", en Houston Chronicle, 25 de septiembre de 1981, pp. 1 y 12; "Poland will use army forces in crackdown on anarchy", en Asahi Evening News, Tokio, 25 de septiembre de 1981, p. 1; Neal Ascherson, "Tension in Europe", en Asahi Evening News, 25 de septiembre de 1981, p. 5; Dessa Trevisan, "General takes over in Poland after Kania quits", en The Times, Londres, 14 de octubre de 1981, pp. 1 y 26; Dan Fisher, "Poland asks strike ban, extends military duty", en Los Angeles Times, 17 de octubre de 1981, p. 3; Sonya Zalubowski, "Total power vested in Jaruzelski as Kania steps down in Poland", en The Miami Herald, 19 de octubre de 1981, pp. 1-A y 12-A; "El Ejército polaco se convierte en el árbitro de la situación y el garante del diálogo social", en El País, Madrid, 25 de octubre de 1981, p. 5; Ted Szulc, "Rusia apoya a Jaruzelski", en El Tiempo, Bogotá, 6 de noviembre de 1981, p. 4; "New strike crisis in Poland: troops patrolling Warsaw", en Chicago Tribune, 14 de diciembre de 1981, pp. 1 y 13; Josh Barbanel, "The workers' cham-

pion", en The New York Times, 14 de diciembre de 1981, p. A-20; David Binder, "Poland restricts civil and union rights - Solidarity activists urge general strike", en The New York Times, 14 de diciembre de 1981, pp. A-1 y A-19; "Strikes spreading in Poland", en Chicago Tribune, 15 de diciembre de 1981, pp. 1 y 15; "Text of Jaruzelski's announcement of martial law for Poland", en Houston Chronicle, 15 de diciembre de 1981, p. 11; "Jaruzelski, un militar nacionalista y moderado", en El País, Madrid, 15 de diciembre de 1981, p. 6; Eduardo Haro Tecglen "Polonia y la imagen del comunismo", en El País, Madrid, 15 de diciembre de 1981, p. 8; Vittorio Strada, "Ma al potere serve Walesa", en Corriere della Sera, 16 de diciembre de 1981, p. 3; Michael Dobbs y Bradley Graham, "At steel factory, workers maintain their defiant stance", en International Herald Tribune, París, 16 de diciembre de 1981, p. 1; Roland Evans y Robert Novak, "The odds against Jaruzelski's big gamble", en The Washington Post, 16 de diciembre de 1981, p. 31-A; Brian Mooney, "Inside Warsaw: troops - storm plants and crush strikes", en Chicago Tribune, 17 de diciembre de 1981, p. 12; Guillermo Almeyra, "El socialismo de los tanques", en uno más uno, 14 de diciembre de 1981, p. 15; Guillermo Almeyra, "Polonia: Jaruzelski, el Bonaparte comunista", en uno más uno, 16 de diciembre de 1981, p. 17; Michael Getler, "Small military units laid groundwork for takeover", en The Washington Post, 17 de diciembre de 1981, p. 23-A; Hodding Carter, "Poland: the plague victim and its neighbors", en The Wall Street Journal, New York, 17 de diciembre de 1981, p. 22; "Seven miners shot dead by troops in Karowice", en The Times, Londres, 18 de diciembre de 1981, pp. 1 y 8; Steven Weissman, "President says Moscow supports Poland's crackdown on Solidarity", en The New York Times, 18 de diciembre de 1981, pp. A-1, A-14 y A-16; John Margblis, "New clashes rock Warsaw", en Chicago Tribune, 18 de diciembre de 1981, pp. 1 y 10; "Signs multiply of soviet hand in crackdown", en The Times, 19 de diciembre de 1981, p. 4; Anthony Robinson, "General's greatest gamble", en Financial Times, 19 de diciembre de 1981, p. 26; Flora Lewis, "Takeover without victory, defeat without surrender", en The New York Times, 20 de diciembre de 1981, pp. E-1 y E-2; "Walesa asks church help, mass resistance", en Chicago Tribune, 20 de diciembre de 1981, pp. 1 y 8; Robert Gillette, "Military's rule leaves polish communist party in eclipse", en Houston Chronicle, 20 de diciembre de 1981, p. 26; John Maclean, "Why - aides were caught by surprise", en Chicago Tribune, 20 de diciembre de 1981, p. 22; Barbara Spinelli, entrevista a Krzysztof Pomian, "La Polonia non deve diventare la Cecoslovacchia degli anni 80", en La Repubblica, Roma, 21 de diciembre de 1981, p. 3; Michael Tatu, "Jaruzelski's putsch means end of party supremacy", en Manchester Guardian Weekly, 22 de diciembre de 1981, p. 11; Adam Przeworski, "How a political tug of war led to Poland's state of war", en In These Times, 23 de diciembre de 1981, pp. 1, 7 y 10; David Shribhan, "Silesian

miners: backbone of restive labor", en The New York Times, 23 de diciembre de 1981, pp. A-1 y D-9; Tadeusz Walendowski, - "Poland: remembering the 1970 workers' protest"; en The Wall Street Journal, 24 de diciembre de 1981, p. 6; "Dilemma: collaborate or resist", en The Washington Post, 25 de diciembre de 1981, pp. A-1 y A-25; T.D. Allman, "Do the poles still have hope?", en Chicago Tribune, 25 de diciembre de 1981, p. 23; "Use of Army a precedent", en Manchester Guardian Weekly, 27 de diciembre de 1981, p. 7; "Polish army reportedly raids mine", en Chicago Tribune, 27 de diciembre de 1981, pp. 1 y - 12; "Polish miners defy plea by wives and stay in pit", en The Times, Londres, 28 de diciembre de 1981, pp. 1-4 y 9; - John Darnton, "Army is in control in Poland, but Party is not counted out", en The New York Times, 29 de diciembre de 1981, pp. A-1 y A-7; John Hutchinson, "Three steps that would raise a flag of hope for Poland", en The Times, Londres, 29 de diciembre de 1981, p. 8; "La Pravda accuse les Etats-Unis d'exploiter la crise pour refuser les négociations sur la réduction des armements", en Le Monde, 29 de diciembre de 1981, p. 4; "La Pologne en état de guerre", en Le Monde, 29 de diciembre de 1981, pp. 1 y 3; Joseph Jaffe, "Poland will require a reappraisal of Detente", en The Wall Street Journal, New York, 30 de diciembre de 1981, p. 7; "Warsaw appoints 3 -- groups to map reform programs", en The New York Times, 31 de diciembre de 1981, pp. A-1 y A-4; Ramón Trias Fargas, "Camino de servidumbre", en El País, Madrid, 19 de enero de 1982, p. 6; "Poland may deport Solidarity leaders to West, premier, says", en Chicago Tribune, 5 de enero de 1982, pp. 1 y 8; Entrevista a Zbigniew Kowalewski, "La policía y los militares reconstruyen el partido comunista polaco", en El País, Madrid, 14 de enero de 1982, p. 2; "Poland: the fight against fear", en The Times, Londres, 3 de enero de 1982, p. 13; "Why cracks will appear in the polish military monolith", en The Times, - Londres, 5 de enero de 1982, p. 20; Andrea Pobilant, *et. al.*, "Le immagini segrete del dramma polacco", en La Repubblica, Roma, 6 de enero de 1982, pp. 1 y 12; Jan Nowak, "Jaruzelski the savior, or Jaruzelski the stooge?", en International Herald Tribune, 7 de enero de 1982, p. 4; "La iglesia promete: sera battaglia in primavera", en La Stampa, Turín, 8 de enero de 1982, p. 5; "Polish Army replaces Party in power structure", en Manchester Guardian Weekly, 10 de enero de 1982, pp. 11 y 14; Roger Boyes, "Disentangling the cold truth about Poland's internees", en The Times, Londres, 11 de enero de 1982, p. 6; A. H. Hermann, "One day Yalta will be forgotten", en Financial Times, 13 de enero de 1982, p. 13; "Party bans all deviation from its ideology", en The Times, Londres, 13 de enero de 1982, pp. 1 y 9; Sandro Scaballo, "Un mese di stato di guerra a Varsavia", en Corriere della Sera, 13 de enero de 1982, pp. 1 y 3; John Darnton, "3 Solidarity leaders list ways for the poles to oppose martial law", en The New York Times, 15 de enero de 1982, p. A-6.

- (16) Entrevista de Oriana Fallaci a Mieczyslaw Rakowski, "Polonia: la verdad detrás de la crisis", en Hombre de Mundo, publicación mensual, impresa en A.D. Weiss Lithograph Co. Inc. 2 025 McKinley Street, Hollywood, Florida, USA. Editada en Mexico por Editorial Mundomex, S.A., No. 7, México, 1982, p. 60.

CAPITULO XIII

- (1) Conviene aclarar que en julio de 1983 se realizaron modificaciones al artículo 33: a/ en dicho artículo el apartado dos obtiene el siguiente tenor:
 "2. El Consejo de Estado puede declarar el Estado de guerra en una parte o en todo el territorio de la República Popular de Polonia si lo exigen las razones de la defensa o de la amenaza exterior contra la seguridad del Estado. Por las mismas causas, el Consejo de Estado puede proclamar la movilización: parcial o general".
 b/ Se añaden los apartados tres y cuatro con el siguiente tenor:
 "3. El Consejo de Estado, y, en casos de máxima urgencia, el Presidente del Consejo de Estado, puede introducir, por un tiempo determinado, el estado de excepción en una parte o en todo el territorio de la República Popular de Polonia, en el caso de amenaza contra la seguridad interna del estado o cataclismo.
 "4. Las condiciones, los efectos legales y el modo de introducir el estado de guerra, el estado de ley marcial, y el estado de excepción son definidos por leyes.
 "Artículo 2
 "La ley entra en vigor el día de su proclamación", en "Ley del 20 de julio de 1983 sobre Reformas a la Constitución de la República Popular de Polonia", documento reproducido en Documentos y Materiales, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia, Varsovia, julio de 1983, pp. 26-27.
- (2) "La actual situación en Polonia desde el punto de vista del Derecho polaco e internacional", documento reproducido en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 19, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, 1982, p. 2.
- (3) "La dictadura militaire selon Jaruzelski", documento reproducido en el trabajo colectivo de Editions du Seuil, Pour la Pologne, Editions du Seuil, Paris, 1982, pp. 189-193.
- (4) Los repartos de Polonia fueron los siguientes:

1772, entre Austria, Prusia y Rusia;
 1793, entre Prusia y Rusia;
 1795, entre Austria, Prusia y Rusia, cuya dominación duró hasta 1915; y
 1939; entre la Alemania de Hitler y la Unión Soviética.
 Sobre las Particiones de Polonia ver: Marian Serejski, -
 "European historians and the fall of Poland", en Polish Perspectives, Revista mensual, Vol. XI, No. 11, Varsovia, noviembre de 1968, pp. 12-32.

- (5) Titus Kormarnicki, op. cit., pp. 563-584.
- (6) Andrzej Szczypiorski, The Polish Ordeal, Croom Helm, Londres, 1982, pp. 49-59.
- (7) William Pfaff, "Why Poland has been suffocated", en Chicago Tribune, 19 de enero de 1982, p. 12.
- (8) s/a, "La actual situación en Polonia...", en op. cit., p. 4.
- (9) Ibidem., p. 5.
- (10) Discurso del Ministro de Justicia, Sylwester Zawadzki, en la Dieta de la República Popular de Polonia, del 29 de septiembre de 1983, "La Realización de la Ley de la Amnistía", en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 11/34, Varsovia, 1983, p. 11.
- (11) "La Resolución de la Dieta de la República Popular de Polonia del 21 de julio de 1983", documento reproducido en Documentos y Materiales, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, julio de 1983, p. 19.
- (12) Discurso pronunciado por el presidente del Consejo de Ministros, Gral. Wojciech Jaruzelski en la Dieta de la República Popular de Polonia el 21 de julio de 1983, "En las Fuentes creadoras del Socialismo basamos la seguridad del mañana", documento reproducido en ibidem., p. 7.
- (13) Entrevista al viceprimer ministro M. Rakowski sobre algunas reacciones ante la ley sindical, "El aprovechamiento del asunto polaco para la agudización de las relaciones - Este-Oeste", en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 13, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación cultural y científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, 1982, p. 35. La respuesta de Rakowski a la declaración de Kohl fue: "El lenguaje de las exigencias no debería ser empleado con Polonia. Este lenguaje les recuerda a los polacos los tiempos de terror que aportó el imperia lismo alemán".

- (14) Dominique Dhombres, "Résultats moyens" y Thomas Schreiber, "CAEM: le 'sommet' ", en Le Monde, Numéro especial de Dossiers et Documents du Monde, 10 année, enero de 1985, - pp. 78-79.
- (15) s/a, Polonia y el Mundo, publicación preparada y editada por la Agencia Polaca Interpress por encargo del Departamento de Prensa y Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de Polonia, Varsovia, 1983, pp. 1-4.
- (16) Jan Krauze, "El mecanismo destruido", artículo de "Le Monde" reproducido en Contextos, segunda época, año 2, No. - 37, México, SPP, 5 de octubre de 1984, pp. 42-43.
- (17) "Progresó 4.8% la industria polaca y 9.9% la exportación en el semestre", en Excélsior, Sección Financiera, México, 26 de julio de 1984, p. 1; "Hay racionamiento severo en Polonia", en Excélsior, 14 de octubre de 1984, pp. 1 y 19-A; "Reputará el Comercio Este-Oeste", en Excélsior, 10 de junio de 1984, pp. 2-A y A-5; Guillermo Almeyra, "Los planes de Jaruzelski en el gobierno de Polonia, al fracaso", en uno más uno, México, 14 de diciembre de 1984, pp. 1 y 15.
- (18) Sin embargo, pese a los aumentos de la productividad la carrera de la inflación sigue un curso vertiginoso. Precisamente Lech Walesa criticó en junio de 1985 los aumentos del precio de la carne que regirán a partir de julio en Polonia, ver: "Critica Walesa las alzas de precios", en uno más uno, Mexico, 27 de junio de 1985, p. 14.
- (19) s/a, La Reforma Económica en Polonia: el estado de su realización, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, diciembre de 1982, pp. 14-17; s/a, Plan Trienal 1983-1985, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, s/f., p. 12; s/a, La Reforma Económica en Polonia en 1982, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, 1982, p. 13.
- (20) s/a, Revista de Acontecimientos Económicos, Tercer trimestre de 1983, Agencia Omnipress, Varsovia, 1983, p. 6; y Georgie Anne Geyer, "Las Reformas de Libre Empresa en Polonia", en La Prensa, México, 23 de enero de 1985, pp. 8 y 35.
- (21) UPI, "El gobierno comunista devaluó su moneda", en El Heraldo de México, Sección de Economía y Finanzas, México, 2 de julio de 1983, p. 1-F.
- (22) "Más violencia antigubernista ayer en Polonia", en uno más uno, 5 de mayo de 1982, pp. 1 y 16; "Restablecen el

toque de queda en dos ciudades de Polonia", en uno más uno, 15 de junio de 1982, p. 15; "Pide el ejército polaco a Solidaridad que detenga su curso de confrontación" en uno más uno, 13 de julio de 1982, p. 15; "Reprime la policía con bombas de agua y gases lacrimógenos a 10 mil polacos", en uno más uno, 14 de agosto de 1982, p. 14; - "Huelga de corta duración efectuaron los trabajadores polacos de Warski, en homenaje a las víctimas de 1970", en uno más uno, 19 de agosto de 1982, p. 15; "Jaruzelski: no se tolerarán las manifestaciones de Solidaridad", en uno más uno, 30 de agosto de 1982, pp. 1 y 16; K.S. Karol, "Un buen cumpleaños de la cólera obrera en Polonia", en uno más uno, 10 de septiembre de 1982, p. 16; "Militariza el gobierno polaco los astilleros Lenin, en Dansk", en uno más uno, 13 de octubre de 1982, pp. 1 y 14; Guillermo Almeyra, "¿Marcha atrás?", en uno más uno, 31 de octubre de 1982, p. 15; "Difícil que se pueda efectuar una huelga general en Polonia, reconoce Solidaridad", en uno más uno, 19 de noviembre de 1982, p. 17; Nicolás Trifon, "Pasamos lo peor, dice el gobierno", en Proceso, no. 322, México, 3 de enero de 1983, pp. 42-43; "Fue detenido en Dansk un dirigente de Solidaridad", en uno más uno, 15 de febrero de 1983, p. 13; "Dispersó con gases lacrimógenos a dos mil manifestantes la policía de Polonia" en uno más uno, 14 de febrero de 1983, p. 13; "Condenan a activistas de Solidaridad", en uno más uno, 18 de febrero de 1983, p. 13; "Aumenta el número de los presos políticos polacos", en Excelsior, 28 de marzo de 1984, p. 2-A; "Dispersan manifestación a favor de Solidaridad", en uno más uno, 12 de noviembre de 1983, p. 14; "No hay alternativa de diálogo en Polonia: Walesa", en uno más uno, 12 de diciembre de 1983, p. 13; "Dispersó la policía una manifestación de Solidaridad", en uno más uno, 18 de junio de 1984, p. 14; "Disuelven manifestaciones a favor de Solidaridad en dos ciudades de Polonia", en uno más uno, 4 de mayo de 1984, p. 13; John Kohan, "Marching out of step" en Time, no. 20, 14 de mayo de 1984, p. 10; "Enfrentamientos entre policías y manifestantes en Polonia", en El Día, 17 de diciembre de 1984, p. 13; y Manuel Morán Rufino, "Por siempre Solidaridad", en uno más uno, 2 de septiembre de 1984, p. 14.

- (23) s/a, Nueva Etapa del desarrollo del Movimiento Sindical Polaco, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, 1982, pp. 35; Discurso pronunciado por el general Jaruzelski en el encuentro con sindicalistas oficiales en Katowice el 26 de agosto de 1983, "Los sindicatos renacidos constituyen un ejemplo simbólico del camino del entendimiento", documento reproducido en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 10/33, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, 1983, pp. 17-28.

- (24) s/a, Qué se ha logrado en Polonia durante la vigencia de la Ley Marcial, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, 1982, p. 8.
- (25) Informe presentado a la Dieta por el Ministro del Interior, Czeslaw Kiszczak, el 22 de marzo de 1983, "Nuestra oportunidad está en un trabajo intenso y en la tendencia hacia el entendimiento nacional y la calma social", en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 5/28, Ed. del Depto. de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, 1983, pp. 39-58.
- (26) Ver los documentos de los debates del Primer Congreso del Movimiento Patriótico de Renacimiento Nacional que tuvieron lugar el 7 de mayo de 1983, en Documentos y Materiales, Cuaderno No. 8/31, Ed. del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, 1983, pp. 3-44; s/a, "The Patriotic National Regeneration Movement", en Polish Perspectives, Quarterly Review, Vol. XXVI, No. 3, Varsovia, verano de 1983, pp. 14-18.
- (27) s/a, Qué se ha logrado en Polonia..., op. cit., p. 9.
- (28) Ibidem., p. 10; y "Prohíben la Asociación de Escritores de Polonia", en uno más uno, 20 de agosto de 1983, p. 13.
- (29) Marc Frons y Zofia Smardz, "A hollow victory for Walesa", en Newsweek, New York, 22 de noviembre de 1982, pp. 33-34.
- (30) s/a, Qué se ha logrado en Polonia..., op. cit., p. 12.
- (31) "Resolución del Consejo de Estado del 20 de julio de 1983 sobre el levantamiento de la Ley Marcial" y la "Resolución de la Dieta de la República Popular de Polonia del 21 de julio de 1983", documentos reproducidos en Documentos y Materiales, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, julio de 1983, pp. 18-21.
- (32) Jacques Renard, "Le clémence au prix fort", en L'Express, 3 de agosto de 1984, p. 5; y Manuel Morán Rufino, "¿Quién le teme a Jacek Kuron?", en uno más uno, 11 de agosto de 1984, p. 13.
- (33) Stefan Fiuk, "Proyecto de Ley sobre el procedimiento contra las personas que rehuyen el trabajo", en Documentos y Materiales, Cuaderno no. 19, Ed. del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, 1982, pp. 101-106; y s/a, Qué se ha logrado en Polonia..., op. cit., p. 11.
- (34) Maria Loś, Corruption in a Communist Country: A Case Stu-

- dy of Poland (mimeo) documento presentado en el Decimo Congreso Mundial de Sociologia celebrado en Mexico en agosto de 1982, 15 pp; Ver también: Spencer Reiss y Douglas Stanglin, "The Professional Shoppers", en Newsweek, New York, 16 de abril de 1984, pp. 30-31.
- (35) s/a, Qué se ha logrado en Polonia..., op. cit., p. 12; ver además: Discurso de Jaruzelski en la conferencia de la organización del POUP de Varsovia, del 26 de febrero de 1983, "La fuerza del Partido estriba en su vínculo con la clase obrera", en Documentos y Materiales, Cuaderno No.5/28, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación, Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, 1983, pp. 3-20; Informe del Buró Político leído por Józef Czyrek, miembro del Politburó y secretario del CC del POUP, "Las tareas ideológicas del Partido en la realización del IX Congreso Extraordinario del POUP", en Documentos y Materiales, Cuaderno 12/35, Ed. del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, 1983, pp. 3-32.
- (36) Adalbert Krims, op. cit., pp. 207-209; ver los documentos sobre la segunda visita del Papa Juan Pablo II a Polonia del 16 al 23 de junio de 1983, en Documentos y Materiales, Ed. del Departamento de Prensa, Cooperación, Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores, Varsovia, 1983, pp. 3-41.
- (37) Manuel Morán Rufino, "El papel de la Iglesia Católica", en uno más uno, 26 de mayo de 1984, p. 13.
- (38) s/a, La Política de Cultos en Polonia, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, 1983, p. 2.
- (39) Cfr. nota número 22 de este mismo capítulo.
- (40) Jacqueline Allio, "Solidarnosc's challenge", en International Viewpoint, No. 36, Presse-Edition-Communication (PEC), París, 19 de septiembre de 1983, pp. 15-17.
- (41) Ibidem.
- (42) "Surge un Organismo contra Solidaridad", en La Prensa, - México, 24 de octubre de 1984, pp. 4 y 38.

BIBLIOGRAFIA

A. Sobre la problemática de la Alienación.

- Arzensek, V., Socialism and Alienation, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Bernstein, R., Praxis y Acción, Alianza Universidad, Madrid, 1979.
- Bloch, E., Sujeto-Objeto. El Pensamiento de Hegel, Ed. FCE, México,
- D'Amico, R., Recent Criticisms of Marx's Theory of Alienation, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- D'Abbiere, M., Alienazione in Hegel. Usi e significanti di Entäußerung, Entfremdung, Veräußerung, Ed. dell'Ateneo, Roma, 1970.
- Fló, J. y Sambarino, M., Alcance y Formas de la Alienación, Biblioteca de Cultura Universitaria, Montevideo, 1967.
- Golubovic, Z., Workers' Participation and De-alienation of Labor Relations, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- New Forms of Alienation in the Really Existing Socialism, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Hegel, G.W.F., Fenomenología del Espíritu, Ed. FCE, México, 1978.
- Hypolite, J., Génesis y Estructura de la Fenomenología del Espíritu, Ediciones Península, Barcelona, 1972.
- Israel, J., Teoría de la Alienación, Ediciones Península, Barcelona, 1977.
- Lamo de Espinosa, E., La Teoría de la Cosificación: de Marx a la Escuela de Frankfurt, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- Le Roy, G., et. al., Marxismo y Alienación, Ediciones Península, Barcelona, 1972.
- Mandel, E., Alienación y Emancipación del Proletariado, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978.
- Marcuse, H., Marx y el Trabajo Alienado, Eds. Cepe, Bs. As., 1972.
- Markovic, M., Political and Cultural Alienation, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México,

1982.

- McLellan, D., The Young Hegelians and Karl Marx, The Mac Millan Press Ltd., Londres, 1980.
- Mészáros, I., La Teoría de la Enajenación en Marx, Eds. Era, México, 1978.
- Marx, K., Manuscritos: Economía y Filosofía, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- _____, Writings of the Young Marx on Philosophy and Society, Ed. por Lloyd D. Easton y Kurt H. Guddart, Doubleday and Co., Anchor - Books, Garden City, New York, 1967.
- _____, Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, Ed. Grijalbo, México, 1968.
- _____, Miseria de la Filosofía, Eds. de Cultura Popular, México, 1977.
- _____, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Siglo XXI Eds., México, 1972 (2 Vols.).
- Marx, K. y Engels, F., La Ideología Alemana, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1973.
- Morán, M. y Míguez, J., Forms of Alienation in the Polish Socialism, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Nakarada, L., Human needs and Alienation in Socialism, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Novack, G., La Teoría Marxista de la Alienación, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979.
- Oldenquist, A., Alienation and Community, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Ollman, B., Alienación, Amorrortu Eds., Bs. As., 1975.
- Otto, R., Work, Alienation, Stress, and the Question of Mental Health, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Paramio, L., et. al., Alienación e Ideología, Alberto Corazón Ed., Madrid, s/f.
- Peterson, R., Alienation and Intellectual Practices, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Schaff, A., Marxismo e Individuo Humano, Ed. Grijalbo, México, 1967.

- Schaff, A., La Alienación como Fenómeno Social, Ed. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1979.
- Schacht, R., Alienation, Doubleday and Co., Anchor Books, New York, 1971.
- Social Alienation and Social Change, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Seeman, M., The Hidden Alienations: Tracking an elusive concept in Contemporary Theorizing, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Selucky, R., Economic aspects of Alienation in the COMECON States, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Silva, L., La Alienación en el Joven Marx, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979.
- Suchodolski, B., Teoría Marxista de la Educación, Ed. Grijalbo, México, 1981.
- Vidal, D., et. al., La Alienación como concepto sociológico, Eds. Signos, Bs. As., 1970.
- Walczak, D., An Empirical Test of Marx's Theory of Alienation: A Proposal, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Whiterhorn, A., Alienation and Socialism, (mimeo), documento presentado en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.

B. Sobre la problemática del Socialismo.

- Bahro, R., La Alternativa, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- Por un Comunismo Democrático, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981.
- Bordiga, A., Dialogato con Stalin, Edizioni Sociali, Venecia, 1975.
- Borowska, M., et. al., Control Obrero. Consejos Obreros. Autogestión, Antología de Ernest Mandel, Eds. Era, México, 1974.
- Bettelheim, Ch., Las Luchas de Clases en la URSS, primer período (1917-1923), Siglo XXI Eds., México, 1979.
- Bobbio, N., et. al., ¿Existe una Teoría Marxista del Estado?, Ed. Universidad Autónoma de Puebla, julio de 1978.

- Bosnjak, B., et. al., Praxis, Revolución y Socialismo, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, No. 57, México, 1981.
- Castoriadis, C., La Sociedad Burocrática, (2 Vols.), Tusquets Editor, Barcelona, 1976.
- Cerroni, U., Teoría Política y Socialismo, Eds. Era, México, 1980.
- Claudín, F., La Crisis del Movimiento Comunista, Ed. Ruedo Ibérico, Madrid, 1970.
- Cliff, T., State Capitalism in Russia, Pluto Press, Londres, 1974.
- Colletti, L., et. al., La Crisis del Marxismo, Universidad Autónoma de Puebla, 1979.
- Dallemagne, J., et. al., La Naturaleza de los Países del Este, Ed. Fontamara, Barcelona, 1977.
- Djilas, M., The New Class, Ed. Praeger Publishers, New York, 1957.
- Friedrich, C. y Brzenski, Z., Totalitarian Dictatorship and Autocracy, Ed. Praeger Publishers, New York, 1966.
- García-Pelayo, M., Burocracia y Tecnocracia, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- Gilly, A., Sacerdotes y Burócratas, Eds. Era, México, 1980.
- Konrád, G., y Szelenyi, I., Los Intelectuales y el Poder, Eds. Península, Barcelona, septiembre de 1981.
- Krivine, A., El Socialismo que queremos, Ed. Fundamentos, Madrid, 1981.
- Lenin, V.I., ¿Qué Hacer?, Ed. Progreso, Moscú, 1979.
- _____, El Estado y la Revolución, Ed. Progreso, Moscú, 1973.
- _____, Socialismo y Religión, Ed. Progreso, Moscú, 1970.
- Maignien, Y., La División del Trabajo Manual e Intelectual, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977.
- Mandel, E., Tratado de Economía Marxista, Tomo II, Eds. Era, México, 1980.
- Markovic, M., et. al., Liberalismo y Socialismo, Ed. Grijalbo, México, 1977.
- Marcou, L., La Kominform, Ed. Vilalar, Madrid, 1978.
- Marx, K., La Guerra Civil en Francia, Ed. Progreso, Moscú, 1971.

- Crítica del Programa de Gotha, Eds. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1979.
- Montias, J., et. al., Sistemas Económicos Comparados, Morris Bornstein comp., Amorrotu Eds., Bs. As., 1973.
- Pazos, L., El Socialismo ¿la solución?, Ed. Diana, México, 1983.
- Poulantzas, N., Estado, Poder y Socialismo, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- Rosenberg, A., Historia del Bolchevismo, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 70, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- Suchodolski, B., Fundamentos de Pedagogía Socialista, Ed. Laia, Barcelona, 1980.
- Sweezy, P., et. al., Acerca de la Naturaleza Social de la Unión Soviética, Universidad Autónoma de Puebla, 1979.
- Trotsky, L., La Revolución Traicionada, Ed. Fontamara, Barcelona, 1977.
- Vojtech Mastny Ed., East European Dissent, (2 Vols.), Facts on File, Inc., New York, 1972.
- C. Sobre Polonia.
- Almeyra, G., Polonia: Obreros, Burócratas, Socialismo, Juan Pablos Editor, México, 1981.
- Alton, Th., Polish Postwar Economy, Columbia University Press, New York, 1955.
- Bozyk, P., La Economía de la Polonia Contemporánea, Ediciones Interpress, Varsovia, 1975.
- Brus, W., Economía y Política en el Socialismo, Amorrotu Editores, Bs. As., 1974.
- Colectivo de trabajo de Editions su Seuil, Pour la Pologne, Editions du Seuil, París, 1982.
- Deutscher, I., El Marxismo de Nuestro Tiempo, Eds. Era, México, 1975.
- Douglas, D., Transitional Economic Systems. The Polish-Czech Example, Monthly Review Press, New York y Londres, 1972.
- Drewnowski, T., et. al., Polonia 1944-1964, Ediciones Polonia, Varsovia, 1964.

- Dyboski, R., Outline of Polish History, George Allen & Unwin Ltd., Londres, 1925.
- Dziewanowski, M., The Communist Party of Poland. An Outline of History, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1959.
- General Sikorski Historical Institute, Documents on Polish-Soviet Relations, Vol. I (1933-1943), Heinemann, Londres, 1961.
- Gieysztor, A., et. al., History of Poland, Polish Scientific Publishers, Varsovia, 1979.
- Gobierno de la República Popular de Polonia, Constitución de la República Popular de Polonia, observaciones previas de Zygmunt Rybicki, RSW Prasa, Varsovia, 1983.
- ____ Poland, Poland Publishing House, Varsovia, 1963.
- ____ Cuarenta Aniversario de la Insurrección del Ghetto de Varsovia, Ed. del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia, Varsovia, 1983.
- ____ La Política de la República Popular de Polonia frente a la Religión, Pow. Ośr. Wyd. IOZEPB, Varsovia, 1983.
- ____ Qué se ha logrado en Polonia durante la vigencia de la Ley Marcial, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, 1982.
- ____ La Reforma Económica en Polonia: el estado de su realización, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia, Varsovia, 1982.
- ____ La Reforma Económica en Polonia en 1982, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, 1983.
- ____ Nueva Etapa del desarrollo del Movimiento Sindical Polaco, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, 1982.
- ____ ¿Quién empujó al país a la confrontación. Crónica de la anarquía, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia, Varsovia, 1983.
- ____ La Política de Cultos en Polonia, Agencia Polaca Interpress, Varsovia, 1983.
- ____ Plan Trienal 1983-1985, Editorial del Departamento de Prensa, Cooperación Cultural y Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia, Varsovia, s/f.
- Hiscocks, R., Poland: Bridge for the Abyss, Oxford University Press, New York, 1963.

- Hiond, Cardenal, La Persecución de los católicos en Polonia, prólogo del Cardenal Hinsley, Ediciones Minerva, México, 1942.
- Holzer, J., Cincuenta Años de la Polonia Independiente, Ediciones Interpress, Varsovia, 1969.
- Huszcz, M. y Rataj, J., Instrucción Pública y Educación en la RPP, Wydawnictwa Skolne i Pedagogiczne, Varsovia, 1981.
- Ingrao, P. y Vacca, G., Después de Polonia, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1984.
- Jurga, T., et. al., El Movimiento de Resistencia Antinazi en los años 1939-1945, Ed. KAW, Varsovia, 1981.
- Krims, A., Wojtyla: Programa y Política del Papa, Ed. El Mundo, - traducción de Ma. Isabel Escudero, México, 1984.
- Kolankiewicz, G., Class, State, Nation and Party, British Sociological Association, Londres, 1973.
- Komarnicki, T., Rebirth of the Polish Republic (1914-1920), William Heinemann, Ltd., Londres, 1957.
- Konev, I., (Mariscal), et. al., La Gran Campaña Liberadora, Ed. Progreso, Moscú, 1975.
- Kuron, J. y Modzelewski, K., Revolución Política o Poder Burocrático, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, - Bs. As., 1971.
- Kuron, J., et. al., La Gesta del Pueblo Polaco, Coedición Palos - L'Alternative, México, 1982.
- Lepkowski, T., et. al. Retrato de Polonia, Universidad Veracruzana-SEP, Xalapa, 1979.
- Lewis, F., A Case History of Hope, Doubleday of Company, New York, 1958.
- Lós, M., Corruption in a Communist Country: A Case Study of Poland, (mimeo), documento presentado en el X Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Luxemburg, R., El Desarrollo Industrial de Polonia y otros escritos sobre el problema nacional, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Mackiewicz, J., The Katyn Wood Murders, Hollis & Carter, Londres, 1951.
- Matejko, A., Change and Adaptation in Soviet and East European Politics, Shapiro y Potichnyj, eds., Praeger Publishers, New York, 1976.

- Montias, J., Central Planning in Poland, New Haven and London, Yale University Press, 1962.
- Pilsudski, J., et. al., For Your Freedom and Ours, Frederick Ungar Publishing Co., New York, 1943.
- Raina, P., Political Opposition in Poland, 1954-1977, Oxford University Press, Londres, 1978.
- Rose, W., The Growth of Polish Democracy, Polish Publications Committee, Tinling & Co. Ltd., Londres, s/f.
- Šapoka, A., Vilnius in the life of Lithuania, Ed. Lithuanian Association of the Vilnius, Toronto, 1962.
- Simon, H., La Huelga Salvaje en Polonia, Cuadernos de La Piqueta, Madrid, 1978.
- Stankiewicz, J., y Montias, J., Institutional Changes in the Post-war Economy of Poland, Mid-European Studies Center, New York, 1955.
- Szczypiorski, A., The Polish Ordeal, Croom Helm, Londres, 1982.
- UNRRA, The Impact of UNRRA on the Polish Economy, Division of Operational Analysis, UNRRA European Regional Office, Londres, - 1947.
- US House of Representatives, Select Committee on the Katyn Forest Massacre, The Katyn Forest Massacre, US Government Printing Office, Washington, 1952.
- Wittlin, Th., Time Stopped at 6.30, Bobbs-Merrill, New York, 1965.
- Zachodan Agencja Prasowa, Apuntes sobre Polonia, Agencia Occidental de Prensa, Poznan, s/f.
- Zagorski, K., et. al., Transformations of Social Structure in the USSR and Poland, Institute for Sociological Research, Academia de Ciencias de la Unión Soviética, Instituto de Filosofía y Sociología, Academia Polaca de Ciencias, Moscú, Varsovia, 1974.
- Zinner, P., editor, National Communism and Popular Revolt in Eastern Europe. A selection of Documents on Events in Poland and Hungary (febrero-noviembre de 1956), Columbia University Press, New York, 1957.

D. La mayoría de los documentos citados en esta obra se obtuvieron de las siguientes publicaciones periódicas:

Documentos y Materiales
Polish Perspectives y/o Perspectives Polonaises
Polish Sociological Bulletin
Polonia Contemporánea
Soviet Studies
Survey
The Sociological Review

E. Periódicos consultados:

Asahi Evening News
Corriere Della Sera
Chicago Tribune
Houston Chronicle
International Herald Tribune
La Repubblica
La Stampa
Los Angeles Times
Le Monde
Le Matin
Le Figaro
The Christian Science Monitor
The Financial Times
The Journal of Commerce
The New York Times
The Times
The Wall Street Journal
The Washington Post
Uno Más Uno

F. Entrevistas:

Entrevista estructurada (ver anexo) al Profr. Guillermo Almeyra, 15 de diciembre de 1981.

Entrevistas orales efectuadas durante el X Congreso Mundial de Sociología celebrado en la ciudad de México del 16 al 21 de agosto de 1982:

Andrew Oldenquist, 17, 18 y 19 de agosto de 1982.

Mihailo Markovič, 20 de agosto de 1982.

Richard Schacht, 20 y 21 de agosto de 1982.

Zagorka Golubovic, 22 de agosto de 1982.

ANEXO

PREGUNTAS AL PROFDR. Guillermo Almeyra:

Las últimas movilizaciones obreras en Polonia han evidenciado que la lucha por la transformación social no sólo no se ha visto culminada en una sociedad socialista sino que se plantea en unas condiciones más arduas y ásperas que nunca. Recobra de esta manera plena vigencia el dilema que - Rosa Luxemburgo expresara hace varias décadas: "Socialismo o Barbarie". En virtud de ello ¿cómo define el carácter y la dinámica de la transición socialista? ¿Tales movilizaciones obreras se deben a la inexistencia de garantías y libertades democráticas, o es una demostración práctica de que el desarrollo de la lucha de clases no se detiene con la toma del poder político por las masas trabajadoras y de que prosigue y se desarrolla bajo nuevas formas y modalidades?

Ha dicho Rudolf Bahro que la existencia de un solo Partido -por fuerza - identificado totalmente con el Estado-, el poder para tomar decisiones económicas y la exigencia de un monopolio ideológico, es el "problema político y económico frontal con el que nos encontramos en el socialismo real" (1) ¿Cuál es su opinión en lo que concierne al lugar ocupado por el sistema del Partido único en el socialismo? ¿En qué medida la concepción del Partido único ha eliminado las posibilidades pluralistas por parte de la clase obrera para que esta pueda expresar su soberanía? ¿Cómo analiza Ud. esta problemática en el caso del POUP, el cual tiene no solo una hegemonía fáctica sino una hegemonía legitimada constitucionalmente?

El impacto de la Burocracia en el socialismo ha dado lugar a una polémica en torno a su diferenciación social. En 1939, Trotsky escribía: "Para caracterizar la burocracia soviética empleamos las expresiones: 'termidor y 'Bonapartismo', de la historia de la democracia burguesa'" (2). En ese mismo año, B. Rizzi la catalogaba como clase (3). Esta línea de pensamiento fue enriquecida por C. Castoriadis (4), Milovan Djilas, Ch. Bettelheim (5). Por su parte Ud. utiliza la expresión casta para referirse a la burocracia del Estado Socialista, tesis de la que también participan Mouzelis (6), R. Bahro (7) y más cercanamente por Adolfo Gilly (8) ¿Concretamente cuáles son los criterios que Ud. utiliza para conceptualizar a la burocracia como casta y cómo ejerce su dominación en una sociedad socialista?

- 1/ Bahro, R., Por un Comunismo Democrático, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981, p. 50
- 2/ Trotsky, L., Su Moral y la Nuestra, p. 46
- 3/ Rizzi, B., cit. por Mouzelis, N., Organización y Burocracia, p. 33
- 4/ Djilas, M., The New Class, p. 38 y ss.
- 5/ Bettelheim, Ch., Las Luchas de Clases en la URSS, Primer período (1917-2 pp. 123-25, 135-41, 145-153.
- 6/ Mouzelis, N., op. cit., p. 42
- 7/ Bahro, R., La Alternativa, pp. 167 y ss. y 243 y ss.
- 8/ Gilly, A., Sacerdotes y Burócratas, pp. 62-68.

El pasado jueves 10 de Dic. Ud. señalaba -con don de Profeta- que si la presión de la Iglesia impedía que la ley contra huelgas fuera aprobada por el parlamento polaco, había un peligro real de que el POUN intentara hacer actuar al ejército, el cual "se haría cargo del mantenimiento del 'orden' cambiando así la actual correlación de fuerzas e instaurando nuevamente el viejo desorden(..)"(9) ¿Cómo explica Ud. este cambio de estrategia implementado decisivamente por el POUN?

Desde el principio en que tuvieron lugar las huelgas en el Báltico, se pudo observar que las castas burocráticas que dominan a los países del bloque socialista liderado por Moscú, se encargaron de distorsionar el proceso de los trabajadores polacos y lo caracterizaron hasta la fecha de "contrarrevolucionario" y de "antisocialista". El pasado viernes 11 de Dic. la agencia TASS denunciaba que la seguridad soviética había sido amenazada directamente por los "contrarrevolucionarios polacos", y que todo eso encolerizaba "justamente al pueblo soviético" y denunciaba que "Solidaridad" planeaba la ocupación de los locales de radio y T.V. para el domingo 17, y la represión del POUN "para el día 20"(10). Todo ello sumado al conjunto de presiones políticas (el ultimátum soviético del 18 de septiembre pasado) (11), presiones económicas (El COMECON se negó a brindar asistencia de emergencia a Polonia)(12), y las maniobras militares "Soyuz 81", ¿en qué medida la Unión Soviética es responsable de la decisión adoptada por la cúpula del POUN?

"Solidaridad" sobrellevó estos avatares en su lucha con una entereza y dignidad admirable. Contando permanentemente con el apoyo incondicional de las masas, se sobrepuso a muchas crisis, a muchos desfallecimientos, a muchas traiciones, pero fue impotente para desactivar el golpe final del POUN. En virtud de esto último ¿son los dirigentes sindicales responsables de ello? ¿No cree Ud. que en Polonia existió una contradicción fatal entre la profundidad del proceso revolucionario y la lentitud y los titubeos de la dirección de 'Solidaridad'?

El Estado de Sitio en Polonia nos ha mostrado el significado de la táctica de las castas burocráticas para fatigar y debilitar al movimiento obrero. Este hecho nos sitúa frente al fenómeno de una ofensiva de desarticulación que, apoyada en normas prohibitivas y en la fuerza bruta, desbarata en pocas horas al conjunto de conquistas logradas por la clase obrera. En su opinión: ¿cuál es la especificidad que asume este golpe asediado a la democracia conquistada por el proletariado polaco?

- 9/ Almeyra, G., "El POUN hacia la aventura". en uno-más-uno, 10-Dic.-81, p. 10/
 Tass, cit. en uno-más-uno, 11 de Dic. de 1981, p. 19
 11/ Cit. por uno-más-uno, 19 de sept. de 1981, p. 12
 12/ cit. por Latin-Reuter, en uno-más-uno, 6 de julio de 1981, p. 17.

Hay quienes sugieren que aquellos que favorecen una Guerra Civil en Polonia, en la que la clase obrera enfrentara a las fuerzas armadas, no están sino proponiendo la masacre de los trabajadores. ¿Nos podría UD. decir, aun que a grandes razgos, cómo puede el movimiento obrero polaco responder a esta amenaza?